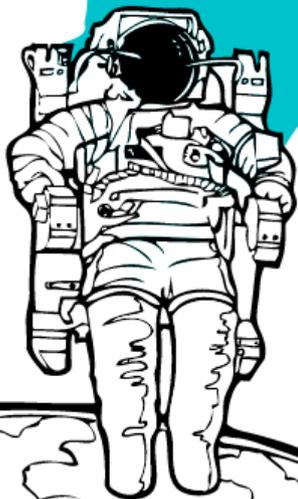


Lo que nos contamos V

V CONCURSO INSTITUCIONAL
DE CUENTO



Liceo Taller San Miguel
Building a Better Future

Agradecimientos

Este proyecto fue posible gracias al apoyo de los docentes de Español:

Isabel Cristina Orozco

Sugey Torres

Luz Adriana Palacio

Paola Andrea Morales

Juan Pablo Roldán

Patricia Chaguala

Alejandro Castaño

Hernán Naranjo

PRÓLOGO

Ante una realidad que se escapa, muchas veces, a nuestra comprensión; en medio de momentos históricos que nos sumergen en la incertidumbre y nos conducen al cambio y a la adaptación; en un país que enfrenta múltiples dificultades sociales, el arte es más que un medio de expresión: exploración de nuestros temores, de nuestros deseos, de nuestras frustraciones, es una búsqueda de lo que somos, la necesidad de entablar una comunicación con el otro, la necesidad de ser escuchados, de compartir con los demás nuestra forma de leer el mundo, de entendernos.

En un mundo como el que habitamos hoy, el arte es el camino para lograr un cambio que nos permita pensarnos como comunidad, aceptar las diferencias, ser solidarios; el camino para construir historia, para guardar una memoria de lo que somos, para llegar al *otro*. Es por esto que hoy les entregamos con gran alegría el libro *Lo que nos contamos V*, resultado del V Concurso Institucional de Cuento, realizado por el Área de Español y la biblioteca. Esta es una muestra fehaciente de que nuestros niños y jóvenes han entendido el poder del arte y se han animado a ser, ellos mismos, creadores, agentes de transformación social, seres humanos críticos y sensibles.

Agradecemos el apoyo que la institución nos ha brindado en la realización de este sueño que, en esta última versión, contó con más de 198 cuentos participantes. Como lo hemos reafirmado siempre, no se trata de competir con los demás, sino con uno mismo: de intentar, cada día, ser mejor, ir más allá. En ese sentido, todos los estudiantes que hoy dejan su huella aquí son ganadores y merecen nuestro reconocimiento: gracias por compartir con nosotros sus historias, sus voces, sus miradas. Que esta sea, pues, nuestra invitación a que usted, lector, explore el universo que cada una de estas historias propone. A que se acerque, a través de sus creaciones, a la mente infinita de nuestros niños y jóvenes. A que escuche aquello que tienen por decir. A que reciba esta muestra de talento, creatividad y sensibilidad.

JULIANA JAVIERRE



Categoria 1



Lola y Martina viajan al espacio

Martina García Molina
1-B



Lola es la mascota de Martina. Ambas consiguieron un trabajo de astronautas y viajaron a la luna muy felices en su nuevo trabajo. Cuando llegaron a la luna, encontraron un carrito espacial en el cual pasearon por un largo rato, se divertieron mucho y luego regresaron a casas felices por su aventura.



Sin título

Martina Hernández
1-A



En el espacio exterior

Bianca Alba Quinceno

1-A



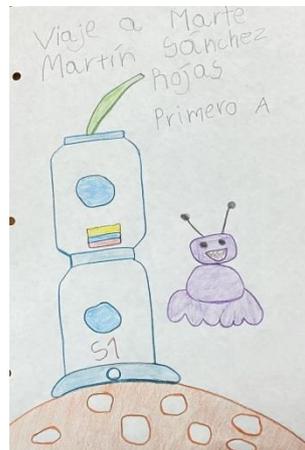
Érase una vez un señor que creó un robot que viajó por los planetas y encontró



Viaje a Marte

Martín Sánchez Rojas

1-A



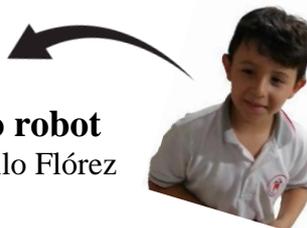
El monstruo feliz
Samuel Vélez Guevara
1-A





El equipo robot

Adrián Camilo Flórez
1-B



En el espacio, en una casa gigante, vive el robot Jolk con su padre y madre robot, en medio de un bosque espacial muy grande. Muy cerca de ahí vive el villano Escalador, quien desea tener la fuerza del robot Jolk y solo luchando contra él podría tenerla. Un día, el robot Jolk saltaba por el bosque espacial y apareció el villano escalador y comenzaron a luchar, pero el villano escalador era más fuerte que el robot Jolk. Cuando estaban luchando, apareció papá Jolk para ayudar a su hijo robot. Mamá Jolk no fue, pues no sabía lo que estaba sucediendo y se encontraba cocinando papitas espaciales, pues le encantan a robot Jolk.



El villano Escalador quería obtener la fuerza del robot Jolk para dársela a su creador, el robot Cable, quien es un robot muy fuerte y utiliza cables con electricidad para destruir a los demás robots. Papá Jolk ayudó a su hijo cuando estaban luchando contra el villano Escalador. El villano Escalador encontró una gran montaña y empezó a escalar y el robot Jolk y el papá Jolk no podían detenerlo. El equipo robot tiene súper fuerza, pero cada vez que sentían la necesidad se volvían más y más grandes. Al ver que no podían alcanzar al villano Escalador, se volvieron más grandes para dar saltos enormes y, de esta manera, lograron alcanzar al villano escalador. Cuando lo tuvieron de frente hicieron un golpe especial y lograron detenerlo, pero el golpe fue tan fuerte que una montaña se derrumbó encima del villano Escalador.

El robot Cable se enteró de que el villano Escalador ya no vivía y se fue volando a buscar a robot Jolk y a su familia para electrocutarlos para, de esta manera, robar la fuerza del equipo robot. Robot Cable llegó al bosque espacial y encontró a Robot Jolk y su padre y empezaron a luchar (pum, pum, pum, chis, tas, pum...). La lucha era tan fuerte que mamá Jolk sintió lo que sucedía, paró la cena y de un salto llegó donde ellos. Los tres iniciaron una fuerte pelea contra el robot Cable, quien era muy fuerte y difícil de derrotar. El equipo robot decidió crecer más y más hasta convertirse en robots gigantes e iniciar una lucha que destruyó todo el bosque espacial (pum, pum, pum, chis, tas, pum...). En medio de la lucha, el equipo robot hizo un golpe supremo que robot cable no pudo soportar y se llenó de electricidad él mismo y se destruyó en mil pedazos.

A partir de ese momento, ningún villano volvió al bosque espacial y el robot Jolk pudo disfrutar de sus papitas espaciales.



Categoria 2





El anillo perdido

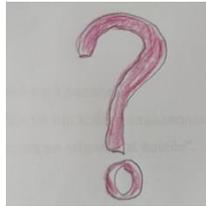
Alelí Díaz Orozco

2-A

En las noticias salió que a la reina del futuro se le perdió el anillo mágico; anillo que destruía a los alienígenas.



Una niña y dos niños vieron las noticias. Sintieron que algo raro estaba pasando... ¿Por qué alguien puede haber robado el anillo?



Entonces, fueron a visitar a la reina.

La niña le dice a la reina: ¿en qué momento tenía el anillo?

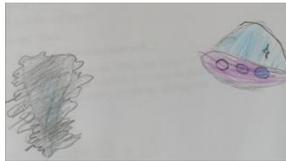
La reina: “no estaba cuando me desperté”.

La niña: ¿usted tiene cámaras en el castillo?

La reina: sí.

La niña: vamos a ver las cámaras.

En las cámaras solo aparecía un remolino de viento muy muy chiquito.



La niña: ¿qué está pasando?

Los niños: es un huracánáaaaaaaaannnnnnnnnn.

La niña: vamos en silencio al balcón.

Los tres niños vieron desde el balcón una nave muy rara de color verde, con luces de color azul, rosa y rojo; tenía unos ojos blancos.



El equipo sale... son muy valientes, no tienen miedo.

Van a la nave y dicen:



Equipo: hola.

De repente... la nave desapareció...

Los niños van donde la reina del futuro y le dicen que les preste una nave del castillo, pero que no esté vieja. El equipo se acerca a la nave para ir tras los alienígenas.

La reina del futuro abre la puerta y ALLÍ ESTÁN LOS ALIENÍGENAS, y el anillo lo tiene la reina alíen.



Los niños hacen un plan... recuerdan que sus padres tienen poderes. Y, entre los tres amigos, hacen un rayo congelante, y congelan a los alienígenas.

Cuando esto sucede, le quitan el anillo a la reina alienígena y se lo devuelven a la reina del futuro. Y ella se pone el anillo y puuffff explota una fiesta. La reina del futuro invita a los alienígenas y... **TODOS DISFRUTAN DEL PODER DEL ANILLO.**



Charlie y su viaje galáctico

Julián David Medina.

2-B



Agradecimientos

Gracias a mis padres por motivarme a escribir este cuento. A mi colegio por hacer este concurso maravilloso. A mi profe Sugey por enseñarme.



Yo soy Charlie, tengo 7 años, soy un inventor. También me gusta correr. ¡Mi mamá dice que soy muy guapo! Y también me gustan los animales.



Mi súper nave se llama Discovery 05. Es colosal; la construí con mis fichas y con cosas recicladas. Hoy, en mi viaje galáctico, viajaré por el espacio y conoceré planetas y estrellas.

¡Viajaré a la velocidad de la luz!



Llegué al planeta Extinction Earth. No hay nada, solo basura y polvo, no puedo respirar, todo es un desierto. ¿Quién hizo esto?

Caminé por días y no hay vida. Visitaré otro planeta.



Mi aventura de hoy es en un exoplaneta que se llama “seres”. El primer día me encontré un champigirasol gigante. ¡Ay, me estoy quemando, duele mucho!



¿Qué es eso? Es un animal muy raro. Lo ayudaré y me iré con él. Visitaré otro planeta. En este llueve mucho fuego, no me gusta.

En una de mis aventuras, llegué al planeta pegajoso. Mientras explorábamos, unas flores se pegaron a mi casco.

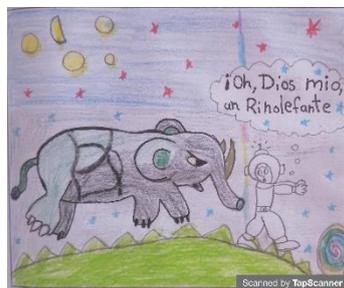
—Tobi, ayúdame, no veo nada.

Tobi sopló y sopló y Charlie y las plantas salieron volando. Jajaja... ¡Cuánto has crecido, Tobi, desde que te salve en el planeta Seres! ¡Gracias por ser mi amigo y acompañarme en mis viajes!



Mientras jugaba con Tobi, apareció un rinolefante y estaba muy enojado. Corrí y corrí y me caí en un agujero de gusanos que nos envió a un mundo diferente. ¡Ahhhh...! Hay muchas lombribooms en este portal espacial.

—Tobi, ten cuidado. Si las tocas explotan tinta venenosa roja. Rápido, enróllate, Tobi.



Charlie y Tobi quedaron sorprendidos. Habían llegado a un planeta donde todo estaba de cabeza y las plantas y los animales eran extremadamente gigantes. Vimos tres animales muy raros: un bucangre, una mariaraña y un canguraton, y también unas frutas deliciosas: una frehongo, una guayalava y un bananaranja.

Qué aventuras más increíbles las que hemos tenido. Todo continuará, ya que el espacio es infinito.





Kelly, la robot, y mi amiga Lina

Samanta Cruceira Vásquez
3-B

Kelly y mi amiga Lina estaban jugando cuando llegó una carta a mi amiga. Decía: lo siento, Lina, pero tu mamá falleció.



Y Lina se sintió triste, pero el robot Kelly la alegró. Muchos años después, cuando Lina tenía 89 años, mi amiga falleció. El robot se sorprendió con lo que les pasaba a los humanos y conoció a un robot que se llamaba Óscar y le preguntó qué era eso que les pasaba a los humanos y el respondió: se llama la muerte y es muy trágica, añadió el robot. Kelly dijo: eso le pasó a mi dueña y a su mamá, hasta que ambos se averiaron y toda la familia se encontró y vivieron felices todos los días en el cielo.



Un viaje al centro de la luna

Santiago Castillo Hincapié
3-B

José era aficionado a la luna y él un día quería viajar, pero sin embargo no podía viajar.

Pasaron años y José ya era un adulto, pero no dejó el sueño de ir a la luna. Volvía del trabajo a la casa y miró una foto de cuando era pequeño y, en ese instante, puso manos a la obra y empezó a hacer un cohete y muchos días después lo terminó.

José dijo “mañana parto” y llegó el día del vuelo y dijo “El conteo 10-9-8-7-6-5-

4-3-2-1... ¡despegue!” y José ya estaba volando y viendo a Júpiter, a Neptuno, el sol y Saturno. José tuvo un aterrizaje duro y el cohete quedó destrozado llegando a la luna. Exploró toda la luna y encontró una ciudad con muchas criaturas raras.

En esa ciudad había una burbuja y cuando José cruzó la burbuja no le pasó nada, pero no del todo estaba bien: cuando cruzó, se convirtió en un niño y José no supo qué hacer. Siguió caminando. Muy lejos vio una cosa verde. Cuando llegó, era mitad pulpo y mitad fantasma. José lo llamó “fantasmita” y le dijo: ¿quieres ser mi amigo? Y fantasmita dijo: “Sí, quiero ser tu amigo”.

José encontró un palacio. Había una reina y ella se presentó: “soy Isabela”. Ella le dijo a José que tenía que ir por la piedra mágica, cuando empezaron la aventura.

José empezó a armar el cohete; después de un largo rato, lo terminó y pudieron continuar el viaje.

El cohete despegó y después llegaron al planeta donde estaba la piedra mágica. Encontraron la piedra mágica en Marte; en Marte había una puerta secreta que llevaba a una trampa de flechas. Cuando la pasaron, José pisó una piedra que activaba un foso donde había cocodrilos alienígenas.

Y el fantasmita tenía magia y creó una lanza mágica que era letal para los cocodrilos alienígenas; después de matar a los cocodrilos alienígenas, el fantasmita hizo otra lanza normal para desactivar la trampa. Después, José lanzó la lanza y desactivó la trampa y al seguir el camino se encontraron un acertijo y era el tiburón del Poseidón y el tiburón hablaba y el tiburón les dijo “adivinen el acertijo y si no lo adivinan me los comeré”. El tiburón dijo el acertijo: un astronauta que va sin casco espacial al espacio, ¿es un tonto, muy inteligente o muy torpe? José dijo: “es muy torpe”. El tiburón dijo que no es la respuesta correcta, pero bueno, les doy otra oportunidad. Después José volvió a intentarlo; dijo: “es un tonto”. El tiburón dijo: “es la respuesta correcta”. Pudieron seguir su camino. Después encontraron un dragón que escupía fuego hielo agua. El dragón se

llamaba Martín y José y dijo: “Martín, pelea conmigo y bésenme y pasarás”. Y fantasmita le dio una armadura y una espada y empezaron a pelear y José ganó la batalla y, al derrotarlo, se abrió una puerta y la piedra mágica estaba ahí. Se la llevaron y regresaron a la luna y José y fantasmita habían cumplido la misión. José regreso a la Tierra y les había contado a todos sus aventuras.



Aurelio García y el planeta 89-023

Tomas Apraez López

3-B

Érase una vez en una galaxia muy lejana llamada Tal-0510, la cual estaba a 9.000 años luz de la Tierra; existía un planeta de color marrón en el suelo y el cielo era de color rojo y de tamaño tan grande que dentro del planeta cabían 500 veces la Tierra, en el cual también había un mar gigante en el cual nadaban y vivían animales, todo tipo de seres vivos, por ejemplo: peces con cabeza de tiburón, ballenas con cuerpo de medusa y focas con pata de caballo; ¡eran animales supremamente raros y complejos porque, además de tener cuerpos nada concordantes, también podían hablar inglés tal y como lo hablan los que nacieron en Estados Unidos!

Aurelio García, de 32 años actualmente, de 1.70 mts de altura y de 75 kg de peso, de color de piel blanca como la nieve en Canadá, cabello negro como la oscuridad, y de personalidad amable y sobre todo un tipo de persona soñadora. La infancia de Aurelio fue dada por las historias que su papá, el señor Guillermo García, le contaba cada noche antes de ir a dormir, en las cuales había seres extraterrestres, viajes espaciales y agujeros negros, aunque pasaron 25 años para que Aurelio pudiera entender qué eran realmente esos agujeros negros que tanto se mencionaban en los cuentos de su

papá. Soñaba con tener un cohete espacial para salir fuera de la Tierra a la velocidad de la luz y conocer de primera mano Plutón.

El planeta naranja, además de tener animales para nada parecidos a los de la Tierra, también contaba con unos seres que tenían unas piernas, brazos y tronco de tamaño pequeño con respecto a la cabeza, la cual era muy grande porque almacenaba toda la información de la tecnología increíble que poseían. Un día uno de esos seres, el cual tiene por nombre Cater-4, creó en su habitación una máquina capaz de viajar a la velocidad de la luz. Realizó pruebas y más pruebas, pero no funcionó. El día que decidió renunciar a su proyecto, decidió darle energía con materia oscura; tomó 1 litro de materia oscura y lo puso en la máquina, inició los motores y, al momento de presionar el botón de arranque, algo extraño ocurrió.

¡La máquina que viajaba a la velocidad de la luz no se movió!

Sin embargo, apareció una imagen similar a un espejo de grosor, pero nada que ver con el reflejo. En esa imagen se veía a un ser viviente que tenía 2 brazos, 2 piernas largas y una cabeza más pequeña que su pecho. Inmediatamente se dio cuenta de que su máquina no fue lo que esperaba; no fue una máquina para viajar en ella, sino a través de ella, dado que se creó un portal temporal que conectaba la Tierra con el planeta 89-023.

Aurelio, de repente, escuchó un ruido extraño mientras dormía, lo cual llamó su atención; abrió los ojos y vio ese portal, lo cual le generó una gran sorpresa. Aurelio se paró inmediatamente y, con la sensación de curiosidad y miedo, se acercó, miró fijamente hacia lo que parecían ser los ojos de ese extraño ser que tenía una forma rara y que no parecía ser del planeta. Con la valentía que lo caracterizaba, decidió cruzar la barrera, lo cual puso a Aurelio a 9.000 años luz lejos de su habitación; empezaba la aventura.



Cater-4, al ver que su portal había traído un viajero intergaláctico, no sabía qué hacer. Se encontró congelado por la curiosidad y el miedo de no saber qué estaba pasando; sin embargo, tomó valor y, con un suave tono, le dijo al invitado: “¡Hello!”. El terrícola, sorprendido, respondió:

—Hello, ¿who are you?

—I am Cater-4.

La sorpresa de cada uno de ellos fue enorme, pero había algo dentro de ellos que generaba una confianza, como si se conocieran de toda la vida. Sin aún cruzar el portal, nuestros dos personajes hablaban en inglés, primero sobre sus familias, sobre sus sueños y sobre qué era lo que había pasado para que esto estuviera sucediendo. Cater-4 respondió que en su mundo la tecnología había permitido que se pudieran realizar máquinas que viajan a la velocidad de la luz y muchas otras cosas más que aún no estaban ni siquiera en el imaginario de las personas que vivían en la Tierra.

Cater-4 invitó a Aurelio García a cruzar el portal y conocer su mundo, a lo cual Aurelio, complacido, asintió. Con pasos muy sigilosos, Aurelio cruzó el portal, sintiendo escalofríos en todo su cuerpo por la emoción que le causaba que su sueño de niño ahora fuera una realidad. Durante poco más de dos horas, Aurelio estaba supremamente feliz, conociendo un planeta que no era la Tierra, donde se encontraban miles de seres diferentes a los humanos, pero todos parecían en su comportamiento similar a los terrícolas; había familias donde se identificaba a la mamá, el papá e hijos, unos altos, otros bajos, otros con ojos mucho más grandes que Cater-4... ¡y sí que tenía unos ojos muy grandes!

Poco a poco, a medida que el tiempo fue pasando, Aurelio aprendía sobre todas las tecnologías y cómo la historia de este planeta era similar a la de la Tierra miles de

años antes, había mares, había seres que con trabajo construyeron ciudades, medios de transporte y desarrollo de todas las civilizaciones, estaba fascinado.

Durante un periodo de tiempo corto Aurelio empezó a escuchar a lo lejos un sonido conocido que no correspondía a los sonidos del planeta que estaba visitando, poco a poco el sonido fue tomando forma y fue entendiendo lo que decía: ¡Aurelio, ya es hora de despertar, se te va a hacer tarde para la escuela! Cuando esto paso Aurelio se dio cuenta de que todo lo que había pasado fue un sueño; que Aurelio solamente tenía 10 años y que estaba cursando 5 grado de primaria.



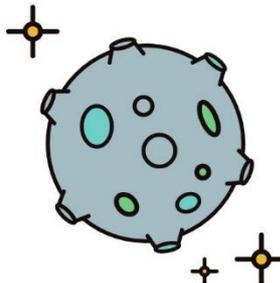
El cocodrilo y el zorro

Martín Esteban Espinosa

3-B

Una tarde de primavera el zorro se encontró con un lago. El lago era gigante, parecía infinito y el zorro decidió tomar agua; luego, apareció un cocodrilo. “Oye, yo te conozco”, dijo el zorro. “Sí, yo también”, dijo el cocodrilo, y se quedaron ahí charlando. El cocodrilo arrastró al zorro y se hundió en el agua y se lastimó. El cocodrilo casi lo hunde, pero el zorro no se dejó. El cocodrilo siguió y no dejaba que se escapara, seguía intentando y el zorro al fin pudo salir y dijo “no vuelvo a ver a ese cocodrilo”.

El cocodrilo quedó hambriento y solo, ningún amiguito quiso volver a hablar con él.





Mis deseos de cumpleaños

Paulina Betancourt

3-B

Una mañana muy fría, Olivia se despertó muy temprano para ir al colegio. Su mamá la esperaba con un desayuno especial: le había preparado un delicioso pastelillo de chocolate con una vela encendida. Olivia, muy emocionada, sacó del bolsillo de su chaqueta la lista de deseos que tenía preparada para sus 9 años. En su mente repasó uno a uno sus deseos, cerró los ojos y sopló muy fuerte.

Al salir a esperar la ruta, notó que algo extraño estaba pasando. Vio que estaban cayendo gomitas, malvaviscos de colores, paletas, bolitas de chicle y mucho más. Abrió su mochila para recoger la lluvia de dulces que caía del cielo. Cuando llegó el bus escolar, el conductor era el genio de Aladdin, que traía su banda musical favorita. Cuando llegó al colegio, en la entrada se encontró con un hermoso unicornio de colores que la esperaba para volar. Olivia se montó en él y juntos fueron al circo para ver un gran espectáculo de leones, elefantes, payasos y malabaristas.

Olivia reía y reía entre algodones de azúcar, crispetas, manzanas acarameladas. Después de un rato, copito llevó a casa a Olivia. Cuando llegó a la casa, su mamá la estaba esperando con la mascota de su sueño, una hermosa y tierna tortuguita. Y así Olivia regresó a su cama después de haber vivido el día más feliz de su vida. Todos sus deseos de cumpleaños se habían cumplido.



El fabuloso mundo de Glider

Ana Sofía Jiménez

3-B



Glider es un ser vivo; realmente, Glider es un búho.

Había una vez un hermoso búho llamado Glider. En su fabuloso mundo hay muchos animalitos más, como: Lindi, un gato; Pixie, un unicornio; y, por último, que vamos a mostrar de los animales es Moonlight, otro búho. Un hermoso día en la mañana, Lindi, Pixie, Moonlight y Glider salieron del campamento. Los cuatro iban cantando una canción que dice así: *nos vamos de campamento por el mundo entero, somos las viajeras y vamos a pasear*, y así la repetían una y otra vez. Cuando llegaron al campamento pararon de cantar y cada una empezó a armar su carpa; luego de armar su carpa, alistaron todo para la fogata.



Al llegar la noche, Glider sacó los malvaviscos y entre todos encendieron la fogata y asaron malvaviscos; luego, apagaron el fuego y se acostaron. A la mañana siguiente, Glider encendió la fogata y los demás estaban dormidos todavía, pero cuando Glider gritó: “¡está servido el desayuno!” todos despertaron.

Después de que todas comieron, se fueron al río con sus toallas y su ropa, se bañaron y se cambiaron; entonces, se despidieron del río y se fueron para el campamento. Luego, buscaron algo con qué divertirse. Entonces, lograron hacer un parque de juegos. Cuando terminaron de jugar Lindi dijo: “Vámonos a casa” y todas respondieron: “¡SIII!”. Empacaron las carpas y regresaron a casa muy satisfechas de sus aventuras.



Equipo pugo

Dulce María Muñoz
3-B

Un día, Blissa pensó en crear un gran equipo de superhéroes; por lo tanto, ella empezó a buscar pagos por toda la ciudad. Blissa había encontrado a Buster, él era divertido, amable y, lo más importante, amaba a los súper héroes. Entonces, Blissa le preguntó: “oye, ¿quieres ser parte de puggi club heroico? Buster respondió: “¡Sí, siempre quise ser uno!”, pero ellos no podían ser solo dos, entonces empezaron a buscar y a buscar hasta que se durmieron. Al día siguiente, vieron pasar a alguien. Blissa y Buster abrieron los ojos. ¡Qué suerte, era un pugo! Buster le preguntó: “Hola, ¿cómo te llamas?, ¿quieres ser parte de nuestro club?”. Ella respondió: “me llamo Rosa, ¡claro que sí!”. Blissa exclamó “¡somos un club pug!”. “Mmm, falta algo... ¿o no?”, dijo Rosa. “¿Qué pasó?”, respondió Buster muy asustado. “Los trajes, no podemos ser superhéroes sin vestuarios”. Por otro lado, todos se pusieron a trabajar.



¡Wow, nuestros trajes son geniales!

Después crearon un cuartel secreto; tenía: huesos, rotos, juegos, puggi, móviles y coronas.

Buster le preguntó: ¿cómo tendremos poderes?

—No lo sé —respondió Blissa.

—¡Oh! —dijo Rosa—, ¡tengo una idea! Recordé que tengo un libro mágico.

Después, Blissa, Buster y Rosa empezaron a buscar ingredientes, hicieron la poción mágica y los puguís se la tomaron. Pim, pam, pum, se habían convertido en superhéroes y tuvieron muchas misiones.

La flor mágica

Juanita Suarez

3-B



Un día, Yesica salió a jugar con su perrita Lila. Lila no paraba de oler algo, hasta que levantó un baúl pequeño. Cuando llegó a su casa, abrió el baúl. Adentro había una flor, pero Yesica obviamente supo que era una flor normal. Ella decidió darles, la plantó y empezó a cuidarla. Días después, se había perdido un peluche de Yesica. Buscaron y buscaron y nada que lo encontraron. Al otro día, lo encontraron en la mesa de la cocina, pero antes no estaba ahí, fue un acto de magia... ella quedó impactada. Yesica supo que no podía ser Lila, ya que ella no sabía subirse a la mesa (tenía 4 meses); días después, apareció su peluche flotando. Yesica quedó paralizada.

Yesica, después de que abrió ese baúl pequeño (o sea, hace muchos días), había dejado la flor encima de su mesita de noche y la flor estaba chispeando mucho. Yesica buscó por Google todas sus características: su color, su apariencia, el color del tallo y nada le apareció. Yesica, frustrada, se sentó a mirar la flor y nada sucedió. Aun más enojada, bajó a comer y se preguntaba dónde estaba su almuerzo, pues no aparecía. Ella corrió hacia arriba y la flor estaba chispeando. Yesica se atrevió a tocarla y, ¡pum!, desapareció. Aterrorizada, abrió los ojos y vio el paraíso con la flor en la mano. Ella dijo: la flor es mágica.

Empezó a caminar y a la vez a describir el lugar.

Era como el universo de las plantas: había de colores pasteles y eran hermosas. Yesica pensó que esa flor era un portal. Pasó unos 5 días en ese lugar y la pasó increíble. Volvió a casa recordando su aventura, feliz de lo que había hecho. Yesica juró cuidar esa flor siempre porque si una persona la descubre sería el fin de ese lugar.



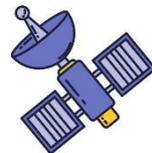
Tato y la caja mágica

Martina Marin

3-B

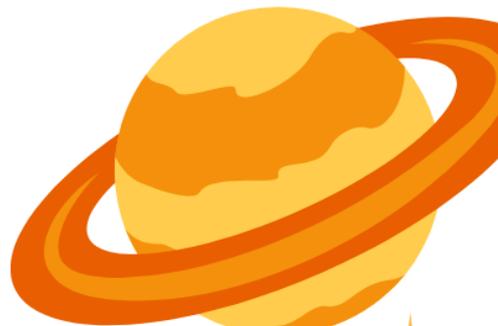
Reunidos en una fogata contando historias fantásticas, una niña llamada Martina contó algo que aún parece increíble, ya cada uno decidirá si es posible o no. Dijo Martina: escuchen con atención, todo un inicio al igual un final, para que entiendan. Tengo que hablarles de Tato. Tato es un perrito amistoso, de pelo corto, orejas largas, de color blanco y negro, es un cachorro curioso, divertido y amoroso.

Un día inicialmente normal para mí, papá Andrés fue a comprar una silla. Mi papá adora los muebles. La silla que trajo era fantástica. Mi hermana Antonia, mi papá, mi mamá y yo fuimos a armar la silla en la sala. Cuando terminamos, vimos que era muy cómoda y linda. Como ya habíamos terminado, quise jugar con Tato. Lo busqué por toda la casa y no aparecía. Muy asustada, empecé a llorar. Les conté a mis padres y a mi hermana “¡se perdió Tato!, ¿qué haremos?”. Empezamos todos a buscarlo, pero no lo encontramos. Pasaron varias horas hasta que escuchamos un ruido extraño en la cocina, donde estaba la caja que traía la silla que compramos. Ahí encontramos a Tato. Nos pareció muy extraño porque ya habíamos revisado la caja y no había nada. Finalmente, estábamos muy felices de que Tato hubiera aparecido. Yo me seguía preguntando:



“¿cómo llegó ahí?”. Además, Tato lucía diferente: sus orejas eran de color rojo y su cola era de muchos colores como el arcoíris y olía a chocolate. Finalmente, mi mamá bañó a Tato y quedó como siempre era. Al otro día, decidí ver qué pasaba en la caja cuando... me llevó a un lugar mágico.

Lo primero que escuché fue una voz muy dulce que decía: “hola, Martina”. Giré y vi un oso que hablaba. Pensé: esto es un sueño, pero me pellizqué y el oso seguía hablando. No lo podía creer. Al lado estaba Tato nuevamente, pintado de colores. Estaba muy emocionada y vi que era un mundo mágico, no era un sueño, era muy real. Seguí caminando por curiosidad y, mágicamente, Tato empezó a cantar, al igual que otros animales que había a su lado. Caminé por mucho tiempo y me divertí. Me di cuenta de que yo también estaba pintada de muchos colores y pregunté: “¿por qué?”. Y el oso me dijo: “este es un mundo mágico, donde se hacen realidad todos los sueños y al llegar son pintados con sus colores favoritos”. Pregunté al oso: “¿cómo puedo llegar a casa?”. Él contestó: “debes atravesar un río de chocolate”. A mí me pareció delicioso. Nadé por el río de chocolate con Tato y desperté en la cocina de mi casa, todos dormían, era muy temprano. Decidí no contarle a nadie de esto; igual, nadie me creería, solo Tato y yo lo sabíamos. Creo que todos pensarán que esto fue un sueño, pero es lo mejor que me ha pasado en la vida. Todos me veían extraña, algunos sorprendidos, otros emocionados, solo mis mejores amigos comprenderán porque Tato y yo olemos a chocolate.



La pesca milagrosa

Sayumi Kubo Becerra

3-A



Don Javier era un humilde pescador. Todo el pueblo lo quería mucho ya que cuando pescaba mucho en su lancha compartía con los más pobres. Don Javier tiene un hijo llamado Cesar; él aprendió el oficio de su padre, ya que él estaba ya viejo. Un día, Cesar salió a pescar y enganchó algo muy pesado. Cesar luchó mucho hasta que lo sacó. Era un cofre. Estaba muy emocionado y se fue para su casa para enseñarle a su papá. Cuando entre los dos lo abrieron, ¡oh, sorpresa! Estaba lleno de oro. Con el oro compraron un barco pesquero y dieron trabajo a los del pueblo.

Alicia, la sirenita

Alicia Grisales Posada

3-A

Eva: Entonces ganamos.

Profe: Muy, muy bien ahora es el turno de Alicia. Cuéntenos por favor.

Alguna vez les han contado de un rey que se llamaba Gregory. Tenía tres hijas: la primera, no se sabe... se fue muy pronto; la segunda, se llamaba Ariel... no, no el jabón, sino la sirenita Ariel; y la tercera, se fue a vivir con su mamá... se llamaba Estefanía. Su mamá era muy linda, su casa también, pero lo más

increíble de su casa era un hongo mágico que dejaba ir a las personas de abajo del mar donde las personas de arriba.

Hasta que un día.

Mamá: Hija, te tengo una gran noticia: ya podrás ir arriba, a donde vas a conocer a los demás, como las casas, los carros, los buses. Vas a conocer mucho, mucho, mucho. Te va a encantar.

Hija: Ok, mamá, pero qué tal si lo hacemos mañana, es que hoy quedé con unas amigas.

Mamá: Vamos, es tu primer día, te va a encantar.

Hija: Bueno, mamá, pero llegamos temprano que quedé de llegar a las 2 y no quiero llegar tarde.

Mamá: Ok, ¿a dónde quieres ir primero?

Hija: A donde sea más bonito, que a mí me gustan las cosas bonitas. Podemos ver las opciones primero.

Mamá: Hay barcos y bosques, puedes empezar por el bosque escondido.

Hija: Sí, sí, mamá, eso tiene que ser muy divertido.

Mamá: OK, primero empieza pasando los hongos; luego, vamos a enseñarte a utilizar las piernas y, luego, podrás ver a tus amigas, pero primero empezamos por tus piernas.

Hija: Ok.

Entonces fueron al hongo mágico y, cuando pasaron, la niña estaba muy emocionada, pero se cayó inmediatamente porque no sabía utilizar las piernas. La mamá traía ropa de cambio... claro, en el mundo de las sirenas, pues claro que andaban desnudas, porque eran sirenas. Entonces, se cambiaron y empezaron paso a paso y otro paso hasta que la niña le cogió el tiro.

Mamá: Luego aprenderás a correr, trotar y, luego, a saltar, pero hay que empezar por caminar.

Hija: Ok.

Aquí te presento el gran bosque. ¿Escuchas los pájaros? Son los que hacen tui tui tui tui tui... y las hojas son las que hacen chachachá chachachá chachachá chachachá por todo el bosque.

Hija: Es bonito.

Mamá: Sí, muy bonito, y ahora, ¿qué quieres hacer primero en el bosque?

Hija: No sé, dar una caminata, quiero seguir caminando, es muy divertido.

Mamá: Si quieres ya te puedo enseñar a correr o saltar, lo que tú quieras.

Hija: Creo que puedes enseñarme esas dos cosas; por el momento, creo que me gusta caminar.

Entonces, caminaron y caminaron y caminaron hasta encontrar una pequeña casa.

Mamá: Mira, hija, ahí es donde podemos descansar un rato. La renta era de una persona, pero la renté, entonces tranquila, no estamos robando.

Hija: Mamá, es muy diferente a la que teníamos antes, pero bueno, es bonita. ¡Wow! Está hecha de madera muy fina, la verdad es bonita.

Mamá: Ahora si quieres me puedes ayudar a comprar cosas, ¿ok?

Entonces se fueron a comprar cosas.

Mamá: No sé, hay muchas para elegir... si quieres te puedo comprar unas fresas.

Hija: Ok, nunca las había escuchado, chévere.

Mamá: ¿Y ahora qué te apetecería hacer en la ciudad? Hay muchas cosas.

Hija: No sé si pueda elegir muchas cosas. Mamá, ¿qué es eso?

Mamá: eso se llama “parque”.

Hija: Okay, mamá, quiero divertirme en el parque.

Mamá: Si quieres, adelante.

Hija: Gracias, mamá, ¡wow!

Después de una hora...

Mamá: Hija, quedaste con tus amigas, ¿no te acuerdas?

Hija: Cierto. Quiero salir mañana, Mamá.

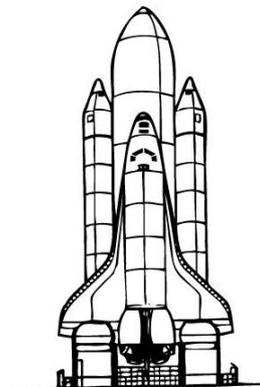
Al otro día...

Mamá: ¿Qué es lo que pasa? Te he visto el celular y has tenido muchos problemas. Hija, sí, perdón, hija, tenemos que mudarnos arriba.

Hija: Bueno, eso se oye divertido... ¿y qué cosas ahí arriba?

Mamá: Muchas cosas.

Hija: Ya quiero conocerlo.



Mamá: Ok, hija.

Al otro día...

Mamá: Hija, despierta, te tengo una sorpresa. Mira, nos vamos a mudar a la nueva casa que te acabo de prometer. Es más barata, cerca del bosque, justo así.

Hija: ¡Ya quiero ir, quiero ir quiero ir yayayayaya!

Mamá: Ahora hay que firmar un contrato. Voy a ir y quédate.

Firmada.

Mamá: Ahora sí podemos ir a nuestra casa grande, espaciosa, bonita, que es sorpresa, Jajaja.

Al día siguiente...

Hija: Yo ya me quiero mudar.

Mamá: ¿Cómo va el trabajo?

Hija: Es que ya me quiero mudar.

Mamá: Sí, pero no sé si podemos.

Hija: Tranquila, si hay un problema, yo lo resuelvo, yo me encargo de todo.

Mamá: Okay, tenemos un problema... no nos podemos mudar por un pequeño problema, pero la última vez que fuimos no hay nada... voy a hablar con el director.

Hija: Okay, mamá.

Un rato...

Hija: Mamá, ¿qué te dijeron?

Mamá: nada, solamente dijeron que no había ningún problema, entonces ya nos podemos mudar.

Hija: Muy bien.

El camión. Gracias por nuestras cajas. Okay. Lalalalala. En el camino se encontró con Arqui.

Arqui: Oye tú, niñita, deberías irte de este bosque. Está envenenado y tiene hierba venenosa.

Hija: ¿Pero cómo sabes eso?

Arqui: Porque yo trabajo aquí y porque yo soy un finquero de por aquí.

Mentirosamente le creyó. Le dijo una mentira a la sirenita, una persona a la que no le gustaban los peces y no le gustaba para nada el agua: quería contaminarla y llenarla de basura por siempre.

Mamá: Sí, hija, encontré a alguien que me dijo que hay plantas venenosas, pero así no se construiría aquí... pero me lo dijo... hay mentirosos por esta zona, no les creas. Ahora sí me tienes que ayudar, ¿okay?

En la ventana se veía todo el paisaje.

Hija: Es muy bonita mi habitación, mamá, entonces empiezo a organizar, a ver cómo la quieres... va a quedar más bonita.

Mamá: Yo sé porque tú tienes buen gusto.

Hija: Creo que voy a poner ahí mis conchas, por ahí mis pinceles...por aquí mi cama, por aquí a esto que se llama cobijita y creo que no hay ninguna falla... por aquí, bueno, creo que me gusta mi habitación, mamá, ya puedo salir.

Mamá: Okay, pero si te vuelven a preguntar no les contestes. Tú no los escuches.

En el camino lalalala, cuando la secuestraron y la secuestró una persona que quiere destruir los mares, alguien que quiere echarle basura a todos los mares. La niña estaba atrapada en unas rejas en el agua y no podía salir. La niña estaba desesperada, asustada, triste, no podía hacer nada, hasta que llegó una persona que lavaba bañeras y que limpiaba. Como su corazón era limpio como las bañeras que limpiaba, le dijo:

—Niña, ¿qué es lo que pasa?, ¿por qué estás aquí?

—Es que me ha secuestrado alguien malo, cruel, sin corazón, sucio. Estoy triste. Estaba ahora mismo organizando mi habitación. Me acabo de mudar con mi mamá.

—Okay, pues te puedo ayudar a salir, pero con la promesa de que tengas más cuidado para la próxima.

Este señor empezó a jalar nudos y nudos.

—¡Pero, oye, ¿qué haces, trabajador?! Ya no voy a darte tu salario. ¡Fuera de aquí!

—Perdón, pero esta sirena no debería estar aquí, sino en el agua.

—No, era que estábamos ensuciando el agua y yo limpiando piscinas, pero eso no es lo mismo que el mar... hay que dejar las piscinas limpias... entre más contaminación, más piscinas, y todos quieran ir a las piscinas. Vamos, limpia más, limpia más.

—Perdón, mi rey, perdón, mi serenita, no puedo hacerlo ahora mismo.

La sirenita pasó tres días y ella seguía encerrada y aburrida. La comida era pescado crudo. A ella no le gusta el pescado crudo, eso no es lo que comen las sirenas (comen algas, no pescado crudo). Además, a ellas no les gusta estar encerradas. ¿Alguna vez has visto una sirena que salta? Pues tuvieron que practicar en partes más abiertas. En la pequeñita, llegó su mamá encubierta y la sacó. Querían darle un merecido, entonces mientras estaba durmiendo, la mamá la hija empezaron a tirar basura y basura y basura en toda casa el señor. El señor estaba triste y arrepentido por lo que había hecho Alma. Entonces se dijo a sí mismo: ¿por qué le hice daño al mar?, ¿por qué fui tan cruel? Fue a la casa donde estaba su mamá y entonces dijo:

—Perdóñenme, me puedo unir a ustedes, intentemos resolver el caso de la basura. Ya me di cuenta de mi gran error.

—Okay, ahora vamos a recoger la basura.

Y cada día esas personas iban al mar y recogían un poquito de basura, un pellizquito un pellizquito, un pellizquito cada día... y creo que sí pueden hacerlo mejor, lo podemos lograr. ¡Bravo, Alicia, bravo, Trin trin trin! ¿Y qué vas a hacer después de la escuela, Alicia? No sé, tal vez irme a nadar.



Alan el soñador

Valentino Ossa

3-A

Había una vez un niño muy bueno y muy soñador llamado Alan. Ese niño siempre quería ser feliz y lo era cuando usaba su imaginación.

A Alan siempre le gustaba acostarse en el pasto y ver pasar las nubes. Le gustaba ver formas: osos, pájaros, y muchos más, y se divertía mucho haciéndolo. Un día se fue con sus padres a una finca donde él tenía un sitio donde que él llamaba “mi rinconcito mágico”. En ese lugar había muchos árboles frutales y naturaleza. Algo que le parecía muy divertido era ver cómo las ovejas sacaban el polen de las flores y, luego, cómo en sus cositas hacían la miel. Miraba las mariposas volar, los pájaros cantar, y quería volar como las aves. En ese momento un pajarito le habló y quería mostrar los secretos de la naturaleza. Lo llevaron a volar hacia el rinconcito mágico y allí se le presentaron tres hadas muy lindas que querían que Alan conociera todo el campo y disfrutara de los animales que todos son buenos.

Alan no paraba de reír y jugar, muy sorprendido porque todos los animales le hablaban y querían estar con él.

La noche llegó. Alan, muy feliz, regresó a la finca sonriendo y queriendo que llegara el otro día para seguir jugando con sus amigos, los animales, y poder usar su imaginación para seguir creando fantasías y sueños con ellos.

Colorín colorado, este cuento se ha terminado.

Enseñanza

Todos los niños tenemos derecho a soñar y compartir enseñanzas para así poner a volar la imaginación y ser capaces de soñar libremente, disfrutando de la naturaleza y de los animales, cuidándolos porque son seres vivos.

Azul
Guadalupe Quintero
3-A



Había una vez una niña que tenía poderes; por ejemplo: la desaparición, leer la mente, hacer fuego, teletransportar y muchos más poderes mágicos.

Un día la niña les dijo a sus amigas que tenía poderes y las amigas no le creyeron. Días después, llegó un periodista a la casa y le dijo a la niña: “¿es verdad que tienes poderes?”. La niña le respondió: “sí”. El periodista le dijo: “demuéstramelo”. Ella contestó de nuevo: “sí, claro, ¿estás pensando en tu familia? El periodista le dijo: “sí, es verdad”.



El periodista se fue de la casa a la oficina y publicó una noticia sobre los poderes de la niña y así se dio cuenta el país y las amigas le creyeron. Entonces, las amigas organizaron un paseo y se fueron a una cascada; una amiga se iba a tirar de la cascada y, finalmente, se tiró; todas vieron que iba a caer en una roca y la niña, con sus poderes y con su mente, la salvó.

La niña pensó en salvarla envolviéndola en una burbuja de agua transparente y, como tenía poderes, solo con pensarlo logró hacerlo.

Finalmente, todo el país comprobó que Azul realmente tenía súper poderes.



Viaje a la Tierra

Valeria López Peláez
3-A

En un planeta muy lejano llamado Pluto nació un pequeño alienígena llamado Pito. Todos le decían Pito, el alienígena. Él un día vio un planeta que era azul y verde y le dio curiosidad verlo; ese mismo día le preguntó a su mamá “¿cuál es ese planeta?” y ella le respondió “ese es el planeta Tierra” y le dijo que no debería hablar de ese planeta porque son seres muy malvados.

Él se quedó pensando: ¿es que nos quieren destruir? Al otro día, le dijo a la mamá que iba a salir con unos amigos, pero no era cierto él quería ir al planeta Tierra.

Se fue y se llevó una nave y aterrizó en un país llamado Colombia y todos se reían de él.

Pito conoció a una niña llamada Isabella y le preguntó si podía quedarse con ella. Isabella le dijo que sí. Cuando llegaron, Pito le dijo:

—Qué linda casa, me encanta, gracias.

—Mira, mi mamá se fue de vacaciones con mi papá, puedes dormir en el cuarto de ellos.

Pito le preguntó que si daban un paseo por el parque. Isa le dijo que sí. Luego, le dijo:



—Pito, ya vengo, voy por un helado.

Luego, cuando volvió no vio a Pito y se asustó mucho. Gritaba:

—¡Pito, Pito! —pero Pito no aparecía. No lo encontró y se fue para la casa y no pudo dormir pensando “¿dónde estás, Pito?”.

Al otro día, vio a Pito en un barco e, inmediatamente, fue a darle un fuerte abrazo. Isa vio a Pito muy preocupado y le preguntó “¿qué pasa?” y Pito le respondió “es que llevo mucho tiempo en la Tierra, debo irme... mi mamá debe estar muy preocupada”. Isa solo lo abrazó y le dijo “ven a visitarme luego”.

En el camino se dio cuenta de que no todas las personas eran malas

Cuando llegó, le dijo: “mamá te tengo que contar algo”.

—¿Qué, hijo? —pregunto la mamá.

—Fui a la Tierra y me di cuenta de que en ese planeta existen personas muy buenas —respondió.

El conejo desobediente

Gabriela Cano

3-A



Había una familia de conejos y la mamá un día dijo: “Tengo que ir a por comida, no vayan a salir de la madriguera porque afuera hay mucho peligro”. Cuando los conejitos quedaron solos escucharon que unos animales estaban jugando afuera y el conejo más pequeño dijo: “quiero ir a jugar con ellos”, y el mayor dijo “no vayas porque eso está



muy lejos”. El conejito no hizo caso y se fue. Por el camino encontró mucho que comer, comió y comió. Cuando se acercó a los animales que jugaban, descubrió que eran los cachorros de un tigre y el conejo corrió y corrió y, cuando llegó a la madriguera, aprendió una lección.

Moraleja: La desobediencia trae malas consecuencias.



En busca del diamante

David Góngora Marín

3-A

Era un domingo soleado y el fotógrafo quedó en un trato con unos científicos: tenía que llevar un diamante. Cuando llegó a la mina, se encontró carbón y otros materiales, excepto el diamante. Muy abajo encontró diamante, dos en total, y cuando picó uno se cayó a la lava que había debajo. Pensó que podía picar sus alrededores para asegurar que no hubiera lava y lo consiguió.

Cuando quiso salir de la mina con el diamante, se encontró un temible dragón que le impedía salir con el diamante. El fotógrafo tuvo que luchar contra el dragón, pero este tiraba mucho fuego y le quemó todas sus pertenencias. De pronto, apareció un ogro que distrajo la atención del dragón y el fotógrafo pudo huir del lugar.

Así fue como el fotógrafo llegó hasta donde los científicos y le entregó el diamante más hermoso y brillante que ellos habían visto en su vida.

El fotógrafo se ganó una condecoración por ser muy hábil y valiente.

Marte y Richard el robot

Juan Sebastián Vera Vega

3-A



En un día cualquiera, un grupo de científicos mandaron a Richard, el robot más inteligente de la Tierra, a un planeta mágico y maravilloso: ese planeta era Marte. Estos locos científicos mandaron a Richard a buscar señales de vida. Después de un largo viaje, Richard logró llegar a Marte. De repente... sus ojos locos detectaron aliens haciendo sus propias casas. Él quería ayudarlos, así que desactivó sus cámaras para que sus creadores no vieran lo maravilloso que era Marte.



Entonces el robot les dijo que si les podía ayudar a construir sus casas y los aliens le contestaron que les encantaría tener compañía. Él se puso muy entusiasmado y empezó a construir su mundo de aliens y robots.

Pasaron los días y los científicos locos no sabían nada de Richard. Estaban muy preocupados y tristes al no saber nada de su gran amigo, pues decidieron salir a buscarlo y con sus trajes de astronauta llegaron a Marte, pero se encontraron con una gran sorpresa: veían en ese momento un mundo de aliens y robots. Se alegraron tanto porque

lo que ellos creían era verdad: ¡sí había vida! De repente, vieron a Richard sentado en una roca triste y arrepentido. Cuando Richard los alcanzó a ver, quiso salir corriendo, pero sus amigos locos le dijeron que entendían lo que había hecho: a cualquiera le podría encantar ese mundo fantástico.

Richard se sintió más tranquilo y les presentó a sus nuevos amigos aliens. Estos aliens eran muy amables, amorosos, creativos y muy inteligentes, así que los científicos locos, al ver esto tan asombroso, decidieron quedarse a vivir con estos seres increíbles.

Marte se convirtió en un planeta muy diverso y feliz en todo el universo...



Marte el planeta rojo nos envía un mensaje

Mariana Torres Murillo

3-A

Mariana es una niña muy curiosa por aprender cosas nuevas. Un día en las clases de Ciencias Naturales la profesora le habla sobre el sistema solar y las características de cada uno de los planetas. Como trabajo final de clase, ella tenía que investigar y realizar una maqueta sobre el sistema solar.

Mariana sabía quién le podía ayudar a conocer todo lo que necesitaba saber para hacer un excelente trabajo: su Tata, una abuela consentidora, inteligente, a la que le gustaba contar historias asombrosas.

La Tata le habló sobre un planeta especial, el planeta rojo que era el más cercano a la Tierra. Dijo



que allí vivían unos seres inteligentes y con tecnología avanzada. Mariana y la Tata se transportaron a ese lugar en su sillón “MÁGICO”.

Mariana, asombrada de ver tanta belleza, le dijo a la Tata que pararan para tomar algunas fotos y explorar el lugar. Cuando aterrizaron, se encontraron con un ser muy extraño: sus ojos eran muy grandes y negros, su cuerpo era muy alargado como un gigante, pero delgado. Les dijo: “bienvenidos a Marte, el planeta de la esperanza. Recuerden que deben reciclar, cuidar el agua y la naturaleza porque, de lo contrario, su planeta va a desaparecer”.

Ellas regresaron a la Tierra para llevar el mensaje. Mariana, finalmente, realizó su exposición y dio el mensaje que escuchó de la historia de la Tata: cuidar y proteger el planeta Tierra.

La Historia de los Endermans

Ximena Bonilla
3-A



Había una vez una pandilla de personas que eran caza dragones. Ellas derrotaron a millones de dragones, pero no pudieron derrotar a la gran dragona, que era quien generaba la población de dragones. Entonces la gran dragona convirtió a toda la pandilla en Endermans, que traducido es “hombres del Ender”.

Ender es la dimensión donde se encuentra la dragona y de ahí provienen los Endermans. Ellos tienen la llave para entrar a la dimensión del Ender. Al convertirse

en uno de ellos, cada uno de la pandilla cambió su misión: ya no es atacar a los dragones, sino protegerlos. Una de sus habilidades es teletransportarse al lugar que quieran.



El mundo mutante
Juan José Giraldo Calle
3-A



En el sistema solar existe un planeta que se llama el Mundo Mutante. En este planeta hay montones de seres mutantes. En dicho planeta vive Tom, un niño travieso, divertido y muy amoroso, al que además le gustan los robots mágicos.

Tom, un día soleado, tuvo una gran idea: quiso emprender un viaje para buscar un amigo imaginario que sería como un robot mágico, para que fuera su súper amigo, porque no tenía amigos, ni tampoco a sus padres, pues ellos habían fallecido en un accidente automovilístico en el mundo mutante y él vivía con su hermano mayor, llamado Jey, que era egoísta, negativo, nunca le ayudaba a Tom ni le daba los buenos días.

Fue entonces como a la mañana siguiente, después de pensarlo, emprendió el viaje y se marchó para la selva mutante. En el camino, Tom solo encontraba arañas gigantes, conejos asesinos y escorpiones aterradores. Afortunadamente, Tom se encontró una señal que le envió el sol y pudo ver una cueva. Decidió excavar y excavar, pero con lo único que se topaba era con esqueletos, zombis y fantasmas, lava, trampas caza bobos y murciélagos.

Tom encontró pinturas rupestres. Las pinturas mostraban que los robots mágicos sí existían, pero algunos ya han muerto y otros siguen vivos en la cueva.

En las pinturas rupestres, Tom se dio cuenta de que los robots mágicos se enfrentaron contra los malos robots. Los malos ganaron y los robots mágicos estaban escondidos por alguna parte de la cueva.

Tom siguió su camino y cavó y cavó hasta llegar a una mina llena de oro, diamantes y hierro. Con esos minerales se hizo una armadura y Tom sentía que estaba a punto de llegar al lugar donde encontraría los robots mágicos, para encontrar un verdadero amigo y el que consideraría su hermano.

Pasados unas horas, Tom, estando muy cansado de cavar la mina, se quedó dormido. Después amaneció y lo despertó un robot mágico cuyo nombre era Estrella Azul Celeste, de color azul, muy amistoso, amable, solidario, y a quien le gusta compartir con amigos.

Empezaron a hablar y Tom le dijo que lo acompañara a su casa para enseñarle a su hermano Jey el valor de la amistad, del amor, de la familia, y de cómo tratar bien a un hermano menor. Entonces, Estrella Azul le dijo a Tom que sí. Pero después de media noche lo dejó ahí en la cueva donde lo encontró porque sus padres se preocupaban por él.

Tom le preguntó a Estrella Azul Celeste que cuántas veces lo visitaba y él le contestó que podía acompañarlo todos los fines de semana para ver películas, estudiar, tomar chocolate y conquistar novias. Una robot y otra mutante, porque en el planeta mutante todos se casan jóvenes.

Decidieron ir al planeta Mutante y Tom le enseñó todo lo que hacían en su planeta a Estrella Azul Celeste: cómo comen, cómo duermen y cómo viven en familia. Se hicieron muy buenos amigos y Tom le dijo a Estrella azul que le enseñaran a Jey

cómo ser un buen hermano y un buen compañero de casa y, además, que le enseñara el valor de la amistad.

Decidieron enseñarle compartiendo y que todos somos amigos, sin importar las cualidades y los defectos, depende del comportamiento que tengas. Entonces, Jey comprendió la importancia de respetar a su hermano Tom, porque vio cómo él jugaba y se relacionaba con Estrella Azul Celeste, y fue así como valoró el hermano que tenía, que además era su amigo. Todos los fines de semana, Estrella Azul Celeste, Tom y Jey hacían diferentes cosas, como por ejemplo pijamadas, comer hamburguesa y, lo que más les gustaba, compartir en familia.

Jey se dio cuenta de la dicha de tener un hermano porque él vio que era divertido y muy amoroso, le vio el sentido a la familia, y le dijo que lo sentía por haberle hecho maldades en todos estos años. Tom le dio las gracias por entenderlo y dijo que ahora sentía que sí se comprendían el uno al otro. Entonces los dos comprendieron el valor de la amistad, la familia, y de tenerse uno a otro, porque no todo el mundo tiene un hermano menor y uno mayor que lo acompaña y lo cuida y lo divierte y juega con él.

Estrella Azul Celeste, Tom y Jey fueron grandes amigos. Se llevaban muy bien, aunque eran de mundos diferentes.

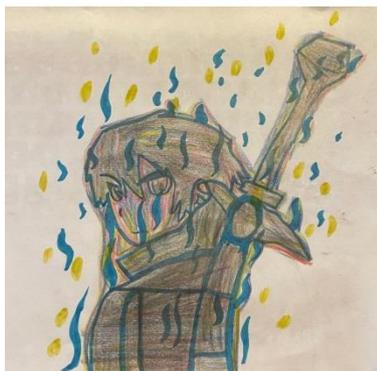
El ninja Songoku
Jacobó Quintero Restrepo
3-A



En un pueblo muy escondido entre la neblina vivía un niño llamado Songoku. Él quería ser ninja, pero no tenía padres que lo matricularan. Songoku vio un poster que decía “hay tres cupos gratis en la escuela ninja”. Lo único que tenían que hacer era escalar un árbol sin las manos y conseguir un cascabel que estaba en la copa del árbol.

El primer cupo se lo ganó Songoku; el segundo cupo se lo gano Segay; y el último se lo ganó logguf.

Songoku se fue al bosque a entrenar. Él había aprendido a teletransportarse y así pudo pelear en batallas ninja de los antepasados. Así fue como el dominó su poder y, poco a poco y con esfuerzo, se volvió el mejor ninja de todos los tiempos.



El XR8 perdido

Jacobo Echavarría

3-A



Una vez en un planeta lejano llamado Arcoíris, donde vivía un alíen llamado XR8, era muy travieso, pero un día por accidente se cayó encima de una nave espacial y, por error, tocó el botón de despegue y voló a Marte. Estaba asustado. Intentó encender la nave, pero se dio cuenta de que no tenía combustible. Preocupado, salió a pedir ayuda y se encontró una aldea de hombrecillos rojos que parecían enojados, pero resultaron muy amigables. Lo invitaron a comer y disfrutó de su compañía; luego, lo ayudaron con su nave y regresó feliz a su casa.



El campamento en el bosque de los dinosaurios

Jacobo Carrillo Martínez

3-A

Cuatro niños llamados Jacobo, Samuel, Tomas y Matías son amigos y decidieron explorar el mundo Jurásico e irse a lo más profundo de la selva y se encontraron con diferentes tipos de dinosaurios carnívoros y herbívoros. El campamento contaba con científicos.

Un día crearon un dinosaurio llamado Indominus Rex. Los cuatro amigos no tenían idea de qué pasaba en ese laboratorio. Decidieron ir a lugares prohibidos sin que nadie supiera.

Llegaron al territorio de los carnívoros y se sintieron alertados buscando el olor a humano con sus dientes listos para luchar y también alertaron a la Indominus Rex, quien se desesperó y rompió su jaula. En ese momento, los científicos supieron que algo malo estaba pasando y salieron en búsqueda de los cuatro niños atrapados en el bosque jurásico. Los científicos tuvieron que enfrentar a los dinosaurios, sedarlos para poder salir con vida.

La Raptor Swat estaba con su amo, llamado Owen, quien la entrenó a ella y a los demás desde que eran bebés. Rescataron a los cuatro amigos, los científicos volvieron a sus labores y los dinosaurios volvieron a sus casas.



Jetty el extraterrestre curioso

Analú Moncada Gómez

3-A



En un planeta muy lejano, llamado Makemake, vivía un lobito marciano llamado Jetty. Él decidió irse porque quería conocer todo el universo. Con sus ahorros compró una nave espacial.

Un día, se despidió de su familia y emprendió su viaje. Mientras volaba entre las estrellas y disfrutaba de su brillo, una lluvia de meteoritos estropeó su nave. Entonces, Jetty tenía muchos juguetes en sus bolsillos y con ellos reparó su nave espacial. Después, se fue a Júpiter y conoció a un marciano, Teddy, y fueron amigos. Teddy le contó que había un planeta llamado Tierra, que era muy hermoso y que lo quería conocer. Se subieron a la nave y se fueron, llegaron y se pusieron disfraces para que no los descubrieran. Les gustó este planeta y decidieron quedarse, para siempre...





El papá y la perrita astronauta

Luciana Serna Ortiz

3-A

Había una vez una perrita llamada Milu, que soñaba ir a la luna y pensó: “¡el viernes les voy a decir a mis padres que si puedo ir a luna con ellos!”. Tal como lo pensó, lo hizo. Pasaron cuatro días y alistaron todo y se fueron.

La perrita estaba muy feliz de ir a la luna y fueron muy felices en el viaje. Allí vivieron muchas cosas; por ejemplo, encontraron un robot que estaba buscando amigos y juntos vivieron muchas aventuras: juntos conocieron el planeta de los dulces, en el que comieron muchos dulces extraños como un dinosaurio mitad galleta y leche, un masmelo agridulce y un trozo de chocolate de color amarillo. Luego, encontraron un oso que era de color azul, amarillo, verde. Este oso los invitó a otro planeta, al planeta Makemake, un planeta tan pequeño que vivían solo hormigas. Las hormigas trabajaban mucho y construían barbies, pero eran tan grandes que las enviaban al planeta Tierra; desde entonces, las barbies viven en ese planeta.

En fin, Milu seguía esperando poder ir a la luna porque le habían dicho que allí se comían los helados más deliciosos; pensaba que comería uno de cada sabor, pero cada vez estaba más llena de todo lo que comía en los planetas. Caminó a la luna y pasaron por el Sol; contrario a lo que se hubiera imaginado, era de color verde e, incluso, hablaba. Nos invitó a seguir. Contenía una playa de agua también dulce... ya era suficiente por ese día.

Llegó la noche y llegaron a la luna...

La ballena y la manta raya

María Paz Marulanda

3-A



Había una vez una ballena que tenía muchos amigos, pero su mejor amigo era un pececito. Era muy chiquito comparado con la ballena. Sus amigos le decían que nadara con la boca cerrada. Se divertían mucho. Una vez ella espío a sus amigos. Decían que era muy grande y gorda. Su pequeño amigo intentó detenerlos, pero por su tamaño nadie le puso cuidado. La ballena salió llorando sin que la vieran, no les hizo caso y nadó con la boca abierta. Su amigo el pececito estaba nadando y la ballena se lo comió sin querer. Se prometió a sí misma que nunca más iba a volver a abrir la boca. Se alejó de esa bahía y se encontró una manta raya.

Se hicieron amigos. Pasaron los días. Ya había pasado un año y la ballena le contó a la manta raya sobre su amigo el pececito. La manta raya le dijo que abriera la boca. La ballena le dijo que tuviera cuidado. La manta raya entró a la boca de la ballena y como era tan grande cabía por su garganta. El pececito no había podido salir porque era tan pequeño que siempre se perdía. La manta raya lo encontró y, como había dejado rastros, los siguió y pudieron salir de la ballena.



Súper Can

Salomé Bedoya Valencia

3-A

Una perrita llamada Matilda era una súper heroína de noche y de día estaba con sus dueños, una familia muy cariñosa y amable, pero que no sabía nada sobre sus poderes. Cada noche iba a un cuartel secreto, pero de vez en cuando era un poco difícil porque el papá de su dueña, llamada Salomé, llevaba trabajando mucho tiempo.

Así que tuvo una idea genial. Al día siguiente llamó a un compañero llamado Orejitas y le dijo que si podían hacer un holograma para irse a la hora que ella quisiera para salvar el mundo, sin que notaran su ausencia. Ella ya había terminado su misión, había atrapado a todos los villanos, pero no sabía que solo le faltaba uno de ellos.

Un tiempo después, su familia tenía planeada unas vacaciones. Todo hasta ahora iba según lo planeado, cuando llegó la peor noticia: una persona o mascota había robado una tienda de dulces. Matilda quería ayudar, pero no podía salir del carro, así que tuvo que esperar a que llegaran a una finca; por ahora, lo único que podía hacer era pensar en quién era el ladrón de dulces. Pensó y pensó hasta que descubrió algo: era un gato con el que en sus vacaciones tenía que convivir, era el malvado doctor Metiche, se llamaba así porque se metía en cualquier cosa.

Aprovechó el tiempo para conocer sus debilidades y vencerlo. Una noche de esas, su niña Salomé soñó que Matilda le hablaba. A la mañana siguiente, la niña se empezó a sentir extraña; después de un rato de estar recostada, empezó a escuchar voces (más tarde iban a comer pollo, pero a Matilda no le podían dar). Salomé empezó a escuchar que Matilda le estaba pidiendo comida. Ella pensó que estaba loca, pero la perrita le contestó: “¡No lo estás!”.

Así pasaron toda la noche. Ella le contó sobre sus poderes. Cuando llegaron a la casa, Salomé intentó explicarles a sus padres, pero no lo logró. Pasaron los días, los meses y un año haciendo un plan para vencer al doctor malvado. Juntas crearon una máquina que lanza agua por minuto. Llegó el día de la gran pelea. La niña se quedó para apuntar la máquina y la perrita fue a buscar al doctor malvado, quien estaba robando más dulces.

Matilda tardó un poco en sacarlo, pero lo logró; le lanzaron agua hasta que lo vencieron. Al final se dieron cuenta de que se habían conocido más y más y se volvieron las mejores dueña y mascota del mundo.

Una visita inesperada

Susana Arango Ospina

3-A



Un día, los aliens, inteligentes y creativos, estaban buscando un hogar, pues su planeta había sido destruido por un agujero negro. Liderados por Pepe, el más valiente de todos los aliens, buscaron y buscaron hasta que llegaron a la Tierra, que era un lugar maravilloso, pero los humanos no lo cuidaban porque lo contaminaban y malgastaban sus recursos.

Ellos querían ayudar para que hubiera mejor biodiversidad; trataron, pero no pudieron porque era muy difícil enseñarles a tantas familias y personas que no respetaban el medio ambiente.



Ellos crearon algo para transmitir las cosas para que haya mejor biodiversidad. Ellos, como eran de otro planeta, tenían trucos como: la semilla que uno la siembra y florece de inmediato, los animales que crecen de los árboles o el agua mágica. Esas cosas ayudaron y así hubo mejor biodiversidad.

El diamante

Julieta Grajales

3-A



Un día, en un laboratorio, una gallinita estaba haciendo un experimento porque era científica. Estaba haciendo un experimento de teletransportación porque quería viajar en el tiempo. Metió una llave y desapareció. Quería hacer más, pero no tenía más de los ingredientes. Fue al mercado y se encontró un tarro del material que necesitaba y pudo hacer más experimentos.



Se fue al pasado y recolectó un diamante mágico. Era para hacer un experimento que la gallina había planeado, con el cual podía resucitar a personas muertas. Cuando llegó a su época, con el diamante se puso a hacer el experimento que ya tenía listo. Empezó a hacerlo y quiso resucitar a la mamá y a sus amigos, que habían muerto por una guerra. Cuando ellos regresaron a la vida, le agradecieron por darles una segunda oportunidad.



La guerra

Juan Sebastián Jiménez
3-B

En el planeta Stering, 200 alienígenas planean ver la Tierra. Entonces, se les ocurrió inventar una máquina del tiempo. Dos años después, la terminaron. Decidieron probarla viajando a la tierra 4.000 años atrás. Al ver que estaba poblada, se enfadaron y, con sus dragones, destruyeron todo lo que estaba en su camino. Al final, entendieron por qué no conocían el planeta.



Naso y su gran sueño

Samuel Quintero
3-B



Naso Inocencios era un niño del campo, tenía 9 años, le encantaban los legos y los superhéroes, vivía en un pueblo con su papá, su mamá y su hermanito menor de 7 años, alérgico al polvo, muy débil y con una enfermedad respiratoria que se originaba del mal funcionamiento de su corazoncito.

Soñaba con convertirse en un SUPERHÉROE, doctor de corazones de niños, capaz de construir el planeta ideal para estos, donde solo existieran papás y mamás que los protegieran, los escucharan, jugaran con ellos, les enseñaran y amaran.

Quería construir un planeta sin contaminación, donde la noche siempre estuviera decorada por la luna y las estrellas, el día visitado por el sol. Un planeta que sirviera para la vida de los niños, pues le preocupaba el daño solar, la contaminación, la desaparición de las especies y, también, la existencia de seres humanos que no compartían, que no jugaban, que decían mentiras, que engañaban, que no amaban. NASO era muy buen estudiante, pues había escuchado de sus padres que esta era la única forma de alcanzar sus sueños.

Empezó entonces a investigar la conformación, el funcionamiento y las características del sistema solar y cómo hacer una exploración espacial para construir el planeta que soñaba, convirtiendo su habitación en un lugar casi espacial.

Naso aprendió muchas cosas interesantes, como que el sol, dador de vida, calor y unión del sistema solar, era una estrella más gigante que cualquier planeta, que conforma más del 99 por ciento de toda la masa del sistema solar.

Que el orden de los planetas estaba dado por la forma como cada órbita planetaria absorbió o expulsó materia y el comportamiento del sistema solar. Que los ocho planetas que conforman el sistema solar son gigantes. Que Saturno, en la superficie que la NASA ha podido explorar, tiene rocas esféricas de color azul, las cuales fueron llamadas *arándanos marcianos*. Que la NASA no descarta de manera definitiva VIDA EN EL ESPACIO. Que la luna es el único satélite natural que tiene la Tierra y ha sido visitado por el hombre. Que la edad de la luna se determina a partir del estudio de las rocas magnéticas que se encontraron allí.

Que la distancia de la luna de la Tierra es de 384.400 km (como dar 9 vueltas y media a la Tierra), que la Tierra ocupa el tercer lugar en el orden de planetas.

Finalmente, NASO decidió crear su propio planeta a partir de la existencia del planeta ERIS, aunque descartó este último por su frialdad, por la distancia con el sol, tan enorme, y por la lentitud al realizar su propia órbita alrededor del sol (599 años). NASO ideó un planeta llamado GOD, cercano a la Tierra, donde todo se creaba por dos clases de amor: amor por las cosas y amor por los niños, concluyendo que todas las cosas tendrían que estar para servir al bienestar de los niños.

GOD era un planeta de colores rosa y azul, al que las luces del sol y la luna le eran perfectas, donde predominaban las innumerables formas verdes, la atmósfera era tan liviana y transparente que se hacía imperceptible su existencia. Se gozaba de las cuatro estaciones sin excesos, pues solo se generaban en el primer semestre del año; en el segundo semestre, el clima era templado, la lluvia escasa, el viento refrescante con predominancia de la primavera. Abundaban las diferentes especies de fauna y flora, lo que hacía de las mañanas un paraíso terrenal con sonidos de las aves del cielo, el agua era un constante manantial.

Ahora debería definir quiénes y cómo sería habitado el planeta. Entró en una reflexión profunda, pues era un planeta naturalmente inteligente, que debía ser protegido para no ser dañado como lo era la Tierra.

Los seres principales serían los niños necesitados de un corazón físico sano, los súperhéroes serían los expertos en arreglar estos corazoncitos y los demás habitantes serían los padres cuidadores de sus niños.

NASO leyó la historia en su clase de Español y la profesora le preguntó qué regularía las relaciones de los cuidadores de los niños. NASO se asustó, cerró sus ojos, escuchó su corazón y contestó EL AMOR BUENO; o sea, el amor por el ser humano, desinteresado, altruista, sincero.



Comprendió entonces NASO que se lograría un mejor planeta para los niños a partir del AMOR generado en el corazón humano.

El comienzo de algo mágico

Leanne Tique Yepes
3-B



Cada 10.000 años, un mundo mágico llamado Unicorlandia muestra su maravilloso resplandor.

Una de las habitantes de ese reino era un unicornio puro. Ella se llamaba Leanne. Leanne estaba destinada a hacer grandes cosas y ella lo sabía, por eso entrenaba día y noche para cumplir la profecía que decía: solo un unicornio puro que se llamará Leanne podrá derrotar al conquistador de mundos conocido como Elvis, un león salvaje que destruye todo a su alrededor. Solo Leanne podrá salvar al mundo de la Unicorlandia.

Leanne entrenó y entrenó, día y noche. Poco a poco fue ganando y ganando poder, hasta que se fortaleció tanto que se convirtió en el unicornio más fuerte de Unicorlandia. Entonces, decidió pelear con un dragón y ganó. Después de pelear y pelear con todos y cada uno de los dragones de su mundo, se sintió lista para encontrarse cara a cara con Elvis, el león.

Ella tenía todo para luchar: tenía la espada de la amistad y el escudo de la verdad. Estaba lista para combatir. Cuando llegó Leanne, la estaba esperando Elvis. Ella tenía todo bajo control, pero Elvis se dio cuenta de que le podría ganar con su rugido, entonces Leanne se cubrió con su escudo y siguieron peleando día y noche. Después de diez días y diez noches de luchar, Leanne cumplió la profecía. Elvis fue derrotado y todo

Unicorlandia celebró. Desde entonces, todos festejan ese día como el gran logro de Leanne.

El hombre que quería tocar la tierra

Isabella Osorio Amaya

3-B



Un pequeño niño llamado Isaac vivía en un pueblo muy lejano en las montañas. Cuando Isaac creció tenía un sueño que era conocer y tocar las estrellas.



Él dedicaba su tiempo para investigar más sobre la galaxia y las estrellas. Isaac iba creciendo y creciendo y cada vez sus ganas de conocer las estrellas iban aumentando. Una noche cuando él estaba mirando el cielo, como siempre, no vio las estrellas por ninguna parte. Él, rápido, investigó: ¿por qué no se veían las estrellas esa noche? Y no se veían porque había un eclipse.

Isaac siempre le insistía a su padre, llamado Juan, que le ayudara construyendo un cohete, hasta que un día el padre se cansó de que Isaac le dijera siempre lo mismo y decidió construir un cohete para él. En otra parte Isaac estaba triste porque pensaba que su papá no le iba a construir el cohete. Juan trabajó muy duro meses y años para construir el cohete más grande de todo el mundo y así cumplir el sueño de su hijo Isaac.



Después de tres años, Juan ya tenía listo el cohete, por lo que llamó a su hijo y le dijo: “te tengo una sorpresa”. Le mostró el cohete a Isaac y él muy, pero muy feliz, le dijo a su papá que muchísimas gracias por construirle el cohete de sus sueños y que así podría viajar a la galaxia para conocer y tocar las estrellas. La familia de Isaac se volvió famosa por construir el cohete más grande que nadie había visto en el mundo. Los visitan de muchos países y ciudades.



Hasta que llegó el día para que Isaac fuera a visitar las estrellas. Todos le dijeron que mucha suerte y que le vaya muy bien. Cuando Isaac estaba en el espacio se sentía feliz, pero a la vez sentía susto y pesar por haber dejado a sus padres. Cuando estaba un poco más lejos de la Tierra no alcanzaba a ver las estrellas y decidió ir más, pero más lejos. Después de ese viaje, nadie volvió a saber de la vida de Isaac.



Mi perro robot

Manuela Ospina

3-B

Un día, Sarana, una niña que siempre estaba muy feliz, vio una caja misteriosa afuera de su casa. Cuando la abrió, vio que de inmediato un perro robot saltó a la velocidad de un rayo. Ella no lo entendía. Cuando vio una tarruella, era de su mejor amiga Sofía. Decía que el perro era muy juguetón para que se entretuviera jugando, ya que Sarana vivía sola.

Sarana lo intentó y jugaron todo el día. A la hora de dormir, Sarana estaba muy agotada de tanto jugar. Ansiaba caer en su almohada y estar en un profundo sueño, pero el perro robot no estaba ni un poquito cansado y quería seguir jugando, así que empezó a correr por toda la casa rompiendo, desorganizando y aullando...

Cuando Sarana despertó, quedó boquiabierta. Su casa estaba arruinada y el perro robot estaba haciendo otro agujero de los 50 que ya había hecho. Sarana, furiosa, ya iba a castigar a su perro, pero él era tan lindo que le dio pesar y en vez de eso le enseñó que no podía volver a hacer eso en todo el día. En la noche, Sarana estaba muy cansada y se quedó dormida. Al día siguiente, Sarana se llevó una gran sorpresa: su perro solo había convertido su vieja casa en una casa enorme y maravillosa. Sarana, encantada, felicitó a su adorable perro y, así, Sarana pudo vivir feliz con su perro robot, que la acompañaría todo el tiempo, mientras tuviera vida.

Pajarity y la magia

Jerónimo Zapata

3-B



En un lugar mágico llamado Arcoíris, un mundo lleno de alegría, ahí vivían animales mágicos. Todos usaban bien su magia, menos Pajarity, un pájaro muy tierno y amable. Cada vez que intentaba hacer magia solo salía una chispita. Él era un pájaro único, sus alas eran multicolor. Un día, la magia empezó a desaparecer por una sombra negra. Descubrieron que fue una magia que se había soltado. Esa magia no era magia normal; fue magia oscura, la magia más tenebrosa de todo el mundo Arcoíris porque una vez esa magia destruyó todo un mundo y también al unicornio más poderoso.

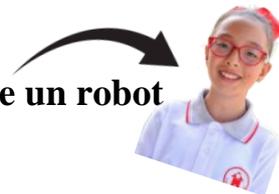
Todos estaban pensando, cuando al rinoceronte se le ocurrió una idea: mandar a los que tenían magia poderosa. Él escogió a Pajarity. Pajarity dijo: “¿por qué yo?, mi magia no es tan fuerte”. El rinoceronte le dijo: “porque es tu oportunidad de hacer bien tu magia”.

Pajarity intentó hacer su magia. Encontró la sombra negra. Él corrió, pero pensó: *tú puedes derrotar la sombra*, hizo su magia y lo logró, lanzó un rayo y la derrotó. Cuando pasó eso, sus alas brillaban como un arcoíris. Pajarity volvió a casa. Hubo una fiesta porque derrotaron a la sombra.

La amistad a través del corazón de un robot

Mariana Serna Fernández

3-B



Érase una vez una abuelita llamada Lucy, que vivía sola en su casa en la Pradera; un día, vio que llegaba a su puerta una caja misteriosa.

La abuelita tenía muchas ganas de abrirla, pero le daba susto y, al pasar de las horas, tomó la decisión y la abrió...

Su sorpresa fue muy grande cuando se dio cuenta de que dentro de la caja había un robot y una nota que decía: “Me llamo **BEIMAX** y te ayudaré en lo que necesites”.

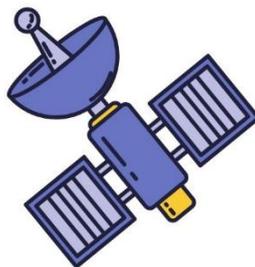
La abuelita no sabía nada de tecnología, pero al prender el robot empezó a hacer todos los oficios de la casa y así ella pudo, por fin, sentarse a descansar, tomar el té, leer, dormir... ¡ella estaba muy feliz!

Al pasar los meses, la abuelita Lucy trataba a **BEIMAX** como un hijo, lo limpiaba con cariño, le hablaba bonito y se encariñó mucho al tener compañía; pero un día la abuelita no despertó y falleció, quedando el robot solo y sin saber qué hacer, porque ya no tenía a quién acompañar ni servir.

BEIMAX, como era tan inteligente, empezó a pensar cómo podía hacer para despertarla... lo último que hizo fue ponerle las pilas del radio, para poder revivirla como lo hizo ella algún día con él.

Al no lograrlo, **BEIMAX** no volvió a barrer, a lavar ni a cocinar; el acompañó a la abuelita y se quedó a su lado hasta que su batería por fin se acabó.

Él era un robot... una máquina llena de latas y botones; pero sí se dio cuenta de cuánto amor cultivaba la amistad de los dos la abuelita y decidió estar con ella hasta el final.



La muñeca perdida

Luciana Ángel Bárcenas
3-B



Ya era hora de dormir, dijo la mamá, y Alicia corrió a meterse a la cama, pero Alicia no podía pegar el ojo. Acababa de pasar el mejor cumpleaños de su vida y desde su cama miraba fijamente los maravillosos regalos, la casa de muñecas que siempre soñó.

Al día siguiente, Alicia se dio cuenta de que se podía convertir en muñeca, así que decidió emprender su nueva aventura. Vio una casa llena de accesorios y muchas joyas. Ella amaba actuar como muñeca, así que hizo el mejor papel de su vida para estar a la altura de ellas.

Dindon sonó el reloj avisando que ya debía volver, pero ella aún estaba con el superpoder de muñeca. Al día siguiente, quiso volver a jugar con sus muñecas, pero las guardó tan bien que no las pudo encontrar.

Los Geiger en acción

Juan Guillermo Peláez
3-B



Los Geiger son robots enormes que defienden al mundo de amenazas gigantes como ataques de vidas inexploradas por la humanidad.

Así empieza la historia:

En la ciudad de Caladamambra estaban las personas circulando por las calles, intentando escapar de los monstruos gigantes. Los Geiger defendieron la ciudad y destruyeron la existencia de aquellos seres destructores. Cinco años más tarde, la ciudad era común y corriente como cualquier otra en el mundo; hasta que una nueva amenaza llega a intentar destruir a la ciudad y con más refuerzos.

Los Geiger sucesivamente defienden la ciudad a todo dar; esta vez ellos no pudieron con su enemigo y se vieron en la obligación de reinventar otra estrategia de ataque. Los enemigos ya habían controlado la ciudad de Caladamambra y estaban sometidos a la voluntad de la maldad.

Algunos pilotos de Geiger estaban intentando hacer un plan para salvar la ciudad y llegaron a la conclusión de que necesitaban llegar al corazón de los monstruos para derrotarlos. La misión había comenzado cuando, al amanecer, los pilotos sigilosamente intentan subir a un monstruo gigante sin ser detectados, pero, vaya calamidad, fue fallida la misión.

Ahora, solo quedaban dos pilotos Geiger que serían la salvación de Caladamambra. Estos héroes no dudaron en ayudar a la población y decidieron hacer un tipo de bebida que dormiría a cualquier especie y así lograrían inyectar células al corazón de los monstruos gigantes y convertirlos en los antiguos Geiger de antes, máquinas que protegen a la humanidad.

La idea no se hizo esperar, así que los pilotos velozmente reunieron a diferentes jóvenes de la ciudad para que los ayudaran a inyectar las células en los corazones del enemigo, combatieron incansablemente hasta conseguir la misión.

Así, todas las máquinas destructoras se vuelven Geiger y, por supuesto, nuevos pilotos amigos de los ciudadanos de Caladamambra



Robocity y la ciudad robótica

Matías Flórez Rincón

3-B



Era un día en Robocity, donde vivían todos los robots y existía una industria que fabricaba todo tipo de robots como policías, doctores, profesores, cocineros, flacos y gordos, etc. En Robocity todos son amigos y respetan las normas, como no pasar el semáforo en rojo, no exceder los límites de velocidad y mantener la ciudad limpia. Los carros estaban sin llantas, porque sus propulsores los mantenían de pie y los impulsaban para moverse. La gran mayoría de habitantes tenían una mascota robótica como compañía y que también les ayudaba a combatir las plagas en las casas.

Existían muy pocos humanos. Uno de ellos era Pedro, quien desde niño soñaba con ser un gran policía, pero sus padres no lo permitieron porque tenían que le pasara algo malo. Pedro estudió Ingeniería de Sistemas y era el inventor de las mejores máquinas en Robocity. Un día creó a BOB, quien se convirtió en su gran amigo y lo diseñó con muchas habilidades para que se convirtiera en un gran policía, como lo fue su sueño de niño. Sin embargo, por crearlo con tantas cualidades se hizo muy pesado y su movilidad muy lenta.

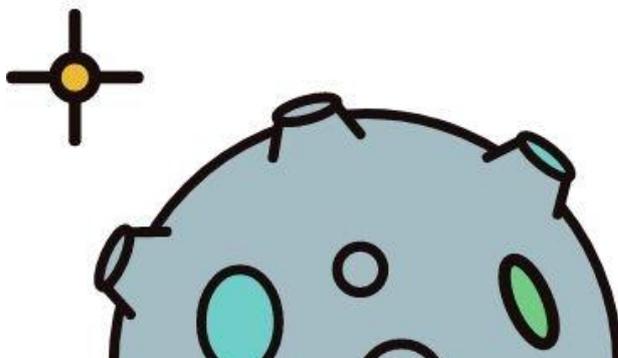
Pedro y Bob eran inseparables. Juntos salían todos los días en la mañana a correr y a realizar prácticas que le permitirán presentar el examen para que les dieran el grado de policía. En ocasiones, él sentía que no lo iba lograr porque se consideraba muy lento y estaba muy pesado, sabía que debía ejercitarse para mejorar su movilidad; entonces, consiguieron un profesor amigo del padre de Pedro, llamado Max. El profesor los motivaba todos los días y le ponía retos cada vez más difíciles y, de esta manera, pudieron prepararse para el examen que les permitiría lograr su sueño.

A Bob solo le quedaba una semana para su examen y se sentía muy estresado; se concentró y logró mejorar en todos sus ejercicios. El día del examen se levantó temprano y le rezó al Dios supremo de los robots pidiéndole que le ayudara a pasar y lograr su sueño. Fue cuando vio una luz que le mostraba el camino y le indicaba que debía confiar en sus aptitudes y fue así cómo pudo pasar el examen y ser reconocido como el mejor estudiante; su logro era ser el mejor policía robótico de su ciudad.

Bob se convirtió en un excelente líder y permanecía de guardia en el puesto de comando, recibía todo tipo de llamadas urgentes, tenía un compañero llamado Luis y se volvieron los mejores amigos. Bob no sabía que también era un robot y le puso tareas: limpiar sus cosas, el dormitorio, los baños y el lugar de trabajo. Una vez terminada esta labor, debía poner a cargar las baterías, ya que eran necesarias para la energía de todos los robots en el día.

A Bob le gustaba mucho ayudar a los demás, sobre todo le encantaba ayudar a los abuelitos a pasar la calle y cargar sus paquetes.

Un día, sucedió una tragedia: llegó un virus que consumió la mayoría de los robots y los volvió malos. Sin embargo, Bob se arriesgó a enfrentarse con el virus y para eso tenía que ir a una computadora que lo tenía todo. Para lograrlo tenía que morir y así instalar el programa antivirus y así lo decidió, pero él siguió en la memoria y fue representado como el salvador de Robocity. Los habitantes, viendo tal hazaña, le propusieron al alcalde hacerle un homenaje a través de una estatua, representando su valentía, destreza y solidaridad, y a Pedro le realizaron un homenaje y un reconocimiento por crear el mejor robot de la historia.



La chica lobo, los dos vampiros y Simón el lobo

Silvana Idarraga Giraldo

3-B



Era una noche muy bonita de luna llena. Y Ema, una chica lobo, andaba por el bosque. Ella es tierna, cariñosa y amable.

Los vampiros fueron a pelear. Ellos son groseros y maleducados, y empezaron a pelear y la chica lobo dijo:

—Bueno, ¿por qué estamos peleando?

Los vampiros dicen:

—Estamos peleando por el territorio más grande. ¿Por qué no empezamos a pelear?

Empezaron a pelear y lastimaron a Ema y le dijo a Simón:

—Simón, pelea por mí.

Y Simón le dice a Ema:

—De ninguna manera. Estás muy aporreada y, además, son las 4 de la mañana... ¿sabes qué significa?

Ema dice:

—Sí sé qué significa: que con el sol los vampiros se van a ir de aquí, pero ayúdame.

Simón la cubrió con una venda que encontró y, de repente, apareció el sol y los vampiros no se iban porque tenían una capa de protección al sol. Ema dice:

— ¿Qué pasó? —y los vampiros corren por el territorio, pero simón dijo:

—Esperen mejor sin pelear, podemos hacer nuestra casa más grande, ¿qué tal les parece?

Los vampiros dicen:

— ¡Qué idea tan absurda! Mejor pelear para que nosotros nos los quedemos.

Y la chica lobo dice:

— ¡No es una idea absurda! ¡Es fantástica! No hay que pelear.

Y así empezaron a construir la cabaña.

Un año después, dice Ema la chica lobo:

— Uff... ya terminamos, pero sonaba muy raro.

—¡Chicos! —dice Simón el lobo— Suenan muy raro los bosques —y aparecieron muchos lobos que no son los de la manada de la chica lobo ni de Simón el lobo y, de un momento a otro, pelearon lobos versus vampiros, pero algo les pasó a los lobos desconocidos y era que no les gustaba pelear mucho y se marcharon.

Simón el lobo dijo:

— ¿Vamos a comer un helado?

—Sí —dijeron todos.



Martín y el sótano

Lucas de Los Ríos

3-B

Había una vez un joven llamado Martín, que vivía en la ciudad de New York. Estaba mudándose a una nueva casa en un pueblo. Era un día soleado y Martín ya estaba saliendo de su apartamento, feliz de ir a conocer la nueva casa. Unas horas después, mientras escuchaba la radio, llegó a su nueva casa, se dio cuenta de que era vieja muy vieja; quería entonces regresar a su casa anterior, pero ya era tarde para volver, otras personas estaban viviendo en ella.

Estaba acabando de mudarse y Martín encontró una pared falsa con una puerta hacia una planta baja, con un papel que decía: “Por ninguna razón entres a esta habitación”. Martín pensó que se trataba de un fantasma, ignoró el letrero, entró por la puerta y encontró una bola de luz brillante sobre una mesa de madera.

Cuando ve la luz, se interesa en tocarla. Al hacerlo, todo se ilumina y, de repente, la luz desaparece. Al salir del sótano, encuentra que todas sus cosas desaparecieron, por lo cual, lleno de miedo, va hacia afuera y se da cuenta de que todo ha desaparecido. Solamente ve, en medio de la nada, un pozo con sapos alrededor. Al acercarse a él, escucha desde el fondo voces pidiendo ayuda, pidiendo que los saquen de ahí porque hay una luz muy intensa que no los deja ver alrededor y no encuentran por dónde salir.



Desesperado, Martín sale en su carro tratando de buscar ayuda para ayudar a la gente que pedía ayuda desde el pozo. Pasaron horas y horas y era como si la carretera fuera toda la misma. No veía a nadie, no había casas por ningún lado, por lo cual regresó a su casa. Estando en ella, decide seguir recorriendo y ahora se encuentra con una puerta sellada con tablas de madera. Martín busca un martillo para quitarlas y, al quitarlas, encuentra una especie de orificio en una pared. Mira a través de este y, a lo lejos, divisa de nuevo la luz que encontró en el misterioso sótano.

Decidido a llegar a la luz que observaba por el orificio, empieza a tumbar la pared donde este se encuentra, la cual rompía con facilidad. Al terminar, puede ver cómo la luz se hace más intensa, tanto que lo enceguece. Cierra sus ojos y la atraviesa rápidamente. Al abrirlos de nuevo, se encuentra rodeado de personas muy extrañas, con objetos muy brillantes, en una tierra como rojiza y con un cielo oscuro atravesado por múltiples estrellas y meteoritos. Al intentar hablar con las personas, se da cuenta de que eran seres de otro planeta, pero no lograba saber en qué planeta se encontraba.

Sentía miedo de no poder salir de ahí y no poder buscar ayuda. Todos los seres estaban cubiertos con una especie de mantas, también sostenían más de las luces que lo llevaron ahí. No dejaría las luces y trató de cogerlas, pero las sostenían con mucha fuerza y no lo dejaban, pero uno sí lo dejó. Cuando la toca se ilumina todo y, al finalizar, aparece en un mundo pixelado. Martín siente demasiada confusión y sale corriendo, pero se da cuenta de que puede construir bloques. Por la noche apenas tiene una cama y se acuesta a dormir.





El diamante legendario

Antonia Palacios González

3-A

Invictor trabajaba en minería. Un día se encontraba excavando cuando vio un diamante morado. Se sorprendió mucho al ver tan linda y gran joya. Cuando lo picó para sacarlo de la roca, ¡aaaaaaaaaa!, exclamó, *me he transformado en HEROBRINE... ¡ayyyy noooo!* Le preguntó a su amigo mayito “¿esto es real?”.

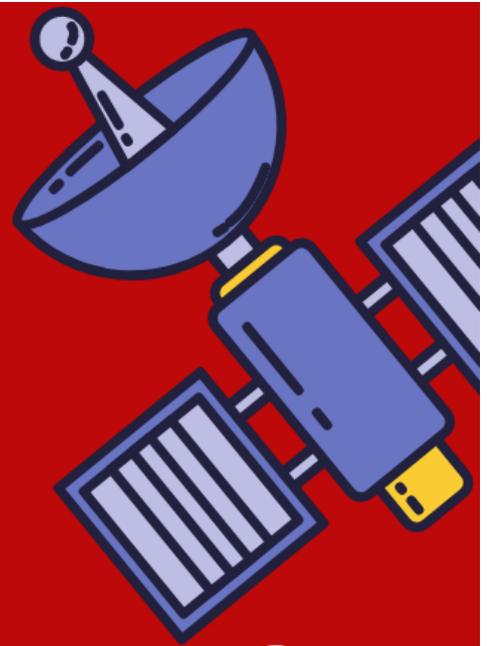
Invictor tenía poderes y no lo podía creer. ¡WOW!, fascinante, se estaba oscureciendo y estaba muy cansado de todas las aventuras que había vivido.

Al día siguiente...

Ohhhhhhhh, día hermoso. Se despertó, pero, oh sorpresa, *sigo con los súper poderes, aun soy HEROBRINE y esto no me gusta, quiero ser el hombre de siempre*. Se fue para su trabajo a la mina cuando, en el camino, se encontró un libro. *Vamos a verlo*, dijo. Cuando lo abrió, había un mensaje para HEROBRINE: “JAJAJA, ahora eres HEROBRINE. Para quitarte la maldición tienes que ir al NETHER, que es la otra dimensión del infierno, y coger la estrella, así lograrás de nuevo ser INVICTOR. ¿Estás listo?”.

Invictor quería arriesgarse porque deseaba volver a la normalidad, así que se fue a NETHER. Debía conseguir diez y seis obsidianas, que son cosas irrompibles. Con esto haría una armadura y un portal, así podría luchar contra todas las fuerzas de esa dimensión y conseguir la estrella del NETHER.

He regresado, gritó feliz, tengo la estrella ououououou... ..soy normal, síiiii.



Categoria 3





Marco polo se va de tierra

Simón Botero Bernal

4-A

Marco polo era un niño de 6 años, tenía un pelo mono, era un niño travieso y, sobre todo, feliz.

Le encantaba el ajedrez y practicaba baloncesto. Él estudiaba en el colegio Ramón Enseña.

Un día como cualquier otro, se despertó a las 7: 40 a.m. para ir al colegio, pero se desmayó y, cuando despertó, vio un cielo diferente y una persona rara que le dijo:

—Gateuta, es broma, hola, soy catara, ¿dónde estoy? No quiero estar aquí, este no es mi hogar, ¿dónde está mi familia? Por favor ayúdenme.

—No te preocupes, amigo, estás en Mercurios 15. Aquí estás a salvo, te llevaré con mi reina, quien es tu reina, o es la reina Tatiara, la protectora de este pueblo; con ella estarás a salvo.

Al llegar a la reina, le hicieron un juicio porque lo que él no sabía era que ellos y los nasardos estaban en desacuerdo. Al final, lo dejaron libre y le enseñaron el planeta. Al otro día, tuvo que pelear contra dragara para quedar del todo libre. Después de unos meses en el planeta, ya tenía amigos, pero extrañaba el sushi.

La fórmula 1 de frutas

Jerónimo Torres García

4-B



Mi nombre es ZOKITO y soy un aguacate. Me gusta la Fórmula 1 y cada que veo las carreras me emociono y sueño con estar en una de esas competencias, porque me encantaría ser piloto. Nadie lo sabe, pero yo soy muy bueno manejando.

Hasta que un día una llamada me cambió la vida.

Suena el teléfono de mi casa, voy corriendo a contestar y eran los del equipo Potasio, que estaban buscando un piloto alegre, divertido y saludable como yo... un aguacate.

Desde ese día me volví un piloto de Fórmula 1. Un día, en un entrenamiento, mi auto chocó muy feo con otro auto del equipo Banano y me demoré mucho en recuperarme por las heridas.

Después de un año sin poder manejar, volví a entrenar y a correr en la Fórmula 1. Llegaba de último, después de quinto, luego fui mejorando y luego ganaba casi todas las carreras de primero o segundo. Entonces me llamaron al mejor campeonato: la COPA mundial.

El aguacate adelanta al banano, luego adelanta a la mandarina y luego adelanta a la piña; queda campeón el aguacate.

Desde ese día, el aguacate se volvió la mejor fruta en la Fórmula 1.



Sin titulo
Elisa Ann Giraldo
4-A

Hace mucho tiempo... bueno, tampoco era tanto tiempo, había cinco amigas llamadas Conor, Wendy, Carmen, Rose y Marie, y este es el cuento de cómo estas cinco amigas están en historia.

—Marie, ¡levántate! ¡Vas a llegar tarde!

Marie se levantó con un gran bostezo.

—Ya voy, mamá.

Marie se levantó de su cama y se vistió en una camiseta que tenía un sol con gafas y decía “cool day” y con unos leggins con rallas blancas y amarillas. Marie salió a la sala y se sentó en la mesa del comedor.

Su mamá le sirvió un huevo en forma de corazón con una salsa elegante de restaurante. La mamá de Marie le preguntó si le gusta la decoración del huevo, ya que

su mamá era chef y estaba abriendo un restaurante llamado Little Italy. Marie dijo que era un poco cliché la decoración, pero lo demás estaba bien; también le dio las gracias a su mamá por el desayuno.

Después de que Marie terminó el desayuno, empacó su maleta y se despidió de su mamá. Marie salió por la puerta trasera y para su sorpresa había una tormenta gigante. Los árboles se movían de un lado al otro, había truenos que sonaban como si una bomba cayera, el viento se sentía como si pudiera arrasar con un edificio y lo más espeluznante era que había sombras en todos lados. Marie miró atrás para volver a entrar en su casa, pero su casa no estaba. Marie parpadeó y todo estaba normal de nuevo. Marie se volteó a ver si su casa estaba y de buenas que sí. Miró al frente y ahí estaba Emily, mirándola extrañamente.

—Oye, Marie, ¿estás bien? —preguntó Emily.

—Sí, claro, tranquila —respondió Marie.

Marie apenas había conocido a Emily y acabó de aprender que se les aparecía a las personas de un momento a otro (era un poco extraño).

Las dos amigas caminaron a la parada del bus, se montaron al bus y se sentaron en las dos sillas de atrás. Esperaban a sus amigas tranquilamente. Marie miró a Emily y todo se volvió negro, Marie sintió que el bus se movía, sentía que estaba flotando y la cara de Emily ya no era la cara de ojos café, pelo negro, pestañas largas, labios rojos y pelo crespo, sino que era una cara con ojos cuadrados, una sonrisa miedosa, el perímetro de un cuadrado alrededor de sus ojos, tenía una cara triangular con cabello café y cuerpo de mico. Marie sintió que el bus se estaba cayendo. Marie cerró sus ojos y de nuevo estaba con la Emily que ella conocía.

—Oye, Marie, de verdad que me estas asustando. ¿Qué te pasa? —preguntó Emily.

Marie todavía no tenía las palabras para contarle lo que había pasado, así que se quedó callada y no respondió. Emily la miró como si sospechara. Marie sonrió y Emily encogió los hombros.

Por fin llegaron sus amigas. Carmen y Rose tenían la mirada de que había peleado esa mañana (pues daba sentido, eran hermanas), pensó Marie. Linda tenía una sonrisa en su rostro (Linda también era nueva en el grupo, pero de amigas, pero Marie había aprendido que siempre sonreía, era muy alegre).

Carmen hoy traía puesto una camiseta que decía *AWSOME*, en letra mayúscula con un globo al lado, unos pantalones de puntos blancos y negros. Carmen decía que era *súper fashion*. Marie no lo pensaba para nada. En cambio,, Rose, la más pequeña del grupo, traía puesta una camiseta esqueleto, azul con puntos blancos y un bolero en la parte superior, con unos chores de jean. Ahora eso sí era *fashion*, pensó Marie. Y Linda tenía una camiseta rosada con una bufanda roja y rosada y pantalones rojos con rayas azules.

Carmen se sentó al lado mío e hizo cara de enfadada. Lo único que le ocurrió decir a Marie fue:

—Hey, Carmen, ¿cómo estás?

—¿Tú que crees, Marie? ¿Crees que estoy bien? ¿Sí?

Después de un rato, Marie se dio cuenta de que lo que había dicho no era la mejor respuesta.

—Claro que no estoy bien. Rose me robó la ropa y me tocó ponerme basura y solo dije que era *fashion* porque me sentía apenada; si dijera que no era *fashion* me sentiría horrible. Y Rose también tiene mis zapatos. Le dije que me los devolviera y le dijo a mi mamá y, por supuesto, mi mamá me dijo: “déjalo ponerse tu ropa por al menos un día”... y lo peor: el resto de mi hermosa ropa se estaba lavando, así que me tocó ponerme esta basura... Yo creo que no estoy bien, Marie...Perdón, Marie, lo tenía que contar o si no me explotaría de la rabia. ¿Y tú como estás, Marie?

Marie la miró en shock y después respondió y le contó lo que había pasado esa mañana y en el bus. Marie pensó que iba creer que estaba diciendo tonterías y pues su predicción fue verdadera.

Al salir del bus, Rose se le acercó y le dijo que mirara su ropa *súper fashion*.



Marie la ignoró e hizo como si no la escuchara.

Entraron por la puerta de entrada del colegio de la tía de Marie. Pues si no es tan grande la noticia, pero la tía de Marie sí creó este colegio.

Las cinco amigas caminaron por el pasillo hasta encontrar 8B y Rose se devolvió, ya que Rose era de 6B.

Al entrar a clase, todo se volvió negro. Marie no podía ver absolutamente nada. Estaba buscando a sus amigas, pero no las encontraba. Después de unos segundos, los mimos micos monstruos estaban apareciendo: no solo un mico, sino miles estaban mirándola. Era muy raro; después, todo estaba en blanco y Marie vio una ventana al final del pasillo blanco. Se aseguró de que no había ningún mico monstruo, corrió hacia la ventana y vio una tormenta gigante. Rose estaba haciendo plantas que estaban alzando a Linda y Carmen estaba acostada en el piso como si estuviera desmallada. Había un niño con pelo mono, una camiseta azul oscuro y pantalones grises.

Marie no conocía al niño, pero lo único que sabía era que estaba lanzando un rayo a Emily. Marie gritó “¡Noooooooooooooooooo!”.

Y Marie parpadó y estaba de nuevo en su salón, todos mirándola. Marie agachó la cabeza apenadamente.

Y se sentó en su escritorio que decía “School is fun”.

Mientras que estaba, en clase pensó en lo que había visto. Pensó en quién era ese niño mono. De pronto, era solamente una pesadilla todo, pero al mismo tiempo era tan real.

Marie pensó y pensó en todo lo que había visto y después la profesora de Ciencias le preguntó:

—Marie, ya que estás poniendo tanta atención en la clase de hoy, ¿nos puedes explicar qué es una frecuencia?

—Una frecuencia es... ummm es...

—Tranquila, Marie, te espero en detención.

Marie se sintió un poco decepcionada. Tenía muchos planes para la tarde y

detención lo arruinaría todo pensó Marie.

Después de terminar las clases del día, fue al salón de detención. Para su sorpresa, ahí estaban Rose, Carmen y, lo más sorprendente, el niño que había visto en su pesadilla. Lo miró con asombro y vio que de su dedo estaba saliendo gótica de agua.

Marie se sentó al lado de Carmen y Rose. Rose le preguntó a Marie si había tenido una pesadilla.

Marie se quedó en asombro y se preguntó a ella misma: ¿Cómo Rose también había tenido la misma pesadilla? ¿Será que Carmen también había tenido la misma pesadilla?

—Sí—contestó Marie.

Carmen le dijo que ella también.

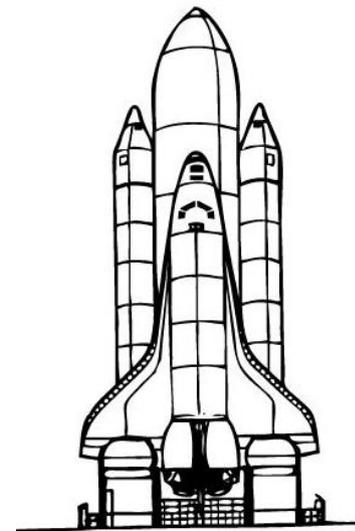
Las tres amigas discutieron sobre el niño que habían visto en la pesadilla. Y que de pronto él era un tipo de villano o algo.

Después entró la profe de Ciencias.

Y llamó a Carmen, al niño mono y a mí. Y nos sentaron en un salón.

Marie no tenía ni idea de que a Carmen también la regañaron en clase de Ciencias ni en las otras. Estaba tan despistada en clase pensando en el sueño que había tenido que no se dio cuenta.

Al parecer, el niño mono se llamaba Conor y era un estudiante nuevo. Con razón Marie no lo reconoció en su sueño; además, estaba en 8A y no en 8B.



La profe de Ciencias comenzó a hablar. *Hoy vamos a aprender que es frecuencia...*

Rose llegó gritando del cuarto donde estaba y dijo:

—Hay un monstruo. ¡Auxilio, ayuda! Se los juro. Hay un monstruo que te congela. Congeló a la profe de Español... se los juro.

La profe de Ciencias se rió.

—Mira, Rose, devuélvete a tu salón. Yo no soy boba y sé que estás haciendo una excusa estúpida para salirte de detención.

—Te lo juro, profe Caitlin, ¡corran, no tenemos tiempo!

De la puerta salió un monstruo tan grande como un carro, negro, peludo con ojos azul claro. Abrió su boca y congeló a la profe de Ciencias.

Rose, Carmen, Conor y Marie corrieron con todas sus fuerzas hacia la puerta que decía EXIT. El monstruo se les acercaba. Estaba congelando el piso y pronto se iban a caer.

Luego, el monstruo congeló la puerta que decía EXIT y todos nos caímos y nos chocamos con la puerta.

El monstruo ya nos iba a congelar cuando alguien por detrás le enterró una espada de fuego. El monstruo se cayó para el lado izquierdo.

La persona que estaba por detrás del monstruo se quedó en shock y dijo: *Hola me llamo Wendy.*

Todos la miramos en shock, pues Wendy acabó de matar a un monstruo de hielo con una espada de fuego, eso era re-pro.

Nos miró extrañamente y susurro:

—¿Qué paso? ¿por qué me miran en shock?

Todos de repente empezaron a aplaudir y le celebraron.

Y después Wendy dijo: Ahh... ya entiendo por qué están en shock. Sí, yo sé es raro ver a alguien con una espada de fuego... hasta yo estoy asombrada.

Marie pensó en ese momento que Wendy era una diosa. Les salvó la vida y eso la hacía más que una diosa, la mejor de las mejores. Marie pensó de dónde sacó esa espada de fuego súper cool y entonces le preguntó a Wendy, pero tristemente Wendy no tenía una respuesta. Lo único que dijo fue: *No tengo ni idea de donde salió esta espada, pero lo más raro es que tampoco me afectó el fuego, ¿sabes?*

Marie le quería preguntar más preguntas, pero Wendy estaba muy ocupada hablando de cómo los salvo y cómo sabía que estaban en peligro.

Marie pensó y pensó y pensó en todo lo que había sucedido. Era casi irreal que un monstruo de hielo los atacara... eso era solo cosas de comics que no existían. Lo que estaba pasando ese día era lo más loco que había sucedido en la vida de Marie.

Después de un tiempo, Marie se acordó de sus amigas Emily y Linda. Marie tenía que ver qué le había sucedido. ¿Será que el monstruo las congeló? ¿O será que se escaparon y no les pasó nada?

Eran demasiadas preguntas que tenía Marie, estaba tan preocupada.

Después de un tiempo de descansar, decidieron mirar si todos estaban bien. Fue un poco tenebroso... uno nunca sabe si se le va a aparecer un monstruo que tira hielo.

Todos caminaron silenciosamente por el corredor, esperando que no hubiera ningún monstruo que tira hielo y que sus amigos y profes estuvieran a salvo. Rose estaba al lado de Carmen temblando de miedo. Carmen estaba susurrándose: *Vas a estar bien, no te preocupes, tú puedes Carmen.* Wendy estaba caminando tranquilamente y cantando como si nada hubiera pasado. Y Conor respiraba pacientemente, esperando buenas noticias.

Marie estaba confiada. Sabía que ella podía hacerlo, pero al otro lado quería llorar del susto.

Al llegar al primer salón, miraron y había cinco estudiantes congelados y la profe de Matemáticas.

Pasaron por los otros salones hasta llegar a 6ª, el salón de Rose. Rose respiró y abrió la puerta y la mitad de su salón estaba congelado... y lo peor, la mejor amiga de

Rose. Rose empezó a llorar. Carmen le dio un abrazo y le dijo que todo estaría bien. Rose la abrazó de nuevo y le dijo que tenían que continuar.

Todos empezaron a caminar más hasta llegar a 8ª. Allí estaban solo 8 personas congeladas: William, Nora, Cristin, Lucy, Luke, Simon, Ester y Henry.

De buenas que no estaban congeladas Emily y Linda, pero sí se sintió mal por los que no habían sobrevivido.

Marie pensó que era hora de ir a su casa. Quería ver si su madre estaba bien y si le había pasado algo.

Después, algo loco pasó. De repente, estábamos afuera y empezó a llover, pero no era una lluvia normal, sino una lluvia de: Plantas, Tiempo, Rayos, Galaxia y Fuego. Era loco. Marie no sabía describir el del tiempo, pero lo sentía el tiempo. Después vieron a un señor en un hologramadébil que estaba diciendo: *Prepárense para matar a mi hija Emil...* y el señor no pudo terminar porque alguien le había enterrado una espada.

Marie sabía a quién se había referido el señor: Emily, ¿pero por qué matarla?

Marie quería mucho a Emily y no entendía por qué alguien la quería matar, tan buena persona que es y, además, quién estaba matando a ese pobre señor... se veía humilde, si quieres la verdad.

Pero Marie no se pudo concentrar más porque la lluvia la distraía mucho. El viento los empezó a alzar a todos y, de un momento a otro, Marie sintió como si pudiera ir en el tiempo, o sea ir al futuro presente y todo eso. Después, estaba de nuevo en el piso, se había caído del cielo, pero al contrario los demás estaban todavía alzados por cosas que Marie no podía entender.

Carmen estaba acostada en estrellas; Wendy, a quien Marie justo había conocido y no tenía ni idea de donde salió, estaba alzada por una burbuja de fuego; Conor estaba en una especie de dragón de electricidad; y Rose estaba alzada por una hoja voladora, la cual le recordó a Aladdin.

Marie pensó que estaba en un sueño o algo, era imposible que una hoja cogiera a una persona y que uno esté tocando electricidad sin morirse; también que no se quemara cuando está uno montado en una burbuja de fuego y, lo más raro, que estés montado en estrellas.

Marie se sobó los ojos y se pellizcó, pero le dolió y no se despertó, así que definitivamente no era un sueño. ¡Después todos bajaron lentamente y cuando llegaron al piso firme todos dijeron al mismo tiempo “qué pasó, ay, WOW!”. Marie se sintió mal, era la única sin poderes. Ella quería saber por qué no tenía y es exactamente lo que pasó. Marie parpadeó y vio el mismo señor que había visto antes y dijo: “Marie, si estás viendo esto es porque estás en el futuro, pero mira, en este momento estoy a punto de morir por mi hija Emily, es largo de explicar, no me queda mucho... pero tranquila, sí tienes poderes: los del tiempo”. Después se cortó y Marie volvió a estar en el mismo lugar con sus amigos.

No se había dado cuenta de nada de lo que había sucedido y todos la estaban acosando y diciéndole: ¿Oye, Marie, estás bien? Marie, ¿qué te pasó? Marie, vuelve a tierra.

Marie parpadeó y dijo:

—¡Por Dios, ténganme paciencia!

Todos la miraron con cara de asombrados y Marie les dijo que solo necesitaba descansar un momento. Les contó todo lo que había pasado y lo que dijo el señor.

Todos la miraron con asombro. Y, desde ese momento, sabría que iba a haber guerra...

Continuará...



La conquista de Polus

Camilo Soto Vahos

4-B



Capítulo 1: The skeld

2031. No hemos podido salir de la órbita terrestre, pero hoy es el día, hemos hecho lo imposible: un motor que va a la velocidad de la luz y vamos a viajar Polus.

Arrancaron y todo iba bien. Íbamos a Polus, pero estaba al otro lado del sol. Llegaríamos en 24 minutos. Todo iba bien, pero le avisaron a Andrómeda, una de las tripulantes, que el motor estaba sobrecargado, pero Andrómeda no quiso avisar. De repente, la nave iba a la velocidad del sonido; ahora le tomarían 24 días para llegar.

De repente, alguien dijo “aaaaaaaaaaaaah”. Todos escucharon el grito y fueron a ver qué pasaba. Y el cuerpo de un tripulante. todos veían las cámaras, pero nada y nada. Todos empezaron a acusarse. Al siguiente día, no se podían mirar las cámaras, solo en vivo, por eso todos tenían turnos. Todos empezaron a matarse. Red acabó con todos, excepto con Andrómeda y con Cero, pero Andrómeda le convenció de que no los matara y se mató a sí mismo. La nave no podía soportarlo más e hizo ¡bum! Estaban cerca de la mira. Andrómeda estaba en una camilla, se levantó y vio que estaban Red y otros con Cero. Les contó toda la historia y los otros les dijeron que también alguien estaba matando. Por la noche se escuchó un “aaaaaaaaaaaaah” y el marón, el que estaba matando.

Todos corrieron hacia el botón y lo tocaron ¡biiiiiiiiiiii!. Todos tiraron al marón. Sorprendentemente, el rosa también era. Corrieron a la zona de abordaje y tiraron ah Cero y al Rosa, Cero sobrevivió, pero el Rosa no.



El carro del futuro

Manuela Santa Mejía

4-B

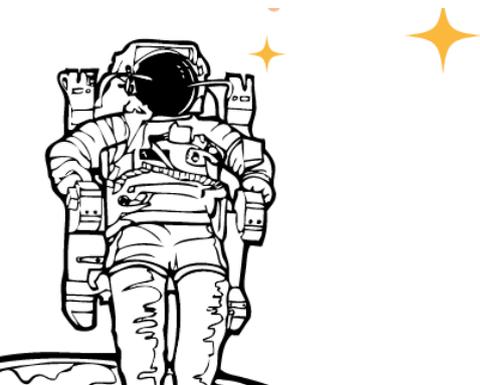
Un lunes, en agosto 20 del 2020, una niña llamada Lola, de 6 años, muy curiosa, creativa, alegre, inteligente, amorosa, solidaria, sincera, respetuosa y responsable, que vive con su hermano Martín, de 8 años; su hermana Sara, de 9 años; su madre Lina, de 36 años; y su padre Sebastián, de 48 años. Toda su familia era muy inteligente, chistosa, curiosa, alegre, respetuosa, sincera, solidaria, amorosa, creativa y responsable. Lola siempre soñaba con ser científica; además, ella dibujaba cosas que se imaginaba, como un carro del futuro... y ese carro del futuro siempre fue su sueño. Lola pensaba en qué podía hacer cuando creciera y también pensaba en qué iba a pasar en el futuro. Cuando Lola tenía 20, en el año 2034, siguió soñando con su carro del futuro y ella lo siguió remodelando. Se inventó que el carro del futuro podía hablar, que era inteligente, que podía volar y que podía viajar al futuro y al pasado. Pasaron 20 años más. Cuando Lola ya tenía 40 años, en el año 2054, ella decidió comenzar a construir su carro del futuro. Su familia decidió ayudar a Lola porque ese era su sueño de toda la vida, así que pensaron que si la ayudaban su sueño se iba a cumplir. Lola estaba súper ansiosa por comenzar, todos estaban listos para comenzar a trabajar. Ella les mostró los dibujos que hacía cuando chiquita y cuando estaba más grande y también les dijo su plan para hacer su carro del futuro. Lola comenzó diciéndole a cada persona de su familia los materiales que tenían que comprar, pero Lola les dijo que eran muy difíciles de encontrar porque era un carro muy avanzado. Todos comenzaron a buscar los materiales, pero solo encontraban los materiales que se utilizaban para un carro norma. Lola se sentía un poco triste de que no hubieran encontrado los materiales importantes para que sea inteligente, que viajara en el tiempo, que pudiera hablar y que pudiera volar. La familia de Lola no se rindió y buscaron una forma de cómo fabricar los materiales que les faltaban, pero la familia de Lola decidió tenerlo en secreto para que Lola se sorprendiera y pudiera seguir

con su carro. Sara, la hermana de Lola, le dijo que fuera buscando una solución y que fuera inventando otras cosas para el carro y Lola le agradeció a su hermana por ayudarla. Pasaron unos cuantos meses y la familia de Lola ya sabía cómo hacer unos materiales y le dijeron a Lola su plan para conseguir los materiales. Cuando Lola escuchó eso, se sorprendió y les dio un abrazo a todos y les agradeció. Además, Lola también tenía un plan listo para su carro. La familia escuchó el plan de Lola y Lola escuchó el plan de su familia de cómo podían construir o conseguir los materiales. Todos comenzaron a trabajar en conseguir los materiales que les faltaban. Pasó una semana y ya tenían todos los materiales y comenzaron a construir el carro del futuro. Pasaron 4 años y Lola ya tenía 44 años y estaban en el año 2058 y ya habían terminado el carro del futuro, aunque le faltaba algunas cosas pequeñas para que estuviera totalmente listo. Pasó una semana y lo terminaron. Lola lo quería probar, despegó y estaba volando, hablaba y era muy inteligente,, pero cuando fue a probar el viaje al futuro y al pasado comenzó a fallar, pero pudo llegar al año 2059, pero se quedó en ese año y no podía salir. Lola había dejado una nota en su escritorio de trabajo y cuando su hermana Sara subió a donde Lola no la vio, así que le dijo a su familia. Todos empezaron a buscar a Lola, pero no la encontraron. Volvieron a revisar en su cuarto y encontraron la nota que Lola dejó. La leyeron y decía: “familia, si leen esta nota es porque pasó algo, yo voy a probar el carro y solo me demoro 30 minutos y, si me demoro mucho, ¡ayúdenme! Hagan lo que puedan para sacarme de aquí. Adiós, los quiero”.

La familia volvió a salir. Sabían que había pasado algo y comenzaron a buscar a Lola por todas partes. Luego todos comenzaron a intentar comunicarse con Lola y hablaron un rato y ya sabían en qué año estaba y en qué lugar. También Lola decidió mirar lo que le faltaba al carro del viaje en el tiempo y lo arregló. Todos estaban muy preocupados y asustados de que le hubiera pasado algo y entre todos se inventaron una máquina con todas las cosas que tenían y la armaron con lo que Lola les había enseñado. Lola estaba buscando una solución para que pudiera salir de ese año. Cuando la familia de Lola tenía el DEVUELVE UN AÑO, llamaron a Lola para preguntarle si ya había

terminado el otro DEVUELVE UN AÑO, pero a Lola le faltaba una cosa muy importante. Cuando Lola terminó, llamó a su familia para que lo pusieran a funcionar. Contaron: 1, 2, 3, y lo encendieron. Se demoró un minuto y Lola comenzó a viajar al año donde estaba su familia y para Lola fue solo un segundo, pero para la familia fue un día entero. Cuando Lola llegó, la familia se puso a llorar de la felicidad de que estuviera bien y Lola estaba feliz de que pudiera ver a su familia de nuevo. Pasaron unos 6 días y todos los días la gente veía el carro volar, hablar y viajar en el tiempo.

Había una señora llamada Marta que estaba celosa de que Lola tenía un carro muy inteligente, que podía hablar, que podía volar y viajar en el tiempo. La señora Marta decidió hacer una armadura de robot y con eso poder controlar el mundo y hacer que Lola le diera el carro. La señora comenzó con su robot, pasaron 5 meses y ya había terminado su armadura de robot. La señora hizo un intento con una persona y funcionó e intentó con más personas. Cuando Lola se enteró de lo que estaba pasando, fue a donde la señora y le dijo que qué era lo que quería. Cuando la señora le dijo, Lola fue a su casa y le contó a toda su familia y todos pensaron en un plan. Pasó una semana y Lola y su familia ya sabían qué hacer. Lola fue a donde la señora y le dijo que iba a hacer más carros para vender. La señora lo pensó un día y al otro día le dijo a Lola que estaba de acuerdo con su plan. Lola y su familia comenzaron a trabajar en los carros. Pasaron 5 años, ya estaban en el año 2063 y Lola tenía 49 años. Ya tenían 5 carros hechos y le dieron uno a la señora Marta y a los demás carros. Lola decidió colocarle más cosas para que fuera un carro mucho más avanzado y toda la gente de la ciudad y de otros países iban a comprar un carro del futuro, cada uno le ponía un nombre al carro, y toda la gente vivió con su carro del futuro.



La batalla del multiverso

Nicolás Hernández Garzón

4-B



Capítulo 1. El origen.

En el multiverso hay diferentes mundos, los cuales nunca se cruzaron. Una vez una estrella del planeta Skeld impactó en el planeta Polus. Adentro había un alien que se comió a un astronauta y lo poseyó; él se quedó con el nombre de paciente 0, quedándose en Polus. En otra parte del multiverso encontramos al mundo de Fortnite, que tenía cazadores que no los dejarían salir del mundo; entre ellos, Kratos, Terminator, Sarah Connor, personajes de The walking dead y el Depredador. Aun así, 5 personas escaparon del mundo de Fortnite: Jonesy del bunker, Deriva, el agente Banani, Venom y Flash. En el planeta Minecraft habían sido atacados por una tormenta wither y 5 personas tratarían de reunir a la orden de la piedra: Gabriel, Magnus, Soren, Ellegard y Ivor, para vencer a la tormenta wither, pero la nueva orden de la piedra surgiría con Petra, Axel, Jesse y Lukas tratarían de vencer a la tormenta wither y salvar el mundo. En el mundo de los avengers, pelearían con Thanos, que se volvió por 7 años el guerrero más grande del mundo hasta que él destruyó el guantelete del infinito, que tenía 5 gemas, mataron a Thanos, ellos volvieron en el tiempo, pero ese otro Thanos del pasado los rastreó y pelearon contra él. Todos los avengers se unieron después de ser desvanecidos. Para la suerte, salvaron el universo, pero se murió uno de los mejores: Iron man, y ellos estarán sin capitán América por algunas razones inesperadas.

Capítulo 2. El encuentro.

En un momento les llegó a todos una señal de ataque a la Tierra. Ellos llegaron, pero solo el mundo de Fortnite lo derrotó. Después llegó la orden de la piedra con espadas de netherita, dejando a los de Fortnite muy aterrorizados. Después llegó el paciente 0, hiriendo a Jesse y, por último, llegaron los avengers, con solo Black widow,

Hulk, Black panther y Spider man; ellos pelearon por tener el poder porque en el frente estaba el guantelete de Thanos. Al final, explotó el guantelete y todos estaban heridos; ellos se arrepintieron de coger el guantelete y Fortnite murió.

King Kong vs Gozilla

Martín Urrea Vásquez

4-B



Había una vez un gorila que de chiquito quería ser un gigante como su papá, pero su papá le dijo que tenía que esperar a ser más grande. Cuando el gorila comenzó a crecer, cayó un meteorito. Los dinosaurios murieron, menos un dinosaurio que no era como los otros porque se parecía mucho al gorila: desde que su papá vio que comenzó a crecer le vio algo raro, que creció mucho, entonces su papá le puso de nombre King Kong porque, como crecía tanto, no se parecía a un gorila normal. Después, Godzilla y King Kong se conocieron, pero no se cayeron bien. Después llegó el papá de King Kong y King Kong le mostró a Godzilla. Todos los gorilas comenzaron a atacar a Godzilla, menos King Kong, pero Godzilla atacó a todos los gorilas y los aporreó y después King Kong le pegó a Godzilla y como le pegó tan fuerte Godzilla se fue un año después. King Kong a los 10 años ya era el gorila más grande del mundo. Desde ahí King Kong era el que cuidaba su manada. Cuando King Kong pensó que Godzilla ya había muerto quiso festejar, pero 5 minutos después llegó Godzilla y atacó a King Kong. King Kong y su manada comenzaron a correr a su refugio, pero King Kong no podía entrar porque era muy grande y King Kong no tenía otra opción que atacar. Al atacar, Godzilla retrocedió porque le tenía miedo a King Kong. Comenzó a entrenar a sus padres y a sus amigos.

Un día, King Kong, como era tan grande, saltó y llegó al cielo. Del cielo cogió un ovni pensando que era una estrella; cuando se dio cuenta de que no era una estrella

lo quiso abrir y, cuando lo abrió, vio el extraterrestre. Cuando lo vio, le avisó a sus amigos y papás. Cuando los amigos llegaron, lo revivieron. Cuando el extraterrestre lo vio, se asustó, pero después le dijeron que no le iban a hacer nada. Él le preguntó que por qué estaba ahí y le mostraron a King Kong. El extraterrestre reaccionó y se sorprendió. Le dijeron que él lo había atrapado del cielo pensando que era una estrella. El extraterrestre preguntó si lo podía devolver, pero su nave estaba destruida. Entonces se tuvo que quedar por un tiempo ahí porque su nave no servía y los otros extraterrestres no lo pudieron rastrear. Un mes después el extraterrestre volvió con sus amigos extraterrestre. Los extraterrestres le preguntaron qué necesitaban. Ellos le dijeron que si podían atrapar a Godzilla. Ellos le dijeron que cuando iban llegando un dinosaurio le robó su arma que tiraba rayos y con eso podría ser indestructible, pero ellos le dijeron que iban a tratar de atraparlo, pero no pudieron, pero sí le sacaron el rayo y estaba muy debilitado. King Kong no podía ir porque estaba enfermo porque era que iba a tener hijos. Cuando los hijos nacieron, sus hijos ya eran más grandes que los papás de King Kong porque eran iguales que su papá. Los cuidó por un mes hasta cuando crecieran como él. Cuando crecieron como él, los comenzó a entrenar para pelear contra Godzilla, pero Godzilla no estaba solo: tenía a los extraterrestres como esclavos y los obligaba a ayudarlo contra King Kong, pero King Kong los cogió y los llevó. Después, construyeron un nuevo ovni y se fueron a su planeta. Después, King Kong le ganó a Godzilla y Godzilla murió y King Kong tuvo una familia



La carta del desafortunado

Sofía Carmona Arias

5-B



En un día soleado de verano... me iba a levantar por nachos, cuando alguien toca la puerta... estaba un poco confundida, ya que era muy tarde. En fin, abrí la puerta, pero no

había nadie... pensé que era un tipo de broma, así que no le di mucha importancia. Me dirigí a la cocina y me serví unos cuantos nachos... sentía que alguien me observaba, así que revisé de todas formas. De nuevo no era nadie, me senté y prendí la televisión. A los pocos minutos de sentarme, sonó un estruendo en la cocina...Fui a revisar y noté un hoyo en la pared. Pero eso no era todo, había una pequeña carta en el mesón y la abrí lentamente pensando en quién habría hecho ese hoyo.... Terminé de leer y no tenía ganas de hablar, de moverme ni de gritar, estaba en shock... una persona estaba pidiendo ayuda, pero no era de este mundo. Tenía una amiga y, de inmediato, la contacté. Al principio no me creía, pero después de mostrarle la carta sí me creyó. No sabía cómo ayudar, pensé. *¿Por qué no vas a ese otro mundo?* Me dije a mí misma, usando mis propios labios. *Ring ring*, sonó el teléfono y me asusté. Era una llamada de un tal centro comercial cerca de aquí, mi amiga había llegado unos minutos antes de irme... en el camino nos encontramos a una señora que amablemente dijo:

—Toma este reloj y cuídalo, es muy importante —lo recibí con mucho cariño y le agradecemos.

Seguimos el camino directo a ese centro comercial. Llegamos y empezamos a caminar... me sentía muy mareada y podía ver una luz muy brillante a lo lejos, al lado de la luz había un puente muy bonito... le dije a mi amiga *ven por aquí*. Ella no podía ver nada, yo era la única que podía verlo, así que tomé valentía y me metí en ese círculo de luz. Desperté muy mareada y me dolía todo el cuerpo. Intenté levantarme, pero no pude. Grité por ayuda, pero nadie me escuchaba. Cuando recuperé mis fuerzas, me levanté y seguí mi camino. Para mi sorpresa, no tenía mi reloj. Pensé que lo habría perdido en el camino y no pensaba devolverme a donde desperté...me topé con una casa muy bonita. De hecho, quería entrar, tenía sed y una herida en el brazo izquierdo.... entré a la casa, pero en el momento no había nadie. Me quedé dormida en uno de los cuartos y, cuando desperté, eran las 9:30. Me preparé algo de comer y me senté en el comedor y, luego, sonó el timbre. Abrí y era una mujer casi de la edad mía, y se veía muy lastimada. La

ayudé y nos quedamos juntas por 2 días, y luego hicimos un plan para escapar.... en los pocos minutos de llevar caminando por ese mundo tan extraño, vimos a lo lejos una máquina del tiempo. Me metí en ella y luego ella intentó meterse, pero no podía... Solo una de nosotras podía meterse allí. Y de nuevo aquí estoy en este mundo gracias a ella, estoy aquí de nuevo en mi casa... Para celebrar, me quedé en la casa viendo televisión y ordené una pizza... cuando, de repente, escuché un ruido en la cocina y, cuando entré, había una carta que antes no estaba allí.



El mundo alterado

Gabriela Ángel Marín

5-A

Hola gente, hoy me encuentro a punto de contarles una historia basada en hechos reales. Espero les guste, les guste el drama y la curiosidad.

Un día muy tranquilo, yo y mi mejor amiga estábamos comiendo helado y, de repente, vimos una luz que brilló en un hueco de un árbol y fuimos a ver qué era. Nos acercamos y vimos una carta. Mi mejor amiga y yo cogimos esa carta, la leímos y no se imaginan lo que decía. Sé que quieren saber qué dice la carta, entonces les voy a contar. La carta decía: “Hola 2021. Necesito ayuda porque acá está la Tercera Guerra Mundial y están matando a mucha gente, entonces ayúdeme porque de pronto vienen por mí, entonces apúrense, chao. De Juan Pablo Pulgarin a 2021”.

Esa fue la carta. Yo y mi mejor amiga quedamos perdidas, así que decidí mostrarle al mundo la carta. El Mundo queda alterado, entonces los científicos empezaron la investigación y su creación de una máquina del tiempo. El problema es que como Juan Pablo no puso la época en la que él está, entonces tocó hacer una máquina que duraron tres años en construir. La máquina era de detectar la época en la

que vino. Justo terminaron la máquina cuando llegó la hora de que viajaran los tres científicos más reconocidos del mundo. Pero solo tenían 10 minutos para encontrar a Juan Pablo; si no lo encontraban ya no se podría hacer nada más.

Llegó la hora del viaje. Se demoraron 7 minutos en encontrar a Juan Pablo. Juan Pablo estuvo muy atento a cualquier cosa. Junto con Pablo, contó su historia a los investigadores y Juan Pablo y los tres científicos que construyeron la máquina y los otros tres científicos que viajaron en el tiempo fueron las personas más reconocidas del mundo.

Un planeta de robots

Diego Arturo Feria

5-A



Estaba tranquilo en mi casa y cayó algo del cielo. Era una carta diciendo que había un planeta, un planeta de robots, y que ellos atacarán algún día. Entonces decidí tenía que comprar un telescopio. Iba a un planeta de robots, era muy chico, entonces decidí hacer una máquina que me pudiera teletransportar a donde la mente lo desee. Estuve trabajando una década y un día en hacer la máquina donde me pudiera teletransportar a donde la mente lo deseera. Estuve un año trabajando en esto, no pensé que lo haría, pero lo hice. No sé si todavía está el sobreviviente, pero espero que sí. Entonces, lo que hice y me demoré un año fue una tuerca para desarmar a los robots y decidí mejorar la máquina que me podría teletransportar e hice que me transportaría hacia el pasado. Entonces la hice, me demoré un poco, como dos décadas, entonces yo fui al pasado y logré que cuando me llegó la carta ya estuviera preparado. Decidí ir al planeta, pero los robots no eran muy amigables y ellos atacaban, me hicieron muchas heridas, no pude contra ellos. Vi que como había hecho la máquina del tiempo todos mis yo vendrían hoy y vinieron y ayudaron, pero todavía no encontrábamos a la extraviada. Fue muy difícil encontrarla porque estaba en una caverna, pero la pudimos encontrar. Los robots destruyeron la

máquina que nos teletransporto, construí una máquina rapidísimo y logré ir al planeta Tierra y salve a la perdida y la llevé a casa.



Los cupcakes

Tomas Álzate López
5-A

Un día, un científico loco creó una explosión Gama de cupcakes. Después, un niño fue para donde estaba la máquina y la encendió por error y la explosión Gamma arrasó toda la ciudad y lo convirtió todo en cupcakes y se llevó a todos los adultos a otro mundo y solo quedaron niños y gobernaron el mundo de los cupcakes y no podían salir.

Todo allá es de cupcakes. La única manera de salir es poniendo el siguiente código en el escáner: rus—79u y 9w. El problema es que los niños no lo saben, pero de alguna manera lo tenían que descubrir. Luego, llegó una carta de una niña asustada que quería nuestra ayuda porque solo había cupcakes y nada más. Se cansaron de lo mismo, así que fuimos con nuestra máquina del tiempo y rescatamos a todos los que pudimos y los llevamos a nuestro mundo.



La máquina escritora

Stephania López
5-B



Un tiempo atrás había un señor llamado José. Él era un escritor. Un día José empezó a escribir un cuento llamado “La máquina escritora”, pero él no sabía que cuando

escribiera la máquina lo iba a teletransportar al cuento que estaba escribiendo. La máquina cada vez lo estaba teletransportando al cuento sin que él se diera cuenta. Cuando la máquina lo había teletransportado al cuento, él lo empezó a vivir: él no lo podía creer, él empezó a sentirse un poco extraño y, al tiempo, feliz.

En la tarde, él estaba sintiéndose hambriento, por eso tuvo que llamar a un señor llamado Thomas. Él era un mecánico de máquinas escritoras. Él logró sacar al escritor y al fin él pudo comer. Thomas le puso algo a la máquina para que cuando José el escritor escribiera no se volviera a teletransportar, pero un día el chip dejó de funcionar y lo volvió a teletransportar al cuento.

Ese mismo día pasó lo del día anterior: tuvo que volver a llamar a Thomas para que lo rescatara. José el escritor ya había entendido que siempre que escribiera lo iba a teletransportar. Él estaba un poco triste y empezó a entender que tenía que tener cuidado al escribir para que no lo teletransportan. Él ese día pudo terminar de escribir la máquina escritora y se puso a descansar.



Planeta tecnología

Silvana Arango Ospina

5-A

Encontré una carta del futuro. Se trata sobre un planeta muy extraño. Al principio pensé que era mentira, que era una broma, pero empecé a descubrir que era real: ese planeta era llamado Tecnología y en Tecnología había robots amigables. La carta traía códigos. Pasé noches tratando de descubrirlo, pero no lo lograba, me interesé mucho. Así que decidí viajar a Tecnología.

Yo soy miembro del equipo de la NASA, así que eso es una ventaja.

El código cifrado era este: 3s101 4174pa80 3n 3s13 p14n314 4yud4.

Debo salvarlo, pero antes debo saber quién es el extraviad@. Debo planear todo: qué voy a llevar y cómo voy a llegar. Necesito leer otra vez la carta misteriosa.

Al fin supe a dónde ir....

Tenía algunas coordenadas y también decía que estaba al lado derecho de Neptuno. Así, así, y no será tan difícil cómo creía.

Mientras llegábamos, yo iba investigando quién se había perdido últimamente o, por lo menos, algunas pistas que me ayudaran a encontrarla@.

No encontré nada, pero por lo menos encontramos el planeta Tecnología: era muy chiquito, pero había demasiados robots, aunque eran amigables. Buscamos con nuestros genes y algunas horas después lo encontramos: el hombre desaparecido era Tomás Restrepo, un investigador muy reconocido, y volvimos a la Tierra sanos y salvos y Tomás nos contó todo lo que había pasado.

La telaraña más grande del mundo

Daniel Villegas Bedoya

5-B



Había una vez un joven que escribió una carta sobre una araña que tenía vida, podía hablar y a la que le gusta todo el dinero porque a los humanos... ¡los buscan y los entregan para ganar dinero! Una araña cayó del cielo y me dijo la araña:

—Lee... esta.....carta.....

Yo fui al parasitólogo y me dijo que era del planeta Contincon.

—Pero no te aconsejo ir porque alguien fue y nunca fue visto —dijo el doctor.

Pensé a ver si iba al planeta Contincon. Me tardó una semana y dije:

Vamos para salvar la vida de alguien, pero no importa que pierdo la vida. Lo que importa es que salga bien y salvar a la persona. Entonces me atreví a construir un cohete y me demoré un mes haciendo el cohete. Me fui al planeta Contincon y llegué en un momento justo: las arañas estaban atacando al humano con la más grande telaraña que

nunca habías visto en la vida. Entonces lo salvé con un cuchillo y rompí la telaraña, recargué el cohete y nos fuimos a casa.



La historia del mundo un poco extraño

Salma Gaber Sánchez

5-B

Querida persona desconocida: hoy estoy en un mundo grandioso, pero a la vez un poco extraño, todos vuelan y rezan cada 2 minutos, comen muy saludable y estoy en el año 2.800, necesito que me digan dónde estoy.

¡ESTOY NERVIOSA! Tengo miedo y no sé qué hacer, pero tuve suerte y encontré dónde refugiarme (como dice la historia, en el papel aparece un rayón, entonces cree que hay un rayón en la palabra refugiarme en la letra “E”).

Lo siento, ese rayón era porque unos ángeles querían atraparme ,entonces tuve que correr...

Ahora ya estoy seguro y, ¡OH MI DIOS!

Siento que he tenido un ¡¡¡ENORME TRAUMA!!! ¡¡Acabo de ver a mi propio dios!! Creo que estoy en el cielo y los ángeles querían ayudarme y no quieren atraparme y creo que ellos querían que dios me bendijera para que fuera como uno de ellos y para que fuera como ellos, comiera lo que ellos comen, durmiera como ellos duermen....

Y ahora voy a intentar hablar con los ángeles para que me dejen bendecir de dios y para hablar con él para que le cuente por qué no quería que los ángeles me llevaran con ellos y por qué no quería que me bendijera.

Deséenme suerte y les cuento lo que pasó cuando pueda....



El alien perdido

Kean Jaramillo Babaipour

5-A

Me desperté a las 3:00. Alguien estaba tocando mi puerta. Fui a abrir la puerta. Solo vi una carta diciendo: “un alíen quiere ayuda y está perdido en la Tierra”, pero decía que estaba en el año 17.000 y yo estoy en año 2021. Había otra cosa en la puerta: era un libro. Lo abrí y entré al planeta Tierra, año 17.000. No sabía qué hacer, hasta que vi un alíen perdido. Fui a decirle si era el alíen que estaba perdido y dijo que sí. El alíen me dijo que era alguien que me dio la carta. Yo le ayudé a ir a su planeta. Él fue a su planeta con mi ayuda, pero yo sigo en el futuro. Vi el libro que yo abrí, el libro estaba en mi casa, en la misma posición: año 2021.



Una dimensión extraña

Daniella Arango López

5-B



Mathew era un científico muy inteligente. Él había inventado algo muy extraño: era un invento nuevo, que no sabía para qué funcionaría. Él decidió salir a dar un paseo con su nuevo invento: un día tranquilo, caluroso, normal, caminando por ahí y ¡puf!, llegó una nave espacial. Mathew estaba escuchando música, así que no se dio cuenta. La nave espacial tenía alienígenas y los alienígenas mandaron una señal desde su nave. Todos quedaron bajo control de ellos, menos Mathew, porque su invento lo protegió. Los alienígenas intentaron que Mathew quedara bajo el control de ellos, pero no pudieron,

así que se fueron. Mathew se dio cuenta de lo que sucedía y de que el invento lo protegía. Fue a su cuarto secreto y empezó a crear un invento, intentando llegar a resultados de una máquina para viajar en el tiempo.

Resultó con un robot grande que por dentro tenía varios puestos para él. El robot era especial porque tenía sentimientos. Mathew lo llamó Maco y, cuando se subió, le pidió que lo llevara cinco horas antes de que los alienígenas mandaran la señal. Viajaron cinco horas antes de que los alienígenas mandaran la señal y vio que todo estaba bien, así que le pidió a Marco que lo llevara a las galaxias, donde pudieron ver todos los planetas. Había un extraño planeta verde, oscuro y miedoso. Fueron a ese planeta y ahí estaban los alienígenas. Mathew se bajó de la nave y fue a unos arbustos para esconderse. Las hojas de los arbustos eran baba verde, pero a él no le interesó, y unos alienígenas lo vieron. Mathew se asustó y salió corriendo, hasta que paró y resultó en una comunidad llena de alienígenas. Se asustó tanto que se desmayó, y los alienígenas lo llevaron a un hospital que se llamaba “oscuridad”. Se despertó y se dio cuenta de que estaba en un hospital. Fueron tan amables los alienígenas y Mathew se enteró de que eran buenos alienígenas. Los alienígenas sabían hablar español, así que Mathew habló y habló con los alienígenas hasta que preguntó por qué fueron alienígenas a su planeta para controlar la humanidad.

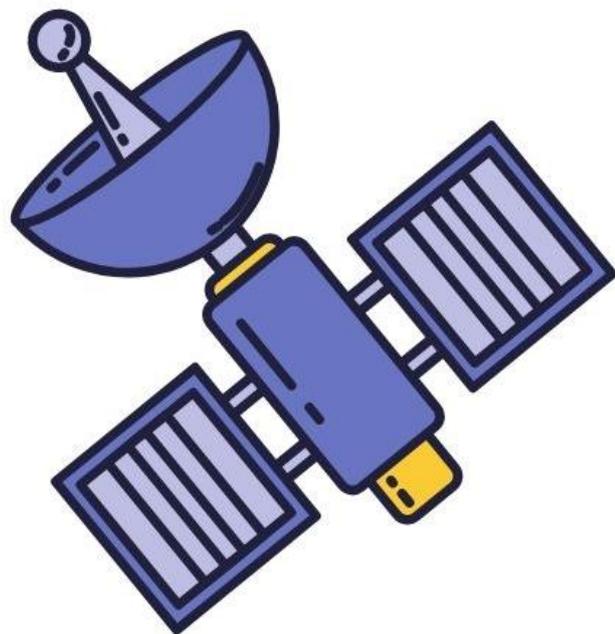
Un alienígena llegó, le habló a Mathew y le dijo que no podían responder esa pregunta. Mathew seguía con la pregunta en la cabeza, pero se escapó del hospital y se montó en Maco. Mathew le habló a Maco sobre la amabilidad de los alienígenas. Cuando Maco tuvo espacio para hablar, le dijo a Mathew que los alienígenas eran monstruos. A Mathew se le hizo difícil entender eso: por qué después de tanta amabilidad resultaba que eran monstruos los alienígenas. Mathew pensó hasta que recordó que tenía un invento que dejaba ver a través de las cosas, humanos y alienígenas. Lo utilizó y resulta que sí, eran monstruos de baba disfrazados de alienígenas. Mathew se impactó, pero pensó que si viajaba tiempo atrás se podría dar

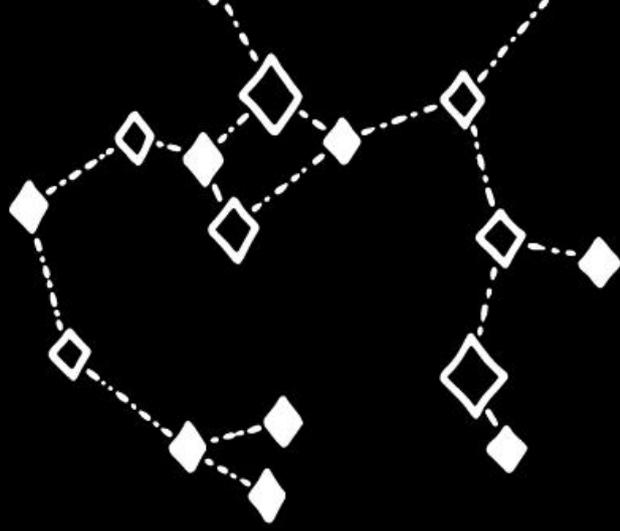


cuenta de lo que pasó. Entonces Mathew y Maco viajaron 10 años atrás. Pudieron ver el planeta de nuevo, sino que más positivo y colorido. Mathew se quedó mirando hasta que los monstruos llegaron. Los monstruos cogieron a todos los alienígenas y los metieron en una jaula gigante. Luego, los metieron en una casa y ahí los dejaron. Mathew ya sabía en dónde estaban los verdaderos alienígenas, así que viajó tiempo más adelante y volvió justo a donde estaba hace unos minutos. Se bajó de la nave y fue a la casa; estaba muy sucia, con telarañas y polvo, hasta que vio una telaraña gigante... detrás de esas telarañas estaban los alienígenas. De repente, una araña gigante apareció. Era peluda, la boca era puntiaguda, las patas eran gigantes y tenía cuatro ojos. Mathew no sabía qué hacer. Sacó un dulce de su maletín y lo tiró al suelo. En ese mismo instante, a la araña le brillaron los ojos y le dio permiso a Mathew.

Matthew, impactado, siguió hasta llegar a la jaula. Cogió un gancho que había por ahí y abrió la jaula. Los alienígenas, asustados no salieron, pero podían leer mentes, así que le leyeron la mente a Mathew. Al darse cuenta de que Mathew estaba pensando en ayudarlos, salieron y le agradecieron. La araña se había quedado dormida, entonces salieron de la casa y Mathew puso unas bombas por todo el planeta, ya que el planeta no era grande. Se subió a Maco con los alienígenas y presionó un botón que hacía que las bombas explotaran. Salió un humo de las bombas, era como neblina. Salieron de la nave y esa neblina les dio tiempo para atrapar a los monstruos. Los metieron en una jaula y los tiraron a la galaxia. Al hacerlo, los alienígenas estaban muy orgullosos de tener de nuevo su planeta, pero Mathew aún tenía la pregunta de por qué esos monstruos querían manejar la humanidad. Un alienígena le respondió que esos monstruos querían manejar la humanidad para apoderarse de ese planeta, y no solo de ese, sino de los demás planetas y hacerlos negativos. Mathew se acordó de que aun así las personas seguían bajo control de los monstruos. Así que los alienígenas lo ayudaron, se montaron en una nave espacial con Mathew, mandaron otra señal, esta vez era para que la humanidad siguiera libre y regresaron al planeta de los alienígenas. Mathew se despidió y agradeció.

Se montó en Maco y volvió a su planeta. Esta vez, un hueco negro los detuvo y se los llevó. En ese mismo instante, Mathew se despertó estaba en su cama durmiendo y se asustó. Resultó que todo eso fue otra extraña dimensión. Abrió las cortinas y todo estaba bien. Entonces, fue a su cocina, preparó un café y se sentó en el balcón, pensando en aquella aventura.





Categoria 4





El mundo al revés

Silvana Agudelo Echeverry
6-B



Una niña, llamada Paula, tenía dos padres que no la querían. Deseó que sus padres desaparecieran por mucho tiempo para poder descansar de ellos; esta niña lo deseó en su cumpleaños número 10. Paula se fue a el colegio y se encontró con su amiga Laura. Laura le contó que había leído un documental de los zombies; en ese momento, Paula se rió tanto que le empezó a dar dolor de estómago. Laura le preguntó el motivo por el cual se reía y Paula le dijo que cómo que un documental de zombies. Y Laura le dijo que sí, que ella había escuchado un documental de zombies y Paula le dijo: “sabes que no existen los zombies, ¿verdad?”. Y Laura le dijo “claro que sí, viven en el mundo al revés”. Y en ese momento Paula le dijo: “¿en qué?”. Laura le dice: “en el ¡MUNDO AL REVÉS!”. Paula le pregunta qué es eso y Laura le dice que la siga.

Ellas llegan hasta un sótano lleno de libros, pero Paula se queda fijamente viendo un libro, uno muy grande de color rojo muy antiguo. Laura le dice “sí, lo has encontrado, este es el libro”.

—¿De qué es este libro? —pregunta Paula.

—Pues resulta que este es el libro que te contará toda la historia sobre el mundo al revés y sobre las criaturas tan extrañas que viven allí.

—Ok, entonces empecemos a leer —dice Paula—... bueno, si es lo que deseas.

En un mundo muy lejano de la Tierra existían muchos monstruos, a los cuales los habían echado de la tierra por ser feos y desagradables. En este mundo existe todo lo que ves en la Tierra, pero hay una diferencia y es que si las personas en esta tierra

son divertidas, en esa tierra serán aburridas, y si aquí son feas, allí serán las más lindas.

Paula se puso a pensar qué pasaría si ella fuera a ese mundo, ella quería que sus papás la amaran, a lo mejor en esa tierra sí la querían. Paula interrumpe a Laura y le pregunta qué pasaría si ella fuera a ese mundo. Laura le grita: “¡QUÉ NO SE TE VUELVA A OCURRIR DECIR ESO!”. Y Paula le pregunta: “¿Por qué?”. Y Laura le dice “pues, porque es muy probable que si vas a ese mundo te quedas atrapada para siempre, ¿creo que no quieres eso o sí?”. Paula le responde con un no, como indeciso.

—¿Sabes algo?, mañana seguiremos porque ahora me tengo que ir a mi casa y si no estoy allí en diez minutos mis papás me castigarán. Nos vemos mañana —dice Laura.

—Hasta mañana —responde Paula.

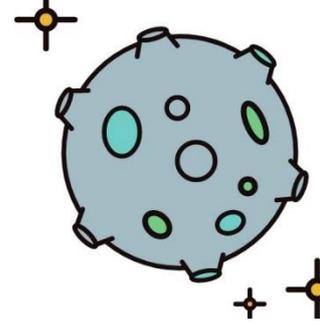
Al día siguiente, Paula se encuentra con su amiga y de nuevo van al sótano a continuar leyendo su libro misterioso. Una parte de la historia atrajo mucho la atención de Paula: *si tú quieres ir a el mundo al revés lo único que tienes que hacer es recitar estas palabras “yo (y aquí dices tu nombre) deseo ir a el mundo al revés, admito que puede haber consecuencias, pero eso no importa de todas formas yo acepto”*. Paula iba copiando todo lo que decía el libro por si alguna vez le daban ganas de darse un paseo. Laura le pregunta a Paula:

—¿Pero sabes lo único que no me gusta del mundo al revés?

—¿Qué? —pregunta Paula.

—Pues que hay criaturas muy curiosas como el cangrejo saurio.

—¿Qué es eso? —pregunta Paula.



—Pues es un cangrejo dinosaurio gigante.

—¡wow!, ¿eso existe en verdad? —pregunta Paula.

—Claro que sí. No te he dicho antes de contarte la historia que todo lo que aparece en este libro es real en el mundo al revés —dice Laura.

—Bueno, pues a mí no me asusta, me parece que es muy tierno...

—¿Es que tú estás loca o qué, Paula?

—No, ¿por qué?

—¿Pues no has escuchado el nombre?

—Sí, pero no parece miedoso.

—Bueno, sabes qué, Paula, me voy a casa, tengo mucha tarea y no quiero sacar mala nota.

—Está bien —responde Paula un poco enojada.

Paula llega a casa y, sin pensarlo, empieza a recitar lo que decía el libro: “*yo Paula Montes deseo ir a el mundo al revés, admito que puede haber consecuencias, pero eso no importa de todas formas yo acepto*”. Y, en ese momento, ella siente algo extraño dentro de ella, siente que está desapareciendo, en un chasquido de dedos ella está en un mundo súper raro, se parecía mucho a la Tierra pero no lo era, ella se sorprende mucho y decide ir a preguntarle a alguien, “oye chica sabes dónde”, y en ese momento Paula se sorprende, aquella chica a la que le estaba hablando era su amiga Laura.

—Hola, sí, ¿qué me preguntabas? —dice Laura (la del mundo al revés).

—Ehh... pues que si este es el mundo al revés —pregunta Paula.

—Efectivamente este es el mundo al revés.

—Ok, muchas gracias —dice Paula.

Ella tenía tanto sueño que entra a una casa demasiado parecida a donde ella vivía en la Tierra. Cuando ella entra no había nadie, entonces decide entrar y echar una pequeña siesta. Cuando Paula despierta a la mañana siguiente, dos señores idénticos a sus padres de la Tierra se acercan a ella y le dicen: “hola, hija, cómo amaneciste”. Ella, sorprendidísima porque sus papás jamás la habían llamado hijita, les dice: “muy bien, papás, gracias, ¿y ustedes cómo amanecieron?”. Ellos le responden súper asustados (porque su hija de el mundo al revés nunca les hablaba), “muy bien, hija, gracias”. Ese mismo día Paula decide contarles a sus papás del mundo al revés, que ella venía de la Tierra y que le encantaba vivir allí. En ese momento estaban pasando una noticia que decía que iba a haber un cambio de edad, esto quiere decir que todos iban a empezar a envejecer más y más rápido, y después del día siguiente en la noche nadie podría hacer el intento de regresar a la Tierra, todas las puertas se cerraron para siempre.

En ese momento, Paula decidió que quería volver a la Tierra para no volverse mayor y para no quedarse encerrada por siempre en el mundo al revés. Entonces, les preguntó a sus papás del mundo al revés que qué podía hacer para escapar de allí. Los papás, súper sorprendidos, le dicen que entonces por qué había venido al mundo al revés. Ella les explica todo y ellos finalmente entienden, pero le dicen: “lastimosamente todo el que ha entrado aquí jamás ha logrado salir, así que no creemos que puedas lograr volver a ver tu tierra”. Ella, muy triste, se pone a llorar y sus papás le dicen que solo había una forma de escapar de donde estaban. Paula, con muchas ansias, les pregunta

que cuál es la forma. Ellos le responden: “la única forma es ir a ver al monstruo cangrejo saurio y pasar unas pruebas muy difíciles de inteligencia y de fuerza y en las que se verá si tienes un buen corazón. Si pasas esas tres pruebas él te dejará volver a la Tierra y serás libre, pero si no pasas las tres pruebas te quedarás aquí por siempre”. Ella, muy asustada, traga saliva y dice: “bueno, pues tengo que intentarlo”. Ellos le dan suerte y le indican dónde queda.

Unos cuantos días después, ella llega al lugar planeado. Con muchos nervios, entra en la cueva y grita: “¡CANGREJO SAURIO, ¿ESTÁS AQUÍ?!”. El cangrejo saurio sale de donde duerme y le dice: “hola, querida, ¿qué te trae por estos lugares tan lejanos?”. Paula le responde: “pues resulta que quiero volver a la Tierra y me han dicho que solo tú me puedes devolver”. El cangrejo saurio le dijo que sí, que efectivamente él era el único que la podía devolver a la Tierra, pero que tendría que pasar unas pruebas bastante difíciles. Ella, algo asustada, le responde: “sí, estoy dispuesta a enfrentarlas”. “Entonces empecemos”, dice el cangrejo saurio.

La primera prueba es de inteligencia, y la prueba es un acertijo que nadie ha logrado resolver y es el siguiente: Si un tren eléctrico va de norte a sur, ¿hacia qué lado echará el humo? El cangrejo saurio le dice: “tienes diez segundos para responder”. Paula piensa y piensa y a los ocho segundos responde: “Es eléctrico, no echa humo”. El cangrejo saurio se quedó en silencio un momento y a los cinco segundos dijo: “eso es correcto”. ¡Bien!, gritó Paula.

— Bueno, ¿y cuál es el siguiente?

— Bueno, el siguiente es de fuerza, debes hacerlo en cinco minutos, debes mover esa piedra.

Paula, súper asustada porque no tenía nada de fuerza, camina hacia el frente y ve que hay una palanca, de las que se usaban antiguamente para mover cosas pesadas. Ella le dice a el cangrejo saurio que empiece el tiempo. “Tiempo”, dice el cangrejo saurio. Ella, con todas sus fuerzas, empuja la piedra hacia la palanca y la sube. Después se pone por el otro lado y hace mucha fuerza para poder levantarla. Después de dos minutos haciendo fuerza, por fin consigue levantarla. El cangrejo saurio se sorprende muchísimo y le dice: “ok, todavía no te ilusiones que falta la prueba más difícil: ver si tienes un buen corazón”. Ella se asusta mucho porque no sabe si tiene un buen corazón. Le dice: “ok, ¿qué hay que hacer?”. El cangrejo saurio le responde: “lo que debes hacer es nada”.

—¿Cómo que nada? —dice Paula.

—Sí, nada —responde el cangrejo saurio—. Ah, sí, pero prepárate porque viene un oso detrás de ti.

—¿Qué? —responde Paula (lo que ella no sabía era que solo era un sonido de oso gruñendo).

Ella corre y corre para escapar de la cueva, pero en unos segundos ella escucha a una mujer gritando por ayuda porque también había escuchado al oso.

“¡Ayuda, ayuda, por favor!”.

—Ya voy —responde Paula.

Ella va corriendo hacia la señora y le dice “ya estoy aquí”.

—Muchas gracias —responde la señora.

Lo que pasaba era que la señora estaba coja, entonces no podía correr muy rápido, pero eso no le importó a Paula. Ella la siguió ayudando. No iba a permitir que aquella mujer se quedara sola allí. Ellas corrieron lo más rápido que pudieron para salir de la cueva, pero cada vez escucharon que el oso se acercaba más y más. Paula pudo haber dejado a la señora en ese lugar, pero no lo hizo, porque tenía un buen corazón. Ya estaban llegando al final de la cueva cuando aparece una figura súper extraña: era cangrejo saurio al final de la cueva. Ellas llegaron hasta el final juntas y en ese preciso instante cangrejo saurio le dice a Paula: “tú, Paula Montes, eres una persona de muy buen corazón y por eso te mereces ir devuelta a la Tierra”, pero Paula no entendía nada.

—¿Cómo sabes si soy una persona de buen corazón si no he hecho nada”?

En ese momento la señora que era supuestamente coja empezó a caminar por todo el lugar y Paula le preguntó: “¿Qué, pero tú no eras coja?”. Cangrejo le dice: “Paula, esa era la prueba para saber si tenías buen corazón, has salvado a esa mujer sabiendo que podrías haber muerto, eso es poner a los demás por encima de ti, y también quiere decir que tienes un buen corazón. Felicidades, Paula Montes, ahora puedes volver a la tierra con tus amigos”.

Y así fue como Laura y Paula se pasaron días y días repitiendo la misma historia, y nunca se cansaba de escucharla. Los papás de Paula la empezaron a querer cada día más, ya que en el tiempo en el que ella se había ido ellos descubrieron que la habían extrañado mucho.

La leyenda de Akiko

Alejandro Galindo

6-B



En la época del ninja había un ninja llamado Akiko, un espadachín muy joven de la aldea mística. Su sueño era acabar con la guerra que estaba sucediendo en ese momento

y hacer parte de los legendarios *densestu no buki*, que significa “arma legendaria” en japonés y en la prueba solo podría ingresar uno.

Su Sensei fue parte de los legendarios *densestu no buki*, así que tenía más que lo necesario para participar, pero antes de irse a la guerra quería buscar la espada Excalibur, una espada de oro con diamantes que era irrompible. Antes de conseguirla, tuvo que pasar el valle de los portales. Tienes que saber por dónde pisar porque, sino, te transportará a otros lugares de la Tierra y nunca podrás salir de ellos; también puede transportarte al pasado o al futuro, pero Akiko logró pasar el valle de los portales y conseguir la gran espada Excalibur y volver antes de que se cerraran las pruebas para ingresar a los legendarios *densestu no buki*. La prueba tuvo rivales fuertes, pero logró vencerlos a todos y ganar el puesto que faltaba. Y fueron a la guerra y cada año morían más y más personas, era algo insoportable. Y subió hasta el grado samurái y era capaz con 1.000 personas. Obtuvo el poder de teletransportarse para defender a las aldeas atacadas por los enemigos.

Finalizados tres años, ninguna aldea había sido atacada. Ahora para acabar con la guerra tenían que matar al que declaró la guerra a Japón. Tuvieron que hacer un largo viaje, excepto Akiko, que tenía el poder de teletransportación y encontró la caverna donde se encontraba el enemigo, el cual tenía una espada de titanio con un diseño increíble. Su enemigo estaba muy viejo, pero tenía igualmente un gran poder. En la batalla, Akiko lo golpeó con la legendaria espada y partió a la mitad a su enemigo, pero para su sorpresa era un robot. El real enemigo estaba detrás de Akiko: era diez veces más fuerte que el robot, casi más fuerte que Akiko, y tenía una máscara se la quitó y era el que había enfrentado para el puesto en *densestu no buki*. Dijo que quería entrar para conseguir más información y traicionarlos al final para ganar la guerra, pero Akiko se enfureció y lo retó para ver cuánto había mejorado e hicieron sus mejores posturas para ganar. Akiko guardó para el final su postura de mariposa, la mejor técnica que puede

haber, y el contrincante murió y Japón gano la guerra y Akiko fue nombrado Samurái Legendario, siendo recordado hasta el día de hoy.



El mundo debajo de nosotros

Amelie Guzmán

6-B

En el planeta Tierra existían 7 niños y cada uno tenía un poder, los cuales les contaré a continuación: Sara: invisibilidad, Luisa Fernanda: manipulaba el fuego, Samuel: poderes de agua, Lalisa: teletransportación, Jennie: súper fuerza, Jisoo: sabe hablar todos los idiomas del mundo y también puede hablar con animales y, por último, Ameguz: divergente, tenía todos los poderes que poseían los otros niños. En la Tierra corría el rumor de que existía un mundo debajo de los humanos, nadie sabía si era cierto o no, pero, adivinen: realmente existía, y los siete niños provenían de ese mundo bajo la superficie.

El mundo debajo de nosotros es diferente, es otro mundo, lo contrario a la Tierra, sin animales, frutos, árboles, plantas, etc. Se preguntan ustedes, ¿entonces cómo viven sin tener nada animal para comer? Ellos tenían comida especial hecha de metal, especialmente para las personas que viven debajo del planeta Tierra. En el mundo debajo de los humanos uno siente que es todo feliz, pero en realidad pasó una tragedia que solo dejó los 7 niños anteriormente vivos.

Todo empezó en el año 1860, cuando el mundo debajo de los humanos estaba tranquilo, con más de 8 billones de habitantes, pero de repente llegó un extraño vehículo flotante que empezó a disparar y a matar gente y los únicos que podían defender al mundo eran los 7 niños. Ameguz, la líder, se comprometió a tratar de salvar a su mundo y dirigió a los demás 6 niños a utilizar sus poderes, así como los suyos. Los 7 niños

combatieron a todos los soldados de esa nave, pero lo que no sabían era que faltaba el comandante por derribar. El comandante de todos los soldados tenía todo el cuerpo rojo, dos cuernos rojos, cola puntiaguda roja y un tridente rojo con el que podía combatir con sus poderes. Los 7 niños utilizaron sus poderes, pero se estaban cansando mucho y bajaron la guardia y se dieron cuenta de que el comandante había matado a toda la población del mundo debajo de los humanos.

Los 7 niños se preocuparon y tuvieron la idea de ir a la Tierra porque no quedaba nada en el mundo debajo de los humanos. Por unos años, los 7 niños tuvieron que ocultar su identidad para que nadie se enterara de sus poderes, pero era casi imposible hacerlo, ya que siempre los utilizaban para ayudar a los demás; por lo tanto, los humanos se dieron cuenta y los invitaron a una entrevista donde les preguntaron por qué tenían poderes y su historia. Les contaron todo lo que he narrado. De allí cuenta la historia que nace la leyenda del comandante de los soldados malos, llamado el Diablo, y su territorio, el Infierno.

El viaje de Laura

Camila Villada

6-B



Una adolescente llamada Laura vivía en México, en el año 1940. Era una adolescente muy feliz y siempre estaba contenta porque sus amigos la hacían sonreír. El cumpleaños de Laura ya estaba cerca y sus amigos querían regalarle algo único y hermoso, pero no sabían qué regalo tenía esas características.

Buscaron por toda la ciudad, hasta que una de las amigas de Laura vio un reloj hermoso, preguntaron por él y sin duda era un muy buen regalo, su precio era justo para tanta belleza, y podríamos concluir que los amigos de Laura la amaban.

Cuando el cumpleaños de Laura llegó, sus amigos le entregaron el regalo y ella quedó sorprendida con el regalo. ¡Era hermoso!, según ella. Sus amigos quedaron muy contentos de que le hubiera gustado el regalo, pero... cuando Laura se puso el collar, todos se pausaron y el reloj la llevó al parecer a otro mundo.

Laura se desmayó en medio de una presentación y perdió la memoria por un tiempo. Cuando despertó, Laura vio a personas que no conocía. Su primera pregunta hacia ellos fue: ¿Qué año es este? Ellos le respondieron: 2021. Al oír el año, Laura estuvo a punto de desmayarse de nuevo, pero sus compañeros la tranquilizaron y la llevaron a su escuela. Ya en la escuela, Laura conoció a los profesores de aquellos niños, que la ayudaron a llegar hasta allá. Todo era nuevo para Laura, entonces a todos les parecía rara su forma de actuar. Laura no les contó que venía de otro año porque sabía que les iba a parecer una tontería o algo inventado para llamar la atención. Laura tuvo que acostumbrarse a su nueva vida hasta que alguien llegara y la ayudara a salir de ese año.

A lo largo, Laura conoció a muchas personas que se volvieron sus amigos/gas, pero una de ellas destacaba y era una niña llamada Cristina, que se volvió su mejor amiga y su persona de confianza. Un día como cualquiera, los compañeros de Laura vieron una foto en internet de una persona muy parecida a ella, pero Laura tuvo que inventar una excusa para salir de ese problema, lo que Laura no sabía era que la única que no se creyó eso fue su mejor amiga. Unos minutos después, Cristina le preguntó a Laura que por qué aparecía una adolescente igual a ella en internet y del año 1940. Ella, muy nerviosa y sin saber qué decir, respondió: “sí, tal como dice el internet, soy de 1940”. Laura creyó que Cristina no le iba a creer, pero ella quedó con las emociones



revueltas. Le dijo: “Laura, lo único que puedo decirte es que creo en lo que me estás diciendo y te ayudaré a salir de este año”.

Laura quedó sorprendida y feliz. Le dijo a Cristina que se lo iba a agradecer por toda su vida. Las dos mejores amigas trabajaron muchos años hasta que...

Continuará...



Bitácora de viaje
Celeste Carrillo Mejía
6-B



Hoy desperté, estaba tarde, eran algo así como las 10:30 a.m., pero no tenía que ir al colegio porque era sábado. Busqué con mis manos y aun con los ojos cerrados mis crocs, los encontré y, de forma automática, me los calcé. Caminé entre dormida y llegué a la cocina y encontré mi desayuno servido en la mesa.

Busqué a mis papás por todas partes, pero no los encontré. No me preocupé porque sabía que volverían a casa. Terminé de desayunar y fui a mi habitación para bañarme, hallé una nota de mis padres en mi mesita de noche y la leí: *“Hola hijita querida, hoy tuvimos que salir porque recibimos la desafortunada noticia del fallecimiento de tu abuela. Por favor, no salgas de casa y espéranos, llegaremos lo más pronto posible”*.

Estaba más claro que el agua, que mis papás no llegarían temprano. Yo nunca conocí a mi abuela, la única que quedaba viva en mi familia, no salíamos mucho de casa, solo por trabajo, compras y mi estudio. Mis padres me contaron que ella me había tejido varios vestidos cuando nací, así que busqué en mi closet para ver si todavía quedaba algo. Solo me tropecé con un vestido blanco, con flores rosadas y un cinturón

que lo adornaba, olía muy mal, a viejo, pero, aun así, lo colgué al lado de mi cama. Suspiré.

—Bueno, voy a buscar mi ropa para cambiarme...

Terminé de vestirme y empecé a hacer las tareas que quedaban pendientes del colegio, eran muy largas, algunas divertidas, otras no. Las tenía que hacer sí o sí —las largas y aburridas—. Ya había pasado el mediodía y pensé en prepararme algo para comer. Me tomé un breve descanso y, al final, hice huevos con arroz y jugo —me quedó bueno, muy bueno de hecho—, lo terminé y me cepillé los dientes. Me acordaba de que no había finalizado todas las tareas, pero solo me quería distraer. Miré el vestido colgado, pensé en buscar en el cuarto de mis papás para ver si había fotos de mi abuela. No encontré ni una. Tal vez para ellos no eran necesarias porque la conocían, pero para mí sí. Empaqué mis cuadernos y lápices en la maleta. Y, sin dejar algún rastro de que me iba, solo salí.

Caminé varias calles y localicé la casa de mi abuela, lo supe porque mis padres tenían anotada una dirección donde tenían una tienda y aparecía el nombre de ella: “Hona” —un apodo bastante raro para mí—. Entré. Como sabía que tenía llaves al lado de la basura, las tomé y abrí la puerta. *¡Vaya!*, exclamé, *esto parece una tienda de antigüedades*. Los colores eran claros, parecían muertos, y busqué con la mirada alguna foto de la dueña del local. La encontré y pensé *La abuela se parecía mucho a mamá, son idénticas, solo que con arrugas y el pelo gris*. La mayoría de las cosas que estaban allí para mí eran desconocidas, excepto por las tazas y teteras que estaban encima de una mesa.

Al parecer, esa era la casa de la abuela. Una tienda. Se veía cómodo vivir ahí, tenía una recámara pequeña entrando por una puerta justo a la derecha de la entrada principal y la cocina al lado izquierdo. Tenía ganas de entrar al baño, casi que no lo

encuentro, pero al final hice mis necesidades. En una esquina, había un cajón; no, mejor, un baúl, y sin pensarlo dos veces lo abrí y encontré un montón de chécheres; entre ellos, un artefacto muy extraño: era pequeño, liviano y tenía dos botones: uno decía “P”, de color azul, y el otro “F”, de color verde. Era bien curioso, jamás escuché sobre él en mi vida. Lo cogí y me lo llevé en mi maleta, me fui de la tienda para volver a casa. Ya eran casi las 4:00 p.m. *Sí que ha pasado el tiempo*, dije. Y unas personas que andaban por ahí me miraron como sorprendidas de que anduviera sola. Aunque estoy acostumbrada a eso, a veces me toca ir al colegio sola, entonces ya no tengo casi miedo.

Llegué a casa cerca de las 5:30 p.m. Por fortuna, mis padres ya estaban allí, pero no me dijeron nada —mente en blanco—. Entré, desempaqué y tomé de nuevo ese objeto extraño al cual bauticé “teletransro”, porque parecía que era muy viejo y, además, raro. Lo escondí debajo de mi cama en una caja de cartón. Al día siguiente, me levanté —todo normal—. Pero el lunes fue otra cosa.

—¡More, buenos días! Ya es hora de levantarse —repetía mi mamá todos los días.

—Ya voy, mamá, ya voy.

Me duché, tomé el desayuno, y empaqué mi teletransro, pues tenía curiosidad de saber para qué servía.

Hoy papá me llevó al colegio y me junté con mi mejor amiga, Mariene. Le hablé sobre lo que encontré en la casa de mi abuela y las dos coincidimos en que deberíamos probarlo.

En el descanso, fuimos a la cancha de futbol y oprimimos el primer botón, el de la “P”. No ocurrió nada, pero después de unos segundos, PUMMMM, llegamos a un barco, parecía muy elegante y tenía una cruz en la bandera. Un señor vestido tipo siglo XV: con una camisa, jubón y medias, con algún tipo de overgown. Nos habló en un idioma parecido al español, pero también con francés.

(No le comprendimos nada).

Estábamos en medio del mar y no sabíamos a dónde ir porque el teletransro ya no estaba en nuestras manos. De repente, el señor nos habló en español. Era Cristóbal Colón y estábamos en su nave de mar “La Santa María”. Mariene y yo quedamos sorprendidas por completo. Estábamos confundidas y, además, hambrientas porque no habíamos comido el refrigerio del mediodía. El señor dijo:

—¡Intrusas, han llegado a nuestro barco unas intrusas!

Nos tomamos de la mano Mariene y yo. Nos estaban apuntando con una espada, no tuvimos más remedio que decirles quiénes éramos. Quedaron igual de sorprendidos como nosotras al verlos a ellos. Simplemente no había ley en la Tierra que permitiera esto. Y ahí empezó el desastre. Todos estábamos preocupados, ellos viendo gente del futuro que en ese tiempo no había nacido y nosotras viendo a gente que hace siglos había muerto.

Después nos calmamos un poco y les explicamos la situación. Al final se rieron de nosotras por ser tan curiosas y buscar lo que no se nos ha perdido y nosotras también muertas de la risa porque ellos se habían perdido en el mar y querían ir a Las Indias por especias que en nuestro país son fáciles de encontrar.

—Necesito ayuda —dijo Cristóbal Colón.

— ¿Para qué? —le respondimos nosotras.

—Porque necesito ir a Las Indias para intercambiar especias, pero me perdí, entonces si ustedes vienen del futuro me pueden explicar a dónde ir.

—Pero nosotras no sabemos manejar el barco, ni mucho menos en medio del mar.

— ...

—Bueno, te ayudaremos, pero si nos perdemos más de lo que estamos no es nuestra culpa.

— ¡Yo sé que con mis saberes de marino vamos a llegar!

Después de varias horas...

—No vemos nada, mi comandante —dijo un tripulante.

Todos nos preocupamos, ya nos estábamos quedando sin comida y todavía no hallábamos tierra.

—Vayamos hacia allá —dijo Mariene.

—Ya la escucharon —dijo Colón.

Hicimos un giro bastante fuerte; tanto, que casi la mascota de uno de los tripulantes sale volando hacia el cielo.

—¡Nos estremecemos! —gritó alguien.

— Ya han pasado horas, More, ¿qué hacemos?

—Todavía no sé, solo esperemos, hay que aguantar, les ayudaremos a encontrar el camino.

—Llegó la noche —dijo Mariene.

—Bueno, entonces durmamos y mañana seguimos con nuestro viaje.

—Buenos días a todos.

—Buenos días.

—Hoy nos dirigiremos por otro lado; este —dije yo.

Al atardecer...

—Cristóbal, ¿usted dónde vivía? —Le preguntó Mariene.

—En Génova, pero ahora el mar es mi hogar.

—Oh, ya.

—Señor, avistamos tierra —dijo un hombre.

— ¡Tierra a la vista!

—Hemos llegado, queridos hermanos y hermanas.

Todos estaban celebrando el poder ver tierra, pero de lo que no se habían dado cuenta era de que esto no eran Las Indías, sino un nuevo continente al que nadie había ido y sin explorar.

— ¿Por qué la gente no nos recibe, será que llegamos tarde? —preguntó Mariene.

—Hmm —pensó Colón.

—Quizá llegamos temprano, apenas está llegando la noche.

—Bueno, vamos, es hora de conocer —dijo Cristóbal.

— ¿Dónde dormiremos este día? —preguntó un tripulante que se veía muy importante con respecto a los demás.

—Como no hemos hallado a nadie aún, lo mejor va a ser en los barcos, allá estamos seguros —concluí.

—Voy a ver si queda un poco de comida en el barco —dijo Colón.

—Yo igual, en el mío —dijo un almirante.

—Yo también —dijo el otro.

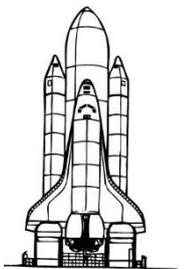
Unos minutos más tarde...

—Señor, solo encontramos unas frutas —dijeron en coro.

—Con eso nos basta, solo hay que buscar por acá comida para los siguientes días.

— Nosotras podemos buscar algunas frutas no muy lejos —nos ofrecimos Mariene y yo.

—Bueno, pero no se vayan muy lejos por que las pueden comer algún animal —exclamó Cristóbal entre risas.



— ¡Vaya, Mariene! Hemos caminado demasiado y solo hemos encontrado unos plátanos y mangos. ¿Qué hacemos?

—Vayamos a la orilla, nos podemos perder, More.

—Ya llegamos, solo hallamos estas frutas, esperamos sean buenas y no nos hagan daño —dije.

—Gracias —dijo Colón junto a otras almas más que no pudimos identificar.

—Bueno, ya es de noche, ¿vamos a los barcos y nos repartimos la comida?

—Sí, almirante. Por favor no malgasten la comida que es la única que tenemos hasta mañana.

—Por la noche yo junto con Mariene.

—Mariene, ¿qué hacemos si no encontramos personas?

—No te preocupes More, si algo nos pasa, solo nos devolvemos a España.

— Pero, ¿cómo volveremos al futuro? No hemos buscado el Teletransro.

—El Tele... ¿qué?

—Transro.

—Ah ya, ese objeto que manipulamos y quedamos por acá sin saber cómo volver...

—Sí —respondí con un “Sí” rotundo.

—Por ahora descansemos... es necesario, quien sabe, de pronto mañana encontremos a personas que nos lleven a que Colón intercambie especias y después buscamos el Teletransro para volver.

—Buenas noches, Mariene, perdóname haberte metido en este enrollo.

—Buenas noches, More, siempre y cuando estemos juntas, estaré bien.

A la mañana siguiente...

— ¡Uy Mariene, parece que ya está tarde!

—Hola, buenos días, More.

—Vamos.

—Okey.

—Buenos días, jovencitas, ya es muy tarde...

—Perdón, no habíamos dormido todo este tiempo.

—No hay problema, solo era por molestar —dijo uno de los tripulantes.

—Bueno, hoy exploraremos este territorio para encontrar a los asiáticos —dijo Cristóbal Colón.

—Todos estamos de acuerdo —exclamé, sin ni siquiera preguntarle a lo demás su opinión al respecto.

—Muy bien, nos separaremos en grupos. Así quedarán, vamos niñas, síganme.

(Y así fue como nos tropezamos con una cultura totalmente diferente).

— ¿Kazu, wazu, que tem ti cha? Graqu quy eugu oj ig —dijo un hombre con muy poca ropa, con la cara totalmente pintada y una lanza.

—Tranquilo, tranquilo —dijo Cristóbal.

(Y charlaron por un largo momento).

Nosotras decidimos alejarnos porque nos daba miedo lo que podría ocurrir.

—No pasó nada.

—Okey, nos despreocupamos.

—Vamos a buscar a los demás para avisarles —dijo Colón.

— ¿Avisarles qué? —preguntó Mariene.

—Ahora les digo.

Varios minutos después...

—Queridos tripulantes, les queremos avisar que desafortunadamente estas no son Las Indias a las que esperábamos llegar, sino un nuevo continente.

—¡OMG! ¡WOW! —exclamamos Mariene y yo.

(Un tripulante casi se tira del barco... Y lo siguieron otros tres).

—Cálmense todos, cálmense —dijo un almirante.

—Y quise intervenir... La verdad, es que no entiendo como terminamos aquí, yo solo oprimí el botón de “P” en el Teletransro y nos trajo a Mariene y a mí a esta época. Nosotras ya sabemos lo que va a ocurrir a ustedes, mueren, pero descubren un nuevo continente al que le llaman América y nosotras vivimos allí. Lo que podemos hacer es encontrar el Teletransro, volver al siglo XXI, y vivir.

—Pero estamos disfrutando volver a encontrar Americ —dijo el ayudante de Cristóbal.

—América —le corrigió Colón.
—Nosotras debemos volver a casa, a vivir nuestra vida en la actualidad.
—Bueno —dijo Cristóbal, para calmar a los tripulantes.
—¿Qué necesitan para ir al futuro?
—El Teletransro, ese objeto que nos envió hasta aquí.
—¿Dónde está?
—Lo perdimos, o por lo menos no lo hemos buscado.
—Entonces, lo que haremos será buscar el Teletransro y que ustedes nos den dos días para disfrutar explorar el nuevo continente en el que ustedes viven, y ya después pueden volver a su vida normal en el futuro, ¿sí? —dijo y preguntó Cristóbal.
—Trato hecho —dijimos Mariene y yo—. Pero nos prometen que los dos días los van a cumplir y no pasará nada más. ¿Okey?
—Listo, no hay problema.
—Nosotras nos quedaremos algunas horas en el barco buscando el Teletransro y tras encontrarlo iremos a la playa.

Y pasó el primer día...

—Mariene, ¿dónde empezamos a buscar el Teletransro?
—Empecemos por los cuartos de los barcos, de pronto quedó en algún cajón.

Minutos más tarde...

—No he encontrado nada aún, More. Ya busqué en todas las habitaciones.
—Vuelve a revisar, quizá te saltaste alguno, porque son muchos.

5 horas después...

—More, nada de nada.
—¿Qué haremos Mariene? Ya se está acabando el día y no encontramos el Teletransro. ¿Y si nos quedamos aquí para siempre y nunca volvemos a estar con nuestras familias y nos volvemos marineras?
—Eso no pasará, More, solo hay que ser pacientes y buscar bien el Teletransro...
—¿Cómo estás tan segura? Siempre lo haces, pero no sale bien.

—Porque sin el optimismo no se puede cumplir nada, el optimismo es el motor que nos lleva la vida, el que nos hace recorrer el camino para seguir adelante y afrontar todos los retos que la vida nos da, entre ellos este. Además, yo no controlo lo que pasará en el futuro, hay que hacer bien lo del presente para que se vea el reflejo después. No hay que perder la esperanza...

Después de estas palabras de Mariene, nos quedamos calladas por un largo tiempo.

—More, todavía no hemos buscado arriba.

—¿Te refieres al cielo?

—No.

—Entonces, ¿qué?

—En la vigía.

—¿Qué es eso?

—¿No te acuerdas que un día te mostré un barco pirata cuando fuimos al museo Naval y había una vigía? Es el punto de vigilancia que queda arriba del barco. Ese que estoy señalando.

—Ah, ya. Todavía no hemos ido a allá.

—¿Vamos las dos?

—¡Sí, claro, por supuesto!

—¡Esto es muy alto, pero se alcanza a ver la isla!

—Sí. Además, recuerda por lo que vinimos aquí.

—Uy, verdad.

—¡Lo encontré, Mariene, lo encontré!

—Mañana lo probamos, y esta vez le daremos al botón “F” porque creo que el de la “P” significaba pasado y el de la “F” el futuro.

—¡Muy bien pensado, Mariene, mañana podremos ir a casa y volver al futuro!

Empezó el segundo día...

—Buenos días a todos —dije casi aturdiendo toda la isla, estaba tan emocionada por volver a casa que no medí mis sentimientos.

—Buenos días —dijeron los demás.

—Ayer Mariene y yo encontramos el teletransro y ¡funciona!



—Qué bien —dijo Cristóbal Colón.

—Bueno, nosotros seguiremos con nuestras búsquedas y ustedes se van a quedar en la costa.

Pasó el segundo día y justo al anochecer...

—Ya es medianoche, es hora de irnos —dijimos.

—Adiós, niñas, fue un gusto conocerlas —dijeron los tripulantes y se resaltó la voz de Colón.

—Adiós, nos encantó ayudarlos a descubrir América.

Esta vez, Mariene tuvo el honor de oprimir el botón “F” en el Teletransro y volvieron al futuro.

—Estamos de nuevo en la cancha de futbol, Mariene, al parecer estamos bien... ¡y el tiempo no ha pasado aquí!

—Sí, More, qué feliz me siento de poder volver y seguir viviendo.

—Ya se terminó el descanso, es hora de clases, ¡nos vemos!

Terminó la jornada escolar y ellas fueron normales a sus casas.

—Hola, mamá, hola papá, ¿cómo les fue hoy en el trabajo?

—Muy bien, hija, ¿y a ti en el colegio?

—Muy bien, lo disfruté mucho.

—Mañana podemos ir a la casa de la abuela, quiero ver algunas cosas de ella y de una vez devolverlas...

—¿Devolver qué, hija?

—Nada, papás, solo era por decir.

—Bueno, mañana vamos. Es hora de comer y después a dormir, hija, que descanses.

— ¡Muchas gracias! Para ustedes lo mismo.

Y así quedo marcada la historia del descubrimiento de América, con la ayuda de dos niñas perdidas en el tiempo.

De lo que no se sabía es de dónde sacó la abuela el teletransro... quizá lo fabricó, o lo heredó de sus abuelos. Lo cierto es que nunca se sabrá.

Mi aventura
Eloísa Hernández
6-B



Esta es una carta como las cartas que Colón usó hace décadas. Bueno, para ser exactos, 1508 años... sí, como lo leen, nací en el año 3000 d. C. Ya sabiendo cuándo nací, podemos ir al 3012 d. C., cuando estaba en una escuela para gente con más capacidad intelectual, o sea... como más inteligentes... en sí una escuela de cerebritos. Todos los días era lo mismo: tomábamos ciencia nuclear, nanotecnología, matemáticas avanzadas etc....lo clásico. Bueno, a mitad de año, en la época de la feria de la ciencia, tenía que presentar un trabajo... o sea el proyecto con...

Como ven, no soy muy buena explicando, pero voy a intentar.

No tenía de qué hacer, así que me senté en mi escritorio a pensar. Me di cuenta de que solo sabemos el pasado en los libros de historia que escribieron hace años y lo que me contaba mi tatarabuelo, pero en realidad, ¿qué pasó? Ahí fue cuando se me vino la idea de hacer una máquina del tiempo. Ya había proyectos y prototipos, pero ninguno funcionaba con firmeza. Igual, lo quise intentar, ¿qué podría salir mal?

Esa misma noche llegué a mi casa con todos los materiales necesarios para intentarlo. Todo iba de maravilla, los cálculos salían bien. Después de una semana de trabajo duro había terminado, según yo, así que solo faltaba probarlo. Decidí enviar a mi perro 10 segundos al futuro. Funcionó perfectamente: mi perro llegó sano y salvo, ningún problema le pasó, pero yo quería probarlo en humanos porque una inteligencia

artificial, porque literalmente no había señal y no me enteraría de nada, entonces tenía que ir un humano. No sabía a cuál época ir y a dónde ir, dado a que todo sería muy distinto: la vestimenta y estaría sola, entonces me puse a pensar a dónde ir primero... A la Colonia, ¡claro! Luego a 1960, al asesinato de Kennedy, porque la semana de la feria de la ciencia tenía examen de historia y me tocaba ese tema. A 1980, una de mis épocas favoritas, y, por último, a 2020, el año de la pandemia.

Después de una larga búsqueda, encontré lugares a los cuales ir sin arriesgarme a mí ni a mi máquina. Había encontrado la ropa ideal y estaba preparada. Llevaba dinero de cada tiempo, por si las moscas, como decían antes. Había investigado vocabulario y cosas de la época, series, películas, noticias, había comprado la ropa y un libro para anotar todo. Estaba preparada. Solo me iba a ir una tarde para mis padres, familia y amigos, pero para mí no tenía idea. Me senté en mi máquina y empezó mi aventura.

Cuando llegué a la época de la Conquista, tenía mucho dolor de cabeza... creo que viajar más rápido que la velocidad de la luz me afectó, pero igual seguí mi camino. Aparecí en el barco Santa María con Cristóbal Colón. Él estaba pensando en rendirse y devolverse a España; yo no podía decir que si se rendía no iba lograr encontrar el continente de América, así que en la noche entré a su camerino y le susurré que debía seguir, que no se rindiera. Eso funcionó, dado que pensó que era su conciencia. Y llegamos a América o, para ellos, a la Indía. En la noche me volví a montar a la máquina.

Llegué a 1690, a Dallas, Texas, para pendenciar el acto del asesinato de Kennedy, para tener mejor calificación. Entonces, estando ahí, vi a un señor que tenía problemas con su cámara, la cual le arreglé rápidamente. Él empezó a grabar el momento, pero a los segundos el presidente ya había muerto. El señor revisó la cinta y lo único que encontró fueron 2 pistas: un señor con un paraguas y una sombra detrás de

una cerca. Él me dio la copia porque le ayudé a arreglar la cámara y me fui de nuevo a mi máquina para viajar a 1980.

Cuando llegué a 1980, todo era hermoso. Estaba en Estados Unidos, California. Todo era hermoso. Había música de época, helado, sol, pero no había gasolina barata. Si a mi máquina le faltaba gasolina no medí que se iba desgastar tan rápido, pero igual tenía que comprar 2 galones de gasolina sin que nadie me viera raro. Entré a la gasolinera más cercana, lo más discreta posible, y le dije al señor de la caja lo que quería. Él solo me dio el cambio y nada más. Yo lo miré y él me miró y el siguió escuchando música, pero yo me pregunté si era inseguridad o seguridad. Cuando salí a tranquear unos chicos me vieron. Dijeron: “¡qué juguete tan grande!” y que si quería ir con ellos a una fiesta. Una fiesta en los 80, no me pude negar. En la fiesta bailé con ellos y sus apellidos eran iguales a los de mis amigos. Igual, me tomé una foto con ellos porque lo quería conmemorar. De vuelta en mi máquina, con un cubre bocas puesto fui a 2020.

No cambié la ubicación y aparecí en California, pero 40 años adelante. No sé qué pasó, pero me desmayé. Aparecí en la casa de un chico; su nombre era Ryan, tenía un cubre bocas y su madre Lili al lado. Yo no sabía qué decir ni cómo actuar, entonces Lili me dijo: “¿estás bien?” y yo le respondí que sí. Me quedé una semana con ellos porque me decían que hasta que no estuviera totalmente bien me dejarían ir. Justo cuando estaba empacando y hablando con Ryan sobre el futuro que yo ya conocía, su padre llega y me dice: “¿cómo lo hiciste?”

Yo respondí: “¿hacer qué?”.

Él dijo lo de la máquina del tiempo.

Ryan se puso pálido y yo también no sabía cómo reaccionar. Ryan me dijo: “¿es verdad? ¿Por qué hablas como si supieras lo que va a pasar?”. Yo no sabía qué decir porque si decía la verdad no sabría si Ryan seguiría confiando en mí... no es que me importara, claro, pero después de mucho tiempo sin hablar con un amigo es lindo. Yo decidí decir la verdad y dije “sí” ... ambos se quedaron pálidos y Ryan salió del cuarto y su padre incitó: “si me ayudas en esta fórmula, te puedes ir”. Yo accedí, le ayudé con su fórmula y terminé de empacar. Justo cuando cruzaba la puerta, Ryan llega y me dice: “¿puedo ir contigo?”. Y yo le dije: “si tus padres lo permiten”. Él me agarró de la mano y me llevó con sus padres, los cuales dijeron que sí podía ir. Yo, medio en shock, me despedí de ellos y con Ryan volví a 3012.

Lo presenté con mis padres y entró a mi escuela al tiempo. Mis amigos se volvieron sus amigos, se destacó en clase y es uno de los mejores estudiantes... claro, no mejor que yo. También estoy tratando de hacer un radio-espacio-tiempo para que se pueda comunicar con sus padres, pero es para otra ocasión. Si ven esta carta es porque además de que quería contar esta aventura también es una carta al bienestar familiar que nos pregunta de dónde viene, quiénes son sus padres y por qué está aquí. Tal vez no lo crean, pero sin importa que yo lo crea, es real.

Minecraft, el comienzo de un mundo

Tomas Morales
6-B



—¡Oye, hermano! —dijo Roger.

—¿Qué pasó? —dijo Sam.

—¿Quieres jugar MINECRAFT apa conmigo?

—Ammmmm no lo sé...en estos días han dicho que están pasando cosas raras en ese juego —contestó Sam.

—Ay no seas aguafiestas, juguemos por favor —le insistió Roger.

—Okey, pero solo diez minutos.

—Okey, vamos, vamos, vamos —dijo Roger entusiasmado—. Empecemos a jugar.

Pero, de repente, una luz rara comenzó a salir de su consola y Sam y Roger fueron teletransportados al mundo de MINECRAFT.

—¿Qué pasó y por qué está todo pixelado? —preguntó Roger.

—Creo que estamos dentro de MINECRAFT —le contestó Sam.

—¡Oh no! —dijo Roger—, tendremos que pasarnos MINECRAFT para poder salir de aquí, ¿será que nos demoraremos días, semanas o quizá años para poder pasarnos este mundo? Necesitamos equiparnos: tenemos que ir por madera, después por piedra, después podremos ir por hierro, por el diamante y, finalmente, ir a matar al dragón del end.

—Con la madera podemos ir a buscar una mina para conseguir piedra y el hierro —dijo Sam. Mientras, Roger se fijó en algo que no había visto antes y entonces le preguntó a Sam:

—Oye, Sam, ¿por qué tenemos este raro tatuaje en nuestros brazos? yo no lo tenía antes y no me lo pinté.

—Tranquilo, Roger, no creo que sea muy importante a menos de que estemos jugando en el modo hardcore y solo tengamos una vida; en ese caso, hay menos posibilidades de que podamos salir de aquí.

Después de tanto hablar, encontraron una mina y como ya se estaba haciendo de noche decidieron tapar la entrada para protegerse de los monstruos. Durante toda la noche, picaron sin descanso buscando hierro; después de varias horas de picar, encontraron 9 partes de hierro y pronto amaneció, por lo que decidieron salir a cazar vacas, cerdos y pollos para comer. Regresaron a la mina nuevamente a buscar hierro para hacer la armadura y las herramientas necesarias para protegerse. Al rato, salieron a matar monstruos para que no los atormentaran el resto de la noche; y, después de casi morir en el intento matando a un esqueleto, regresaron a refugiarse en la mina. Al día siguiente, fueron a explorar la zona y a buscar una aldea; después de unos días de estar caminando, encontraron una. Llegando la noche le preguntaron a un aldeano si podía recibirlos en su casa y este aceptó. A Roger le faltaban los pantalones de la armadura porque se los había dañado el esqueleto en la pelea. Le solicitó a un herrero con toda amabilidad que le obsequiara unos lingotes de hierro para hacerse su pantalón y algunos bloques de obsidiana para viajar al Néther. Con la armadura completa, salieron de la aldea y en el camino encontraron una grieta que fueron a explorar, encontrando: hierro, oro, y lapislázuli; lamentablemente, ningún diamante. Intentaron excavar profundamente, pero la bedrock se los impidió; intentaron hacer una excavación muy grande y terminaron con sus picos rotos. Regresaron a la aldea a pedirle al herrero picos nuevos de hierro para excavar en la mina, quien les respondió con un quejido, puesto que se le había acabado el hierro. Finalmente, partieron todos hacia la grieta en busca de hierro y diamante.

Esta vez van con el aldeano para ayudarlos. Se pasaron picando toda la noche y consiguieron 7 partes de hierro. Tendrían que fundirlos y, en ese tema, el herrero sí los ayudó, ya que tenía la suficiente piedra y el carbón para poder fundir esas partes de hierro. Se despidieron de los aldeanos y dejaron atrás la aldea para seguir su aventura.

En el camino encontraron una aldea de zombis y fueron a luchar contra ellos. Sam casi muere en esa lucha y tuvieron que huir un momento para recuperarse. Mataron a los últimos zombis y fueron a buscar los cofres de la aldea abandonada, y comieron para no morir de hambre. Con la obsidiana que les había dado el herrero pensaron en hacerse el portal al néther, pero había un problema: no tenían un mechero y para conseguir el mechero necesitarían conseguir pedernales y un lingote de hierro, el lingote ya lo tenía, pero estaban en un área donde no había grava, entonces no pudieron hacer el portal y tuvieron que seguir explorando en busca de grava. Después de un tiempo, cayó la noche, pero por suerte tenían unas camas que se habían craftado. Antes de irse a dormir, pusieron algunas barreras de piedra para los monstruos y se fueron a dormir. Al día siguiente, siguieron explorando y encontraron la grava que estaban buscando y consiguieron el pedernal. Ya tenían su mechero listo y la obsidiana para hacer el portal, pero con una falla de Roger: al usar sus 10 de obsidiana, puso mal una y quedó mal hecho el portal, no se pudo prender y, por lo tanto, necesitaría un pico de diamante para romper esa obsidiana, tendrían que hacer su hospedaje en ese sitio y empezar a hacer una mina para encontrar diamantes. Después de casi una semana, encontraron 4 diamantes. Se pusieron a hacer el pico y picaron la obsidiana mal hecha; rehicieron el portal, solo que esta vez Sam lo hizo y puso las obsidianas en su lugar exacto. Ahora solo faltaba prender el portal con su mechero. Antes de ir al néther, terminaron de hacer su nueva casa. Al llegar al néther, encontraron unos huglins que les estaban obstruyendo el paso y tuvieron que devolverse al mundo normal para equiparse más y craftear escudos y también llevar algo de oro para intercambiar con los piglins.

Ahora sí bien equipados, parten hacia el otro mundo. Al llegar al néther, por segunda vez vieron que los huglins se habían ido y fueron a buscar la fortaleza del néther. Un rato más tarde, se encontraron con un bioma de bosque torcido. Allí podían haber endermans y fueron a matar algunos para conseguir las Ender Pearls. Al rato de haber matado a muchos endermans y tener 16 perlas, seguirían buscando la fortaleza.

Pasaron 3 días y no encontraron la fortaleza, siguieron buscando y otros dos días después la encontraron, pero estaban muy cansados y exhaustos para pelear. Unos 10 minutos después, entraron a la fortaleza, fueron a buscar a los blazes y pasó otra media hora mientras los buscaban. Después de terminar con ellos y tener las varas de blaze, pudieron salir del néther, pero había otro problema: habían pasado tanto tiempo explorando que no pudieron encontrar su portal, entonces no podían volver a casa, pero con el oro que habían traído podían intercambiar con Piglins y poder terminar un portal dañado que habían encontrado (para terminarlo necesitarían 7 de obsidiana). Sam cogió su oro y se fue a buscar un piglin mientras Roger se quedaba a cuidar el portal; al rato, Sam llegó con 7 de obsidiana y puso los bloques en el portal para poderlo encender con el mechero que habían traído. Al llegar al mundo normal, aparecieron en un lugar que no habían visto nunca en la vida. Fueron a explorar el terreno y encontraron su preciada casa. Rato después, llegó la noche y se fueron a dormir. Al día siguiente, crafteado los ojos de end para poder ir a la batalla final. Después de un rato buscando el portal al end, Roger le preguntó a su hermano:

—¿Será que sí podremos pasarnos el Minecraft? —dijo Roger, y Sam le contestó.

—No lo sé, pero es mejor intentarlo que nunca.

Encontraron el portal y entraron para ir al end y matar al dragón. Estando a pocos metros del verdadero dragón del end Roger, pensó que no podían hacerlo, pero se dijo a sí mismo que sí podían. Tenían que empezar la batalla destruyendo las torres Roger. Estaba destruyéndolas mientras Sam distraía el dragón. Había 10 torres y Roger había destrozado 6; las últimas 4 torres estaban muy lejos, pero con la ayuda de Sam pudo subir y destrozadas. Era el momento de matar al dragón, todas las torres estaban destruidas, solo quedaban Sam Roger, el dragón, y algunos endermans. La batalla fue épica: duraron casi una hora intentando llevar al dragón. A la mitad de vida, ya se les

estaban acabando las manzanas doradas; había pocas esperanzas de ganar, el dragón todavía tenía mucha vida, pero Sam le dijo a Roger que había una forma de matar al dragón sin morir, pero tenía pocas esperanzas: tenía que poner una cama al frente del dragón cuando se postrara en su nido. Roger dijo que había muy pocas esperanzas de hacer eso, además porque la explosión iba a hacer tanto impacto que mataría a Sam y solo él podría volver al mundo normal, pero Roger aceptó la oferta y estuvo distraído al dragón para que Sam pudiera poner la cama.

Un momento después, el dragón se postró en su nido. En ese momento, Sam hizo explotar la cama. El impacto fue épico. Sam, desafortunadamente, murió, y Roger con mucha tristeza pudo volver al mundo real. Después de un momento, estaba de vuelta en el mundo real. Pero en ese momento pasó algo muy raro: despertó en su cama y supo que todo fue un sueño y desde ese momento Roger aprendió que su hermano siempre estaría para él en momentos buenos y malos para apoyarlo.

El mundo más allá del planeta Tierra

Sara Giraldo Torres

6-B



En el año 2030 había unos marcianos que planeaban invadir el planeta Tierra y acabar con todos los humanos. Los últimos 30 años de su vida los usaron planeando cada uno de los detalles para cumplir con su misión. Lo primero que revisaron fue la información de lo que era el planeta Tierra y lo que encontraron fue lo siguiente: es el tercer planeta del sistema solar, tiene seres humanos, el agua cubre el 70 % de su superficie, tiene su territorio dividido por continentes (es decir tierra y agua), los humanos se creen los únicos pobladores del sistema solar y por eso siempre han estado desprevenidos con que



alguien invada su territorio; toda esta información fue usada como elemento para complementar la investigación que durante años habían realizado.

Los marcianos definieron la estrategia para invadir el planeta Tierra y nombraron un líder o un comandante de la misión y ese fue Heros: tenía 47 años y desde sus 17 años estaba ayudando con esa misión y se volvió el líder gracias a que los últimos 30 años era de las personas que más había aportado para esta aventura que deseaban emprender. Heros separó su equipo en 4 grupos, los cuales viajarían 25 años luz en naves espaciales. Los reunió a todos y les contó cómo sería el plan. Recogió sugerencias de algunos de sus compañeros y les oficializó que el 25, a las 8:00 a.m., deberían estar abordando las naves espaciales con todas las provisiones necesarias para el viaje. Cada una de estas naves realizaría el recorrido por una ruta diferente con el fin de asegurarse de que por cualquiera de los puntos pudieran ingresar a la Tierra.

Los días previos al viaje preparaban cada nave espacial, se reunían y revisaban todo lo planeado y ponían a punto los últimos detalles para el día tan esperado.

El 24 del mes, Heros pasó la noche chequeando cada parte del plan. Estaba muy nervioso y ansioso porque se acercaba la hora de su gran misión. Siendo el 25, a las 6:00 a.m., toda la tripulación estaba lista para iniciar su viaje. Repasaron cada una de sus misiones y el recorrido a realizar, chequearon para revisar que tenían todo el combustible necesario y empezaron el abordaje. Heros les habló a todos antes de subir a su nave espacial y les recordó que debían darlo todo por su objetivo.

La nave espacial que intentó entrar a la Tierra por el norte y el sur tuvo que regresarse porque las bajas temperaturas casi que congelaban los motores y los tripulantes podían morir porque la fuerza de gravedad les ejercía una presión muy fuerte sobre sus pequeños cuerpos. Las dos naves que debían entrar por el centro de la Tierra lucharon fuertemente con la fuerza de gravedad y, finalmente, con las instrucciones de

Heros controlaron todos los contratiempos y activaron un modo especial para sus naves, el cual les permitió aterrizar en el Ecuador, en una playa paradisíaca. Se bajaron de las naves espaciales y todo era más grande que ellos. Sentían que habían llegado al mundo de los gigantes, pero en el cual ellos también construirían su nuevo mundo.

Heros construyó rutas por las cuales tenían que seguir viajando y envió de regreso a Marte una de las naves con parte de su equipo para que les pudiera contar al resto del pueblo que ya tenían un nuevo lugar conquistado que se llamaría Martierra.

Heros trabajó duro junto con la mitad de su equipo y lograron construir una sucursal de Marte, donde a pesar de tener plantas grandes, animales que parecían gigantes, les permitieron crear su hábitat un poco más tecnificado y lo mejor de todo es que los humanos no llegaban hasta esta isla porque sabían que los marcianos habitaban allí. Además, entendieron que no eran los únicos con vida que existían en el sistema solar y por esto comenzaron a cuidar su planeta, para evitar que otros extraterrestres llegaran con malas intenciones y desaparecieran toda su especie. Lo más importante de todo es que entendieron que se debe valorar lo que se tiene antes de perderlo y, además, para los marcianos esta nueva sucursal era la enseñanza de que siempre puede haber un nuevo lugar para realizar la vida.

El mundo está al revés

Valentina Ocampo González

6-A



Charlotte miraba desde su balcón cómo el mundo y la tecnología habían cambiado, las tortugas eran voladoras y los teléfonos eran mágicos e invisibles. Además, a las personas y las mascotas que fallecían las recreaban en robots. Ella siempre pensaba cómo podían

hacer eso y cómo podían seguir viviendo con esas cosas nuevas en la sociedad. Hasta que un día aparecieron los alienígenas, que destruían todo lo que veían a su paso.

Entonces, la humanidad se ingenió algo para protegerse. Tenían que construir sus casas en lagos, porque los alienígenas le tenían miedo al agua y especialmente a los lagos. Un tiempo después, ya no había lagos porque todas las personas los estaban invadiendo. Ahí fue cuando empezaron a talar árboles, bosques, y todo lo que tenían verde lo empezaron a dañar. Ese era un problema más: se llama deforestación. Charlotte no sabía qué hacer, pero algo estaba por pasar.

Los alienígenas se cansaron porque las personas ya los sabían controlar y además no tenían nada para destruir, todo lo habían talado las personas. Entonces ellos se fueron por un portal mágico que salió de la nada y se fueron para nunca volver.

Los humanos estaban muy felices por lo que había pasado, hicieron fiestas y toda la basura la tiraron a los lagos e hicieron de la contaminación otro problema. Después, se pusieron a analizar lo que estaba pasando: ya no eran los alienígenas, sino ellos mismos, estaban a punto de perder el planeta, de cada especie solo quedaban 3 miembros.

Se pusieron a pensar y dijeron que no podían seguir así. Empezaron a cuidar el planeta porque ni si quiera podían plantar más árboles, ya no había nada. También se pusieron a recoger toda la basura. Les tomó mucho volver a recuperar el planeta, pero lo hicieron.

Todo volvió a la normalidad y siguieron cuidando el planeta.





Un nuevo planeta

Thomas Pinzón.

6-A



Soy Ayeka, del planeta Dipalya. Hace aproximadamente 65 millones de años, cayó un meteorito que supuestamente hizo que los dinosaurios se extinguieran. Yo era una niña de tan solo un millón de años cuando el meteorito cayó. Ese día, estaba de vacaciones con mis padres en ese planeta, que ahora es la Tierra, y les voy a contar lo que en realidad pasó con los dinosaurios.

Hace 65 millones de años iba con mis padres en un taxi espacial desde la galaxia M106 hasta la vía láctea. Nos bajamos del taxi en lo que ahora es México y vimos unas criaturas gigantes e increíbles: los dinosaurios.

Fueron las mejores vacaciones que yo había tenido en la vida. Aunque no había tanta tecnología como en mi planeta, yo disfrutaba mucho con mis padres. Dormíamos junto a los dinosaurios, comíamos junto a ellos, jugábamos con ellos y los montábamos para llegar a otros lugares.

Un día, mis padres y yo notamos que los dinosaurios se comportaban raro: no querían jugar con nosotros, no corrían y se veían como si tuvieran miedo de algo. Después de unas horas, nos dimos cuenta de por qué se comportaban así ... ¡se aproximaba un meteorito a la Tierra! Mis padres y yo teníamos mucho miedo, pensábamos que ese era el fin, todos los dinosaurios empezaron a rugir y a correr por todas partes, los más grandes tumbaban árboles y golpeaban rocas.

De repente, me cayó un árbol encima y no me podía mover ni podía respirar, mis padres trataban a toda costa de levantar el árbol para que yo pudiera salir, pero era muy grande y muy pesado. Vimos que a lo lejos venían un ankylosaurio, un estegosaurio y un triceratops, los dinosaurios con los que más me había encariñado durante las vacaciones.

El triceratops usó sus cuernos para levantar el árbol y el estegosaurio y el ankylosaurio ayudaron con sus colas.

Cuando pude salir del árbol, vi que el meteorito estaba a unos metros de la Tierra. Abracé tan fuerte como pude a mis papás y les dije cuánto los quiero, pero para sorpresa de todos, incluso para los dinosaurios, el meteorito paró en el aire. Este atraía a los dinosaurios porque todos comenzaron a caminar hacia él.

Los dinosaurios se empezaban a hacer pequeños y a flotar hacia el meteorito; una vez llegaban a este, desaparecían, yo pensé que tal vez se introducían en él. Era muy hermoso ver ese proceso, ya que mientras los dinosaurios se encogían, brillaban con una intensa luz azul. Este proceso continuó durante varias horas; al parecer, eso se repitió con todos los dinosaurios de todo el planeta.

Mi padre pidió un taxi espacial en ese momento, por si debíamos irnos. El taxi llegó y cuando ya estábamos adentro, el meteorito se movió, empezó a volar alto, la razón por la que le dijimos al taxista que lo siguiera.

En un punto del universo, el meteorito paró y se empezó a hacer más grande, tomó una forma más esférica y le empezó a crecer hierba, emergió en él un amplio mar, se formaron las nubes, los dinosaurios terrestres empezaron a salir de la tierra, del agua del mar saltaron dinosaurios marinos y en las nubes aparecieron dinosaurios que volaban.

Fue muy emocionante ver la creación de otro planeta. Mis padres, el taxista y yo nos quedamos asombrados con esas escenas.

Ya era hora de volver a casa, así que nos fuimos de vuelta a Dipalya, en la galaxia M106, y en nuestra mente y nuestros corazones quedó ese hermoso recuerdo y esas increíbles experiencias.

Ya saben, entonces, cuál fue la verdadera historia de la “extinción” de los dinosaurios del planeta Tierra y cómo se creó un nuevo mundo para ellos.

Un portal hacia las diez dimensiones

Santiago Sepúlveda

6-A



En un pueblo muy lejano vivía una madre de clase alta y sus tres hijos. La madre siempre dejaba a su hijo mayor ser el que cuida la casa mientras ella no está. El mayor se llama Pablo, el del medio se llama Tobey y el más pequeño se llamaba Richard. El mayor estaba con su madre cuando empezó un terremoto. Ellos, mientras se refugiaban, se cayó una piedra de una casa muy grande y le golpeó a Richard. La familia trató de levantarla, pero luego un portal se abrió debajo de Richard y se lo tragó. Cuando la familia intentó llegar a la otra dimensión, ya era muy tarde, el portal se había cerrado. Más tarde esa misma noche le dijeron a la policía, pero no les creyó cuando les suplicaron que el portal se había tragado a Richard. Les tocó ayudarlos. Cuando lo buscaron por todo el pueblo, no encontraron nada. Una científica oyó que estaban buscando un niño perdido, los ayudó. Cuando ella les dijo que el universo tiene 200 dimensiones se sorprendieron y preguntaron que cómo se podía sacar a Richard para que estuviera en la dimensión de nosotros. Y ella respondió:

—No, tenemos que unir dos puertas comunes en cables finos y cuando un rayo lo impacte se puede saltar a la dimensión de Richard.

Lo hicieron y encontraron a Richard asustado en un mundo desértico. Luego, el niño los acompañó para volver, solo que se tardaron mucho y les tocó recorrer 10 dimensiones. La primera era un mundo de primavera con arbustos y árboles verdes, con lagos claros y pájaros cantando; la segunda era un desierto seco y caluroso; la tercera era un mundo

lleno de nieve y hielo; la cuarta era un mundo de agua e islas insulares, pero pequeñas; la quinta era un bosque que tenía muchos árboles y era muy húmedo con insectos y animales grandes; la sexta era montañosa, donde si uno se caía podía morir, así que tuvieron cuidado; la séptima era un mundo en las nubes donde eran más comunes ver pájaros volando mucho; la octava era un mundo interestelar donde era un mundo de estrellas; la novena era un mundo de laberintos que con mucha suerte ellos pasaron; y, por último, era una dimensión del volcán, había mucha lava y ahí vivía un rey que torturaba gente por diversión. Entonces, cuando supo que ellos estuvieron en su reino, mandó a sus siete hijos a luchar contra ellos. La familia derrotó a todos muy rápido porque la lava destruyó la base en que los siete estaban. Cuando encontraron al rey, Tobey agarró una cadena y destruyó el suelo donde estaba el rey y, sin pensarlo dos veces, saltaron al último portal y volvieron. Cuando lo hicieron decidieron que todos deben estar alertados de las dimensiones.



La barita de Titán

María Camila Robledo

6-A

Soy Hermione, habitante de Wobegon, donde había una Barita de Titán. El pueblo estaba rodeado de agua y ahí Poseidón había dejado la barita. Un día cualquiera, en el pueblo empezó a brillar algo bajo de él; era la barita, pero no sabían. La mismísima Hermione empezó a ver ese brillo extraño y decidió investigar. Vio que todos los días brillaba algo, entonces decidió bajar al fondo del mar para buscar qué era. Cuando se encontró la barita, que era muy pesada y no era capaz de alzarla sola, así que pidió refuerzos.

Cuando la sacaron, vieron que si pensabas en alguien o algo la barita se iba a llevar para el mundo de agua. Probándola vio que estaba a punto de explotar. Y si explotaba todos los monstruos de ese mundo iban a salir a Wobegon y no iban a regresar. Explotó, los monstruos estaban ahí peleando entre ellos. Pero en la antigua biblioteca de su pueblo decía qué hacer para desaparecerlos. La solución era que, en la antigua biblioteca, actualmente casa de Hermione, había una pistola de fuego. Pero ella no sabía. Al siguiente día, buscando con qué acabarlos, en su cochera vio la pistola y quiso probarla. Le dio a un monstruo y sí funcionó. Pero la pistola solo tenía 100 balas y había 100 monstruos. No podía fallar ninguna bala o si no nunca se iban a ir los monstruos del mundo.

Hermione se inventó un artefacto para no fallar, era para atraerlos con comida. Intentó con banano, fresas, uvas, espaguetis, hamburguesas, hasta que... Hermione se inventó una mezcla con banano, fresas, uvas, espaguetis y hamburguesas. Le funcionó y la usó como carnada para que los monstruos se acercaran a ella y tener los disparos asegurados. Esto le funcionó y no falló ningún tiro. Y Hermione y el pueblo Wobegon estaban felices. Actualmente el pueblo está reconocido por si valentía.

Ayleen, la alien en la Tierra.

Luciana Betancourt.

6-A



En el lejano planeta Marte, vivía una familia de aliens. La hija menor, Ayleen, era muy traviesa, siempre se la pasaba jugando y revoloteando por toda la aldea. Ayleen siempre se preguntaba qué había en el planeta Tierra. Siempre lo veía a lo lejos y quería saber qué había ahí. Un día le preguntó a su madre:

—Mamá, ¿qué hay en la Tierra?

A lo cual su madre respondió:

—Ayleen, la Tierra es un lugar muy malo, ahí viven los humanos, los seres más malévolos de este universo, matan a los animales, contaminan su propio planeta, y planean venir para destruirlo todo y hacer sus bases aquí.

Ayleen, asustada, se fue a su cuarto. Ella no podía creer que los humanos eran así, como su madre los había descrito. Quería conocerlos, tenía que ir al planeta Tierra para poder verlo con sus propios ojos.

Y así fue. Bueno, no fue tan fácil para Ayleen llegar al planeta Tierra. Primero tenía que empezar a planear cómo iba a llegar a la Tierra. Al principio fue complicado, pero sabía que iba a encontrar la forma de llegar. Ayleen planeó lo siguiente: para poder llegar al planeta Tierra, tendré que hacer mi propio cohete con las cosas que he reciclado desde que era pequeña. Tendré que encontrar un motor para impulsar el cohete. Cuando tenga el cohete listo, tendré que empacar municiones: comida, ropa, agua, y tendré que llevar una roca de Marte para llevarla a un laboratorio en la Tierra y que la investiguen.

Ayleen trabajó duro durante veinticuatro días para poder hacer que su cohete funcionara y llegara a la Tierra sano y salvo, empacó sus municiones y despegó. Ayleen estaba muy asustada cuando despegó, no sabía que el cohete iba a coger tanta velocidad. Cuando aterrizó, Ayleen no tenía la menor idea de dónde estaba. Miró a su alrededor y lo único que vio fue césped y cultivos de Morín. Ayleen estaba muy asustada de ir a la ciudad, pero sabía que los humanos iban a estar aún más asustados con su presencia. Ayleen recogió su cohete y su mochila y siguió caminando. Al llegar la noche, Ayleen estaba perdida, tenía demasiado miedo. Recordó que un día su madre le dijo: “Cuando te sientas sola o desubicada, solo mira las estrellas, ellas te ayudarán”. Ayleen, sin esperanza alguna, siguió el camino, confiando que las estrellas la iban a guiar a la ciudad.

A la mañana siguiente, Ayleen estaba caminando por una acera. Vio cómo toda la gente que la veía se asustaba y salía corriendo. Esto hizo que Ayleen se sintiera muy mal, pero nada la podía detener: ya había llegado hasta ahí y no iba a parar. Cuando llegó a la ciudad, aún perdida, Ayleen lo primero que hizo fue preguntar dónde estaba:

—Disculpe, ¿me podría decir dónde estamos?

El señor al que le preguntó se asustó porque jamás había visto a un alien, pero igual le respondió:

—Hola, niña, estamos en Pittsburg.

Ayleen estaba feliz de por fin saber dónde estaba, le agradeció al señor y se fue directo a la primera tienda que encontró y preguntó por un mapa. La gente de la tienda quedó completamente aterrorizada al ver a Ayleen.

—Hola, ¿me puede dar un mapa por favor?

La señora de la tienda le pasó el mapa y dijo:

—Serían 4 dólares.

Ayleen, confundida, le dijo:

— ¿Dólares? ¿Qué es eso?

La señora de la tienda se enojó un poco porque creía que Ayleen no le quería pagar o que se lo quería robar.

—Niña, por favor, no estoy aquí para juegos, estoy trabajando, si no me paga tendré que llamar a la policía.



Ayleen, asustada, salió corriendo, pues no entendió nada de lo que la señora le había dicho.

Cuando ya estaba lo suficientemente lejos, se sentó en una banca y pensó.

Creo que mamá tenía razón, los humanos no son buenos.

Ayleen, con casi nada de esperanzas, se levantó y siguió caminando, encontró un museo donde investigaban a los aliens y, sobre todo, al planeta Marte. Ayleen se emocionó y corrió a las puertas del museo. Ahí la recibió una amable mujer y emocionada la mujer dijo:

— ¡No puede ser! ¡Es un alien!

Ayleen, muy feliz, respondió:

— ¡Sí! Vengo de Marte, me llamo Ayleen.

La amable mujer la llevó al laboratorio, donde se la mostró a todos los científicos.

— ¡Miren! ¡Es un alien de verdad, viene de Marte!

Los científicos, asombrados, empezaron a investigarla.

—Oh, ahora que me acuerdo, traje una piedra de Marte.

Los científicos la analizaron y afirmaron que sí era verdadera. Ayleen no podía esperar a contarle todo lo que hizo en la Tierra a su madre, Ayleen dijo:

—Bueno... tengo que volver a Marte, pero mi cohete se destrozó, quería pedirles que por favor me ayuden a volver antes de las cinco de la tarde. También si me puedo tomar una foto con ustedes para llevársela de recuerdo.

Los científicos, amablemente, se tomaron la foto, la imprimieron, y diseñaron un nuevo cohete hecho a la medida. Después de todo, le debían un favor, ya que les había ayudado con un avance científico muy importante que definitivamente cambiaría la historia.

Ayleen, al volver a Marte, llegó a casa con una sonrisa de oreja a oreja, le contó a su padre todas las aventuras que había tenido en la Tierra y, para que le creyeran, les mostró la foto. Sus padres se emocionaron, la felicitaron y abrazaron, y Ayleen le dijo a su madre:

—Mamá, los humanos son buenos, solo que algunos no quieren serlo.

Ayleen, cumplió su sueño ese día, un día que jamás olvidará.

Entre las montañas

Esteban Salazar James

7-B



Capítulo 1.

En una época no muy distante de la nuestra, entre las montañas, se encontraba una pequeña manada de guerreros Ratutus. Extraños seres humanoides combinados con una rata común. Se cree que esto pasó cuando en una tragedia nuclear un hombre se tropezó con una rata y en ese preciso instante la planta estalló, dejando atrás a un centenar de

heridos y otro de muertos, pero muchos dicen que él se salvó por la rata, quien recibió la explosión completa. Eso le permitió sobrevivir al hombre, pero con una sola consecuencia, la consecuencia fue quedar combinado con la rata; de ahí en adelante se han encontrado 50 especímenes de Ratutus en el mundo, pero se presume que se podían encontrar más.

Bueno, volviendo al tema, la población de Ratutus de las montañas estaba en una reunión de importancia mayor.

—Oigan, ¿cómo haremos para sobrevivir si el jefe estira la pata? —decía Ornamentalixtismorte.

—Pues podríamos pelear por un régimen de anarquía —dijo Estratoaltiximos.

—O si mejor probamos con una dictadura en la que alguien —mientras habla, en voz baja dice “yo” — reine sobre ustedes para siempre —hablaba Florelixploroxis.

—Meeh... y por qué no optamos por una democracia directa —dijo Cenixcilintilix.

—Sí, es lo mejor —dijo Armixticionix.

Capítulo 2

En la votación, se terminó por elegir a un nuevo líder. Al final, Mastodontix ganó y decidió empezar a generar guerras. La primera fue contra los Eslobcons, en la que los Eslobcons sufrieron la baja de 70.000 guerreros, mientras que los Ratutus solo perdieron a 2. La segunda guerra (ya con los Ratutus más formados y con más tropas) se enfrentaron a muerte contra los Mertineros, en la que los Mertineros sufrieron la pérdida

de 8.000 hombres, mientras que Los Ratutus solo sufrieron 480 pérdidas (fue una pelea bastante sangrienta, teniendo en cuenta que los Ratutus solo tenían a 2.000 soldados).

Capítulo 3

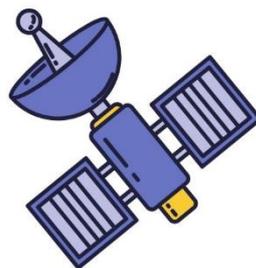
En la última decisión de Mastodontix, él entabló una guerra en el valle de la montaña monte Ed Poe contra los humanos, en la que los Ratutus perdieron y tuvieron que ceder su antigua locación a los humanos, quienes terminaron formando una base para operaciones ultra conocidas (nombrada B.O.U.C, por sus siglas en inglés), en donde cogieron prisionero a Mastodontix y lo terminaron fusilando por ser un peligro para la raza humana. Al final, la muerte de Mastodontix fue un gran tropiezo para la civilización Ratutus, hundiendo a esa civilización en un régimen de anarquía, en el que la familia Berrugalagrande se imponía sobre los demás por tener bajo su poder a 800 de los 4.000 soldados Ratutus. En los próximos años, los Ratutus terminaron por reconciliarse y seguir colonizando tierras, las cuales muy pronto serían tan grandes como la Luna.

Capítulo 4

Los Ratutus terminaron yendo a la batalla en contra de los Náufragos Estropicios, batalla que los Ratutus ganaron fácilmente, dejando a sus rivales con apenas un carro nacionalizado de guerra y con apenas 8000.5784375723576545 hombres, dejando a 9 de cada 10 ciegos, para que no volvieran a batallar.

Luego vino la batalla de Luistry, en la que los Ratutus ya veían una victoria inminente. Esa batalla duró, ¡25 minutos!, en la cual los guerreros Luistry perdieron por rendición.

Capítulo 5



En la última gran batalla, los Ratutus se enfrentaron contra los Hombres. Los Ratutus habían ganado fama de ser unos guerreros voraces, con capacidad para la guerra, pero los Hombres no eran lo opuesto a los Ratutus; de hecho, eran peores: ellos solos habían acabado con especies enteras, establecido el temor entre distintas comunidades y acabaron con 10 sofás enteros. En el campo de batalla se encontraron los dos bandos, los dos mundos, era el encuentro decisivo, pero después de una ardua batalla, los Ratutus vencieron, ellos eran los reyes de ese mundo, se escuchaban gritos de júbilo como: ¡por fin! o ¡hemos ganado! También se escuchaba ¡somos los mejores! y los Ratutus vivieron tranquilos en sus tierras conquistadas, sin más inconvenientes y con una vida que muchos deseáramos.



Del pasado al presente y de vuelta al frente

Juan Alejandro Caña

7-A



En una escuela, un joven muy listo estaba haciendo un examen, uno realmente importante y difícil, pero él, a diferencia de sus compañeros, lo ganó con un puntaje perfecto mientras muchos lo perdían. Este joven se llamaba Alex. Él se adelantó muchos años a sus compañeros y salió a la universidad de muy temprana edad, pero Alex seguía destacando. Un día como cualquier otro, Alex estaba haciendo un proyecto en su computador y vio un video que le llamó la atención, así que terminó su proyecto y lo vio. Era un tráiler de una película próxima a salir, era de su tema favorito, tecnología de todo tipo, y el día del estreno fue a verla. Había robots enormes que viajaban en el tiempo, autos voladores, alienígenas y mucho más. Cuando salió de ver la película, salió inspirado con estos robots y su cerebro empezó a trabajar.

El siguiente día, por coincidencia, pusieron un proyecto de construir un pequeño robot para poner a prueba sus conocimientos. Alex empezó a comprar todo tipo de cosas mecánicas y eléctricas y pasó día y noche construyendo su proyecto. Al fin llegó el día

de presentarlo. Cada uno estaba en sus puestos para presentar. Alex tenía su proyecto cubierto y cuando llegó el público Alex mostró un robot del tamaño de dos adolescentes juntos, donde él se montó y lo empezó a manejar. Este era el mejor proyecto que se había visto en toda la historia de su universidad, y era el más joven en lograr hacer algo como esto.

Los días pasaron y Alex seguía mejorando su robot, y le surgió la idea de que podría crear una máquina del tiempo y ponérsela a su robot igual que en la película, así que empezó a trabajar, día tras día investigaba, hasta que logró terminar el primer prototipo y lo colocó, es su robot. Alex mordió una manzana y trató de devolver el tiempo, solo unos segundos y ¡zap!, acuario, algo que él no se esperaba. ¡Estaba 100 años atrás! Y, de paso, la teletransportadora su había quemado, por suerte le podían servir algunas cosas naturales a su alrededor, y de pronto oyó un zumbido como de un fantasma, pero creyó que solo era el viento y usó la teletransportadora, esta vez con menos fuerza, pero no llegó a su época.

Llegó a una época en la que la pobreza era grande, y Alex sintió pesar por toda esta gente y les ayudó, pero los ricos y el gobierno del pueblo no lo aceptaron, y lo persiguieron como si fuera un brujo, y él se defendió y accidentalmente hirió a alguien muy importante en esa época y luego siguió avanzando en el tiempo, llegó justo a su época. Alex se sentía muy feliz, pero se dio cuenta de que todo era muy diferente. El racismo abundaba y la discriminación. Alex se sentía muy preocupado, diciéndose a sí mismo que quizá él había causado todo esto, como en una paradoja temporal, y una voz fantasmal llegó y le dijo: “*Sí, es tu culpa*”. Alex se levantó y preguntó “*¿quién anda ahí?*” y un fantasma de color negro aparecía y le explicó por qué había pasado esto y Alex lo único que dijo entre lágrimas fue “*¿cómo lo puedo arreglar?*” .

El fantasma le dijo: “vuelve a donde arruinaste todo y detente a ti mismo, pero claro, tendrás que eliminar a ese otro Alex o se generará otra anomalía”. Alex aceptó,

ajustó lo mejor que podía su máquina del tiempo y cuando ya se iba a ir el fantasma le dice “*Y no le cuentes esto a nadie*”. Alex encendió su teletransportador y se fue a cuando en el pasado iba a ayudar a los pobres. Alex se gritó “*¡DETENTE!*” y el Alex del pasado se volteó y se miró a sí mismo asombrado, y Alex le dijo: “*vengo del futuro y si ayudas a estas personas todo será peor, por favor no lo hagas*”. El Alex del pasado no podía creer esto, pero después de todo lo que había pasado, Alex del pasado le creyó y dijo: “*¿Por qué ayudar acabaría siendo peor y como hago para ayudar?*”. Alex no sabía exactamente cómo responder, pero pensó en todo ese sufrimiento que había en las calles y la discriminación y con su traje se abalanzó sobre el Alex del pasado y lo noqueó y con su traje (que, por cierto, podía volar) lo elevó lo más alto que pudo. Él y su traje se estaban congelando, pero el pensar en las personas que habían muerto por su culpa no se detuvo y llegó al espacio, pero nunca volvió.

Y sí funcionó: ya todo había tomado su curso normal a excepción de que para el mundo Alex nunca existió.



Un día con la muerte

María Antonia Ruiz

7-B

Los humanos creen que pueden encontrarme en cualquier parte, pero soy yo el que decide dónde pueden encontrarme.

Las personas suelen llamarme muerte y me tienen mucho miedo. No entiendo por qué me tienen tanto miedo. Para mí da más miedo la vida porque la vida es difícil,

agotadora, injusta, dolorosa y egoísta. En cambio, yo soy instantánea, no duelo y soy el final para llegar a un largo descanso.

Hoy es un día especial, no tengo mucho trabajo, solo tengo que llevarme una niña, así que tengo el día libre, iré temprano por ella así descansaré en la tarde.

Ya que llegué, me presentaré ante ella.

—Hola, niña.

—...

—Oye, respóndeme.

—No le hablo a desconocidos.

—Deberías hablarme con más respeto niña, soy la muerte y vine a llevarte conmigo.

—Qué tiene que seas la muerte, no te da más autoridad.

—¿No me tienes miedo?

—¿Por qué debería?

—Soy la muerte

— ¿Y qué tiene?

— ...

Esta niña es muy rara a comparación de los otros humanos.

Muerte: Me has causado intriga, así que he decidido dejarte vivir por 24 horas más.

Niña: Oye, antes de morir quiero ir a algunos lugares, ¿me llevarías?

Muerte: No tengo nada que hacer, así que está bien. ¿A dónde quieres ir?

Niña: A la playa.

Muerte: No me gusta la arena.

Niña: Yo soy la que morirá hoy, me lo merezco.

Muerte: No.

Niña: Sí.

Muerte: No.

Niña: ¡QUE SÍ!

Muerte: ¡BUENO! Qué niña tan insistente.

Niña: Jajaja.

Cuando fuimos a la playa no hice mucho, solo me quedé montado en una palmera para no tocar a la molesta arena. Mientras evadía la arena, me quedé observando a esa niña, me sorprendí al verla porque nadó por unos minutos hasta que vio a una pequeña tortuga albina atrapada en un envase de cerveza, la sacó y la dejó libre. Empezó a recoger basura, por más pequeña que fuera la recogía y la ponía en su lugar, las personas vieron lo que hacía, así que la empezaron a ayudar. Lo que de verdad me dejó más sorprendido fue que esta niña estaba consciente de que solo le quedaban 20 horas

de vida y decidió gastarlas en recoger basura; si le hubiese dado esta oportunidad a otra persona probablemente estaría llorando, pidiendo más tiempo o la pasaría con su familia, no recogiendo basura con desconocidos.

Niña: ¡OYE, ¿SI VISTE ESA PEQUEÑA TORTUGA?!

Muerte: Sí.

Niña: ¿Te puedo hacer una pregunta?

Muerte: Bueno.

Niña: ¿Tienes nombre?

Muerte: No.

Niña: Te pondré uno.

Muerte: No.

Niña: Muy tarde, ahora te llamaré Keres.

Keres: Bueno, no me importa, ahora a dónde quieres ir.

Niña: A una montaña rusa.

Keres: No.

Niña: ¿Siempre eres así de amargada?

Keres: Bueno, vamos.

...Más tarde en la montaña rusa:

Keres: AAAAAAAAAAA.

Niña: AJAJAJAJA SIII

Keres: ¡QUÉ CLASE DE INVENTO DEL HUMANO ES ESTE! Pensé que me iba a morir en esa montaña rusa.

Niña: Jajaja, ¿qué?

Cuando solo nos faltaban 5 minutos para regresar con la niña al hospital....

Niña: Me la pasé muy bien, gracias.

Keres: Tengo dos preguntas que hacerte antes de llevarte.

Niña: ¿Cuáles son?

Keres: ¿Por qué en la playa decidiste recoger basura enés de ir a divertirte?

Niña: La verdad es que tengo cáncer de nacimiento, así que pasé toda mi vida en el hospital. Cuando veía cómo contaminaban las playas y morían animales, me sentía fatal por estar acostada sin hacer nada al respecto, así que aproveché esta oportunidad; ¿cuál es la segunda pregunta?

Keres: No pareces muy asustada a pesar de que morirás. ¿Por qué?

Niña: La verdad, siempre esperé este día con ansias, porque mis papás trabajan mucho para pagar mis tratamientos, siempre están cansados y pelean mucho y creen que yo no me doy cuenta. Así que si yo no estoy desaparecerán sus mayores problemas.

— Keres: Creo que ya es hora

— Niña: ¡¿S—sí?!

Esta es la primera vez que me siento mal por llevarme a una persona, pero no puedo romper las leyes de la naturaleza.

Me parece que la vida fue muy cruel con esta niña; sin embargo, aunque tuviera todo ese peso encima y la muerte estuviera frente a sus ojos, jamás tuvo miedo, siempre estuvo sonriente, con unos ojos llenos de felicidad y aunque estuvo toda su vida en el hospital sin ver a nadie además de sus padres, las personas se encariñan muy fácil con ella, hasta la muerte le tomó cariño.

Los aliens viajeros

Mariana Ocampo

7-B



¿Los Aliens son buenos o malos? En esta historia te contaremos por qué son buenos.

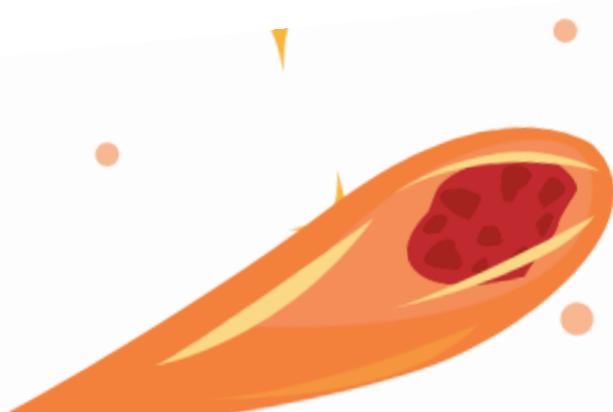
Hola, soy Remi, y hace más o menos 2 años me raptaron un par de extraterrestres. Comencemos.

En el 2019 yo estaba sentado en la playa tomando el sol con mi familia. Mi hermanita estaba en el mar y mis papás en una cafetería, unos cuantos metros lejos de la playa. Me encanta molestar a mi hermana y ese día le dije que por la noche venían 2 aliens para tener un baño lunar. A Sofí, mi hermanita, le encanta lo extraño o lo que no es normal, entonces ese día ella escapó como a las 10:00 de la noche y yo la empecé a seguir para darle un buen susto, pero con lo que no contaba es con que sí había dos aliens en la playa tomando un baño de luna. Yo, muy asustado de que le pasara algo a

Sofí, llamé la atención de los aliens para que no notaran que mi hermanita los estaba buscando, pero en ese momento los aliens caminaron hacia mí. Por el susto, me desmayé y me desperté una o dos horas después dentro de una nave muy extraña, la cual era gigante, más grande que una casa. Cuando me desperté, uno de los dos aliens me empezó a oler. Yo no sabía lo que pasaba.

El alíen que me despertó le dijo al que estaba conduciendo que yo era una persona del planeta Tierra, entonces él respondió que tenían que llevarme otra vez a mi hogar. Yo, muy impresionado de donde estábamos, le dije a los alíen que si podíamos ir a Neptuno. Ellos dijeron que sí y después de 1 o 2 días llegamos por fin a Neptuno. Cuando salí, un marciano me entregó un traje muy pesado y muy caluroso, pero cuando pisé Neptuno comenzó una helada exagerada. Escuché que uno de los alienígenas dijo que con este frío puede que se dañe el motor de la nave, así que nos regresamos a la Tierra. Así, fui el primero en pisar Neptuno, pero aquí no acaba esta historia.

Ese mismo día aterrizamos en Uruguay y no sabíamos cómo llegar a Puerto Alegre, exactamente en Curitiba, donde vivía. Además de que los aliens llamaban mucho la atención por su color verde neón. Entonces, por 100 reales brasileños, compramos dos buzos con capota para los alíen, pero lamentablemente a la nave se le averió el motor y no arrancaba. Lo bueno es que dos tipos ofrecieron llevarnos en canoa a las mismas playas donde los aliens me capturaron. Después de un día de navegar en el mar, llegamos a mi casa, pero como los alíen no tenían cómo volver, ya que no tenían nave, les tocó quedarse en mi casa por una semana. Afortunadamente pudieron arreglar la nave y se fueron dos semanas después.



¿Por qué no piensas en un mejor título, Ana?

Luciana Sánchez Sotelo

7-B



—¡Ana! —llamó la loca de Rita, haciendo que Ana despertara de su sueño.

— ¿Qué pasa, Rita? —respondió Ana, sin estar totalmente despierta.

—Debes venir conmigo, te enseñaré algo.

— ¿Para qué?

Rita no respondió. Solo llevó arrastrada a Ana al garaje, donde se montaron en la nave de Rita y volaron en ella hasta llegar a un punto razonable.

— Y, ¿qué me ibas a enseñar, tía? — Ana preguntó bostezando.

—No llames a la mujer más inteligente del universo “tía”, me hace sentir vieja — dijo Rita entre eructos, gracias a las medicinas que ella ingirió.

— ¿Eso qué tiene que ver con edad?

—No lo sé, Ana.

— ¿Es esta nave la sorpresa?

Rita respondió en un idioma extraño. Ana no entendía lo que Rita le decía. Ella intentaba averiguar lo que su tía trataba de comunicar, pero fue en vano. Rita estaba en los efectos de sus tabletas para la presión, sus palabras eran muy incoherentes.

—Mosdisua... Ana, tuve que crear una bomba.

— ¡¿Una bomba?!

—La tiraré cerca de aquí, Ana. Ya sabes, un nuevo comienzo para la humanidad y eso...

— ¿Es esta una de tus ideas sin sentido que tienes cuando tomas tus medicinas?

—En este momento, iremos a recoger a tu amigo Josh. Ya sabes, un nuevo Adán y Eva.

— ¡No quiero un Adán!

— ¿Una Eva? Te acepto, pero será más difícil conseguir esperma.

— ¡Tampoco una Eva! Solo volvamos a la casa, desactiva la bomba y vamos de nuevo a dormir.

—Tienes razón, tú y una pareja se interpondrá en el camino —dijo Rita, activando la bomba.

— ¡¿Pero qué diablos haces?! ¡Dame la cabrilla! ¡Tomaré control de esta situación! — Ana y Rita empezaron a pelear por el control de la nave. Hasta que Rita decidió aterrizar.

—¿Sabes, Ana?, esto fue una prueba para que tuvieras más confianza.

— ¿Eso era?

—Sí, ¿por qué no? La verdad no lo sé, Ana. ¿Sabes? —dijo Rita, quedándose dormida al instante.

—Bomba de neutrinos lista —informó el sistema.

—Uhm, ¿se supone que debería hacer eso?

Es la mañana siguiente. Ana y su familia se sientan a desayunar en el comedor. Ella está intentando no dormirse, ya que, gracias a Rita, Ana no tuvo ni 5 horas de sueño. Ana se tomó 3 horas en desactivar la bomba creada por Rita. Por suerte, la bomba no estaba bien construida y fue más fácil destruirla. O eso es lo que cuenta Ana, tú crea tu propia explicación.

—Hoy es el nuevo episodio del programa de cantantes, me pregunto quién será eliminado —dijo Jerry, el padre de Ana, intentando hacer conversación con su familia.

Del sueño, la cabeza de Ana cayó a su plato.

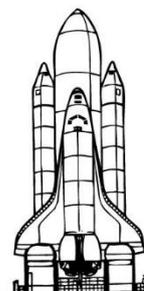
—La cabeza de Ana cayó en su comida, vomitaré —dijo Spencer, el hermano de Ana.

— ¡Dios Ana! ¿Te sientes bien? —preguntó Sarah, la madre de Ana, preocupada.

—Sí, es que no pude dormir mucho anoche. Quizá mis sueños fueron muy ruidosos o algo.

—Quizá sea porque saliste de nuevo con la tía Rita —dijo Spencer, sin dejar su mirada en su celular.

Todos miraron con cara de acusación a Rita.



— ¿Qué? ¿Se supone que debemos dormir todas las noches?

—Con todo respeto, Rita, ¿de qué estoy hablando? ¡Ella no respeta nada! ¿Cómo se supone que Ana tenga un buen desempeño en la escuela si la sigues arrastrando a tus aventuras intergalácticas de ciencia ficción? —dijo Jerry, enojado.

— ¿Sabes qué, Jerry? No quiero romper tus reglas ni nada, es tu casa, tu mundo, tu trono de Julio César, pero te voy a decir lo que opino sobre las escuelas: no estoy de acuerdo con ellas, un montón de personas corriendo por ahí, tropezando entre sí, el tipo de preguntas de “2+2”. Los de atrás dicen 4, los del frente dicen 3.99; luego, suena el timbre y te dan trabajos extras para hacer en casa, no es un lugar para personas inteligentes, Jerry. Sé que no es una opinión popular, pero eso es lo que pienso de este asunto.

— ¡Oye, espera! —dijo Jerry.

—Sarah, este fue un gran desayuno, ojalá nuestros padres estuvieran aquí para probarlo. Vámonos, Ana, tenemos cosas que hacer —dijo Rita, llevándose a Ana, todavía entre dormida, hacia el garaje, donde Rita abrió un portal intergaláctico. Ya en otra dimensión, Ana comienza a sentirse más despierta.

—Oye, Rita, ¿qué es este lugar?

—Es la dimensión 35 C. Tiene las condiciones climáticas perfectas para un tipo de árbol especial, llamado el Llewellyn, y hay una fruta en esos árboles y hay semillas en esas frutas, son las Mega Semillas, poseen un poder increíble y las necesito para mis investigaciones.

—Vaya, Rita, todo esto me está causando ansiedad.

—Mira, Ana, sé que las situaciones nuevas pueden resultar intimidantes. Miras a tu alrededor y todo es aterrador y diferente, pero sé que si estamos juntas podemos... ¡Diablos, Ana, corre! —gritó Rita.

Sin haberlo notado, se les había acercado un animal nativo de la dimensión. Tenía 45 ojos, 890 dientes y una figura asquerosa. Ya saben, es uno de esos animales tan asquerosos que la descripción duraría 3 páginas. Ana y Rita empezaron a correr por sus vidas, mientras Rita gritaba que iban a morir. Después de correr quién sabe cuántos kilómetros, lograron escapar del “monstruo”.

—¿Hueles eso, Ana? Esto es el olor de la aventura. Es el olor de un mundo con una evolución totalmente diferente.

—Sí, Rita, pero, ¿cuánto tiempo estaremos aquí? Hace 3 segundos estábamos corriendo por nuestras vidas; es más, debería estar en clase de Matemáticas.

—¿Bromeas? Mira todas estas cosas a nuestro alrededor, ¡mira esa cosa de allá! No sabemos qué diablos es, pero, ¿crees que la verás en la escuela? Mira cómo nacen sus crías a través de sus ojos y se las come, desafía la lógica.

—Sí, ya entendí. Estamos rodeados de criaturas raras, esta es la razón por la que me quiero ir.

—¿Ves esto, Ana? ¿Ves lo que acabo de encontrar?

Sin saberlo, encontraron los árboles de Llewellyn. Ustedes imaginen estos árboles como quieran, lo único que deben saber es que en sus ramas hay frutas gigantes, donde están las semillas que Rita estaba buscando.

—¿Qué tienen de especial estas semillas? —preguntó Ana.

—Haces muchas preguntas, Ana. No resulta muy carismático, te hace parecer un personaje irritante.

—Pero...

—Deja de hablar, Ana, ponte estos zapatos, son zapatillas especiales, si usas estos zapatos puedes andar por cualquier superficie; arriba, abajo, atrás, girar a la izquierda, ¡todo!

Ana siguió su camino para probar los zapatos mientras Rita hablaba. Sin notar a dónde andaba, cayó por un precipicio.

— ¡Tienes que encenderlas primero Ana! —gritó Rita.

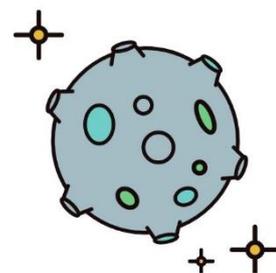
Mientras tanto, en nuestra dimensión, Sarah y Jerry discuten como todos los días.

— ¡No pondré a mi hermana a un asilo! Acaba de regresar a mi vida, ¿y tú quieres que la ponga en el olvido como la colección pasada de Victoria Secret? —dijo Sarah, enojada.

—Lo importante es que tu hermana es una terrible influencia para nuestra hija. —respondió Jerry.

—Escucha, aprecio que te preocupes, pero Ana ya tenía problemas en la escuela mucho antes de que llegara mi hermana y la única influencia que tiene Rita es que, por primera vez en su vida, Ana tiene una amiga.

—Tal vez tengas razón.



—Sí, claro que sí, soy su hermana.

Sarah fue a contestar el teléfono, era el director Próstata. Sí, Próstata, no es broma. Llamó a los padres de Ana para tener una reunión esta tarde en la escuela para, probablemente, discutir el desempeño de su hija.

— ¡Oh, Ana! Te hiciste añicos. Mira tus piernas. Tenías que encender las zapatillas para que funcionaran. Mira, yo encendí las mías y no tuve problemas en bajar aquí. —dijo Rita, mientras Ana lloraba por el dolor.

—Me duele mucho, Rita.

—Ya lo noté. ¿Crees que puedes ayudarme a recoger mis semillas?

— ¡¿Acaso bromeas?! ¡Mis piernas están completamente rotas! ¡Se acabó, Rita, esto ya es el colmo! No puedo creerlo, ¡estoy aquí agonizando por mis piernas fracturadas y todavía insistes con las semillas! —gritó Ana, enojada—. ¡Eres un monstruo, Rita! ¡Eres como Hitler, pero Hitler por lo menos se preocupaba por Alemania! —continuó Ana.

—Está bien. Espera un momento, Ana —dijo Rita, mientras hacía un portal a otra dimensión con su pistola, al cual entró, dejando a Ana tirada miserablemente en el suelo con sus piernas rotas. En segundos, Rita volvió con una jeringa con un líquido adentro, como la del suero de titanes de Shingeki no Kyojin, el cual se lo inyectó a Ana.

No, Ana no se convirtió en titán, solo arregló sus piernas rotas instantáneamente.

—Vaya, Rita, ¡esa cosa curó mis piernas inmediatamente!

—Ahora, ayúdame a tomar las semillas, ¿quieres? —dijo Rita.

—Por supuesto —respondió Ana, mientras escalaba los árboles donde estaban las semillas.

—No porque lo hayas preguntado, pero fui a una dimensión futura con medicina tan avanzada que tenían suero para curar piernas rotas en cualquier farmacia.

—Eso es muy loco, Rita —dijo Ana, mientras le tiraba las frutas a Rita.

—Solo hay un problema, Ana, un pequeño detalle. La dimensión que visité era tan avanzada que habían detenido el proceso de envejecimiento. Todos eran jóvenes, yo era la única vieja allí, era como una especie de celebridad, hasta me volvieron presidenta, pero pasé tanto tiempo divirtiéndome, que mi pistola de portales inter dimensionales... ¡Se descargó Ana!

— ¡¿Qué?!

—No le queda energía. ¡Es basura ahora!

— ¡Oh, cielos, Rita, eso no es bueno! ¿Qué vamos a hacer? ¡Debo regresar a la escuela ahora! ¿Cómo volveremos a casa? —dijo Ana, entrando en sus irritantes ataques de ansiedad.

—Hay una forma de volver, pero va a ser complicado. Tendremos que pasar por el aeropuerto de portales inter dimensionales, así que necesitaré que me hagas un gran favor: al llegar al aeropuerto, vas a tener que llevar las semillas al baño y deberás hacer un hoyo profundo en tu piel con este bisturí y esconderlas —dijo Rita.

—Vaya, Rita, No quiero hacer esto.

—Alguien debe hacerlo, Ana, las semillas no van a pasar por el ciclo de seguridad a no ser de que estén dentro de la piel de alguien. He hecho esto muchas veces, tú eres joven y tienes toda una vida por delante, tu piel aún es firme más que la mía, hazlo por tu tía, Ana. Por favor, tienes que hacerlo —continuó Rita.

—Oh, diablos.

—El hecho es que su hija Ana asistió al colegio un total de 7 horas en los últimos meses —dijo el Director Próstata.

—¿Qué? ¿Por qué no nos lo comunicó? —preguntó, enojada, Sarah.

—Sí se los comunicué. ¿Acaso no vieron los mensajes que les envié con la tía de Ana?

—¡Te lo dije! ¡Rita está arruinando a nuestra hija! Espera, ¿por qué estoy celebrando? —dijo Jerry.

—Suponía que habría algún problema, porque generalmente la tía de Ana viene a sacarla de clases —dijo el director.

Volvemos a la dimensión 35 C. Ana y Rita están en el aeropuerto interdimensional haciendo fila para el chequeo de seguridad, sí, esto significa que Ana ya tiene las semillas en su piel, no había necesidad de describir el proceso.

—No me gusta esto, Ana, no soporto la burocracia, no me gusta que me digan dónde ir y qué hacer, lo considero una falta de respeto. ¿Conseguiste esconder las semillas en tu piel?

—Sí, Rita. Vamos a terminar con esto rápido, ¿de acuerdo? Estas cosas son puntiagudas. Duelen.

—Esto quiere decir que son de las buenas, eres una buena chica, Ana, las Mega Semillas tienen un gran valor para mi investigación, eres de gran ayuda, voy a hacer todo tipo de cosas con ellas, será genial, Ana.

—Está bien, el siguiente —dijo el guarda de la sala de embarque. Los guardas de este aeropuerto son zancudos gigantes, no tengo tiempo de hacer una descripción a detalle de cómo se ven las cosas en esta dimensión, pueden imaginarlo.

—Excepto tú, tú irás por allá —continuó el guarda.

— ¿Por qué ella tiene que ir allí? —preguntó, irritada, Rita.

—Inspección aleatoria, irá por la nueva máquina.

— ¿Qué nueva máquina? —preguntó Rita.

—Es una nueva máquina, detecta todas las cosas dentro de tu piel.

— ¡Corre Ana, corre! —Ellas empezaron a correr, evadiendo los sistemas de seguridad y guardias.

— ¡Alerta roja! Todos los guardias de seguridad traigan sus armas a la sección G, 2 fugitivos, repito, 2 fugitivos.

Nuestras protagonistas corrieron sin parar, escapando de los guardias; en serio, no pueden atrapar a una señora de 54 años y una niña de 14 ¿Quién diablos los contrató?

— ¡Estamos atrapadas, Ana! ¿Qué haremos?

Ana encendió sus zapatillas especiales y subió con Rita las paredes, llegando a un punto alto.

— ¡Muy bien, Ana! El alumno se convierte en maestro.

Pero eso no sirvió de mucho. Son zancudos gigantes, pueden volar. Para su suerte, Rita y Ana lograron escapar a los guardas y llegaron a los portales del aeropuerto.

—Tengo que introducir las coordenadas de nuestra dimensión, Ana, ten esta pistola y cúbreme.

—Vaya, Rita, ¡no quiero dispararle a nadie, no soy esa clase de persona!

— ¡Son robots, Ana! ¡Puedes dispararles, solo no dejes que se interpongan!

Los zancudos se acercaron y por supuesto Ana le disparó a uno.

— ¡Me dio en la pierna!

— ¡Glenn está perdiendo mucha sangre, que alguien llame a emergencias!

— ¡No son robots, Rita! ¡Acabo de dispararle a alguien!

—Era una metáfora. Ana, son burócratas, no les tengo ningún respeto, sigue disparando. ¡No tienes idea de cómo es la prisión aquí!

Ana siguió disparando hasta que Rita consiguió colocar las coordenadas de su dimensión y entraron al portal sin problema. Sí, yo tampoco sé cómo Ana logró dispararles a tantos zancudos con tanta técnica, videojuegos tal vez.

—Mira, cariño, es nuestra hija con Albert Ein-diota saliendo de un portal inter dimensional —dijo Jerry, con su voz irritante... por todos los cielos ¿quién puede nacer con una voz así?

— ¿Qué? —dijo Sarah, confundida.

—Soy un padre enojado, no un improvisador.

— ¡Hola, Jerry! ¡Oh, por Dios Ana! ¿Qué haces afuera de clases? Ya hablamos de esto, tus padres y yo no estamos de acuerdo con este comportamiento —dijo Rita.

Todos se quedaron callados.

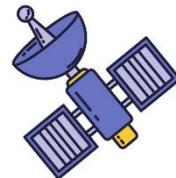
— ¿No? ¿Nadie me cree? —continuó Rita, rompiendo el silencio.

—No deberían tocar esas cosas, están más allá de su comprensión —dijo Rita, mientras miraba cómo Jerry llevaba sus cosas al camión de mudanza.

— ¡Tú eres la que no comprende! —respondió Jerry, continuando guardando y llevando cosas al camión.

— ¡Mira quién habla!

— ¡Rita! ¿Cómo pudiste hacer que mi hija perdiera un semestre entero de clases? —dijo Sarah, enojada.



—Vamos a llevarte a un asilo de ancianos — dijo Jerry, con su voz irritante.

— ¿Un asilo? ¿Están locos? ¿Tengo cara de ser vieja? Soy un genio de 54 años sigo muy activa y construyo robots por diversión.

—Ahora puedes hacer cestas y ver películas de Paul Newman en VHS... ¡a 63746387 kilómetros de aquí!

—Papá, mamá, vamos, Rita solo necesitaba mi ayuda.

—Ana, no te metas en esto, es obvio que no eres capaz de juzgar estas situaciones —dijo Jerry.

—Rita, sabes muy bien que Ana no puede faltar a clases —dijo Sarah.

—Ana, dile a tus padres la raíz cuadrada de pi.

—Vaya Rita, sabes que no voy a lograrlo.

— ¡Solo hazlo!

—1.77245385 —dijo Ana como robot.

— ¡Diablos, tiene razón! —dijo Jerry.

—Ana, ahora diles a tus padres la primera ley de la termodinámica.

— El aumento de la energía interna de un sistema es igual al aumento de calor aplicado a un sistema —dijo Ana, de nuevo como robot.

—Ya les dije que la escuela no es la única manera de aprender. Ana es una niña superdotada, tiene una mente especial, por esta razón ella es mi asistente, es como yo, hará muchas cosas de ciencia cuando crezca, tiene que seguir ayudándome — dijo Rita.

—Jerry, no quiero que esto termine —dijo Sarah.

—Te entiendo, tal vez exageré, pero debe seguir yendo a la escuela —dijo Jerry.

—Es difícil negociar contigo, pero no puedo decirte que no, tú eres el hombre de la casa, solo quiero que sepas que, entre nosotros, de ahora en adelante, va haber cien por ciento honestidad y una comunicación clara y abierta —dijo Rita

—Está bien, de acuerdo, Ana, hoy te dormirás temprano, no te quedes despierta toda la noche de nuevo, esto es bueno, ¡puede funcionar! Creo que podemos ser una familia —dijo Jerry, saliendo del garaje con Sarah.

— ¡Cielos, Rita! No sabía que estar contigo me hacía más inteligente.

—En realidad, Ana, no es así, la super inteligencia temporal es solo un efecto colateral de las Mega Semillas disolviéndose en tu piel.

—Vaya...

—Sí, y cuando la semilla se consuma, vas a perder la mayoría de tus habilidades motoras, junto con buena parte de la capacidad de tu cerebro durante 48 horas, empezando desde ahora.

Como dijo Rita, Ana empezó a tener deficiencias en su cuerpo, dejándola convulsionando en el suelo. Tranquilos, ella es Ana, estará bien... o bueno, eso espero.

—Lo siento, Ana, sé que es una molestia, necesitaba esas semillas y tuve que renunciar a ellas para quitarme a tus padres de encima, así que debemos buscar más y después iremos por más aventuras, juntas viajaremos, haremos todo tipo de cosas maravillosas.

Solo tú y yo, solo Rita y Ana en sus aventuras.

¿Por qué no piensas en un mejor título, Ana?



Gryffindor
Ximena Isolino
7-A

Era una tarde lluviosa. Dos polluelos de águilas jugaban en el nido. Haylie, la madre, escuchó un sonido extraño, así que decidió ir a buscar de dónde venía. Detrás de un arbusto se encontraba un pequeño animal, diferente a cualquier otro, era un águila...pero también leopardo y león. Haylie esperó unos minutos para ver si por ahí se encontraba la mamá del pequeño. Cuando pensó que ya era suficiente de esperar, decidió llevárselo con ella y adoptarlo. Llegó al nido en compañía del animal, y sus hijas lo miraban estupefactas. Una de ellas, llamada Lili, preguntó:

—Mamá, ¿eso es un animal? ¿Qué es?

—Sí, es un animal, solo que no sé cuál es —respondió Haylie.

— ¿Y cuál es su nombre? —preguntó Roxy, mientras lo miraba de cabeza a patas.

El pequeño animal no paraba de mirarlos, parecía como si en su vida hubiera visto un águila.

—Nidhogg, Nidhogg —decía el animal.

—Mamá, ¿el animal se llama Nidhogg? —preguntó Lili.

—No sé, no le he puesto nombre, pero ese podría ser su nombre.

Unos días después, Haylie tuvo su último hijo, llamado Jake. Todos se divertían mucho en compañía de su madre. A Nidhogg le encantaba estar con Jake y sus hermanas, siempre hacían locuras.

Los años pasaron, los días igual y ya se acercaba el cumpleaños número 8 de Nidhogg. El día de su cumpleaños le preguntó a su madre:

—Mamá, yo te quiero mucho, pero necesito saber de dónde vengo, o si hay más de mi especie, entonces estaba pensando en ir en busca de información sobre mi ¿qué te parece?

—Bueno, pueessss...—comenzó Haylie, pero fue interrumpida cuando entró...

— ¡Hermano! Vamos a ir a dar un paseo ¿nos acompañas? —dijo Roxy.

—Ya voy— dijo Nidhogg, y empezó a volar, todos giraban y se divertían en el aire. Cuando aterrizaron. Lili preguntó:

— Eso fue divertido, ¿verdad?

Todos dijeron que sí, pero Nidhogg estaba elevado pensando “¿mamá me dejara ir?”.

— ¡Hola! Tierra llamando a Nidhogg —dijo Jake.

— ¿Que? Ah, sí, sí, sí, no sé si mamá me dejará ir —respondió Nidhogg.

— ¿A dónde? ¿En qué piensas? Pareces en la luna —dijo Roxy.

—No, nada, no pienso en nada, mejor vamos a casa.

Al llegar a casa, Haylie preguntó: “¿cómo les fue?”. Ellos respondieron que se divertieron mucho. Más tarde, cuando todos estaban yendo a sus habitaciones, Nidhogg le preguntó a su madre si lo dejaba ir. Su madre, muy preocupada, le respondió que sí, pero que tenía que cuidarse mucho. A la mañana siguiente, Nidhogg se preparó, se despidió de todos y empezó a volar. Al inicio no sabía por dónde ir, así que pensó en coger un mapa. Él no sabía cómo leer mapas, pero cuando volaba se veía bastante fácil. Aterrizó en la entrada de un parque y veía cómo toda la gente lo miraba y le tomaban fotos. En la entrada, vio un mapa, lo cogió y comenzó a darle vueltas. Se dio cuenta de que otros dos pájaros lo miraban de lejos: un pechirrojo y un azulejo. Las dos aves se acercaron y el pechirrojo dijo:

—Está al revés.

— ¿Perdón?

—Que está al revés el mapa.

—Oh, ¿quiénes son ustedes? —preguntó Nidhogg.

— ¡Ay! Pero qué maleducado eres, ¿cómo no te presentas? —dijo el azulejo.

— ¿Ahora yo soy el culpable?, tú tampoco te presentaste, ¿eh? —respondió el pechirrojo.

—Como sea, soy Peter y él es Charlie... ¿y tú que eres?

—Soy águila, pero también soy leopardo, y león.

—Wow, nunca he visto uno como tú —informó Charlie.

Nidhogg les contó que estaba buscando información sobre su especie. Peter dijo que ellos le podían ayudar, pero primero necesitaban buscar un mapa que no fuera de un parque. Pudieron encontrar un mapa y vieron un espacio en blanco. Nidhogg tuvo curiosidad de ese espacio, así que decidió ir a ese espacio en blanco. Volaron todo el día hasta que en la noche vieron una pequeña cueva donde se acomodaron para dormir. Esa noche, Nidhogg tuvo un sueño: era pequeño y a su alrededor había muchos animales iguales a él. En una roca alta estaba sentado el rey. Cuando giró, la mirada se encontraba al lado de una hermosa ave color blanca, pero de pronto comenzó a temblar y llegó otro animal que se lanzó frente a el rey gritando con furia:

— ¡Yo seré el rey!

Entonces, todo se volvió negro. Cuando se aclaró todo nuevamente, vio a Haylie.

Se levantó muy agitado y escuchó un sonido. Cuando salió de la cueva vio un lobo. Él salió corriendo y quería volar, pero no podía, sus alas no se elevaban, pues estaba cansado de volar todo el día. No tuvo otra opción que seguir corriendo lo más rápido que pudo. Entonces, otro animal se lanzó al lobo. Nidhogg, sin agradecerle al animal, solo salió corriendo, pero en el camino encontró una piedra rosada de cristal. Decidió guardarla y siguió corriendo.

A la mañana siguiente, sus alas se recuperaron y al fin pudo volar, pero se dio cuenta de que Peter y Charlie no estaban. Cuando miró hacia arriba a ver si estaban volando, se encontró con un fénix y detrás estaban los otros dos pájaros

— ¡Al fin te levantas!, mira lo que trajimos: un fénix, dicen que los fénix se ubican muy bien —dijo Charlie.

—Hola, soy Annie.

—Hola, soy Nidhogg, me imagino que ellos te contaron, ¿no?

— Sí, sí me contaron y por eso te voy a ayudar.

Después de que Annie dijera eso, todos empezaron a volar y siguieron su camino. Al inicio, Nidhogg dijo que escuchó algo acercándose, tenían que tener cuidado porque quizá podían estar en peligro. Vio una cosa moviéndose muy rápido y se parecía mucho a la cosa que se lanzó sobre el rey de sus sueños. En un momento pensó “¿será el de mi sueño?”, pero este no era nada parecido a Nidhogg, este era más viejo y no tenía plumas...hasta que llegó a pensar “no lo creo solo fue un sueño” y siguieron volando.

Pasaron por muchos lugares, pero el más lindo de ellos era un lugar donde toda la naturaleza era de cristal, todo estaba lleno de colores. Decidieron tomar un descanso en ese lugar y vieron un río donde comenzaron a tomar agua, pero el agua tenía algo raro: el agua no era transparente, pero tampoco era azul y no parecía agua, era espesa y rosada, sabía a... yogurt de fresa, era rica y refrescante. Nidhogg dijo que iba a tomar una siesta. Cuando encontró una cueva se acomodó y vio una pequeña roca de cristal, roja como la que vio la noche anterior; la guardó y se durmió.

En ese momento, Peter, Charlie y Annie buscaron comida. La cosa es que trataron de encontrar peces en el yogurt, pero en vez de eso había unos animales muy extraños nadando, eran como mini escorpiones, pero a la vez eran peces; entonces decidieron mejor no comer.

—Qué lugar más raro, ¿quién sabe qué lugar es? —dijo Peter.

—Yo no sé, ¿pero se dieron cuenta de que todo es de cristal? —afirmó Charlie.

—Nooooooooo, ¿de verdad? —dijo Peter, sarcásticamente.

—MHM.

—Yo sí sé, es Crystal Islands —dijo Annie, mirando unos peces que estaban nadando en el yogurt. Peter dijo que se iba a hacer tarde y era mejor buscar un lugar más cerca al punto blanco para que al otro día llegarán donde Nidhogg quería.

Todos fueron a la cueva donde Nidhogg estaba descansando, pero cuando llegaron él ya no estaba ahí.

Cuando Nidhogg despertó, se encontraba en un lugar donde había rejas. Él nunca había visto una jaula y no había nadie cerca, solo estaba el animal que había visto desde el cielo y preguntó:

—Hola, ¿quién eres?

—Yo soy un Griffin igual que tú, y el rey te espera.

Nidhogg pensó “¿un Griffin es lo que soy?”. Y entonces preguntó mientras examinaba las rejas:

— ¿Y por qué estoy aquí?

—Um... no lo sé, pero en un rato llega el rey —dijo el Griffin, y se quedó en la puerta con su otro compañero vigilando.



En el bosque de cristal, el fénix ubicó a Nidhogg y salieron volando lo más rápido que podían, hasta que al fin llegaron a una torre. Annie dijo que estaban a 30 minutos del punto blanco, pero iban a ir primero por Nidhogg, que estaba en la torre.

—Peter, busca a Nidhogg mientras Charlie distrae a los guardias; después yo derribo la cerradura de la jaula en la que está y nos vamos —dijo Annie, y comenzaron a buscar.

Nidhogg estaba muy aburrido y quería llegar pronto al punto blanco del mapa, pero sabía que sus amigos llegarían pronto. Y, después de mucho esperar, vio a Peter haciendo señas y vio a Charlie, que estaba hablando con los guardias. Él les dijo:

—Em, hola, el rey me envió a decirles que los necesita urgente —cuando vio que se alejaron, se quedó en la puerta para que Annie pudiera derretir la cerradura y liberar a Nidhogg.

Cuando estuvo libre al fin, les dijo que él era un Griffin y que él estaba seguro de que había un lugar en ese punto blanco donde hay más Griffin. Entonces, justo en ese momento, escucharon a alguien acercándose. Peter encontró una ventana cercana y comenzaron a volar. Annie se quedó y les gritó:

— ¡Vuelen!, ya están cerca yo los alcanzaré

Nidhogg no quería volver a esa jaula, entonces siguió volando, ya era de noche, pero ya había tomado un descanso largo, tenía que volar toda la noche para llegar lo más pronto posible. En ese momento recordó a su madre. Ya había pasado mucho y no sabía cuándo iba a volver a casa.

Mientras volaban, Nidhogg pensó en las piedras... “¿dónde las puse?” ... hasta que recordó que las había dejado en la jaula. En ese momento, vio a Annie volando hacia ellos.

— ¡Annie!, lo lograste —gritó Charlie.

—Sí, lo hice, y mira lo que encontré, lo dejaste en la Jaula, los reconocí de inmediato, porque tenías uno igual mientras llegábamos a Crystal Islands. ¡Ah!, y casi me olvido... en esa torre había otro igual, lo tenía de collar el rey, pero estaba dormido, así que se lo quité mientras podía. Mira, aquí lo tengo —dijo Annie, mostrando los pedazos de cristal rojizos.

—Gracias —dijo Nidhogg, y se fueron volando. Ya estaba amaneciendo y al fin llegaron al punto blanco. Lo que encontraron fue... nada, no encontraron nada, se encontraban en la mitad de la nada...

—Creo que ya sé porque es un punto blanco —dijo Peter.

— ¿Por qué no hay nada? —preguntó Charlie.

—MHM, pero si no me equivoco por aquí hay algo, hay una ciudad escondida en algún lugar —dijo Annie, y Nidhogg sintió que algo brillaba. Sacó los cristales y vio que estaban más brillantes que la luz del sol.

—Creo que esto nos dirá si hay algo —dijo, mientras se tapaba los ojos con las alas. Entonces, cada que caminaba hacia el frente brillaba cada vez más. Los cristales comenzaron a flotar y de pronto se formó un corazón de cristal rojo y se abrió una puerta invisible. Cuando entraron había escombros por todas partes y un aviso con las letras caídas que decía “G IF IN O”.

— ¿Qué dice ahí? —preguntó Nidhogg.

—No lo sé —respondió Annie.

—Pues descubramoslo, sigamos el corazón —dijo Peter.

Después de una caminata larga, encontraron un castillo. Bajo el castillo había una columna que se sostiene del techo y otra columna que venía del piso, pero tenía en el centro un espacio. El corazón se quedó quieto y no supieron qué hacer.

—Pero este mundo... ¿no tiene más animales como tú? —pregunto Peter.

—No sé, quizá necesitamos buscarlos...pero, ¿dónde?

—Hum...yo tengo una idea de donde pue...

— ¿Quién está ahí? —dijo una voz misteriosa, interrumpiendo a Annie, y de un árbol salió otro Griffin.

— ¡Ohh!, otro como yo... hace años no veo a más de mi especie. Hola, soy Mia.

—Hola, soy Nidhogg. Ella es Annie y ellos son Charlie y Peter —hizo una pausa y luego dijo—; te escuché decir... ¿más como tú?

—MHM, Griffin —Mia suspira y sigue—... hace 8 años, en este lugar vivían muchos de nosotros, había un rey y una reina. El rey se llamaba Elan y la reina se llamaba Naomi. Tenían un hijo, no me acuerdo de su nombre. Él recién había nacido y yo siempre jugaba con él. En ese entonces, era muy pequeña y no recuerdo mucho, pero solo me acuerdo de que un Griffin, el hermano de Elan, llamado Taisson, quería ser el rey. Él decía que él debió serlo, pues Elan solo era 1 minuto mayor, pero por esa razón él era el rey, y Taisson comenzó una pelea con su hermano por quién sería el rey. Elan

perdió y Taisson ganó e hizo la vida de todos imposible. Destruyó nuestro hogar y el corazón de cristal lo rompió en 3 pedazos: uno se lo quedó él y los otros nunca se supo dónde quedaron. Taisson, con el pedazo de corazón, hizo una maldición: que solo se rompería si el hijo de Elan y Naomi encuentra y ubica el corazón en ese espacio, entre las dos columnas. Naomi se llevó cerca de un nido de otra ave a su hijo para que pudiera estar a salvo, pero hay muy pocas esperanzas, no se sabe dónde está el Griffin, y yo solo me quedé aquí, todos estos años sola; además, el Griffin como sabrá, sí es el príncipe.

—Pues nosotros ya tenemos el corazón, se puede decir que fue el corazón quien nos guio hasta aquí —dijo Peter

—Bueno, intenten ponerlo, pero lo debes poner tú, Nifogon—

—Emm... es Nidhogg.

—Sí, eso, con tal de que sea un Griffin quien lo pone está bien —dijo Mia, y Nidhogg lentamente acomodó el corazón entre las columnas y entonces hubo un brillo que iluminó toda la ciudad, todos los escombros desaparecieron y comenzaron a crecer árboles y flores.

Mientras tanto, cuando Taisson descubrió que todos los Griffin ya no estaban en ningún lugar, pensó “¡el príncipe!” y salió volando con una cara de preocupación combinada con maldad, pero no pudo volar mucho, pues se cayó. Estaba tan viejo que no podía volar. Elan y Naomi volaron a toda velocidad, sabían que su hijo había encontrado su hogar y pronto volverían a verlo.

En casa, Haylie estaba muy preocupada. Ya había pasado mucho tiempo, pero sus hijos la intentaron calmar, hacían todo lo posible por ayudarla, pero ya no podían hacer nada más.

Nidhogg vio un montón de aves volando hacia ese lugar y entonces llegó a la entrada y vio el letrero que decía “GRIFFINDOR” y, al frente, venía el ave que vio en su sueño, el ave blanca, y otro Griffin al lado de ella, solo que un ojo lo tenía cerrado.

— ¡Hola! —dice Nidhogg y se aclara la garganta—. ¿Elan y Naomi?

— ¡Sí! Tú eres... ¿eres Nidhogg? —preguntó Naomi.

—Sí, emm ¿cómo lo...? —dijo Nidhogg, pero Naomi y Elan lo abrazaron y comenzaron a llegar cada vez más y más Griffin. Annie, Peter y Charlie estaban muy emocionados por Nidhogg.

—Naomi, Elan...

— ¡Ay! Nos puedes decir mamá y papá —dijo Naomi, interrumpiendo a Nidhogg.

—Buenooo, pero ahora tengo 2 mamás ¿qué le digo a mi otra mamá?

—Pues si ella quiere se puede venir a vivir aquí, el corazón te abrirá un portal a tu casa, tienes 5 minutos. Después se cierra el portal, así que puedes ir a decirle que venga y también tus hermanos. Solo dile al corazón a dónde quieres ir y él te abrirá, te estaremos esperando —dijo Elan.

—Okay, emm ¿puedes llevarme... con mi otra madre Haylie? —dijo Nidhogg y se abrió un portal y entró. Cuando llegó, vio a sus hermanas; ellas se lanzaron con alegría y entonces preguntó:

— ¿Dónde están mamá y Jake? Tengo una propuesta para hacerles a todos.

—Mamá fue a buscar comida y Jake la acompañó porque estaba muy nerviosa por ti, pero en 5 minutos llegan —dijo Roxy.

—No hay tiempo, ¿quieren vivir en Griffindor? Luego les explico.

— ¿Griffi qué?, pero igual hay que esperar a mamá —dijo Lili.

—Se va a cerrar el portal y mis papás las esperan...es una larga historia, pero, ¿vienen o vengo en 5 minutos?

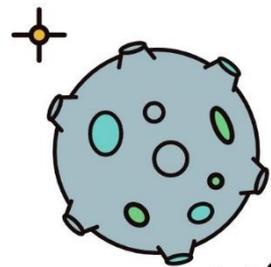
—Okay, vamos, pero vienes por mamá.

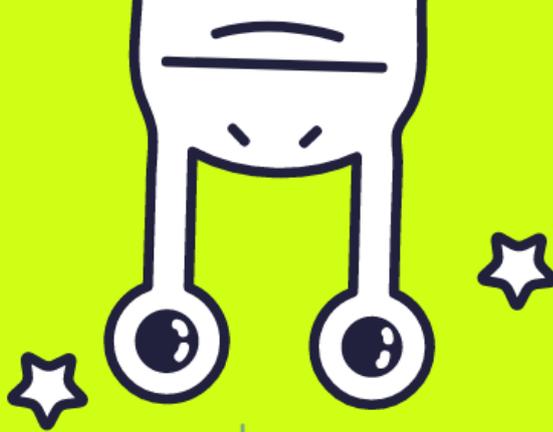
—Sí —dijo eso y entró al portal. Sus hermanas lo siguieron y cuando vieron el lugar quedaron estupefactas y miraban a todas partes.

En casa, Haylie llegó y no vio a sus hijas, pero vio cómo aparecía de repente Nidhogg. Él abrazó a Jake y a su madre, y les contó todo en menos de 5 minutos. Ella aceptó ir y entraron en el portal. Cuando Nidhogg entró, se quedó un rato viendo para atrás, recordando cuando era un pequeño en ese nido que jugaba con sus hermanas y con Jake. Siguió adelante y cuando las águilas entraron vieron a todos los Griffin. Nidhogg presentó las Águilas y a sus padres Griffin. Mia se hizo muy amiga de Lili, Roxy y Annie, a Jake le encantaba pasar tiempo con Peter y Charlie haciendo bromas. Vivieron en Griffindor y se divertían mucho, todas las tardes volaban en el atardecer, como cuando lo hacían en la vieja casa.

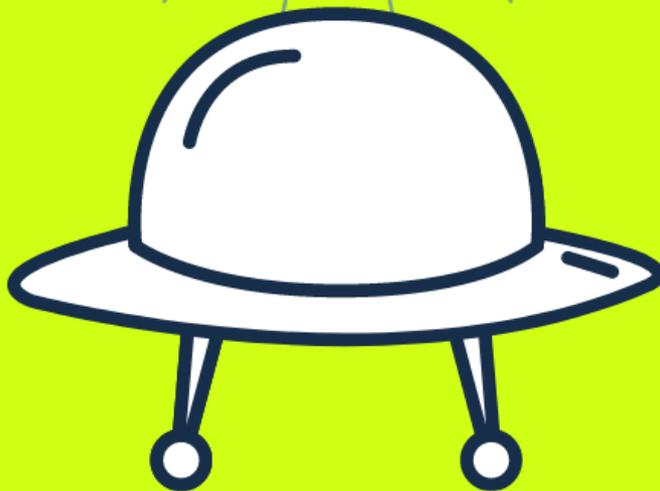
Y Taisson...

—No crean que es el final de la historia, esta no es una historia con final feliz, Muajajaja.





Category 5





Relatos de un demente

María José Giraldo

9-A

14/07/1993

No entiendo por qué todos están tan normales, hacemos como si no pasara nada después del incidente, parece que a nadie le importó. Esos días todos estaban aterrorizados, pero después todos empezaron a actuar completamente normal, no he podido recordar muy bien qué fue lo que pasó aquel día, voy a preguntarle a mis compañeros de universidad qué fue lo que pasó y por qué actúan tan normal.

—¡Buenos días, Daniel!, ¿oye, acaso tu recuerdas lo que pasó en enero? Yo no me acuerdo muy bien.

—No ha pasado nada interesante, no sé de qué me estás hablando.

—¿Cómo no, Daniel? Acuérdate que nos llevaron a todos unas criaturas de blanco y nos encerraron.

—¿De qué estás hablando? Estás completamente loco.

19/07/1993

Cada día olvido más cosas, necesito más información, tendré que seguir buscando, no sé a quién más preguntar. Hoy fui a un barrio oscuro, parecía que cada vez se iba desvaneciendo más, las personas de allí estaban pidiendo ayuda silenciosamente. Poco a poco todos fueron desapareciendo, yo hui de allí y me encontré a un señor al final del barrio. Me dijo que él sabía todo, yo lo ignoré debido a su raro aspecto; aun así, me siguió unas cuantas calles... finalmente, lo perdí de vista.

26/07/1993

Estos últimos días le he preguntado a más compañeros sobre lo sucedido, ya nadie me habla al pensar que estoy completamente loco. Desde ayer me empezaron a

ignorar. Debido a mi desespero, he decidido hablar con el señor del otro día. Últimamente me lo he cruzado mucho en todos lados, le hablaré mañana después de la universidad.

27/07/1993

Hoy le hablé al señor, parecía muy seguro de sí mismo, creo que no es bueno confiar en él, se ve muy sospechoso. Me habló de unas camillas y de las criaturas vestidas de blanco. Lo extraño es que también mencionó algo de una base, la verdad no estoy muy seguro, no habla muy bien, parece como si no tuviera voz. Con esto se me desbloquean varias cosas, pero necesito más, mañana hablaré de nuevo con él.

28/07/1993 (1:00 a.m.)

Están tocando mi puerta, ¿quién será a esta hora?

—Muchacho, ¡corre!

—Señor, ¿qué hace aquí a esta hora? ¿De qué me está hablando? ¿Correr de qué?

—Mira detrás de ti

—Señor, ¿¡qué le está pasando a mi casa!?

—Se está desvaneciendo, es un nuevo dispositivo, no hay tiempo de explicar, ¡corramos!

1/08/1993

—Veo que ya has despertado, muchacho.

—Señor, ¿q-qué me pasó?

—Te desmayaste, estuviste dormido por unos cuantos días, una parte de ti se debilitó.

— ¿Y mi casa?



—Tu casa era parte de tu cuerpo, fue lo que se debilitó en ti; verás, esto es lo que hacen las criaturas de blanco, esto no es un mundo real, estás vagando por tu propia mente, ellos nos usan, usan nuestros cuerpos para hacer cosas que no estoy programado para saber.

—Pero... si yo no sé estas cosas, ¿cómo es que tú, parte de mi cerebro, lo sabes?

—Soy un virus, fui creado por un infiltrado para que todos ustedes se den cuenta de la verdad.

—¿Todos nosotros?

—Sí, son muchas las personas que están en aquellas camillas de control, incluyéndote.

—¿Qué camillas de control?

—Verás, muchacho, todos ustedes son un simple experimento, están en camillas inteligentes para experimentar con el ser humano, es casi imposible despertar, tengo una fórmula para hacerlo, solo que nadie lo ha intentado, no sé qué podrá pasar.

—Tomaré el riesgo, intentaré liberarnos a todos, tengo que saber la verdad.

2/08/1993

—¿Estás listo, muchacho?

—Preparado, señor.

—Está bien... Recuerde el plan, yo sé que usted podrá escapar.

Al abrir mis ojos, me vi en una camilla conectado a muchos cables. Vi a varias personas a mi lado. El virus me dijo que desconectara el cable morado de todos, ubicado en el oído izquierdo, para poder hacerlos reaccionar y recuperar todos sus sentidos. Vi a muchas criaturas de blanco, no estuve seguro de que fueran humanos. Primero, me levanté cuando las criaturas que había desaparecieron; poco a poco me fui escabullendo por debajo de las otras camillas mientras desconectaba cada uno de los cables. Las criaturas se dieron cuenta muy rápido de que faltaba uno de nosotros en la camilla. Grité todo lo que pude, diciéndoles a todos que corran para huir juntos.

3/08/1993

Al parecer nos atraparon a todos. Desperté en un tipo de oficina con algunas cosas en el escritorio. Pronto, llegó una de aquellas criaturas con bata blanca; no pude ver su rostro, estaba completamente cubierto. Cinco minutos después, despierto con la misma bata blanca puesta y muchos objetos extraños debajo de esta. Seguí a aquella criatura de blanco de hace cinco minutos y, por fin, paramos.

—Te has vuelto uno de nosotros.

22/03/1999

Llevo seis años aquí. Me he dado cuenta de muchas cosas. Lo que hacía llamar “criaturas” eran seres humanos, utilizan a todos para experimentos y exámenes, los usan para poder escapar del planeta y tomar completo control en otro, solo que muy lejano, buscan crear anticuerpos lo suficientemente poderosos para poder superar capas de calor de más de 200 grados y vivir sin tanto oxígeno, dado que, al parecer, especies desconocidas han domado la Tierra, la única base segura es en la que estamos. La verdad, no se quién vaya a leer esto. Ojalá la espera haya valido la pena, nunca saldré de aquí, esto jamás funcionará, la demencia se adueñará de todas las mentes podridas en esta base y, finalmente, todos moriremos.

El caso final del detective
Alejandro Merchán
9-B



La fecha era el 31 de noviembre de 1976, cuando el asistente del detective entró a la oficina del detective Ryan.

—Detective, ha habido otro asesinato en Greendale. Esta vez fue el albañil del pueblo, Miguel Figueroa —dijo Lina.

El detective se levantó de su silla.

—Es la quinta vez en 2 semanas y todavía no hemos podido atrapar al culpable y con la tormenta de nieve que se avecina quién sabe quién más morirá. Voy a atrapar a este asesino. Lina, dile al grupo de trabajo que ponga en cuarentena a todos. Nadie entra o sale del pueblo sin que yo lo sepa. Y consígueme una lista de todos los habitantes. Estoy entrando en Greendale, no dejaré que nadie más muera a las manos de este asesino, esto termina hoy.

Cuando el detective Ryan salió del vehículo, sintió una brisa helada, seguida por el viento aullando. Sabía que tenía que interrogar a todos en la ciudad antes de que llegara la ventisca. Miró la lista de ciudadanos que decía.

Herrero: Logan salazar

Leñador: Jack ross

Chef: Gordon lucero

Alcalde: Julius Torres

Cartero: Frank palacios

Médico: Gerlad Mejia

Cazador: David Ramos

Sabía que comenzaría su interrogatorio con la persona que encabezaba su lista de sospechosos: el herrero. De las autopsias pasadas se confirmó que las víctimas fueron apuñaladas y golpeadas hasta la muerte debido a los profundos cortes en el estómago y la única persona que tenía este tipo de herramientas a su disposición y era lo suficientemente fuerte era el herrero. Sus trabajos recientes habían consistido en el hacha del leñador y los cuchillos del chef. Esta información sugería que él sabía hacer armas. El detective Ryan entró en la tienda y vio al hombre detrás de un escritorio secándose el sudor de la frente.

—¿Eres el herrero correcto? —Preguntó el detective Ryan.

—De hecho, ¿y quién podrías ser? —respondió el herrero.

—Soy el detective que detendrá al asesino.

—Bueno, si ese es el caso, es mejor que mantengas alerta, ese gamberro es rápido. Nunca hemos podido verlo, todo lo que encontramos es un cadáver ensangrentado de uno de los nuestros.

—No te preocupes, detendré esto, lo prometo, pero antes, ¿puedo hacerte algunas preguntas?

—Claro, ¿por qué no? —dijo el Herrero en un tono mortal.

—¿Dónde estabas cuando mataron a Miguel Figueroa?

—Estaba haciendo un cuchillo para David porque él quería uno por si el asesino venía tras él, ya que un rifle de caza no es eficiente a corta distancia. Cuando de repente escuché un grito y salí, vi una multitud rodeando su cadáver.

—Gracias por la información. Esto será muy útil. Por favor, venga al ayuntamiento a las 7:00 p.m.

—Ok, suena bien —respondió el herrero.

Con la información recién adquirida, el detective Ryan sabía que el siguiente en interrogar debería ser el cazador, así que fue a su casa y llamó a la puerta.

—¿Qué necesitas? —preguntó el Cazador.

—Soy el detective Ryan. Vine a hacerle algunas preguntas —respondió el detective Ryan.

—Está bien, pregunta,

—¿Dónde estabas cuando murió Miguel Figueroa? —Preguntó el detective.

—Estaba en el bosque buscando ciervos para cazar, la gente necesita abrigos y mantas para sobrevivir a esta ventisca cuando escuché un grito desde el oeste. Corrí a ver qué pasaba y encontré su cuerpo.

—Gracias por la información. Por favor venga al ayuntamiento a las 7:00 p.m.

—Está bien, lo haré.

Desde allí, el detective Ryan habló con todos los demás habitantes y, al caer la noche, no pudo pensar en nadie cuya coartada fuera falsa.

Caminaba en la noche fría, la nieve crujiendo bajo sus pasos. Eran las 6:57 p.m. Pronto la gente del pueblo se reuniría en el ayuntamiento cuando, de repente, vio algo por el rabillo del ojo: una figura negra. Gritó para que se detuviera, cuando la figura echó a correr y giró en la esquina de una casa. El detective Ryan corrió tras él. Cuando

dobló la esquina vio que la figura era solo un perro, estaba seguro de que había sido más grande y que estaba caminando en 2 pies, pero pensó que era solo su mente jugándole una mala pasada. Luego miró su reloj y se dio cuenta de que eran las 7:07. Sabía que tenía que apresurarse al ayuntamiento para la reunión. Entró al ayuntamiento para ver a la gente del pueblo hablando entre ellos.

—¿Qué te tomó tanto tiempo? —Preguntó el herrero.

—Vi algo que pensé que era sospechoso —respondió el detective Ryan.

—Bueno, tardaste mucho. Jack ya se fue a buscarte.

—Yo les dije que se quedarán aquí. ¿Por qué lo dejaste ir? —exclamó el detective Ryan.

—Pensamos que te habían asesinado, pero nadie quería ir a buscarte, así que Jack fue con su hacha.

—Ahora tenemos un miembro menos para ayudarnos a descubrir quién es el asesino...

De repente, el detective Ryan fue interrumpido por un grito que se escuchó afuera, seguido de un grito de ayuda. El detective Ryan miró hacia afuera para ver a Jack corriendo con una mano tapándose el estómago. El detective salió para ayudar a Jack a ingresar al ayuntamiento. El Doctor fue a buscar vendas para cubrir el sangrado cuando, de repente, Jack gritó.

—Está aquí el asesino —gritó Jack, levantando un dedo y señalando al herrero.

—¿Qué quieres decir, Jack? Él ha estado aquí con nosotros todo el tiempo, ni siquiera salió —dijo el Cazador.

—¡Cómo es posible! ¡Él es el que me apuñaló! —Gritó Jack.

El Cazador trató de explicarle a Jack que el herrero ni siquiera había salido de la habitación cuando, de repente, las luces se apagaron.

—El asesino debe haber cortado la energía, ¿alguien tiene fósforos para encender la leña? —preguntó El Herrero.

—Aquí tienes estos —respondió el Cazador, mientras le entregaba una caja de fósforos al Herrero para encender la leña para iluminar la habitación.

El Doctor estaba atendiendo las heridas de Jack cuando, de repente, la ventana se rompió y una mano agarró al Doctor y le sacó hacia la noche fría; luego, otra mano agarró al herrero que intentaba tirarle afuera a la noche cuando el Cazador detuvo a la criatura disparándole directamente en la cabeza.

—¿Es que finalmente se acabó? —preguntó el alcalde.

—Quédense aquí. Saldré a comprobarlo —dijo el detective Ryan, quien luego procedió a salir.

Examinó a la criatura: era una criatura alta, negra y delgada, sus brazos eran anormalmente grandes, sus manos con garras de un animal salvaje y sin rasgos faciales; además de 2 ojos en blanco, una boca llena de dientes y cuernos parecidos a los de un venado. Luego, detrás de él, escuchó una puerta cerrarse. Se dio la vuelta para ver quién cerró la puerta, para ver al leñador que lo golpeó en la cara, tirándolo hacia atrás. Lo miró con incredulidad.

—¿Por qué estás trabajando con esta criatura? —preguntó el detective Ryan.

—Realmente eres un tonto, Detective —respondió Jack.

El detective, realizando lo que había pasado, se dio cuenta de que él no era el verdadero Jack, era una de las criaturas que cambiaban de forma. El verdadero Jack había sido asesinado cuando Jack fue a buscar al detective y una de las criaturas tomó su forma. El impostor luego se transformó en la criatura negra, agarrando al Detective con sus garras y arrojando por la ventana al ayuntamiento. El detective chocó con el piso fuerte, alzó la cabeza para ver dos cadáveres y trozos de leña siendo tirados dentro del ayuntamiento y directamente a la leña prendida dentro de la chimenea. El ayuntamiento comenzó a quemar humo, llenando el cuarto, dejando la última cosa que el detective vería, siendo las 2 criaturas, transformándose otra vez ahora en 2 humanos.



—Hola, mi nombre es Natalia Sandra, con noticias 15 reportando sobre el reciente incendio de la el pueblo de Greendale que mató a 5 personas y dejó a solo 2 sobrevivientes. El detective Ryan Gutiérrez y el leñador del pueblo Jack Ross. Esta es realmente una catástrofe terrible, pero según la información divulgada por la policía local y el detective Ryan Gutiérrez podemos confirmar que el asesino murió en el incendio, lo que significa que el asesino de Greendale ha sido detenido. Gracias por ver News 15, nos veremos a la misma hora mañana —anunció Natalia Sandra.

Fragancia y pesadumbre

Isabela Morales Chica

10-A



La almohada olía a su perfume, aroma que me llevaba a la paz. Las dudas eran tantas que las lágrimas mojaban la almohada sin cesar. Mi corazón se arrugaba y se hacía más pequeño, no dejaba de latir. Toda esa noche la pasé pensando. Quemándome la cabeza y con el arranque decidí que debía ir a contarle, merecía saberlo.

Cuatro y media de la madrugada. Llegué a su trabajo, un bar. Le pedí que saliera por la parte de atrás del lugar. Me sentía nerviosa pero decidida, tenía miedo. Sin embargo, sabía que debía contarle. Seguía de noche, la oscuridad y la luna eran lo único que me acompañaba. Empezó a llover cuando él se paró frente a mí. Con una sonrisa en la cara me tomó de la cintura y me saludó. Mi corazón latía rápido y fuerte. Lo saludé de vuelta, esperando la respuesta que tanto me atormentaba. Y así, sin más, le dije: “Vas a ser papá”.

Su cara cambió por completo, se tornó furiosa. Su mirada fue única. Nunca antes lo había visto con tanta rabia e incertidumbre. Me puso la mano en la espalda y me

empezó a apuñalar en el estómago. Su mano en puño parecía ser de piedra. Cada golpe era aún más firme y lleno de miedo. Su fuerza era inmensa y mi tristeza estaba a su lado. Su fragancia se volvió amarga. Gritaba “¡no, por favor!”, pero parecía no escucharme.

Entre lágrimas y dolor, me tiró al suelo y, con una patada en mi vientre, se despidió. Para entonces todo el suelo estaba empapado de lluvia y yo también. Decidí quedarme allí, con pesadumbre, viendo el amanecer y despidiéndome de lo que creí iba a ser mi nuevo sol



Tierra de las fantasías

María Paz Echeverry Díaz

10-A

Érase una vez una pequeña criatura que creció en un entorno alejado de lo que conocemos. Su apariencia física se basaba en grandes ojos color miel, piel blanca y mejillas verde pálido, pero no enfermizo, cabello rubio y rizado, con delgados mechones de color rojo vino, manos de aspecto delicado, uñas con destellos tornasol, orejas puntiagudas, alas translúcidas semejantes a las de una libélula. El nombre de esta diminuta criatura era Ana y, para ser más específicos, se asemejaba a un hada, pero a diferencia de las hadas comunes ella tenía un poder especial: contaba con la habilidad de abrir portales, pero a su vez también tenía la responsabilidad de mantener su mundo en armonía.

Su mundo se llamaba la Tierra de las fantasías; era un mundo precioso, dependiendo de la perspectiva obviamente, lleno de todos los tipos de seres, desde los que podían desarrollarse en la imaginación de un niño, hasta los que dormían pacíficamente en el subconsciente de los seres humanos. Quien pudiese llegar a esta tierra se atrevería a decir que no pertenece a la realidad.

Por supuesto que las criaturas no eran lo único exótico en esta Tierra de las fantasías; las plantas no se quedaban afuera: variaban entre colores, tamaños y formas. Con la leve luz de la mañana, el musgo alrededor de los riachuelos brillaba como si tuviese polvo de estrellas, los hongos más pequeños se volvían translúcidos, reflejando la luz como si fuesen cuarzos, mientras que el efecto de la luz en los hongos más grandes era muy distinto: a diferencia de los más pequeños, los colores se volvían vibrantes, llamando así la atención de quien estuviese cerca, las flores tenían tanto pigmento que cuando la brisa pasaba los pétalos dejaban caer pequeñas gotas de colores al agua de las lagunas, también habían árboles luminiscentes, que en las noches solían ser el punto de encuentro de muchos seres.

Ana pasó toda su niñez en este lugar, viendo todo tipo de maravillas, viviendo feliz y disfrutando de este paraíso en el que viviría por siempre, o al menos eso creyó ella. Aclaro que Ana no murió, pero después de que la antigua guardiana de este mundo falleciera, su vida dio un giro de 180 grados; poco a poco muchas verdades que se le ocultaron durante años comenzaron a salir a la luz, ella ya no era una niña y ahora tenía que enfrentar el hecho de que el mundo al que ella solía llamar “perfecto” no era más que un simple espejismo, consecuencia de la inocencia con la que contaba hasta momentos antes de descubrir el más grande secreto de cómo funcionaba este mundo de las fantasías, antes de que se le revelara que ella sería la siguiente guardiana y cuál era la manera en el que esta tierra se mantenía estable y resguardada de las amenazas exteriores.

Cuando se dio cuenta de lo que tenía que hacer para mantener a su pueblo con vida, comenzó a descender lentamente, hasta asentarse en una roca al lado de una laguna, asegurándose de que allí no se encontraba nadie más, pues sería extraño ver a alguien decaído en un mundo tan feliz y carismático. Unos centímetros antes de descender completamente, relajó sus alas inconscientemente, dejando que su pequeño cuerpo cayera, lastimando sus rodillas, pero no le importó, porque su agobio interno era

más grande. Solo se preguntaba a sí misma por qué había sido tan ingenua, qué fue lo que la hizo creer que ese mundo podía ser tan espléndido. Fue muy bueno para ser verdad, pero solamente un choque con la realidad le pudo abrir los ojos; en ese momento, mientras sus azules lágrimas bajaban por su barbilla, tomó una decisión: ella sería la nueva guardiana e iría al mundo humano a por ese niño, que sería quien alimentaría las fantasías de su mundo con sus sueños.

Con la cara casi azul, manchada con sus lágrimas, abrió un portal hacia el mundo humano, más específicamente al patio trasero de una bonita casa, a las afueras de alguna ciudad del planeta Tierra, donde se encontraba un niño de más o menos unos cinco años, piel morena, cabello lacio y negro, ojos prominentes de color negro que la miraban con curiosidad, pero también con preocupación, pues el pequeño vio las heridas en las rodillas de Ana. Se levantó después de unos segundos de estarla observando, dejó sus juguetes desordenados en el pasto, corrió hacia una esquina que tenía algunos arbustos frutales, tomó dos hojas y una mora silvestre, se acercó a una roca, donde depositó la mora silvestre con cautela de no asustarla, se alejó esperando a que Ana se acercase a la fruta, pero ella fue directamente hacia el niño. Él la tomó de una pierna bruscamente, pero tenía buenas intenciones: hizo un intento de curación para las rodillas de Ana con las dos hojas que había tomado de los arbustos anteriormente.

Ella se vio conmovida por las intenciones del niño, pero sabía lo que tenía que hacer: hizo levitar al niño y lo guió dentro del portal, sabiendo que le estaba quitando la oportunidad de vivir, pues en su mundo este niño sería encapsulado y viviría en un estado de sueño, envejecería con el tiempo y moriría sin haber podido experimentar absolutamente nada, solo sería un cuerpo útil con imaginación, pero esto mantendrá a su pueblo vivo y feliz en su ignorancia, por lo que decidió continuar y llevar al niño a la Tierra de las fantasías.

Tomás y sus mascotas

Tomás Ladino Baena
10-A



Tomás, un niño de 2 años que, sin todavía saberlo, era un amante de los animales, apenas iba a recibir su primera mascota; esta era una perrita golden retriever, la cual se llamaría "Tekila" y apenas tenía unos meses de nacida. Entre Tomás y Tekila hubo una conexión increíble e inimaginable: nunca se separaban; mientras que Tomás crecía Tekila igual; ella siempre estuvo acompañándolo en sus momentos más felices y en sus momentos más tristes, Tekila nunca le falló a Tomás.

Unos años después, Tomás recibió unas tortugas. Él casi no las recuerda muy bien, porque aún era muy pequeño cuando su papá decidió que ellas debían ser libres, entonces las donó a un zoológico. Desde entonces, Tomás no puede dejar de pensar cómo eran esas tortugas.

El tiempo fue pasando y Tekila y Tomás seguían juntos. 6 años después, Tomás y su familia adoptaron un gatito. Él era mono y se llamaba "Leo", pero siempre le decían "Mono". Tekila y el Mono no se entendían muy bien, pero Tekila empezó a ladrar mucho en las madrugadas; esto hacía que los vecinos se quejaron porque Tomás vivía en un conjunto, entonces la mamá de Tomás tenía que hacer algo porque las quejas aumentaban y regañar a Tekila no servía de nada. La mamá de Tomás decidió que tenían que regalar a Tekila y, como ella conocía muchos médicos, pensó que era buena idea regalársela a uno de ellos. Nadie estaba contento con esta decisión: ni Tomás, ni su madre, ni su hermano.

Tomás decidió contarle a su papá la situación por la que estaban pasando. A su padre nunca le gusto tener mascotas, pero como Tekila ya era de la familia, él decidió adoptarla para que así ni Tekila ni nosotros sufriéramos. Pasaba el tiempo y todo seguía igual, solo que Tekila vivía con el papá de Tomás; eso significa que Tomás y Tekila solo se veían los fines de semana. Todo seguía igual hasta que un día a la mamá de Tomás le hablaron de una gatita negra callejera y ellos decidieron adoptarla... y así el Mono no estaría solo en la casa.

El Mono era muy de estar en casa, pero "la negra", la otra gatita, sí era mucho más callejera... tanto, que después de haber vivido un largo tiempo con la familia, ella

se enfermó por una intoxicación. Estaba tan enferma que les tocó dormirle para siempre; esa fue la primera pérdida de Tomás... a él le dolió mucho.

Pasó el tiempo y Tomás ya tenía 11 años. Parecía que el Mono había cogido los hábitos de la Negra, porque se volvió muy callejero. Esto no era para nada bueno, ya que se salía de la casa para ir a otras casas desconocidas y otra vez empezaban las quejas de los vecinos. Tenían que hacer algo con el Mono, otra vez les iba a tocar regalar a su mascota. Esta vez les tocó regalarle a la gata a una empleada de la casa de Tomás; a ella también le gustaban mucho los animales y, como ella vivía en una finca, el Mono iba a ser feliz allí.

Pasó un año y Tomás estaba triste, por un lado, y por otro muy feliz. Él estaba triste porque le tocó regalar a su gato, pero por otro lado estaba feliz porque su papá seguía cuidando a Tekila; eso significa que él la visitaba mucho y los dos eran muy felices cuando se reencontraban.

Un día, Tomás decidió que quería otra mascota, pero el problema era que sus papás lo aceptaran. Al final, él terminó convenciéndolos. Tomás, su mamá y su hermano pasaron días buscando un perrito para adoptar para así darle una oportunidad a un perrito callejero, hasta que en una de esas búsquedas encontraron unos perritos con un mes de nacidos. Tomás estaba feliz porque estaba seguro de que uno de ellos sería el elegido y así fue: adoptó a uno de esos perritos; lo llamaron "Morita". Ellos querían un perrito macho, pero de haber sabido que se iban a encariñar tanto con Morita nunca habrían pensado en tener un perrito macho. Tomás siempre decía en su cabeza "nunca voy a querer más a Morita que a Tekila", pero tampoco al revés, él siempre la iba a querer por igual.

Pasaron tres años y Tekila ya tenía 13 años. Ella empezaba a tener problemas de salud. Tekila casi no podía ni levantarse, a Tekila siempre la llevaban al veterinario pero no decían mucho más que lo de siempre, "que ella estaba un poco sobre el peso normal", hasta que un día la llevaron donde otro veterinario y allí les dijeron que Tekila tenía un tumor, el cual no podía ser tratado. Al ver que Tekila solo estaba sufriendo porque no podía ni levantarse para orinar, decidieron dormirle para siempre; este fue uno de los golpes más dolorosos para Tomás: ya no volvería a ver ese animalito que siempre estuvo ahí para él. El hecho de saber que él no podía hacer nada por ella fue un golpe aún más duro y saber que estaba sufriendo tanto era un dolor inimaginable, lo

único que lo reconfortaba era saber que ella se había ido a descansar después de haber cumplido con su función, que era hacerlo feliz siempre que estuvieran juntos.

Hoy en día, Tomás vive con su mascota Morita. Él sabe que Tekila siempre va a tener un espacio en su corazón y que nunca en la vida la va a olvidar. Morita hace muy feliz a Tomás y a su familia, ella tiene mucha energía por lo joven que es y Tomás sabe que la debe aprovechar así ,ya que cuando ella sea viejita la debe dejar descansar para que pueda durar más tiempo al lado de ellos.



Mutación

Isabela Salazar Cardona y Tomás Gómez Mejía
10-A



“¡Recorcholis!, el componente se estropeo”, afirmó el Dr.Russell. “¿Qué sucede?”, preguntó Margaret. “Todo me sale mal, ¡TODO!”. Desde esa noche, la esperanza de Rusell se fue a la basura; además de un sinfín de documentos e investigaciones para curar el nuevo virus mutante que deja millones de muertos todos los años. La inspiración de Rusell para curar este virus comienza a principios del 2050, cuando Emmy, hija de Margaret y Rusell, muere a causa de esta enfermedad.

Tres años más tarde, Russell descubre por fin el componente que le podría ayudar para encontrar la cura. Lo que hace especial a este componente es que es un tipo de sangre, OB-; este tipo de sangre genera una reacción inmunológica al instante de entrar en contacto con el virus, generando que el cuerpo humano genere anticuerpos preparados para combatir el virus. El problema es que nadie puede recibir este tipo de sangre, ya que es tóxica al mismo tiempo que es una gran cura. Rusell tendrá que descubrir cómo mezclar este tipo de sangre para que no sea dañina y se pueda utilizar en humanos. Sin embargo, el manejo de esta sangre está prohibido en todo el mundo y sería ilegal trabajar con este componente dentro del país. Buscar el donador de sangre y buscar un lugar donde hacer el experimento para que nadie se entere, serán los objetivos principales de este experimento.

Tras un año de búsqueda exhaustiva, Rusell encontró un donador al sur de California. Tomó sus maletas y compró el primer vuelo que salía para San Diego. Al llegar, fue a visitar a

Charles, el donador de sangre OB-. El timbre lo oprimió hasta más no poder, un hombre alto y delgado salió para atender la puerta.

—¿Charles? —Pregunto Russell.

—Sí, soy yo, ¿quién es usted?

—Soy el Dr Russell y necesito de tu ayuda.

Ambos entablan una conversación bastante agradable y llegaron a un acuerdo: Russell le dará 4.500 dólares por un litro de sangre OB-. Charles recibe el dinero y al instante estira el brazo y le dice “promesa es promesa, tome la sangre que necesite”.

Russell, agradecido con Charles, se despide y vuelve a Oregon. Al llegar, Margaret lo sorprende con la noticia de que una isla, que contaba con un laboratorio abandonado, se encontraba deshabitada. Aquella isla cumplía con todo lo necesario para poner allí su “base secreta”. Russell alquila un barco y se despide por última vez de su adorada esposa, ambos sabían que jamás iban a volver a verse, ya sea porque él terminaría en prisión o porque saldría algo mal en la isla.

Russel se instala en su nuevo hogar, años y años de investigación, a Russel se le está acabando la sangre, solo le quedan unas cuantas gotas, y no ha tenido ni el primer resultado positivo. Russel disuelve sus últimas gotas de sangre en el fluido base, pero sin querer, en una muestra de bacterias carnívoras se mezcla con el producto de la mezcla entre la base y la sangre, las bacterias generaron un sistema inmunológico que las hacía indestructibles con capacidad de mutar.

Años después, su ADN ahora es muy fuerte, casi indestructible. Russel se resguarda en un pequeño búnker debajo de su laboratorio, para que esta creación involuntaria suya no lo extermine; sin embargo, las criaturas se han reproducido en gran cantidad y se encuentran esparcidas por toda la isla, alimentándose de lo que se encuentren, el riesgo que existe allá afuera es mortal, por lo tanto, para Russel es imposible salir de su resguardo, dado que se expondría y toda su investigación acabaría siendo en vano. Mientras las criaturas viven allá afuera, Russel se encuentra buscando la manera de revertir su proceso, encontrar algo con lo que combatir dichas monstruosidades. Pasan días, meses, años, pero el doctor no se rinde, y está cerca de conseguir su tan anhelado objetivo, pues después de experimentos exhaustivos, desarrolla un arma que se supone es capaz de eliminar aquellos monstruos. Russel se arma de valor y decide salir a ejecutar las criaturas con su nueva creación... después de una larga batalla por fin lo consigue, o eso cree él, pues lo que no sabe es que se le ha olvidado deshacerse de la muestra principal de la bacteria que se encontraba en el escritorio de su laboratorio, en plena fase de incubación...





Perdidos
María Fernanda García
10-A

Toda mi familia iba a viajar a las islas Canarias por el cumpleaños número 65 de mi abuelo Pancho. Todos se iban el 14 de abril, pero mi hermano y yo decidimos irnos después, ya que teníamos que terminar nuestros trabajos de la universidad. Todos estuvieron de acuerdo en que llegáramos después, así que compramos dos tiquetes de avión y, como teníamos poco presupuesto, buscamos una aerolínea con precios accesibles, aunque desde el principio dudé en comprarlo ya que esta aerolínea no era muy conocida y tenía unos precios demasiado bajos para un vuelo tan largo. Aun así, las compramos y cuando llegamos al aeropuerto sospechosamente la entrada para ingresar a este avión estaba en la última parte del aeropuerto; además, había muy pocos pasajeros y las azafatas tenían un aspecto muy sospechoso: su piel era extraña y perfecta. Cuando comenzó el vuelo, me di cuenta de que las azafatas estaban tomando un líquido negro, así que me fui a la silla donde estaba mi hermano y le pregunté si le parecía muy extraño y me dijo que sí. Pasaron 7 horas y no llegábamos a la isla. Se me hizo muy extraño y en un instante aterrizamos. Cuando me bajé del avión, no estábamos en la isla; estábamos en Japón y no había personas, solo había robots y criaturas verdes, como si fueran extraterrestres. En ese momento empecé a llorar de la angustia y un robot se me acercó y me desmayé. Cuando me levanté, estaba en una jaula entrando a una especie de nave espacial y no veía a mi hermano, hasta que me di cuenta de que unos extraterrestres se lo estaban comiendo. Me asusté mucho y no sabía qué hacer o cómo reaccionar, no sabía qué era lo que estaba pasando o para qué me querían. Pasé 1 mes encerrado en esa nave completamente solo y cada día me daban unos insectos apuestos para que los comiera. Era una tortura total, me quería morir. Hasta que llegamos a un planeta que no era la Tierra. Ahí me pusieron un traje espacial y me estaban subastando como esclavo. Un extraterrestre extraño me compró y, al día siguiente, estaba en la casa de él. Pase 10 años siendo el esclavo de él, era una tortura, me exhibía como trofeo o alguna especie de mascota y era totalmente desagradable. Hasta que un día me cansé de estar ahí y en el intento de escapar no lo logré. Mi dueño estaba cansado de mí, así que me dio un líquido extraño, me empecé a sentir muy mal y el día siguiente estaba sin vida.



La princesa atrapada en la selva

Juanita Gutierrez Londoño y Lia Fayad Jaramillo
10-A

En un planeta fuera de este universo llamado Gliese 436b, vivía una hermosa pareja de marcianos: el rey Jorge y la reina. Durante mucho tiempo, intentaron tener marcianitos, pero la Reina Alicia tenía una enfermedad que no conocían porque no se conocían marcianos con la profesión de doctores; hasta que un día lo consiguieron. Fueron 9 meses difíciles para el rey porque la reina Alicia tuvo muchos problemas y antojos durante su embarazo. Cuando finalmente llegó el día del nacimiento, la reina hizo su último esfuerzo. Efectivamente, ese día, esa hermosa mujer se fue para dar paso a su preciosa marcianita Nora. En los primeros 13 años, el rey y su hija, la princesa, vivieron felices en el castillo. Luego, en el cumpleaños número 14, su padre recordó que cuando Nora cumpliera dieciséis glieseaños empezaría a buscar un príncipe de otro planeta de esa misma galaxia con quien casarse. Como ella era su única hija, el amor de su vida, decidió alejarla del palacio y de la población para que no tuviera el poder ni la virtud de convertirse en reina del Gliese 436b. Buscó en las estrellas, planetas y galaxias un lugar donde sería tan difícil encontrarla que nadie se le pasaría por la cabeza el lugar en donde Nora estaría. Después de tanto tiempo buscando, finalmente encontró el lugar perfecto: el planeta llamado J1407b, y su guardián sería el alien más grande y peligroso del planeta.

Cuando la noticia llegó a Nora, la princesa marciana no se la tomó de la mejor manera. Ella creía que su padre hacía eso porque no la amaba o porque no quería verla feliz con una pareja; y creía también que le estaba quitando el poder de ser reina. Lo cierto era que el rey tenía varias razones: la primera era que su padre la amaba tanto (porque era su única hija) que no quería que un príncipe tonto la lastimara; la segunda, era que sabía que cuando Nora se casara y tuviera su propia familia de marcianitos se olvidaría de su padre el marciano mayor; y la última razón era que él no quería que su hija sufriera de estrés si no lograba liderar el reino, como lo hizo algún día su madre, porque la princesa siempre tuvo grandes expectativas. Nora nunca entendió las verdaderas intenciones de su padre al hacerla ir a un planeta diferente y sola, solo con la

compañía de un alien que no conocía, por lo que los últimos dos meses que vivió con su padre no fueron tan felices como a los dos les hubiera gustado.

Llegó el día de su despedida. Mientras el rey se aseguraba de que la princesa no se le quedara nada de su equipaje para que pudiera vivir cómodamente en su nuevo hogar, los pensamientos de Nora seguían dando vueltas, no podía creer que su propio padre la estuviera echando literalmente de su propia casa. El glieseabrazo de despedida fue un poco extraño. Por parte del padre sus sentimientos estaban rotos, sabía que extrañaría mucho a su hija, pero también sabía que era lo mejor para ella, y Nora estaba confundida y enojada por lo que estaba pasando.

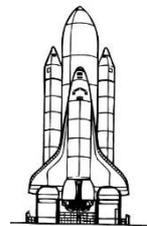
Nora, la marcianita, llegó a su nuevo planeta. Lo primero que se le pasó por la cabeza fue: "No es tan horrible, se ve muy cómodo; también es genial que tenga un guardia, aunque creo que es muy diferente". La princesa estaba comparando a los guardias marcianos del palacio con el alien, su nuevo guardia.

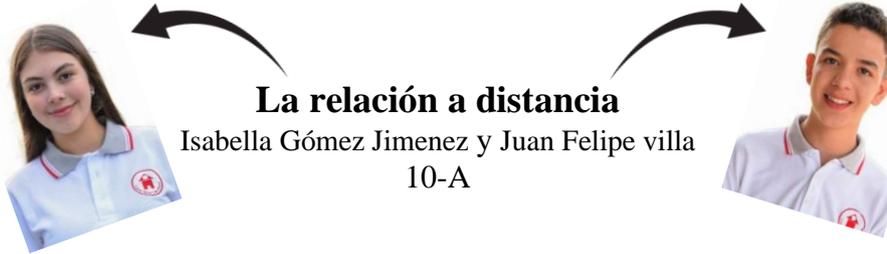
Al principio de los días, Nora se sintió extraña. Había muchos pensamientos que corrían por su cabeza día y noche, algunos estaban tristes porque extrañaba mucho a su padre, otros estaban angustiados porque no entendía cuál era su propósito en ese lugar y también sentía rabia por lo que hizo su padre.

Después de un mes en ese estado, decidió dejar eso atrás. Ella entendió que esta era su nueva vida y que tenía que acostumbrarse, tal vez era lo mejor para ella. Lo primero que hizo fue salir a explorar el lugar por primera vez con la compañía de su guardia. Nora pensó que cómo iba a estar con el alien todo el tiempo le tendría que poner un nombre, lo llamó Henry.

Henry y Nora se hicieron muy amigos, contaban el uno con el otro, se podría decir que eran mejores amigos. A lo largo de los años, la marciana corrió varios peligros, pero su guardián siempre estuvo ahí para protegerla. Después de ver cómo sería su vida a partir de ese momento, decidió pedirle a Henry que le enseñara a protegerse. Nora tenía un talento oculto que finalmente había salido a la luz: solo le tomó tres meses de duro entrenamiento para convertirse en una de las mejores y más fuertes guerreras del universo. Con el paso del tiempo, el alien se sintió muy mal, sintió remordimientos desde que se volvió tan cercano a Nora porque sabía la verdadera razón por la que el rey de los marcianos del planeta Gliese 436b, Jorge, envió a su hija al planeta J1407b, pero Henry había jurado guardar el secreto.

Días después, empezaron a sentir que estaban siendo vigilados y seguidos por todas partes, pero en ningún momento pensaron que sería tan malo. Una tarde de gliesemayo sintieron la presencia de una raza muy peligrosa que había sido buscada por años. El guardián le pidió a la princesa que por favor se quedara en la casa y se encerrara porque sabía que vendrían a llevársela. La princesa marciana se encerró en la casa. Donde se escondió encontró una pequeña ventana y decidió ver la pelea. Después de varios golpes, Nora vio que Henry estaba muy agotado y golpeado, por lo que la princesa decidió salir a luchar. De hecho, Nora, con su talento y con su gran entrenamiento, fue la mejor guerrera y venció a todos. Después de que terminó la pelea, la princesa vio que el alíen no se levantaba, se acercó y lo vio muy vulnerable, por lo que puso la cabeza de Henry sobre sus piernas. Henry le dijo que se sentía tan impotente que creía que no podía seguir adelante. Las últimas palabras de Henry fueron: "Me siento culpable por todos tus malos sentimientos hacia tu padre, tengo un peso en mi pecho que no me dejará vivir mi vida a tu lado al máximo y me parece necesario contarte este secreto ahora que aún me queda un poco de aliento". Nora escuchaba muy confundida. Henry continuó: "La verdadera razón por la cual tu padre te sacó del reino fue por tu bien, hubo tres razones: la primera es que tu padre te ama tanto que no quería que conocieras a un príncipe, del que creyeras era el amor de tu vida y finalmente te lastimara; la segunda, es que el rey creía que cuando crearas tu propia familia de marcianos te olvidarías de él y el rey viviría solo por el resto de su vida; y la última razón es que no quería que sufieras estrés ni ansiedad si no podías controlar el reino por ti misma. Nora, por favor escúchame bien, por favor perdóname y perdona a tu padre, él te ama demasiado, eres su única hija...Perdóname por esconder todo esto, pero tu padre me obligó a guardar el secreto, te quiero mucho". El león tomó su último aliento: "Nunca me olvides". Y, finalmente Henry murió. Nora estaba emocionalmente devastada y rompió a llorar. Después de que la marciana se recuperó de la muerte de su mejor amigo, pensó en todo el tiempo que estuvo enojada con su padre cuando lo único que el rey quería era lo mejor para su hija. Decidió correr a su planeta de origen para hablar con su padre y organizar la relación.





La relación a distancia

Isabella Gómez Jimenez y Juan Felipe villa
10-A

Un martes por la tarde, a las 3:20 p.m., se reunieron todos los perros del sector. Había cuatro de ellos: Andrés, Isabella, Sara y Jacobo. Andrés fue el más hermoso perro en el sector, todos estaban enamorados de él, tenía 4 años y su familia lo trataba como si fuera el bebé de la casa, pero él tenía un problema: su familia quería mudarse a otra ciudad y tuvo que terminar su relación con Isabella.

Isabella era la perrita más simpática del sector, todos la querían, ya que era muy divertida, todos los perros vivían detrás de ella, pero ella al único que prestó atención fue a Andrés, se moría por él, tenía 2 años de edad y era la más joven de su familia. Sara era una perrita muy cariñosa, tenía un poco de envidia, le encantaba salir a jugar con sus amigos perros, era la mayor de su familia y se iban a mudar a Nueva Jersey, tenía 3 años y toda su vida había estado enamorada de Andrés.

Jacobo era el perro más fiel, era el más amigable, no le gustaba ver tristes a sus otros amigos perros. Tiene 4 años, está enamorado de Isabella desde que se mudó a NYC. Andrés tuvo que mudarse esa misma tarde, pero no quería porque Isabella era la novia y él solo quería irse, los dos estaban muy mal, pero sabían que tenían que dejar las cosas así por el bien de ambos, ya que había varios problemas: a Jacobo le gustaba Isabella y a Sara le gustaba Andrés, pero Sara en una semana se mudaría a donde estaba Andrés, eso les iba a causar muchos problemas, así que decidieron irse así, solo amigos.

Llegó el momento de despedirse, fue el momento más duro para ambos, el más triste, toda la familia de Andrés le dijo cosas muy lindas a Isabella, e Isabella a ellos, se sintió muy agradecida con ellos. Isabella y Andrés comenzaron a llorar como locos, ellos se iban a extrañar mucho, pero lo bueno es que vinieron en verano; es decir, en unos meses. Andrés se fue e Isabella estaba muy enferma, se fue a su casa con otra amiga, después tenían un cumpleaños y eso quizá la distrajo un poco para que no siguiera llorando.

Al día siguiente, Isabella ya estaba mejor, se enviaban cartas todos los días, hasta que un nuevo perro amigo de Andrés comenzó a contarle muchas cosas a Isabella. Ella le estaba contando muchas cosas de Andrés, de lo que él quería hacer con otros perros. Isabella se puso muy triste y dejó de enviarle cartas a Andrés, pero Andrés se sorprendió y siguió insistiendo, a lo que Isabella respondió que debía dejar de enviar cartas, que no quería saber nada de él, que debía dejarla sola. Andrés estaba muy triste ya que no sabía lo que había pasado. Isabella se

enojó mucho con Andrés, lo cual fue muy malo porque no sabía si esas cosas que le decían eran verdad o mentira.

Pasaron los meses y no han vuelto a hablar después de ese tiempo, ni sabían nada el uno del otro. Isabella se hizo la mejor amiga de Jacobo, se volvieron inseparables, pero era obvio que a Jacobo le gustaba Isabella y ella comenzaba a sentir lo mismo. A Andrés le pasaba lo mismo con Sara, pero un día de verano Andrés llegó a donde estaba Isabella. No estaba nada bien, ya que la familia de los dos se llevaba muy bien y tenían que estar mucho juntos. Cuando estaban juntos no hacían nada más que pelear y pelear, los dos ya estaban cansados de lo mismo, por lo que pidieron a las familias que al verlos no los obligaran a irse.

Un sábado, cuando Andrés todavía estaba aquí, Isabella salió con sus otros amigos perros. Andrés hizo lo mismo, ya que tenían el mismo grupo de amigos, todo salió bien, no se hablaban ni nada. Cando la mamá de Andrés lo llama y le dice que tiene que ir a la casa de Isabella con ella urgentemente. Isabella no quería ir con él, pero luego él jugó. Cuando estaban en camino no se hablaban ni nada. Isabella, por su aceleración y conducidos por su opinión, cruzaron una calle y Andrés intentó detenerla, ya que pasaba un auto super rápido, ella no detuvo a Isabella y el auto los atropelló a los dos.

Las madres estaban muy preocupadas, ya que habían sido llamadas hace mucho tiempo y no había llegado nada, por lo que llamaron a una ambulancia de perros y las llevaron al hospital. Los perros en las mejores manos. Llegaron a ese hospital y ninguno de los dos llegó con vida. Lo primero que hizo el hospital fue llamar a sus padres para darles esta terrible noticia. Los padres reaccionaron súper mal, no lo creyeron, lo peor es que la abuela de Isabella también había muerto esa misma noche, pero estaban esperando que llegaran. Lamentablemente nunca llegaron.

Los padres no podían entender cómo pudo pasar esto horrible. Isabella se desangró hasta morir y no llegó con vida a la clínica y Andrés recibió todo el impacto en su corazón y no sobrevivió. Los familiares no paraban de llorar, por la muerte de los dos y la del abuelo de Isa, todos los compañeros, familiares y otros conocidos los acompañaban en estos difíciles momentos. Tanto Andrés como Isabella tenían planes de vida, querían ser los mejores doctores de perros del mundo, los dos soñaban con tener su propia consulta y formar una familia; claramente, cada uno por su cuenta porque ya no estaban juntos. Hicieron la ceremonia juntos y los enterraron juntos, así terminó esta historia de amor...



Crónicas de una bestia

Maria Paula Marulanda y Drako Pineda Ospina
10-A



13 de abril, 2070. Hago los últimos arreglos a mi fórmula que creará una versión mía del pasado...

15 de abril, 2070. Me doy cuenta de que mi pócima no está, y de que el vidrio está roto. Después de ver aquel vidrio roto, hay una sombra enorme muy terrorífica, entonces yo, por curiosidad, voy y busco de dónde proviene esa sombra, y me encuentro con una criatura de 3 metros de altura, color verde radioactivo, la cual a su vez es peluda y olorosa. Me pregunto “¡Oh no!, ¿qué rayos he creado?”. Al intentar relacionarme con la bestia, esta se asusta y sale corriendo, destruyendo todo a su alcance. Yo, en un ataque de pánico, me pregunto si mi creación afectará a toda la humanidad. Esta respuesta llegó más rápido de lo esperado, ya que al prender mi televisor la primera cosa que veo en las noticias es mi horrenda y espantosa creación destruyendo parques, edificios, colegios, asilos y, básicamente, toda la ciudad. La población enloquece y evacuan rápidamente la ciudad. Desesperado, me pongo a pensar: “¿Cómo hago para remendar este error y detener la bestia?”. Honestamente, pensé en matarla; sin embargo, no sería capaz de hacerle daño a mi propia creación. Ante tanto desespero y ansias por encontrar una solución, se me ocurre una grandiosa idea, pues hay que tener en cuenta que este monstruo tiene algo de mí, porque este fue el resultado de un experimento fallido donde intentaba hacer una versión mía del pasado, entonces la única manera de detener a la bestia era creando una compañera sentimental con rasgos de mi adorada esposa, quien es la única capaz de calmar mi ira en estos momentos.

16 de abril, 2070. Hoy es el segundo día que la bestia sigue suelta e intento crear la otra criatura, pero son puros intentos fallidos; además, necesito un

componente secreto para acelerar el proceso, porque la creación de la otra bestia duró un año y no puedo esperar tanto en esta ocasión, pues eso traería un apocalipsis.

18 de abril, 2070. Me doy cuenta de que el ingrediente secreto que acelerará todo este proceso es el pelaje de la otra criatura suelta; para mi suerte, me encontré unos pelos que dejó esa criatura cuando escapó y, efectivamente, sirvieron para acelerar el proceso. Finalmente, al esperar dos horas, la criatura ya había cobrado vida, pero está siendo mucho más sutil y comprensiva que la anterior. Por lo tanto, me dio tiempo para explicarle el plan de salvar a la humanidad. La criatura mujer, muy emocionadamente, aceptó el plan y salió en busca de su prometido. Tras varias horas de angustia, recibo la gran noticia de que la bestia mujer logró calmar a la otra bestia y la trajo a mi laboratorio. Cuando llegaron, empezaron a actuar de manera extraña y con un brillo peculiar, se desplomaron en el suelo, transformándose en la versión pasada de mi esposa y de mí.

13 de abril, 2075. Hoy he encontrado este diario, donde escribí todas mis aventuras e ideas y, mucho más importante, las crónicas de la bestia, pero sería bueno informarles que las dos bestias que se convirtieron en humanos están felizmente casadas y trabajan para mí en el laboratorio.

Desconcierto
Mariana Mejía Palacio
10-A



Todos en algún momento estuvimos bastante felices, gritando de alegría, disfrutando de bellos paisajes, nuestros cuerpos vibrando gracias a la emoción de aquel tiempo, sin ninguna preocupación o sentimiento que nos hiciera perder la alegría de tal mágico instante, el que quizá solo podemos experimentar una vez en nuestras vidas.

Un anciano viaja recordando todas las vivencias de una vida que describe como maravillosa, llena de aventuras dignas de repetir. Una vida que a cualquiera le gustaría tener.

En el infierno existe el poder malo que puede utilizarse en cualquier momento y puede llegar a ser capaz de destruir la felicidad de una persona.

Observo con cautela, jirafas y monos peleando entre sí, con un comportamiento exagerado, mientras que a su alrededor ocurre una cantidad gigante de fenómenos asombrosos. Fenómenos que son surrealistas, situaciones que por sí solas carecen de cualquier mínimo sentido; así quieras encontrarle lógica, es imposible.

La mayoría de los humanos de ahora son considerados como extensiones de máquinas, mentes con mucha capacidad que se encuentran encerradas, mentes soñando con obtener nuevamente su libertad, con poder revivir todos aquellos recuerdos que alguna vez hicieron de sus vidas inolvidables y únicas.

De pronto me pierdo en el caos digital, mientras me doy cuenta de mi gran participación en hechos históricos y realmente importantes desde el principio de los tiempos y de los que yo, de alguna forma, he sido partícipe. En ese momento debo recurrir nuevamente a mis recuerdos, los que me mantienen vivo y me alivian, reviviendo cada uno de ellos en mi mente.

Pienso en tantas cosas increíbles de la juventud, lugares que explorar y experiencias que vivir, que con los años solo serán recuerdos anhelados que quedarán sumergidos en nuestra memoria en forma de culpabilidad por no haberlos disfrutado. Una vez que te encuentras privado de libertad alguna, te das cuenta de todas las cosas que alguna vez viviste y que te encantaría volver a repetir, vivencias y momentos inigualables, con personas que quizá no estén más en tu vida, ahí todo cobra sentido y el valor de cada acción aumenta.

Puede que jamás podamos volver a salir al mundo real, tal vez nunca nos liberen, por eso atesoramos los recuerdos, que nos alivian en momentos difíciles y nos impulsan a seguir soportando esta tortura.

Vivir después de la vida o vivir después de la muerte, realmente no sé con exactitud, pero la verdad es que quién quiere morir habiendo hecho tan poco en su vida. Puse mi ser en manos de científicos, unos que incluso se vieron agraviados por mis

estudios y discursos, ahora son los que están encima de mí repitiendo que todo estará bien, pero yo ya no sé en qué creer.

Ha existido desde las últimas décadas la latente posibilidad de lograr vivir por siempre y, a decir verdad, en estos años la expectativa de vida es extremadamente alta... si miramos un par de milenios atrás, pensar que la gente vivía 100 años o menos y que ahora pasemos de los 350 con la ayuda de la medicina convencional y la tecnología es bastante, pero ya que llegamos tan lejos, ¿por qué no continuar con el proceso de evolución hasta llegar a la inmortalidad?

Ya estoy aquí, dispuesto a hacerme inmortal, con la expectativa de ser uno de los primeros en aplicarse la transfusión de conocimiento que parece ser una especie de memoria que lo almacenará todo y le dará vida a un avatar mecánico, pero que tendrá muchas limitaciones, ya que a la final no tendrá mi voz y mi cuerpo... ¿podré tener contacto con los demás?, ¿me reconocerán?, ¿en qué me he metido?

El doctor me hace señales de que todo va a comenzar, me toma del antebrazo y me pellizca.

—Dime si lo sientes.

—Obvio que lo siento —le dije.

¿Qué es lo que le pasa?, ¿se estará aprovechando de mí?, ¿me quiere torturar?

—Ya no sientes nada, ¿verdad? Ya vengo.

¿Ahora qué?, no siento mis párpados, estos se apagaron solos, ahora tengo un intenso dolor de cabeza, veo pasar por mis ojos mi yo de niño, adolescente y adulto, me acuerdo de mi amigo Lucas, de los partidos de tenis, de mi primer amor, de la muerte de mis padres, de mi hermano, de mis amigos, del nacimiento de mis hijos y cuando se fueron de la casa, y... ¿de mi muerte?

No entiendo qué pasa, no sé qué ocurre, ¿por qué estoy viendo mi cuerpo tendido en aquella cama?

—¡Oye tú!, ¿qué tal sientes tu nuevo cuerpo? Mueve tus manos para mí, por favor.

Temor al final de la luz

Ana Sofía González

10-B



Era una noche de invierno y neblina cuando decidí salir de mi pueblo hacia mi acogedor hogar. Estaba a una hora en caballo de donde me encontraba, en una vereda donde las casas más cercanas estaban a más de 700 metros. Era una vereda oscura, escalofriante y muy sola, y el camino era tenebroso y siniestro. Subí a mi caballo, me puse ruana y sombrero, con unas botas negras y de caucho, arreglé mi cinturón donde siempre anclaba mi peinilla, tomé las riendas de Pegaso... Mi caballo, con un pelaje blanco y hermosas pequeñas manchas cafés.

Eran las 10 de la noche cuando emprendí el camino. Era la noche más oscura que había visto, el viento zumbaba en mis oídos, golpeaba fuertemente mi cara mientras sostenía mi sombrero y me agarraba fuertemente de la silla para no caer. A mitad del camino empezó a llover, era una lluvia de gotas grandes y escasas, entre más me adentraba en el bosque camino a casa más soplabla el viento y se escuchaban los sonidos de todos los animales. Entonces le di un pequeño golpe con el látigo a mi caballo para que aligerara el paso. Iba yo por la mitad del camino, con lluvia, viento y todas las ramas cayendo sobre mi cara, cuando empezaron a caer rayos cada vez más fuertes. Estos alumbraban parte del tenebroso y resbaloso camino y a lo lejos alcancé a divisar que alguien me observaba. Era un hombre de cabello negro, tenía una ruana larga, la cual se batía con las olas del viento, se veía un hombre sospechoso. Él asomaba su cabeza entre las ramas de los árboles y se volvía a esconder entre los arbustos; en ese momento no entendía por qué un hombre estaba asechándome en la mitad de la

nada. Sentí miedo por mi vida, el terror recorría mis venas y mi corazón latía de tal manera que sentía que se me iba a salir del pecho, así que en ese momento el miedo me hizo actuar. Asusté a mi caballo para que corriera fuerte y así poder pasar por ese camino tormentoso, donde alguien me estaba esperando, probablemente para hacerme daño. Mi caballo corrió tan fuerte que la silla estaba tambaleando, a punto de caer, así que tuve que actuar y sostenerme lo más fuerte que pude. Mi sombrero voló lejos, tan rápido como el viento se lo llevó. Pegaso iba tan rápido como podía, pero al llegar al puente donde estaba la cañada Pegaso relinchó, subió sus patas y no quiso pasar. Por más látigo que le daba, Pegaso no quiso cruzar. El miedo se apoderó aún más de mí. Solo pasó por mi cabeza que esa sombra de un hombre que acechaba en las montañas era un espíritu. Tomé valor, saqué mi machete y me dirigí hacia el camino siniestro y, cada vez que me acercaba más, la sombra del hombre entraba y salía de los arbustos, todo mi sistema nervioso estaba alterado. Me empecé a acercar cada vez más, dispuesto a luchar por mi vida, y en ese instante irrumpió la penumbra un rayo y pude visualizar entre los árboles que no era una persona quien me acechaba, ni tampoco un espíritu, solo que mi cerebro y mi temor me jugaron una mala pasada, pues la persona que veía desde lejos era simplemente una hoja que se tambaleaba entre los arbustos gracias a la lluvia y el viento de esa noche tan tenebrosa.



El amor de mi corta vida

Andrea Mejía

10-B



Estoy sentada en el balcón de mi gran habitación mientras veo a los niños jugar y disfrutar de su infancia, eso es una de las muchas cosas que no pude ni podré hacer, disfrutar, tanto de la vida como de algo tan sencillo como lo es salir a caminar con tus amigos; sufro de esclerosis lateral amiotrófica o ELA, es una

enfermedad progresiva del sistema nervioso que afecta las células nerviosas en el cerebro y la médula espinal. En lo que más me afecta es en la pérdida del control muscular, ya que a causa de eso no puedo salir: con un golpe, un mal movimiento o simplemente cualquier cosa se puede paralizar una parte de mi cuerpo. La ELA es una enfermedad mortal, la tengo hace 2 años, desde que tenía 13, lo que quiere decir que solo viviré hasta los 18 máximo. Mis padres lloran a diario cuando creen que no los escucho, pero siempre que están conmigo muestran una sonrisa y me hacen creer que todo estará bien; por mi parte ya lo acepté: moriré joven y prácticamente no podré hacer nada con mi vida, lo único que de verdad querría sería vivir una historia de amor, de esas que lees o ves en películas, pero no crees que puedan ocurrir... es lo único que pido para poder decir que por lo menos disfruté una pequeña fracción de mi vida.

Se hace tarde, por lo que mi madre me llama a comer, pero declino la oferta diciendo que no me siento bien y espero a que el mayordomo traiga mi comida. Como sola y en silencio mientras pienso en qué haré en las vacaciones. Para mí siempre es lo mismo, ya que estudio desde casa, pero a veces pienso que debería aprovechar el poco tiempo que tengo en algo más que encerrarme en mi cuarto. Llega la noche y me acuesto a dormir, tratando de idear algo para hacer de mi vida algo menos monótono.

Al otro día, despierto y veo que mis padres me miran emocionados para después decirme:

—Te invitaron a un baile en el pueblo por el fin de año, entonces nos preguntamos si tal vez querrías ir y despejarte un poco.

Honestamente, en otro momento diría que no, no me gustan los eventos sociales, pero esta podría ser mi oportunidad para salir de la monotonía, por lo que acepto. Los próximos días me la paso buscando un vestido y arreglando las preparaciones para el baile. Después de unas semanas, llega el día. Después de unos 30 minutos en el baile, estoy a punto de arrepentirme y volver a casa, pero veo que un apuesto chico me observa y cuando ve que yo también lo estoy

mirando se acerca, se presenta como Mateo Rinaldi; toda la noche reímos, charlamos y bailamos, me doy cuenta de que es una maravillosa persona. Así transcurren el resto de meses. Mateo y yo hablamos y empezamos a descubrir que tenemos más que una amistad.

Un mes después, voy camino a mi segunda cita con Mateo, pero justo cuando llego tropiezo con algo y caigo al suelo. Trato de pararme, pero no puedo moverme. Empiezo a ver cómo todos corren y llaman a una ambulancia, pero a pesar de mis intentos de estar alerta, termino cayendo en la inconsciencia. Despierto y estoy en lo que creo es un hospital. Mis padres y Mateo me miran con tristeza y luego el doctor entra a decirme lo que sabíamos que pasaría:

—Hola, María. Como sabes, padeces una enfermedad mortal que te dará una vida máximo hasta los 18. El problema es que tu caída ocasionó un golpe en tu cabeza, lo que afectó tu cerebro y aceleró el proceso. Lamento informarte que te quedan pocas horas de vida. Te dejo para que te despidas.

Después de eso, me quedo abrazándome con mis padres por largas horas y justo cuando siento que me es difícil respirar, logro decirle a Mateo: “gracias por ser la historia de amor que necesitaba”. Y, finalmente, puedo descansar.

Lo irónico que es la vida

Valeria Cuadrado

10-B



Hola, me presento, soy Andrea, una estudiante de último año con resultados promedios. Tengan en cuenta que no soy de las más inteligentes, pero tampoco de los que pasan las asignaturas al raso, y esta es mi opinión de la vida: que desde mi punto de vista su gran definición es irónica porque pensamos que está siempre en nuestra contra, pero la realidad es que está en contra de todos, incluso de mí.

Algunas veces concentro un nivel alto de melancolía dentro de mí, por cosas mínimas, pero que en realidad me afectan desde muy adentro. Podrían ser los comentarios de mis compañeros sobre mi cuerpo con respecto a que no les gusta y que debería cambiar, también se podrían inferir por la forma con la cual me comparo a diario con las niñas que llaman “las bonitas del salón”. Al final siempre es lo mismo: lo ignoro por más que me sienta mal.

De igual forma, tengo que verme bien para que mis papás no se preocupen por mí, ya que ellos también deben tener sus otras preocupaciones y yo no voy a ser una de ellas; además de que tengo responsabilidades en el colegio y tengo que cumplirlas, lo cual es mucho más importante que mi salud mental... o eso es lo que me hacen entender desde chica. Mis papás nunca se sentaron conmigo a hablar de cómo me sentía, tampoco a preocuparse por la presión que sostenía de ellos dos peleando todos los días, pero como siempre lo ignoro.

Otros días, me afectan más otros problemas, como la ansiedad social que influye en mi personalidad; en resumen, la ocasiona no tener amigos. Esto desata otro problema y es que dentro de mis trabajos en grupo lamentablemente siempre soy la última, lo que me hace sentir peor; no obstante, y lo vuelvo a resaltar, lo importante es entregar el trabajo sin importar nada, siempre pienso que no me puedo concentrar en dos cosas, por eso dejo al lado mis problemas.

No lo voy a negar, esto suena un poco triste, pero es algo con lo que tengo que lidiar diariamente. Sin embargo, como toda persona tengo momentos felices en los que se me olvida todo. Cuando me preguntan sobre mí, sobre cómo es mi vida, siempre procuro pensar en los estos momentos para dar una buena impresión y no verme tan frágil.

Bueno, y la gran la pregunta es por qué una joven de 16 años está pasando por esta cantidad de estrés diario. Yo personalmente creo que es muy normal en todos los jóvenes y el reto es aprender a convivir con esto. A mis papás les tomó 5 años saber cómo me sentía. Mis compañeros no saben cuántos problemas tengo ni cómo me afectaría el mínimo comentario de ellos. Desde mi

razonamiento intento no darles una carga extra de estrés a los demás porque no sé que estará pasando en sus vidas en ese momento. Yo, personalmente, conozco el sentimiento de saber que no tienen la mínima idea de tus problemas y sin importar te ofenden en vez de apoyar. Me parece irónico cómo todos tenemos problemas que nos hacen llorar a diario, desde el punto de vista de cada uno la vida de el otro es perfecta; además, deseáramos tener esa vida, pero ninguna es perfecta y deberíamos dejar de opinar de los demás...no se sabe cómo puedan reaccionar. En cambio, deberíamos hacer todo lo posible por ayudar.

Ojalá algún día resuelva estos problemas...

La historia de nuestros padres

Isabella Mejía

10-B



Todo comenzó en 1870, cuando cumplí 20 años, y mi madre por primera vez me permitió hacer una pequeña reunión. Ahí lo conocí, al amor de mi vida.

Mi mamá nunca me permitió planear mi vida, ella siempre quiso que yo fuera una madre de muchos hijos y que me dedicara a cuidarlos. Ella quería controlar todo lo que hacía y decía, ella siempre creyó que lo único importante en la vida era conseguir un esposo rico que te pudiera mantener a ti y a tus hijos; sin embargo, esas no eran mis metas: siempre quise hacer una carrera en la universidad de London y salir adelante por mi propia cuenta, tener un esposo nunca fue una prioridad en mi vida.

Este hombre del que me enamoré tenía las mismas metas que yo; es más, él solía tener las ideas más locas. El día que nos conocimos, hablamos toda la

noche de nuestras metas, nuestros sueños, y de todo lo que queríamos lograr. Algo que me enamoró de él fue que no era como el típico hombre que me ofrecía dinero y otras cosas para que me casara; él lo único que me decía era que íbamos a cambiar el mundo juntos.

Dos años después, nos casamos y empezaron los problemas de pareja. Yo no podía estudiar y las deudas se iban acumulando. A él le tocaba pagar la casa, la comida y mis cosas personales. Para mí siempre fue una situación muy incómoda. Mis vecinos eran personas muy bien posicionadas económicamente, entonces yo empecé a volverme una amiga cercana de la mujer; un día me contó que tenían una caja fuerte donde guardaban todos sus ahorros. Sinceramente, no logré resistirme y le conté a mi esposo, junto a una propuesta que él no podría rechazar. Le propuse que robáramos esa caja fuerte, ya que de esa manera podríamos pagar todas nuestras deudas. Él, automáticamente, accedió, así que esa misma noche entramos a robar y los vecinos tenían un total de 5.000 dólares: eso era más que suficiente para pagar nuestras deudas; sin embargo, la sensación que tuvimos al momento de cometer este delito fue lo mejor del mundo, así que decidimos seguir haciéndolo. Sin embargo, después de robar a otros 3 vecinos ya nos parecía aburrido, ya que era algo muy sencillo, así que decidimos ir a robar un banco.

La noche que planeamos ir a robar el banco no contamos con la presencia de un guardia de seguridad. Desde este robo, todo empezó a salir mal, ya que esta fue la primera vez que matamos a alguien.

Después de esto, en cada robo alguien moría; esto nos fue ocasionando muchos problemas, al punto de que nos tocó dejar nuestra casa y empezar a viajar por diferentes ciudades para que no nos identificaran.

Un día, fuimos a robar al banco de la ciudad de San Francisco. El problema aquí fue que nos rodearon y por poco nos atrapan. Afortunadamente, no nos lograron atrapar... o bueno, al menos no a nosotros dos, pero sí atraparon a nuestro socio. Para que él no dijera nada sobre nuestros planes, le prometimos

que íbamos a llevar una bolsa con dinero a la casa de su esposa, para que ella pudiera vivir bien y mantener a sus hijos.

Como todo lo bueno tiene un final, esta historia también. Yo quedé embarazada y decidimos dejar nuestra vida de crimen. Nunca nadie se dio cuenta de que nosotros fuimos esos ladrones que robaron muchas ciudades de Estados Unidos y que la policía nunca atrapó.

Te escribo esta historia para que sepas de dónde vienes y quiénes son tus padres, para que nunca nadie te cuente lo contrario.

Te amo,

Mamá.

El lugar sin nombre

Isabella Sofía Ramírez

10-B



El lugar sin nombre es una pequeña isla ubicada cerca de un puerto al lado de un pequeño bosque, el cual no está ubicado en los mapas. Sus habitantes son un poco peculiares, ya que la diversidad en ellos apremia. Este lugar es para ellos su mundo, nadie diferente a sus habitantes ha entrado allí porque sus rutinas se basan en algo que en nuestro mundo llamamos *la magia*. Una pequeña hada, de pelo amarillo y traje verde, es una habitante de este extraño lugar. Nadie la tiene en cuenta al momento de tomar decisiones, ya que su forma de hablar son sonidos de campanas y, aunque nadie se fije en ella, siempre logra saberlo todo.

A 206 millas de distancia, James Matthew Barrie se encontraba en su departamento, el 105B del walertstreet en Londres. Abre sus grandes ojos verdes y mira el reloj detenidamente: 11:27 a.m.... 11:28... Su mente gira e, inusualmente, su corazón empieza a latir más rápido de lo normal. PUM, PUM, PUM. Esos 440 LPM era lo único que le hacían entender a James que llegaba tarde a su primera entrevista de trabajo en el ABC news. De una forma muy rápida se da una ducha y se pone el traje que delicadamente había planchado desde la noche anterior. Al llegar al periódico, la cara de su futura jefe Rebeca Louy era la más esperada por James. Ese mismo día revisarán sus antecedentes, ya que él podría ser el reemplazo de un hombre que para Rebeca era un “psicópata”. Al momento de comenzar esta cálida, pero un poco terrorífica, entrevista para James, Rebeca le pidió sus documentos personales en donde se dio cuenta de que su abuelo y su padre sufrían pseudología fantástica, una enfermedad genética y congénita en donde se imaginaban seres y mundos fantásticos. James no tenía esta enfermedad escrita en sus documentos; por lo tanto, Rebeca no tomó esto como prioridad y le dio el trabajo que él tanto quería.

Mientras tanto, en el lugar sin nombre se daba una gran controversia y, por esta razón, la hada y su mejor amigo, un niño al cual lo perseguía su sombra y olía a pan, deciden salir de paseo para respirar, poder pensar un poco y tal vez salvar a un niño de sus padres, así que llegan hasta un bosque sin ser vistos... pero recordemos que los paseos en nuestro mundo no se dan volando... ¿o sí?

Para celebrar el nuevo trabajo que había recibido, James quiso ir a la casa de su madre, la cual estaba ubicada a unas 3 horas y media de Londres, para pasar un buen fin de semana y contarle las buenas nuevas. Mientras empacaba su maleta, pensaba en lo lindo que sería su trabajo si sacaba unos muy buenos artículos para que el periódico saliera adelante y fuera reconocido. Salió de su departamento con una maleta de mano, la metió en el baúl de su coche, abrió la puerta de su carro y aceleró lentamente, sin notar que la gasolina de su carro estaba a punto de acabarse. En la mitad del camino, después de recorrer 206 millas, James nota que algo en su coche no anda bien. Nota cómo, poco a poco, se va acabando el combustible, y se da cuenta de que está a la mitad de la nada,

sin siquiera tener una simple solución. Así, coge su teléfono y nota que no hay señal. Decide esperar a que alguien pase por ese solitario lugar con la esperanza de que le ayuden. Mientras tanto, decide coger una almohada y ponerla en el techo de su vehículo, subiéndose sobre el coche, acostándose para admirar las nubes y el hermoso sol que hacía este día. 7 minutos y 34 segundos después James puede diferenciar una figura humana volando en el cielo...Quedó perplejo, no respira, intenta asimilar lo que estaba viendo. ¿Se estará volviendo loco? ¿O lo que ve se debe a su antecedente familiar? En ese momento, logra que su mente se ponga en función: ¿debería grabarlo para el periódico? Si lo hace, se volvería famoso por este gran encuentro, pero nadie le creería. Debería encontrar la forma de que esto no ocurra, pero en esos 5 segundos que todo esto pasa solo se le pasa un pensamiento por la cabeza: “soy adicto a soñar despierto”.

...y así es como, después de unos años, nuestro querido James Matthew Barrie logra escribir y sacar un libro mundialmente conocido en donde nos contó a todos lo que él creyó ver a estos seres fantásticos: Peter Pan y Campanita, y a este extraño lugar: Nunca Jamás, ya que como su nombre lo dice nunca jamás volverá a verlo.

Un nadador apasionado

Juan Pablo Echeverri

10-B



Hace unos 20 años había un joven llamado Jacob que soñaba con ser un nadador profesional y en su cumpleaños número 9 les pidió a sus papás unas gafas de piscina. Los padres, contentos, se las dieron, y Jacob estaba muy contento en sus clases de natación. Todos los martes no existía nada ni nadie que lo detuviera de entrenar sus 2 horas en la gigante piscina olímpica.

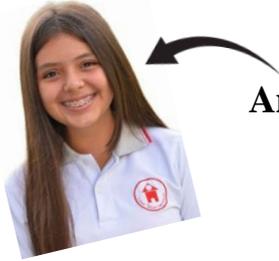
Una característica que lo ha identificado mucho era su largo pelo, lo cual a veces lo ponía en desventaja, ya que el pelo le tapaba los ojos, pero a él no le importa, ya que él decía que el pelo era lo que lo identificaba. Al ver su maravilloso desempeño en la natación, un equipo de la capital del país donde Jacob vivía lo quería en el equipo, pero solo le ponían una condición.

El pequeño Jacob y sus padres no lo pensaron y compraron boleto de avión para viajar a Washington, el distrito capital de los Estados Unidos de América. Al llegar, lo primero que hicieron fue programar una cita con el instructor que fichó a Jacob y la condición era que tenía que ser el más comprometido de todos: en eso estaba que se tenía que internar en la academia de él.

Jacob estaba muy contento. Ya llevaba un mes entrenando fuerte y estudiando. Sus padres todos los días le hacían visita y ellos al ver el compromiso de Jacob se fueron a vivir a Washington. Jacob estaba consiguiendo muchísima masa muscular, ya que la alimentación y el ejercicio allá eran óptimos.

Jacob comenzó a ir a competencias estatales y siempre quedaba de número 1; luego, empezó a ir a las nacionales y en la primera que fue quedó de último, pero él no se rindió, al contrario, entrenó mucho y a la próxima quedó de primero. Y así era a todas las competencias que iba hasta que lo invitaron a una competencia internacional. Jacob ya tenía 15 años y se sentía preparado, entonces él fue.

En la competencia internacional, el ya no tan pequeño Jacob quedó en segundo lugar y él otra vez se propuso entrenar más fuerte de lo normal para ganar una competencia internacional. Entonces, en medio de esos entrenamientos, se lesionó muy fuerte el hombro y tuvo que estar 3 meses fuera del agua. Eso a él le dio muy duro, ya que sabía que cuando volviera no volvería a ser el mismo y eso lo atormentaba todas las noches.



Amor en temporada social

Laura Sofía Guerrero

10-B

20 de diciembre, 1820, Londres. Se acerca mi primer debut en sociedad, estoy muy nerviosa pero ya tengo todo listo: vestidos, corset y todos los principios de una señorita. La meta que tengo esta temporada es casarme, pero quiero cumplir mi sueño de estudiar y poder trabajar con mi esposo, me quiero casar por amor y no por negocios ni dinero. Mi madre dice que es un sueño absurdo y que nadie se va a querer casar con una mujer con semejantes ideales; sin embargo, tengo la fe de que si un hombre me ama de verdad me va a yudar a cumplir mis sueños.

Llegó enero y no paran de llegar señores y señoritas de todo Reino Unido con la esperanza de casarse con el mejor dote y el mejor negocio, pero, claro, que no falte la belleza. Como era de esperarse, las madres de las hijas ya le habían puesto el ojo a Carlos, el único hijo de la reina, un hombre rebelde, hecho que muchas de las madres pasaban por alto: qué importaba que el príncipe tuviera pensamientos muy diferentes. Esta era la tercera temporada social de él y la reina ya perdía la esperanza de que tuviera un matrimonio digno. Él tenía que conseguir una buena esposa para poder seguir con el legado de la monarquía.

Hoy es mi primera presentación como debutante en el baile de la reina. Me desperté muy temprano de la emoción. Desde que tengo memoria, estoy esperando este día con ansias. El carruaje llegó por mí y por mi madre. Cuando llegamos, no creíamos lo que estábamos viendo: mujeres con vestidos de la mejor tela y hombres de todas las edades ya graduados de la universidad.



Bailé con unos hombres que se acercaron a mí y hablamos un poco, pero todos contaban lo mismo: que ya se habían graduado de Oxford, que ya estaban manejando el negocio de su familia y que tenían muchos terrenos. Cuando les quería cambiar el tema, siempre volvían a hablar del mucho dinero que tenían y cuando quería hablar de mis sentimientos y de lo que quería hacer cuando me casara me miraban como si estuviera diciendo cosas indebidas y me decían que una señorita como yo no debería pensar esas cosas y que mis padres me habían educado mal.

Hubo un momento en el que estuve sola y en ese instante el hijo de la reina llegó. Todas las debutantes se fijaron en él, pero el príncipe no tenía una cara muy feliz, era comprensible: ya pasaba por su tercera temporada social y todavía no conseguía una esposa que lo cautivara. Hablé con él un rato y me pareció que no tenía pensamientos raros como todo el mundo decía. Cuando hablamos me dijo que todas las mujeres deberían tener los mismos derechos como estudiar, trabajar, hacer lo que quisieran con sus vidas y casarse con alguien que amen cuando quieran y no en una temporada social. Yo le dije que estaba totalmente de acuerdo con él, que me gustaría hacer algo para que esto pasara, pero que no podía porque mi reputación se iba a dañar y mi familia dice que las personas que piensan así deberían estar en la cárcel o ser ejecutadas. Me divertí mucho con él, pero ya tenía que irme. Al día siguiente, le conté a mis padres todo lo que pasó con el príncipe; se enojaron y me dijeron que no podía volver a hablar con él, que cómo podría alguien de la monarquía tener esos pensamientos.

El resto de bailes me la pasé escondida hablando con el príncipe con la excusa de que iba a ir a buscar un esposo digno, pero uno de esos bailes él me dijo:

—Nunca había encontrado una mujer que yo amara tanto, ¿te quieres casar conmigo?

Le dije que lo amaba, pero tenía que hablar con mis padres y el día que les conté no me apoyaron, no me dejaron volver a salir de mi casa. Carlos pensó que todo lo que le dije era mentira porque no tuve la oportunidad de explicarle lo que pasó y se casó con alguien que no amaba para poder tomar su lugar en la monarquía. Me quedé soltera con la ilusión de casarme con el hombre que amo y con ganas de estudiar.

Aripiprazole
Mariana Murillo
10-B



Me encontraba en la cocina preparando el desayuno para mi hermosa familia, pidiéndole a mi hija Sara que pusiera la mesa, para que los tres comieramos juntos. Mi esposa besando la frente de nuestra hija, que jugaba alegremente con sus juguetes. Después de tantos momentos de risa y diversión, teníamos que empacar las maletas para nuestro pequeño viaje, que habíamos planeado para el cumpleaños de Sara. Ella cumplía ocho este lunes y queríamos que este cumpleaños fuera muy especial, ya que además de la fecha de su cumpleaños se acercaba la fecha del primer día en su escuela. Rápidamente empacando algunas camisas y bajando. Mientras que subía las maletas, sentía ojos en mi espalda. Rápidamente volteando, vi un hombre vestido de blanco. Estaba parado al lado de otra joven que vestía de blanco también. Volví a la casa un poco agitado por alguna razón, una punzada en mi brazo. Ignorándolo, me dirigí al cuarto de Sara para ayudarla con sus matelas y seguimos con nuestro viaje.

Manejaba el carro, ligeramente tarareando la canción que sonaba en el radio. Una sonrisa en mi cara mientras Sara cantaba a todo pulmón en la silla de atrás. Miré atrás por un segundo y casi choco con un carro blanco que quería adelantar. Lo esquivé, mientras mi esposa con una mano en el pecho, tomando respiraciones profundas, me mira y golpea mi brazo, riendo suavemente.

Estabamos cerca de nuestro destino, era un picnic, y queríamos pasar una tarde juntos. Al pasar la tarde, donde le cantamos el feliz cumpleaños con otros miembros de la cocina a Sara, comimos torta. Ya era hora de volver a casa, por alguna razón me sentía mareado, mi cuerpo se sentía extraño, y estaba como flotando en mi asiento, cuando por fin pude abrir mis ojos. Perdí el control del carro, mis manos casi paralizadas, chocándonos con un gran árbol. Al recuperar la conciencia, oía alarmas, como de una ambulancia, excepto que cuando volteé no había nada. Miré a mi lado, mi familia ya no estaba. En algún momento me dormí y me levanté de nuevo en una camilla. Mi cabeza palpitaba y la punzada en mi brazo estaba de vuelta. Me sentía mareado y con nauseas, mi boca se volvía agua mientras miraba el blanco cuarto, la misma joven que vi en la mañana surgió por la puerta, un tipo de cuaderno en su mano.

—¿Qué hago aquí? ¿Dónde está mi hija?, ¿y mi esposa? —Pregunté frenético, buscando respuestas de cómo estaba mi familia.

—Jorge, no has tomado tus medicamentos, hace diez meses que no rellenas el Aripiprazol. Todo lo que viste no es real, Jorge, lo lamento, Sara y tu esposa murieron hace 5 años, Jorge, tienes que dejarlos ir.

¿Todo lo que había visto no era real? Pero ... pero. Ah... ya recuerdo, ese día donde nos chocamos, y cuando regresamos al hospital ellas ya habían fallecido, todo fue mi imaginación, se sintió tan real... mis ojos se sentían pesados, hasta que perdí contra la oscuridad que hundía mi cuerpo hacia la cama.



Desde arriba

Mateo Agudelo

10-B

El ambiente no era el mismo que el de todos los días, nos encontrábamos sentados en círculo en las instalaciones de la NASA, en Houston, solo se escuchaban de fondo los alaridos de los directivos de la misión. Incluso Mike, que acostumbraba a ser una persona extrovertida y muy habladora, veía cómo hacían la última revisión del cohete con la mirada perdida. El objetivo era claro: haríamos un viaje corto a la luna 24 ingenieros químicos para obtener resultados sobre ciertos materiales desconocidos que se habían detectado desde la Tierra, pero yo tenía una misión antes de llegar: subíamos todos a la nave y yo cerraba la puerta unos segundos después del despegue para tomar una foto épica y subirla a Instagram. Nos dijeron que nos preparáramos y todos nos levantamos al instante queriendo deshacernos de los nervios. Mientras nos poníamos el traje, empezamos a hablar entre nosotros; excepto yo, que estaba pensando en cómo posar para la foto, ya que no tendría mucho tiempo. Finalmente, entramos y estábamos listos para el despegue. Hicieron la cuenta atrás y la nave despegó. Ya lo tenía todo calculado: tendría aproximadamente 5 segundos, los cuales aprovecharía para hacer 3 poses y elegiría la foto que más me gustara cuando llegara a la Tierra. Pero en el momento de la acción, no fue tan fácil. Realicé las tres poses de acuerdo a lo planeado, pero al momento de cerrar la puerta me tomé unos segundos más mirando hacia abajo. Quedé maravillado, pero también paralizado. Oía en segundo plano las voces de mis compañeros que me gritaban desesperadamente que cerrara la puerta. Sentí claramente que me caía, ya que no podía resistir a la velocidad de la nave y cuando estaba a punto de chocar contra el suelo aparecí de golpe en la nave. La puerta estaba cerrada y mis compañeros tranquilos. El corazón me latía tan fuerte que podía sentir cómo mi pecho se contraía y se dilataba constantemente, no entendía nada. Al cabo de media hora

mi respiración se fue ralentizando y ya había tenido tiempo para pensar lo que había pasado. Llegué a la conclusión de que en el momento en el que me quedé paralizado un compañero me tiró rápidamente hacia atrás y cerró la puerta y yo tuve la ilusión de una caída debido a la emoción del momento. Decidí dejar de pensar y me acosté a dormir. Desperté 6 horas después y comencé a agendar mi rutina para los 5 días restantes en la nave y organicé los materiales para estar preparado cuando llegara. Llegó el día de la expedición, nos bajamos con normalidad y comenzamos a buscar. Me acompañaban dos compañeros con los cuales bromeaba mientras observábamos el terreno. Llevábamos dos horas de búsqueda, cuando vimos grandes piedras brillantes que sobresalían. Llamamos a los demás compañeros y en seguida los analizamos. Mientras analizaba, podía sentir cómo mi visión se iba oscureciendo y pensé que eran efectos de la piedra. No le di importancia, pero cada vez veía menos y le pregunté a mis compañeros si sentían lo mismo. Solo me respondió uno, negando con la cabeza, que los demás se encontraban impresionados con la piedra. Pronto dejé de ver, tampoco escuchaba nada y comencé a entrar en pánico, pero me alivié al volver a escuchar voces. Me sentí confundido porque claramente no eran mis compañeros. Hice un esfuerzo por abrir los ojos y vi varias personas con bata blanca que decían:

— Se despertó.

— Es un milagro.

Traté de reincorporarme, pero no fui capaz. Lo intenté repetidas veces hasta que escuché algo que me dio escalofríos. Era el llanto de mi madre al escuchar que no podría volver a caminar.

Me canso
Salomé Rendón
10-B



Cae la lluvia, sale el sol, por fin puedo salir, disfrutar el momento, atravesar el mundo y ver lo que pasa alrededor de él. Sin embargo, me siento triste, sin ganas de salir, de vivir, atravesar el mundo y de que nadie me vea, pero es mi

obligación estar ahí, acompañar a las personas y ver su sonrisa cuando comparto con ellos.

Ellos hablan de mí, lo sé porque veo cómo sus labios se mueven al verme, cómo se les va formando una sonrisa de oreja a oreja, cómo les gusta tomarme fotos y subirlas a las redes sociales y poner un emoji de corazón. Ahí el mundo explota viendo mi gran belleza, saliendo afuera y viendo si de pronto me logran ver y además fascinados de ver la capacidad que tengo de sacar una sonrisa aun en los momentos más tristes.

Pero la verdad me canso, me canso de siempre estar ahí para ellos y solo tener la obligación de salir cuando es mi deber y no cuando yo quiera. Aunque la atención me encanta y más aún que hablen de mí, la verdad me gustaría que hablaran conmigo y me tomaran en cuenta, ya que solo me notan por mi exterior, pero eso es prácticamente imposible e inimaginable, porque si al menos alguien me dirigiera la palabra ni le podría responder, no es por grosera ni mucho menos detestable, sino que no puedo, no me salen las palabras, es físicamente imposible y además si alguna persona viera a alguien hablándome dirían que están extremadamente locos o son muy raros.

Loco una persona que tiene facultades mentales y un claro ejemplo es hablar conmigo, porque para las demás personas yo no existo como alguien con quien se pueda compartir, sino como algo, una cosa mágica, que tiene una explicación científica a la cual le crearon infinidad de leyendas a través del universo. Raro, algo poco común que a las personas les parece extraño; por ejemplo, hablar con algo que es como un fenómeno y no “alguien”.

Bueno, en fin, desde 1667 me conocen, y por generaciones no han dejado de hablar y sorprenderse de mí cuando me ven, aunque ya soy como algo más común, que hasta enseñan en las escuelas a los niños chiquitos o, bueno, me toman como ejemplo para aprender más sobre el tema que están viendo, pero aun así soy algo histórico que solo sale cuando ocurren ciertos eventos y en el orden adecuado.

Cuando las personas piensan en mí, siempre es como en un orden específico y es así: rojo, un color fuerte, llamativo e intenso en su forma de ser; naranja, este es un color que representa como más un atardecer o una fruta, no tanto como una emoción, sino un *algo*; amarillo, bondad, alegría y abundancia; verde, el color que cuando uno lo ve piensa en un paisaje, en la naturaleza y algo espectacular; azul celeste y azul marino, el primero representa el cielo, pureza, divinidad y tranquilidad, el segundo representa el mar, la profundidad, el orden de lo sagrado y el poder; por último, tenemos el violeta, el lujo, creatividad, sabiduría y misterio. Así es como creo que me ve la gente o, bueno, yo sé que ellos me ven así.

Pero, ¿cómo me siento? La verdad ni sé porque ni siquiera tengo vida propia: mi vida es a través de los demás, de cómo ellos me piensan, de cómo me ven o, mejor dicho, de cómo ellos me definen. Simplemente soy un gran fenómeno. Pero, bueno, en fin, la verdad nada de eso importa porque siempre seré un simple arcoíris.

La habitación

Samuel Gaber

10-B



Sentía cómo los guardas me llevaban a este cuarto oscuro sin luz y sin vida, se podía sentir la humedad y la presión del ambiente, no se escuchaba casi nada. Podía escuchar cómo dos personas hablaban sobre lo que me iba a pasar. No entendí muy bien, pero sabía que estaba en peligro. Tenía una manta sobre mi cabeza y solo podía pensar en que en cualquier momento llegaría la hora. Luego de un rato, escuché cómo traían forzosamente a una mujer. Ella solo gritaba y suplicaba por su vida en ese gran silencio, era como si el tiempo se hubiera detenido. Recuerdo que cuando ella supo que yo estaba presente con ella me gritaba y me suplicaba que no le hiciera daño. Lo que ella no sabía era que yo también era una víctima de lo que nos iba a pasar. Después de unas horas, supe

que era de día porque a lo lejos pude escuchar el sonido de algunas aves carroñeras. Me senté en el suelo y vi que estaba húmedo y olía a mortecina por todas partes en este pequeño cuarto. Empecé a tocar por todas las paredes buscando alguna señal de vida hasta que toqué una pierna y rápidamente me quité la manta de la cabeza y estaba junto a mí el cadáver de esta mujer. Estaba muy asustado porque no podía ver a nadie más y este cuarto era muy oscuro, tenía mucha sed y estaba aterrorizado de ver la cara de esta mujer, se podía ver que había muerto con mucho sufrimiento y estaba desesperado por salir de ahí, pero no hallaba la manera. Tuve que tomar agua de un pequeño charco que había en una de las humedades. Pasó el tiempo y no escuchaba nada, ya me costaba esforzarme mucho para poder moverme. Sentía cómo cada vez iba llegando el fin de esta cruel historia, pero por algún motivo aun no me pasaba nada y me pregunté a mí mismo: ¿por qué habían matado a esta mujer, será porque gritó?, ¿o por haber hecho algo incorrecto? Yo seguía vivo por un milagro o solo me querían hacer sufrir un poco más. Escuché cómo se acercaba una voz de hombre que decía *¿por qué la mataste, mataste a mi hermano*. Yo no había matado a nadie. Me di cuenta de que yo no debía estar allí. Comencé a rezar para que no pudiera abrir la puerta y me quedé en un profundo silencio. Podía sentir cómo le pegaba a la madera de la puerta y cómo se iba quebrando poco a poco. Pasó el tiempo y este señor seguía golpeando la puerta hasta que cuando menos lo esperé escuche un disparo y todo volvió a estar en silencio. Pude ver cómo, por la parte inferior de la puerta, se derramaba la sangre. En ese punto tenía mucho estrés. No es fácil estar junto a dos cadáveres. No sabía qué hora era, pero lo que sí sabía es que estaba muy estresado y que tenía hambre, pues no comía hace dos días. Busqué en la ropa de la señora y no encontré nada, solo encontré unas tijeras y unos dientes. Le robé los dientes que tenía en su bolsillo. Estuve varias horas pensando qué hacer, hasta que terminé alimentándome de la pierna derecha de esta mujer. Le corté su piel con la mayor delicadeza para alimentarme de su carne. Tenía miedo y no entendía lo que pasaba. Empecé a gritar desesperadamente *¡ayuda!* hasta que llegó uno de los guardias que me había traído a mi habitación y me llevó hacia este cuarto. Y ahora le estoy contando mi historia a un psiquiatra que me acusa de tener esquizofrenia y depresión. En este

horrible manicomio. Después de unos minutos, cuando me metí las manos a los bolsillos, ya no había nada.



Así es la vida

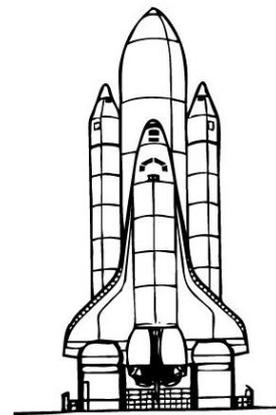
Samuel Pelaéz

10-B

El día pasa y sigo pensando en por qué nadie me hace caso. Puedo mirar, escuchar, tocar a todos, pero nadie me puede mirar, escuchar, tocar. El día es muy oscuro y puedo ver la tristeza de todas las personas al hacer todos los días exactamente lo mismo; luego, pasando por todo el mundo logró ver a alguien idéntico a mí, pasando por la lluvia, yendo para el trabajo. Me acerqué y, efectivamente, era yo.

Lo seguí todo el día para ver realmente qué era lo que hacía yo en mi día a día. Lo único que pude notar es que trabajaba todo el día en algo que no me gustaba, lo cual era ser contador. Y, al finalizar el día, veía una mujer muy hermosa pasar por el trabajo y ella siempre me rechazaba. Después de que me rechazaba, me iba para mi apartamento para descansar, pero en vez de dormir me quedaba pensando en qué hacer para conquistar a la chica

Al otro día, me volví a ver haciendo la misma rutina de siempre, pero esta vez se me veía muy desconcentrado en el trabajo y el problema vino cuando el jefe me miró y vio que no estaba haciendo nada, así que me despidió. Yo me fui del trabajo triste, pero aun así seguía pensando en esa chica. Le pedí ayuda a mi mejor amiga y ella me dijo que no debía seguir poniéndole atención a ella, ya que era una mala persona al no aceptarme.



Mi yo físico no le hizo caso y siguió intentando conquistar a esa chica, pero yo, al ver eso desde otra perspectiva, me di cuenta del error que estaba cometiendo. Después de un tiempo, me vi haciendo un cartel que decía: “¿quieres ser mi novia?”. La chica estaba en una plaza con muchas personas, pero aun así decidí mostrarle el cartel. Ella, al ver el cartel, se sorprendió y empezó a reír y me dijo que “nunca sería tu novia, deja de intentarlo que nunca lo vas a conseguir”. Todo lo que estaban alrededor se empezaron a reír de mí.

Al otro día, me levanté muy tarde, ya que no tenía trabajo, y luego me puse a pensar que no tengo trabajo, no tengo alguien que me quiera, no tengo nada; desde ahí tome la decisión de suicidarme, ya que no tenía sentido seguir viviendo la vida de esa manera.

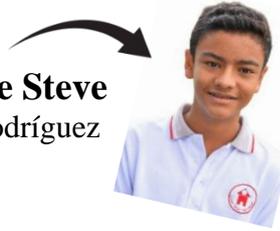
Me tiré de un décimo piso y quedé demasiado herido. Ya no podía hacer nada y luego aparecí en coma; luego, llegó alguien desde otra dimensión a decirme que si ya había entendido qué era lo que tenía que hacer y yo respondí que claro, que ya vi todo lo que debí haber hecho. Él me dijo: “llegó la hora de que arregles tu vida de una vez por todas”. Volví a la vida y lo primero que hice fue ir con mi mejor amiga a pedirle perdón por no hacerle caso y ella me perdonó.

Después de que me perdonara, cada vez hablábamos más hasta que empecé a sentir algo por ella más allá de la amistad. Le conté todo lo que sentía por ella y ella me dijo que sentía lo mismo por mí desde hace mucho tiempo, pero que no me quería decir ya que sabía que yo estaba enamorado de esa otra chica.

Ella me ayudó a conseguir un nuevo trabajo que me gustara hasta que lo conseguí; luego, nos compramos una casa y de hecho le pedí matrimonio y ella aceptó. Todo iba muy bien hasta que todo se puso oscuro y aparecí en el hospital parpadeando y el doctor diciendo “sigue vivo, esto es un milagro”.

El sueño de Steve

Sebastian Rodríguez
10-B



Me llamo Steve y estoy acá para contarte una anécdota muy interesante que me pasó hace 3 años. Lo que pasó fue que me di cuenta de que podía hacer cosas que las otras personas no eran capaces de hacer, algo así como cosas sobrenaturales. Con el paso de las semanas, noté que estas cosas se hacían cada vez más fuertes y notorias, así que comencé a prestarles más atención. Al hacerlo, me di cuenta de que en mis sueños podía ver los sucesos que iban a pasar. Esto solo podía significar algo: tenía el poder de ver el futuro. En su momento pensé que era algo bueno porque podía saber si mis profesores iban a hacer un examen sorpresa, sabía si iba suceder algún accidente en algún lugar al que iba a ir, sabía con anticipación si mi grupo favorito iba a sacar un nuevo álbum y cosas por el estilo.

Todo comenzó a ir mal cuando tuve el mismo sueño por varios días. Ustedes dirán que es normal, pero créanme que no, este sueño no era para nada normal, era un desastre, pero uno grande. En el sueño se podía ver una explosión inmensa que podía acabar en unos minutos con todo el mundo. Si llegara a suceder nadie quedaría vivo, ni un alma, sería la extinción de la raza humana. ¿Por qué sucedería esta explosión? No lo sé, en el sueño no se ve quién o qué la causa, lo único que sé es que debo prevenirla.

Traté de investigar en algunos foros de internet. Pregunté si sabían algo sobre una explosión que iba a acabar con la raza humana. Todos decían que no sabían nada sobre eso. Había otros que decían que yo estaba loco, pero yo sabía que no y sabía que había alguien más que sabía sobre esto, solo necesitaba encontrarla. Pasó casi una semana y todavía no aparecía esa persona. Estaba a punto de rendirme cuando me llegó una notificación diciendo que sabían algo de la explosión y que necesitaban hablar inmediatamente conmigo. Intercambiamos números para poder hablar con más tranquilidad. Pensé que íbamos a hablar por

llamada, pero él me dijo que era mejor encontrarnos en una plaza para hablar sobre el tema. Cuando llegué, sentí que ya lo había visto; tal vez fue en alguno de mis sueños, pero no le había prestado mucha atención. Me acerqué y nos presentamos. Se llamaba Tom, era australiano, me comentó que sabía sobre la explosión gracias a un libro viejo, era un tipo de cómic, el cual había encontrado en las cosas de su padre. Cuando le conté yo de dónde conocía lo de la explosión, él me dijo que ya sabía que yo podía ver el futuro, dijo que era gracias al libro. También me comentó que él podía teletransportarse; por eso es que llegó tan rápido a Canadá.

El padre de Tom era un científico y el libro que tenía era de la última investigación que estaba realizando, pero esta quedó incompleta ya que murió por razones desconocidas. Su padre estaba investigando sobre las personas con poderes y logró entrevistar a varias.

El último día que fui yo mismo

Simón Ramirez

10-B



Logro recordar el último día que fui yo mismo. Recuerdo el momento exacto en el que desaparecí, recuerdo ver la cara de la familia que me abandonó esa tarde fría, todas las personas buscaban un cuerpo que no existía realmente. Mi madre era una mujer muy trabajadora; nunca tuve un padre realmente, mis dos hermanos fueron los únicos que estuvieron para mí, aunque no me querían realmente, no tenía a nadie para consolarme y apoyarme, por lo que decidí deambular, hasta que alguien finalmente me ayudó.



Experimento H51

Susana Benitez
10-B



Si un día me dijeran que tienen la solución, que tienen la cura, que de un momento a otro todo sería como antes, si me dijeran que podría volver a ver a mi hermana, a mi madre y a todas las personas que dejé atrás por culpa de ellos, por culpa de lo que me hicieron, diría que no; ellos están mejor ahora, yo estoy mejor y eso no debe cambiar. No puedo alterar el orden de las cosas, no ahora que estoy tan cerca.

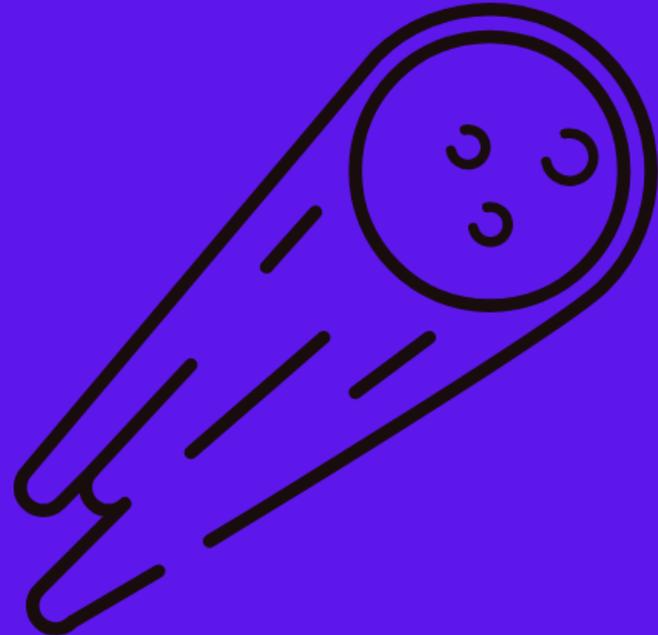
Me levanto para empezar un nuevo día de la misma rutina, que a pesar de ser tan repetitiva no es normal, porque así es ahora; desde la catástrofe de 2017 nada es normal y ya acepté que nada volverá a ser como antes. Con estos pensamientos en mente, me dirijo al baño a darme una ducha para después ir hacia el comedor para recibir el mismo desayuno de todos los días, me reúno con lo que podría decirse son mis amigos y hablamos de cosas triviales hasta que son las 8:00 horas, lo que indica que cada uno debe ir a sus labores o entrenamiento. Básicamente vivo en lo que la mayoría de gente describiría como un centro militar, pero no lo es, en los centros militares te forman para tener valores, principios... Acá nos vuelven monstruos, ellos dicen que es por nuestro bien, que es la única manera en la que sobreviviremos porque tenemos que sobrevivir. Solo quedamos nosotros o eso es lo que dicen.

No hay día en el que no piense en lo que pasó, no hay día en el que no piense que nos mintieron, no hay día en el que no recuerde las noticias anunciando que los animales se habían vuelto locos, que habían toxinas en el ambiente que los volvían salvajes, no hay día en el que no recuerde los gritos de mi hermana o de mis padres mientras eran devorados por cocodrilos, leones, osos y lobos; a pesar de que es una horrible imagen, trato de mantenerla en mi mente siempre, ya que es la última cosa que vi antes de despertar en una camilla en este

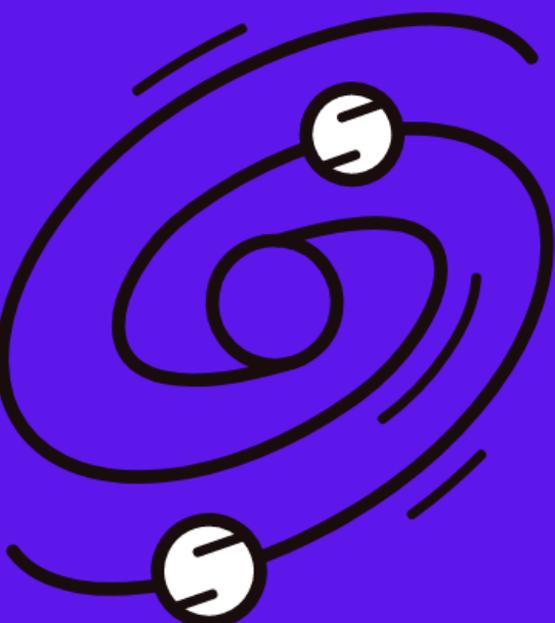
lugar; además, ese es mi impulso, eso me motiva a esforzarme aún más ahora que estoy tan cerca de descubrir qué es lo que hacen acá, quiénes son y por qué nos trajeron. Al final del día me dirijo a mi habitación con un amargo presentimiento, porque, así como estoy, cerca de descubrir la verdad, la muerte también me acecha.

Hoy es domingo, día de descanso, por lo que no logro entender cuál es ese alboroto, hasta que llega el guardia y dice: “levántese, tiene deberes que hacer”, y sin más sale dejando la puerta abierta, lo que me da a entender que no tengo otra opción. Salgo del cuarto y me indican que debo hacer mis deberes como si fuera un día normal y que a las 16:00 horas debo dirigirme hacia el centro de operaciones especiales junto al grupo 1C, mi grupo. Sigo las instrucciones como me las indican y cuando veo que faltan 10 minutos para la hora indicada empiezo a dirigirme al lugar indicado; cuando llego, me dicen que debo hacer una fila y esperar que llamen mi nombre. Después de unos 15 minutos llaman por el altavoz “Adam Brooks, favor dirigirse a la sala 7”.

Al entrar, todo se ve como si fuera un desierto, pero está claro que no lo es, ya que en una pared veo un vidrio y al otro lado de este está la directora, quien solo me mira como si estuviera a la expectativa. No entiendo, solo veo cómo de una celda que no había notado salen dos animales que parecen osos, pero estoy seguro de que no lo son, lo que me indica que están modificados, así que tomo el arma que siempre llevo en mi uniforme y trato de atacarlos, pero ellos no parecen asustados. Trato de preguntarle a la directora qué está pasando, pero cuando volteo uno de los animales clava sus dientes en mi cuello y lo último que logro escuchar es a la directora diciendo: “pérdida del sujeto #327 del experimento H51”.



Categoria b



El camino a mis sueños

Alejandro Gallego

11-A

Tengo metas y sueños complicados en la vida. Desde el principio supe que nada iba a ser fácil, he tenido que hacer grandes sacrificios a lo largo de mi vida, llevo trabajando duro por ellos desde hace años, con bastante esfuerzo y dedicación. Todo esto, con tal de cumplir mi complicada meta de ser jugador profesional de fútbol. Le he dedicado toda mi vida y no pienso parar en ningún momento hasta cumplir esa meta que tengo para la vida, quiero estar en lo más alto, quiero triunfar.

La vida y el fútbol, a lo largo de estos años, me han abierto y cerrado muchas puertas, y sé que no me tocaron las mejores condiciones económicas para cumplir mi sueño: no cuento con las mismas facilidades con las que cuentan mis compañeros, pero soy consciente de lo que soy capaz de hacer, sé que por más complicado que sea el reto, yo puedo lograrlo, puedo cumplir mi sueño y puedo triunfar en la vida.

Actualmente, con mi familia estamos atravesando una delicada situación económica: mi padre tiene un trabajo en el que no es muy bien pagado y debemos vivir con muchas limitaciones, pero a pesar de eso nada ha sido un obstáculo para detenerme; al contrario, esto me da más fuerzas y me motiva aún más a seguirlo dando todo a diario y haciendo todo lo posible por salir adelante, quiero ser quien pueda sacar a mi familia de esta situación actual en la que nos encontramos y brindarles una mejor calidad de vida que la que tenemos en estos momentos, y de cierto modo también quiero mostrar mi agradecimiento con ellos por todo lo que han hecho por mí y por siempre creer en que yo podía lograrlo por más complicado que fuera y estar ahí apoyándome en todo lo que necesitara. Ellos son, en serio, unos excelentes padres, y siento que es lo mínimo que puedo hacer por ellos; no lo digo solo por como son conmigo, sino también con mis hermanos: por más difícil que fuera para ellos lograban siempre con esfuerzo y dedicación conseguirnos alimentos, ropa y un hogar.

En estos momentos, siento que voy por el camino correcto hacia mi meta, tengo más o menos planeado mi futuro y todo lo que pienso hacer, quiero que desde Estados Unidos me vean y me lleven para allá, quiero que me bequen deportivamente y poder seguir evolucionando a nivel futbolístico allá y poder aprender muchas cosas y poder hacer una carrera y, para no tener problemas económicos en mi paso por allá, pienso buscarme un trabajo donde pueda conseguir lo suficiente para que me pueda ir bien allá.

Para poder conseguir todo eso, debo enfocarme principalmente en mi presente, el cual está en el equipo de mi ciudad, en el cual me he logrado destacar y he logrado ser el capitán durante muchos años, y también gracias a mis grandes demostraciones también he logrado jugar en la selección de mi departamento, en la cual también soy el capitán. Lo que busco para este año es poder conseguir la competición nacional de clubes con mi equipo y poder representar a mi departamento de buena manera, llevándolo a ser campeón del interligas, y siento que poder cumplir con todo esto será un paso muy importante a lo que será mi meta, ya que todas estas cosas van a ir sumando para que además de que la gente vaya conociendo mi nombre, también pueda ser un jugador que tengan de referencia desde muchos otros lugares, tanto aquí como en el resto del mundo.

El camino es largo y posiblemente me atravesaré con bastantes obstáculos, y sé que del mismo modo que encontraré obstáculos también encontraré oportunidades únicas que me ayudarán a salir adelante y a lograr grandes cosas, y todo este esfuerzo y sacrificio tan inmensos los quiero hacer por el amor tan inmenso que le tengo a este deporte, como también quiero hacerlo por mi familia. Les mostraré a todas esas personas, tanto a las que creyeron como a esas que dudaban de mí, que lo voy a lograr y que ningún obstáculo al final fue un impedimento para que pudiera lograr este meta.



Los copos infinitos

David Mesa Escandón

11-A

Los copos de nieve caen por el tejado de la cabaña y la chimenea se está apagando poco a poco; lamentablemente no están mis familiares en casa, ¿cuándo volverán de ese viaje?, ¿por qué dejan a un adolescente inseguro en una cabaña que apenas conoce? En fin, no tengo tiempo para hacerme esas preguntas, tengo que solucionar el fallo eléctrico de la cabaña, no sé el motivo del corte repentino, pero puedo asegurar que no fue solo casualidad, tengo miedo de salir al cuarto de mantenimiento, pero gracias a Dios encontré una linterna y un martillo en esta sucia y vieja cabaña con un perro que está sordo y, aparte, viejo.

No entiendo por qué soy diferente a mi familia, siempre soy la mosca miedosa y pensativa en la leche, como la oveja negra del rebaño. Toda mi familia es valiente. Son extrovertidos, trabajadores, poco sensibles. En cambio, yo soy todo lo contrario y creo que si sigo pensando las cosas mi cordura va a volverme loco, tanto como para meterme en un manicomio.

Creo que una vez arregle lo de la luz podré estar más tranquilo, solo espero no encontrarme algo en el exterior. De camino al cuarto de mantenimiento, noté un aura extraña: el aire era denso y no me estaba llegando suficiente oxígeno al cerebro, pero al menos llegué al cuarto y, por sorpresa, encontré que los cables que estaban conectados a la caja de electricidad estaban totalmente destruidos. Lo que más me intriga es: ¿qué cortó los cables? En fin, escuché que el perro estaba ladrando, entonces voy a ir a calmarlo, creo que le hace falta la comida o tal vez es solo un murciélago.

Toby ha sido mi amigo fiel desde hace diez años y lo quiero demasiado, no puedo aceptar la idea de que pronto él ya no va a ser parte de este mundo terrenal, pero la muerte es lo único que tenemos asegurado, entonces tengo que aceptar que me va hacer demasiada falta.

Cuando llegué otra vez a la cabaña descubrí que todas las ventanas de la cocina estaban abiertas y aparte la nevera estaba abierta, pero como solo tengo una linterna que falla con frecuencia no logré ver con claridad el resto de la casa. Buscando a Toby, recordé un señor que aparecía en mis sueños; este lucía pálido y viejo, siempre aparece y me dice que siempre va a estar conmigo, hasta la muerte. Lo que me asusta de este tipo es que siempre aparece en situaciones atemorizantes. Pasé por la sala y vi una sombra sentada en el sofá. Fui a indagar más de cerca y era este ente, inmóvil, pálido y viejo. Lo que más me preocupó fue que en el momento que estuve en la cocina cerrando todo, Toby ya no estaba ladrando. Justo cuando me acerqué al sofá y lo vi, Toby estaba sentado en las piernas de este desagradable ente. Cuando me miró el viejo, se paró y justo cuando se estaba acercando... desperté, otra vez sentado en la sala, al frente de la chimenea, en medio de la noche y sin luz. Esta noche es eterna, al igual que los copos en invierno.

No soy nada, pero lo soy todo

Juan Antonio Buschbeck

11-A

Es increíble pensar que no somos nada, pero al mismo tiempo lo somos todo. Como suelo hacer, observaba sentado en la banca de la oscura terraza del segundo piso de mi casa contemplando el universo y pensando en los miles de millones de galaxias que hay, cada una con miles de millones de estrellas y viendo qué tan lejos puede llegar mi vista. Pienso en lo minúsculos que somos los humanos en este gran espacio, viviendo sin concientizar y ahogándonos en el mar desierto de nuestra mente.

A veces considero si vale la pena vivir, si tengo un propósito y puedo ser algo en este mundo; en ocasiones es frustrante. No tengo a nadie que me impulse a vivir, ni yo mismo me siento capaz de impulsarme. Me siento solo, no encuentro a nadie que congenie o piense de la misma forma que yo, todos están tan perdidos en llevar una vida que se concentra en trabajar, ganar dinero,

acumular y gastar para sobrevivir y ser feliz; al fin y al cabo, nadie piensa que somos un microorganismo en un espacio gigante que pierde el tiempo siendo inservibles. Porque, en realidad, tristemente lo que pasa es que nacemos, crecemos, nos reproducimos y nos morimos para ser alimento de gusanos, sin dejar huella, uno más del montón.

Pensándolo bien, tal vez puedo ser todo para diferentes personas, entre ellas mis padres, aunque a veces dudo que sea así, ya que mi mamá fue una mujer joven al darme vida. Hace tiempo me contó, con una voz entrecortada y temerosa, que no fui planificado. Cuando me lo contó, empecé a cuestionarme muchas cosas, sobre todo de mi existencia. ¿Será que pensó en abortar? ¿Por qué no lo hizo? ¿Por qué no me dió en adopción? Creo que eso me afectó mucho como estoy ahora, sin amigos, frustrado, triste, sin razón de vida. La culpa, de cierta forma, aunque sé que no todo lo fue.

Mi vecina tiene un novio y la escucho hablar por la ventana detrás del arbusto de su casa, cuando desvíó mi mente en mi silenciosa terraza. Ella se escucha feliz al hablar por el teléfono con él, su tono de voz es inspirador, no me incomoda en lo absoluto; por el contrario, me gusta. La escucho planeando tener un futuro juntos, contándole sus secretos, cosas privadas, y expresándole cuánto lo ama y que no podría estar feliz si no fuera por él. ¿Cómo una persona puede ser todo para otra persona sin ser nada en este mundo?

Sinceramente, no entiendo cómo funcionan muchas cosas. A veces, en las noches frías, sueño con mi vecina, entro a su cuarto, la veo dormir arropada con sus sábanas azules claro, escucho su respiración lentamente, es muy pausada, creo que esta cómoda, siento que la voy a despertar, observo el entorno oscuro y se ve una pantalla encima de algo, supongo que es su mesa de noche, la pantalla es un teléfono con dos círculos, uno verde y uno rojo, es una llamada, me pregunto quién será y el nombre que aparece llamando es un tal “Vida mía”. Empiezo a sentir ganas de destrozar el teléfono con mucha rabia y ahí siempre despierto, asumo que la rabia que me genera que esté llamando el novio me inquieta.

No lo sé, creo que quiero a mi vecina, odio que sean su todo mutuamente, pudiendo ser yo. Envidio no ser Vida mía.

Un trapo vale más que mi vida

Santiago Giraldo

10-B



Hoy es el día, hoy cumple años el equipo de mi ciudad, mi amor eterno. Ya tenía todo preparado, gorra, chaqueta, sudadera, reloj, zapatos, manillas y, en especial, un trapo grande que había hecho con mucho esfuerzo con mi papá. Todo esto del equipo del que era hinchas, de mi gran Santa Fe. Salí contento de mi casa para hacer el recorrido desde la plazuela del Rosario hasta el estadio El Campín, como se había planeado hace varias semanas por los hinchas, más o menos hora y media de recorrido y con todas las ganas de saltar, cantar y alentar a mi bello equipo.

Cuando voy por la carrera séptima, saco mi trapo grande para empezar la marcha. Empecé a saltar con mucha euforia. Mientras saltaba, me estaba agotando porque justo ese día era un día muy soleado y yo estaba repleto de chaquetas. Ya veía el estadio El Campín por toda la 57 y me tranquilicé un poco y tomé aire y fuerzas para cuando ya estuviera dentro del estadio.

Un muchacho complicado, con sus colas, como se le llama vulgarmente un “ñero”, él también hinchas de Santa Fe, se me acerca y empezamos a hablar.

—Severo trapo.

—Sí, parcerero, lo hice con mi papá, muchas gracias.

A lo que él también va sacando uno que tenía guardado. Horrible, no hay más palabras para definir eso, estaba hecho de papel, súper pequeño, letras feas y encima en un tubo de PVC, para terminar de completar, en mi vida había visto un trapo tan feo como ese.

Ya veía el estadio, estaba cansado y sudando junto a ese muchacho a unos 500 metros del estadio, y él me pide mi bandera.

—Préstela, parcerero, para armar la fiesta —me acuerdo muy bien de sus palabras.

Y yo, lógicamente, no se la quería dar porque él no se veía de mucha confianza, entonces lo quise enredar para que se alejara de mí y me dejara tranquilo.

Ese muchacho seguía de intenso y le di mi trapo para que lo voleara; él, muy juicioso, se quedó al lado mío con mi trapo armando la fiesta solito. Cuando pasaron unos 300 metros se acerca otro pelado, de esos así parecido al que tenía mi trapo y dice:

—Severo trapo ese, ñero.

A lo que el muchacho que llevaba al lado mío 500 metros le va diciendo que sí, que estaba muy linda.

Y el nuevo muchacho que se acercó le hizo la misma metodología que me hicieron a mí.

—Hagamos cambis cambio —dijo el otro ñero. Y, sin pensarlo un segundo, la cambiaron sin avisarme ni nada.



Yo, muy asustado, le reclamé al primer muchacho porque le había dado mi trapo y él dijo que era un muchacho de confiar, pero yo seguía muy asustado y no sabía qué decirle al nuevo muchacho para que me devolviera mi trapo.

Faltaban 200 metros para llegar al estadio y el nuevo muchacho brincaba y avanzaba muy rápido, yo no podía hacer lo mismo que él por lo cansado que estaba. Entonces, voy con mis últimas fuerzas corriendo detrás y lo agarro de la maleta, una maleta de Barbie, me acuerdo bien; entonces, le intento quitar mi trapo, él me ve y se voltea y me tumba. Yo le seguí reclamando por mi trapo, pero él dice: “cuál bandera, usted ya perdió”. Esa frase fue el detonante, pero yo no me iba a rendir así.

Entonces, voy con mis fuerzas y lo intento empujar, pero lógicamente no lo logro tumbar. Él me devuelve el empujón con la base de paro de mi trapo y me tumba. En ese momento llega el primer muchacho y me aleja con el que estaba peleando, y llega y me dice: “se va hacer matar por un pedazo de papel”. En ese momento sí reflexioné un poco y me atacué a llorar.

Estaba solo, llorando en el piso y sin lo que más me importaba, mi trapo. No sabía qué hacer, ni sabía qué decirles a mis papás cuando llegara a la casa. Me levanto y veo a una persona, a la cual le pedí ayuda, pero me ignoró, no podía hacer nada más.



El engaño de mi vida

Ana Lucia Jimenez

11-B

El día a día es un tormento que tengo que vivir, salir a la calle y ver cómo las personas se divierten sin ninguna preocupación y siendo libres sin ningún motivo que los altere. Es muy particular que las personas y los seres queridos que me

rodean y me ven por las calles me ven como una chica que vive su día con tranquilidad, pero como siempre lo he dicho: las apariencias engañan.

Mi abuela todas las noches me da unas pastillas, ya que soy invalida y sufro de asma desde pequeña según ella. La verdad no me acuerdo si de pequeña caminé, pero desde que tengo memoria estoy en silla de ruedas. Ella siempre me cuidó desde que mis padres murieron en el accidente. Desde ese día ella juró que nunca iba dejar que algo malo me pasara, por eso es que siempre es muy puntual a la hora de darme las pastillas por mi bien. Todas las mañanas me levanto a hacer lo mismo, trabajar virtual y ver televisión con mi abuela, ya que siempre me da su sermón de que quedarme en la casa es lo mejor. Al cabo del tiempo, mi abuela se comenzó a enfermar y ya no tenía los mismos ánimos para “cuidarme”, por eso contratamos a una enfermera de tiempo completo que nos ayudara a ambas en la casa y que cuidara de nosotras.

Un día la enfermera fue a recoger mis medicamentos a la farmacia a donde mi abuela siempre los ordenaba desde casa. Ella notó algo raro en el frasco y era que no tenía mi nombre, sino el nombre de mi abuela, como si fuera ella la paciente. La enfermera Claudía me comentó y notó que algo raro estaba pasando. Nos pusimos a buscar y a investigar por toda la casa y encontramos unos stickers con mi nombre y la fórmula que supuestamente yo tomo y ahí fue cuando nos dimos cuenta de que mi abuela falsificaba mis medicamentos y me daba un medicamento que me dormía las piernas para que yo quedara invalida. Este medicamento es para perros y ella me lo daba a mí para que yo no caminara y siempre fuera una persona discapacitada.

Encontré un baúl escondido en la casa, que tenía unos papeles en los cuales encontré mi fecha de nacimiento y una foto de mis papás con un periodico en el cual se reportaba el robo de una bebé en un accidente de tránsito, la cual era yo.

Fui robada cuando tenía un año de nacida; por eso es que no me acuerdo de cosas de cuando era pequeña. Ahora ya sé toda la verdad, mi vida poco a poco

la he ido recuperando, estoy aprendiendo a caminar, ya puedo salir todos los días de mi casa, tener amigas, disfrutar la vida como es.

Mi abuela, bueno, en realidad la señora que me raptó por casi 19 años, estaba en el hospital porque estaba recibiendo su tratamiento, ya que fue diagnosticada con cáncer en la sangre. Todos los días iba a visitarla en silla de ruedas como siempre, pero nunca le conté ni le demostré que ya sabía todo. Teníamos planeado que, en unos meses, cuando ella saliera del hospital, nos íbamos a mudar de casa para una más grande y con un mejor patio; pero eso era lo que ella creía. En realidad, eso no iba a pasar. Al siguiente mes, me fui a recogerla al hospital porque ya salía, llegué con la enfermera normal, como si nada pasara, cuando íbamos de camino nos desviamos porque en realidad no íbamos para la casa, yo le tenía una sorpresa. Cuando llegamos al lugar, ella se asustó, pero yo le dije que íbamos a visitar a alguien. En verdad, la iba a internar en un asilo por el resto de su vida.

Cuando la ingresé, la llevé al cuarto y le dije: todo en la vida se devuelve. Me paré de la silla de ruedas y me fui caminando y lo que nunca olvidaré fue su cara.

Noches oscuras

Estefanía Pardo

11-A



Noche tras noche, el insomnio y el miedo a dormir no dejaban mi vida en armonía. Los sueños se vuelven cada vez más reales y no poder dormir como antes sacaba un lado oscuro en mí, me aterraba la idea de caer en un sueño profundo y no poder levantarme de nuevo para comenzar mi día.

Llevo 10 años con mi esposo Jhon, tengo suficiente confianza con él, pero contarle mis largas noches oscuras es algo que se vuelve un poco difícil, nunca encuentro un buen momento para poder caer en sus brazos, desahogarme y gritar por todo lo que me ha pasado los últimos cinco meses de mi vida. He experimentado tantas cosas en mi vida, como ir a un centro médico psiquiátrico durante dos años. Pasaba por un momento de mi vida en donde los desórdenes alimenticios me llevaron a un punto de quiebre en mi vida, la depresión que sentía en esa época fue lo más fuerte que he vivido.

Cuando estaba en este lugar, empecé a experimentar cosas nuevas y allí conocí la historia de Sara, alguien que hoy en día no está con nosotros, pues ella no pudo más con su vida. Lo que la alcancé a conocer me enseñó cosas muy valiosas que me ayudaron a superar esa fuerte etapa de mi vida, en la cual sufrí demasiado; lo que me pasa en las noches no me había vuelto a pasar desde que estuve en ese terrible lugar.

Sara era una dulce mujer, pero con un oscuro secreto. Nadie supo en realidad por qué quiso morir, pero solo sé que muy dentro de ella era alguien con un buen corazón y muy alegre. Poco a poco, Sara me empezó a mostrar el mundo de una forma diferente; en eso, me enseñó a mirar mi alma de distintas formas y cómo, con ella, poder sentirme libre y volar como un hada. En realidad, no sabía qué estaba haciendo; solo sé que era el mejor momento de la noche y en el cual mi espíritu se sentía totalmente liberado y podía ir a lugares mágicos. En este lugar podía experimentar como si fuera una película y yo misma soy la actora principal de este mundo, en donde muchas veces hasta tengo amigos y, así mismo, puedo estar en una dimensión inexplicable.

Seguí practicando esto durante muchos meses, hasta que investigué que muchas personas no volvían a sentir su alma plena; esto me asustó mucho y desde eso mis noches se volvieron una pesadilla, pues ya no podía ir a esos lugares mágicos, solo veía tiniebla y sombrío; esto me aterrorizaba, pues los gritos que escuchaba parecían de Sara y me decía que alguien iba por mi cuerpo.

Así pasaron meses, hasta que decidí, con mucha valentía, contarle a mi esposo. Él lo tomó un poco caótico; por eso mejor decidí conseguir ayuda con un profesional, pero aun así no podía de dejar de tener esas terribles noches, pues mi alma necesitaba irse de mí, por lo menos un tiempo, y tener ese viaje astral en las noches. De un momento a otro, se volvió algo adictivo en mí y no podía parar, aunque estuviese aterrizada.

Poco a poco, aprendí a controlarme y, así mismo, pude volver a viajar a lugares fantásticos. Después de esto, le empecé a explicar a mi esposo que no tenía que temer. Él aceptó y desde eso le estoy enseñando a mi esposo a experimentar esto que yo vivo y es la mejor sensación: estar fuera de tu cuerpo. Juntos hemos ido a lugares maravillosos que soñamos conocer un día en persona. Un día, Jhon investigó que esto podría traer consecuencias graves como nunca regresar a tu propio cuerpo; esto yo ya lo sabía y, por eso, decidí quedarme con su alma.

La cabaña

Isabela Castaño Jiménez
11-A



El sol se estaba ocultando, en una oscura y fría noche se estaba acercando, mi hermana Caroline y yo estamos asustadas, nos encontrábamos a oscuras, sin luz, nuestros celulares se apagaron, cada vez se hacía más oscuro mientras la luna llena asomaba, nos daba un poco de luz y esperanza. Teníamos frío, pero pronto se esfumó cuando escuchamos un ruido, un estruendo que se sentía a unos metros de la cabaña donde nos íbamos a hospedar por las vacaciones (habíamos acabado de llegar a la cabaña, por lo que algunas luces no funcionaban). Teniendo nuestros celulares apagados y sin una linterna, no hubo más remedio que tratar de descansar en la cabaña, pero el ruido volvió a sonar, esta vez el sonido era más duro, con más intensidad que el anterior, así que recordé que había una linterna

en una gaveta, la tomé y, junto con Caroline, fuimos directo a aquel extraño sonido que nos tenía abrumadas.

Al parecer, todo se quedó en silencio de una forma tan extraña que nos agachamos y esperamos a que algo sucediera, pero nada sucedió. Nos levantamos, nos quitamos algunas hojas que se quedaron pegadas en nuestras rodillas, seguimos caminando un poco más para ver si podíamos darles una explicación lógica a los sonidos. Lastimosamente, nos cansamos y volvimos a la cabaña, cerramos todo con seguro, tratamos de conciliar el sueño para dar un vistazo al bosque en la mañana, pero justo cuando logramos cerrar los ojos se escucharon pisadas dentro de la cabaña.

Ahí fue cuando verdaderamente sentí el miedo, me congelé, no podía moverme mucho, menos hablar. Al parecer, Caroline estaba dormida y no tenía forma de despertarla. Cada vez las pisadas se escuchaban más cerca, como si estuvieran observando la cabaña en busca de algo. Las misteriosas pisadas dejaron de soñar por unos segundos y luego se escuchó cómo, poco a poco, se abría la puerta del dormitorio. Cerré los ojos y recé. Estaba sudando, mi temperatura aumentaba cada vez más, mi corazón parecía salirse de mi pecho, la puerta se abría cada vez más, pero por alguna razón se escuchó un silbido. Cerraron la puerta, escuché que algo salió corriendo por sus pisadas hasta que el silencio fue dominante y todo se quedó quieto.

Esa noche no dormí. e levanté de la cama para comer algo, despertar a Caroline para contarle el extraño suceso de anoche e irnos de aquí lo más rápido posible, pero no me creyó. Me dijo que fue un mal sueño, que lo produjo el viaje, la oscuridad, los ruidos y la adrenalina. Pero yo seguía convencida de que lo que había pasado ayer no había sido un mal sueño, sino algo real.

Al volver del bosque nos dimos cuenta, por las noticias, que por los lados de la cabaña había un extraño ser que estaba perturbando a los habitantes de esa zona. Desde eso, Caroline decidió ir en busca del ente, ya que Caroline siempre ha sido una chica apasionada por el misterio. Mi hermana y yo decidimos ir al

bosque de nuevo; pasaba el tiempo y empezaron sucesos extraños, pero cada vez era más intenso. Caroline decidió separarse de mí, lo que me asustó demasiado.

Al fondo del bosque, escuché unos gritos que coincidían con los de mi hermana y me asusté y me hice la gran pregunta: ¿Será que volveré a ver a mi hermana? ¿O solo será una simple broma de parte de ella? ¿Qué tal si es un sueño? Un sueño en el que sigo perdida y no he podido encontrar la forma de despertar, ¡por favor, que alguien me pellizque!

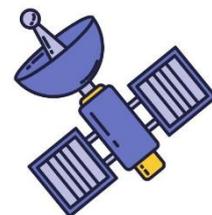
Intercambio
Jerónimo Salazar
11-A



En un día sombrío y deprimente, se encontraba Gilbert, un bachiller que no acabó el colegio y se dedicó a trabajar en una temprana edad en una empresa de relojes de marca Than House. Él era un hombre alto, con unas extremidades largas y anchas; estaba en buena forma, tenía una fuerza sorprendente y sufría de reflujo gástrico. Debido a esto, tenía que tomar pastas para evitarlo.

El jefe de él había muerto el día de ayer y se encontraban en la ceremonia funeraria. Gilbert sabía que su jefe tenía una hija, pero él no la había visto, y era la predecesora de la marca de su padre. Él se sentía indignado, debido a que la hija nunca había estado al lado de su padre o interesada en aprender sobre los relojes.

La hija del jefe no tenía un buen corazón, era ambiciosa, oportunista y apática. Todo lo quería para ella y no le importaban las demás personas a su alrededor. Era flaca y con una estatura promedio, unas uñas largas y puntiagudas y una nariz prominente, tenía el cabello largo mono y unos rasgos delicados.



El jefe de él decía que cada reloj tenía un alma que se conectaba con el dueño del reloj; las otras marcas de relojes estaban muy interesadas en estos relojes porque no perdían su energía cinética y tenían unas cualidades muy finas que ningún otro reloj tenía.

Gilbert se enteró de que la hija quería vender la marca de su padre y esto le pareció inaceptable, así que hizo un último intento para convencer a la hija del jefe, le mostró el trabajo que él hacía con todos los relojes y tomó como ejemplo el reloj que ella usaba, que era de la marca de su padre. En todos sus años de trabajo ya sabía todos los secretos sobrenaturales que los relojes tenían.

Gilbert admiró el mecanismo y cambió algunas cosas del reloj para cumplir el propósito de él; al final de los cambios del reloj de la hija, se lo hizo poner. Ella se quedó con la mirada perdida al momento en que se puso el reloj.

La hija del jefe cobró conciencia y sintió un aroma diferente, unas extremidades más pesadas, recuerdos que no eran suyos. Se sentía más pesada, el sabor de la boca lo sentía más ácido, sentía que había crecido unos centímetros, las sensaciones la horrorizaban, no se sentía ella. Todo su cuerpo había cambiado, hasta su sexo, y ella no podía entender qué había sucedido.

Además de esto, su actitud había cambiado, no se sentía con la necesidad de tener dinero ni pensar en sí misma; esto había cambiado. Se sentía más solidaria y con un mejor corazón. Esto la hizo sentir bien debido a que nunca había sentido este tipo de sentimientos.

Ella miró su reflejo, el cual estaba parado enfrente de ella: un reflejo que ella había tenido toda su vida, pero esta vez lo vio diferente, desde distinto ángulo, con una mirada calculadora y un gesto de malicia, el cual le dio terror. Al final, se dio cuenta de que esa no era ella debido a que su reflejo se movió y se acercó.

—Es hora de trabajar Charlotte
—¿Qué fue lo que me hiciste?



Todo acaba en cenizas

Juan Esteban Vasco

11-A

Me acabo de despertar. Está todo oscuro, ya han pasado varios días y sigo acá, sin ver nada, junto a otros nueve como yo, sin nada que hacer, completamente a oscuras, sin saber qué sucederá conmigo. Solo me queda esperar a que el tiempo pase y, como los demás días, vuelvo a caer dormido, sin la más mínima idea de quién soy.

Me volví a despertar, pero esta vez algo es distinto. Sigo sin poder ver nada, pero al menos siento un movimiento, ligero, pero después de estar días y días en la misma posición siento hasta el más mínimo contoneo, siento una gran emoción y, al mismo tiempo, un poco de ansiedad. Después de esperar a que pasara algo, cualquier cosa, hoy por fin sucedió. Después de calmarme un poco, volteo a ver a mis compañeros y me doy cuenta de algo: hay un espacio vacío, falta uno, al ser idénticos todos no había notado esta ausencia. ¿Que le habrá pasado?, ¿dónde estará? Solo preguntas sin respuestas, mejor me vuelvo a dormir... y esperar a que mañana pase algo más.

Otro día más, no me puedo creer lo que acaba de pasar, me despertó un rayo de luz sobre mi cara y vi cómo se llevaban a otro de mis compañeros, ahora solo quedamos 8, ¿a dónde nos llevan? Cada vez somos menos, intento calmarme, pero, de repente, el mismo rayo de luz, y se vuelven a llevar a otro

compañero. Yo sigo con la misma pregunta: ¿qué pasa? Ya no quiero que pase nada, solo seguir como antes en la oscuridad y... me vuelvo a quedar dormido.

No he podido dormir mucho, pensando en lo que pasó ayer; por lo visto, se han ido dos más de mis compañeros, quedamos solo 5. ¿En qué momento se llevaron a la mitad? ¿Qué pasa allá afuera? Solo más preguntas sin respuestas. Intentó hablar con mis compañeros. Me di cuenta de que en todo el tiempo que pasamos juntos no han dicho ni una palabra. *Hola*, trato de empezar una conversación, pero no hay respuesta. ¿*Saben dónde estamos?*, sigo sin escuchar ni una palabra y empiezo a pensar que soy el único con conciencia acá. Y otro rayo de luz, pero esta vez no me deslumbra, y alcanzó a ver una mano, gigante, sacando a otro compañero. Quiero entender lo que pasa, pero vuelvo a la oscuridad, creo que tengo mucho que procesar.

Al volver a despertar, veo que quedamos solo dos, ¿en qué momento? *Compañero, despierta*, le grito, pero no hay respuesta. Pronto me llevarán a mí y podré resolver todas mis dudas, pero creo que no quiero que me lleven, quiero quedarme en mi oscuridad; sin embargo, sé que mi destino es inevitable. No me había intentado mover antes porque no había espacio, pero ahora veo que simplemente no me puedo mover por más que quiera, mi ansiedad solo aumenta, tengo miedo de lo que me vaya a pasar. De repente vuelve la luz y se lleva a mi último compañero, pero esta vez no vuelve la oscuridad, queda todo iluminado. En cuestión de segundos, la imagen se aclara, el mundo exterior, alcanzó a ver a mi compañero y al ser que lo tiene en la mano, que, con un raro objeto, empieza a torturarlo, y empieza a quemarse. El ser empieza a sacar humo por su boca, algo raro; después, presiona la cabeza de mi compañero contra lo que parece ser un recipiente en una mesa, dejando en este unas cenizas negras. Alcanzó a ver a mis otros compañeros o, al menos, sus pies, en este recipiente, lleno de cenizas, sé que soy el siguiente, pero no puedo hacer nada para evitarlo.

El desconocido

Julia Garcia

11-A



Me gusta observarla en su día a día, cuando va al mercado o cuando va a visitar a su madre y a su hermana. Muchos pensarán que estoy loco, pero no es así, y aunque lo explique ninguno podría entenderme, juro que no lo harían.

Es tan hermosa, su cabello rubio por debajo de sus hombros, con sus ojos tan brillantes, es pequeña y lo único que puedo pensar es en cuidarla, se ve tan frágil, pero a su vez se ve tan madura y tan decidida que impone respeto a su alrededor.

La veo salir en las mañanas a su trabajo, desayuna en la cafetería de al lado, donde suelo ir (no crean que solo a verla, pues queda también cerca de mi casa y de mi trabajo). Le gusta desayunar un café caliente con un croissant de chocolate, que aunque no me guste, ella lo hace ver delicioso; y, mientras ella desayuna, yo la acompaño desde mi mesa con un pan de queso recién horneado con un café también.

Después de desayunar, salimos a trabajar. Ella va al restaurante donde trabaja de mesera y yo voy a mi oficina, que queda casi enfrente del restaurante. Me gusta espiarla por la ventana, cómo corre de un lado a otro tratando de satisfacer a sus clientes con la mejor atención que pueda brindarles, pero me enfurezco cuando veo que alguien la trata mal por llevarle algo frío o una carne de un término que no les gusta, y la veo cómo se siente impotente, pues la gente no entiende que no es su culpa y que ella solo lleva su pedido de la cocina a su mesa y nada más. Me siento furioso porque ella no puede hacer nada y yo tampoco, y la gente no la valora como lo haría yo. Si tan solo tuviera el valor de hablarle, pero, ¿qué pensaría de mí? ¿Qué tal que no sea su tipo y solo me rechace? O bueno, ¿qué pensaría al ver que cuando vayamos a desayunar a

nuestro café ya sé qué es lo que ella quiere pedir y tal vez me adelante a hacerle su pedido y la asuste?

Son tantas las cosas que me limitan a estar con ella, pero a la vez puedo ver cómo el destino me quiere unir a ella. Siempre, aunque no lo quiera, la encuentro en mi camino, compartimos el mismo café y nuestros trabajos están cerca el uno del otro y justo donde puedo verla fijamente, ver cómo trata de llamar mi atención, cosas tan simples como estas coincidencias me hacen sentir que estamos unidos y que somos el uno para el otro, aunque seguramente ella ni sabe que existo.

Hoy iba caminando tras ella hacia nuestra rutina de desayuno. Noté que salió antes de lo usual, pero se veía relajada mientras leía un libro que parecía muy interesante, pues cautivaba toda su atención; luego, seguimos a nuestros trabajos, pero si soy sincero ella se quiso hacer notar más de lo normal. La vi todo el día en mi ventana. Sentía que quería llamar mi atención, como si estuviera en algún tipo de juego conmigo, y eso me tenía algo emocionado, aunque dudoso, así que después del trabajo la seguí hasta su casa y sucedió lo que menos pensé que podría pasar.

Se volteó de repente y me dijo: “¿quién eres y por qué me sigues?”. Quedé casi mudo y no supe qué responder. Continuó diciéndome: “te veo siempre en mi café y veo cómo me ves por la ventana de la oficina enfrente de mi trabajo, dime qué es lo que quieres”.

Estaba tan sorprendido, pero no paraba de pensar en su melodiosa voz. Pensaba en qué decirle sin asustarla y alejarla de mí, pero aunque trataba de tener el valor no me salían las palabras. Cuando tomé el valor, le cogí el brazo para hablarle, pero antes de que pudiera hablar ella me soltó y salió corriendo.

¿Por qué no hablé más rápido? Me preguntaba. ¿Cuándo será que volveré a ver a mi amada?

Un olor a casa

Karol Cock
11-A



El sol vuelve a aparecer y me levanto, yo con mi pelaje mojado de la lluvia de anoche. Me sacudo, tratando de secarme, y me estiro para empezar el día. Empiezo a caminar y paso por el lugar donde el buen hombre siempre me ofrece algo para comer. Él me llama “flaco”, pero mi verdadero nombre es Luca. Él me ofrece un poco de comida, la que usualmente me da en las mañanas, siempre le agradezco, pero no me quita los recuerdos anteriores.

Para ser honesto, no tengo buena memoria de qué fue lo que pasó, pero tengo memorias de cuando era un cachorro y recuerdo una casa, y un calor muy acogedor y personas. Todavía recuerdo su olor. Mi última memoria es que salimos y tal vez corrí un poco lejos; nunca los volví a ver desde entonces. Desde ese día, he aprendido a cuidarme solo. Hay personas muy amables, otras no tanto, pero en este momento he conocido muchas personas dispuestas a ayudarme.

Cada día es diferente, pero a veces me pregunto qué pasó con mi vieja casa, si me buscaban o si simplemente me dejaron ir, solo sé que los extraño y esperaré su regreso. Todos los días es una rutina: en las mañanas, voy donde el buen hombre que me ofrece comida; me gusta dar una caminata por la ciudad, pero al atardecer siempre vuelvo al mismo parque para esperar a mi vieja familia.

Esta tarde tengo planeado ir al parque, justo hoy, solo quiero ver cómo el tiempo pasa. Han pasado 4 inviernos desde que veo a mi familia. Supongo que me veo diferente, ya que antes era un poco más bajito y gordito; ahora es lo contrario: estoy un poco más flaco y alto, pero hoy quiero pasar el día aquí, me gusta ver los raros actos de los humanos. Veo varias acciones: algunos se pelean por comida, otros están con su manada, muchos extraños comportamientos en ellos. Los humanos son criaturas muy extrañas con comportamientos que un

canino como yo nunca entenderá, pero aun así me agradan, sobre todo cuando rascan detrás de tu oreja, ese sentimiento es genial.

De repente, algo interrumpe mi atención... un olor familiar. Miro alrededor, aunque no estoy seguro de qué es...puede ser una de esas salchichas que tanto me encantan, o un trozo de pan que a veces me dan los humanos. Pero no, esto es diferente, el olor me guía hasta donde un pequeño humano, es bastante pequeño, yo supero su tamaño, pero dejo que me acaricie y el olor se vuelve cada vez más fuerte. Sin pensarlo, miro a la pareja de humanos que supongo que son sus padres. Ellos se lanzan encima de mí, pero aun no reconozco nada de parte de ellos, su olor es familiar, no recuerdo haber visto sus rostros en alguna parte, se ven bastante amables y me siguen abrazando como si me conocieran. Espera...su olor, SON ELLOS, me encontraron, mi colita se mueve de lado a lado y lo último que pienso es *estoy en casa*.



Mi corazón se partió en mil pedazos

Luisa María Garcés

11-A

Estaba tranquila en mi cuarto viendo aquel programa de televisión que siempre me hace reír, cuando de repente todo se oscureció y mis papás empezaron a gritar de una manera exagerada. Lo primero que se me vino a la cabeza fue que tal vez una cucaracha o una araña había entrado al cuarto de mis papás, pero nunca imaginé que esos gritos provocarían el fin de esta familia.

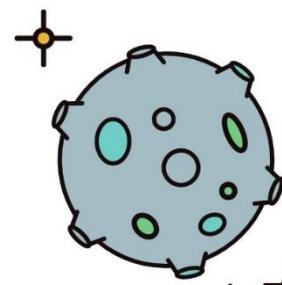
Bueno, en fin, ustedes dirán que estoy loca, pero les contaré la historia. Primero empezaré presentándome. Mi nombre es Luciana. Tengo 12 años de edad, vivo con mis papás y mi hermanito Luciano y me encuentro en una pequeña ciudad de Estados Unidos llamada Kissimmee.

Todo ocurrió hace aproximadamente dos o tres meses. Mis papás estaban muy raros desde hace tiempo, cuando salíamos a dar una vuelta al parque o de compras no hablaban mucho, solo lo necesario, pero pensé que estaban un poco estresados o que tenían problemas en el trabajo de cada uno.

Era una noche tranquila como cualquier otra. Ellos acababan de llegar de su trabajo y mi madre, llamada Constanza, preparaba salmón gratinado a todos para la cena. Hablamos un poco. Nos preguntaron a Luciano y a mí cómo nos había ido en el colegio y, después de eso, fueron a la habitación. Como les contaba anteriormente, después de la cena fui a mi cuarto, prendí el televisor y me puse a ver el programa de comedia y, en ese preciso instante, fue cuando escuché los gritos de mi mamá y mi papá. Estaba muy asustada, pero quería entrar a la habitación de mis papás para saber qué estaba pasando y calmarlos, así que decidí entrar y, cuando mis papás me vieron, hicieron silencio ahí mismo. Pasaron 10 minutos y mis papás no decían nada, así que les pregunté qué estaba pasando y mi papá, con lágrimas en los ojos, me dijo que mamá lo había dejado por un amigo de él y que esta era la razón de porqué hace tanto tiempo venían estando tan raros. En ese momento, sentí cómo mi vida se derrumbaba poco a poco y mi papá, llorando, se acercó a mí y me abrazó y nos quedamos así por cinco minutos. Pasó el tiempo y mi madre, Constanza, me preguntó qué con quién quería quedarme viviendo y, sin pensarlo dos veces, le respondí que me iría a vivir con mi papá, pero que antes de irme necesitaba una explicación de lo que había pasado. Al pasar de las horas seguía sin entender cómo mi mamá fue capaz de dejar a su esposo.

Bueno, ahora les contaré cómo mi mamá poco a poco fue perdiendo el interés por mi papá y, a la vez, se enamoraba del amigo de mi padre.

Todo empezó porque mi mamá llegaba más tarde de lo normal a la casa y era debido a que se iba a discotecas con Robert. Al pasar de los días, ella se sentía más interesada por él y así fue como mi papá quedó a un lado en su vida y llegó otro nuevo para reemplazarlo. Y ahora, para terminar, les dejaré la carta que le escribí de despedida a mi mamá.



Mamá te escribo esto para que sepas que te quiero mucho a pesar del gran error que cometiste; esto no es un adiós, sino un hasta pronto, y quiero que sepas que siempre podrás contar conmigo y, por supuesto, que no te dejaré de ver, pero sí quiero que reflexiones y que cuando estés lista vayas a pedirnos disculpas y hayas aprendido de esta grande lección. Si aún deseas continuar con tu nuevo compañero de vida, estaré de acuerdo por mucho que me duela. Hasta pronto, mamá. TE AMO.

Att: Luciana

El trágico regreso a casa

Manuela Arango
11-A



Le comenté a Luisa, mi novia, que empezaría un nuevo proyecto muy importante en la empresa. Debía ir a unas reuniones en una ciudad lejana para concretarlo. Me demoraba aproximadamente ocho horas conduciendo, así que mejor me iba un día antes de la primera reunión para llegar a tiempo, organizar todas mis cosas en el hotel, terminar unos documentos importantes que seguramente iba a necesitar para presentar el proyecto y descansar un poco.

Una semana antes de irme, los dos estábamos emocionados, pero acorde pasaban los días ella iba cambiando, se ponía un poco más celosa, quería saber con quién hablaba y si habría chicas en las reuniones. Yo intentaba darle la mayor seguridad posible, comprendía sus celos, ya que siempre que necesito viajar ella me acompaña.

Llegó el día de irme. Por suerte, Luisa ya estaba más tranquila, me ayudó a empacar la maleta y salí. El viaje fue calmado, la secretaria que me acompañaba me ayudó a conducir unas horas, entonces no fue tan agotador como lo había pensado. El hotel era muy acogedor y, por suerte, tuve el tiempo suficiente para terminar lo que tenía pendiente.

Las cuatro reuniones que tuve fueron muy exitosas. Aprobaron mi proyecto y se establecieron fechas concretas para darle inicio. Le conté la noticia a mi amada y ella estaba muy feliz también. Ese día estaba agotado, pero quería ir a casa a celebrar. Mi secretaria debía resolver unos asuntos, entonces se devolvería después. Ambas me insistían que descansara y me regresara al día siguiente, pero yo no podía esperar a ver a mi novia y abrazarla muy fuerte.

Me tomé un café cargado para evitar dormirme y cogí el carro rumbo a mi ciudad. Las primeras cinco horas y media todo iba bien. Llevaba la ventana abajo y mi música favorita alta. No recuerdo qué sucedió, pero de un momento a otro me dormí sin darme cuenta. Me despertó un árbol, no tenía ni idea de dónde estaba, solo sé que me toqué la cabeza y estaba llena de sangre. El brazo derecho me dolía demasiado y en unos dos minutos escuché el ruido de una ambulancia y de ahí no recuerdo más.

Desperté en el mejor hospital de mi ciudad. Luisa me estaba tomando la mano, pude ver su emoción cuando abrí los ojos. Me abrazó y se le salieron unas cuantas lágrimas. Le pregunté qué estaba pasando. Ella me dijo que me dormí en el regreso a casa y me di un golpe muy fuerte en la cabeza cuando el carro chocó con el árbol. También tenía una fractura en el húmero derecho y había estado en coma una semana. Pasé tres semanas más en el hospital, debían asegurarse de que mi cerebro no estuviera afectado; afortunadamente, el golpe de la cabeza no trajo problemas a mi vida cotidiana.

Salí del hospital. Mi amada me cuidaba mucho de que no hiciera esfuerzos con el brazo y cuidara la incapacidad que el médico me mandó. Todo marchaba bien. Mientras me recuperaba, leía y disfrutaba de la compañía de ella, hasta que un jueves en la tarde ella tuvo que salir a hacer unas compras en el supermercado. Generalmente regresa a las tres o cuatro horas, pero pasaron siete, ocho horas y no llegaba. La llamé a su teléfono y me respondía el contestador, como si estuviese apagado. Empecé a preocuparme. Opté por llamar a la policía, entonces se fueron a investigar la zona por donde ella me había dicho que estaría.

Estaba desesperado, no podía hacer mucho por el accidente, pero por suerte el oficial de la policía era un amigo cercano, así que puso a mi novia como prioridad y empezó la búsqueda cuanto antes. Dos horas después de empezar a buscarla, me comentó que según la ropa que le dije que llevaba puesta la había encontrado en la calle. Muy emocionado, salí en un taxi para verla y preguntarle qué había pasado, pero al llegar solo era la ropa de ella en el piso, estaba regada, junto a sus cosas del bolso.

—Querido amigo, desaparecieron a su amada, quizás no esté viva.



Simón
María Paula Peña
11-A



Muchos piensan que el propósito de la vida es ser feliz y poder disfrutarla. Yo veo la vida como ese tiempo de espera o, mejor dicho, como ese momento que te dan para prepararte para lo inevitable: la muerte. La búsqueda de la felicidad solo nos hace caer en cuenta de que cada vez estamos más muertos.

Mi nombre es Katherine Harrison. Soy una niña de padres divorciados y vivo actualmente con mis abuelos, ya que cada uno de mis padres tiene su respectiva familia, en donde, claramente, soy odiada. Creo que es por mi forma de ser, pero nunca me he puesto a pensar en la causa, ya que nunca he visto una razón para que me importara. Desde pequeña he estado sola, pero tampoco le he visto problema a eso: la soledad, aunque suene irónico, ha sido mi compañera.

Pero no piensen que soy una persona que odia el mundo; solo soy alguien que no vive el mundo de otros, vivo el mío, o eso creía yo, hasta que llegó ese chico que arruinó mi vida. Es mi amigo, mi mejor amigo (diría yo), nunca lo sentí como algo más; se tiende a apreciar más de esa forma. Cuando se inicia

algún tipo de afección amorosa, se comienza a depender y no se valora como se debe, ya que estás en esa búsqueda de siempre renacer o experimentar emociones. No soy de esas. Cuando veía a Simón, veía en una sola persona un equilibrio entre ignorancia y conocimiento; algo interesante, me gustaba lo interesante.

Ya no me sentía sola. Tenía una persona que entendía su propio mundo y que no buscaba encajar en el de otros. Quería estar en la vida de él, quería ser una pieza de ese mundo. Un sentimiento que se volvió mi obsesión a otro nivel. Entendía que no quería ser su novia o amor, pero quería ser la que se asegurara de que todo marchara bien en su vida, no quería que sufriera. Mis comportamientos cambiaron, no quería que nada malo le pasara; entonces estuve más pendiente de él: revisaba que llegara a la casa, que comiera, que tomara sus pastas. Una que otra vez fui a su casa y en una de esas hasta obtuve acceso a su celular; todo esto era por su protección, nada más.

Siempre me mantenía ocupada, no tenía tiempo de pensar en qué horrible era mi vida ni en que no tenía ningún otro propósito que asegurarme que la vida de Simón fuera perfecta. Aunque no lo crean, me hacía sentir realmente viva. ¿Que si conocía a Carla? Carla Souda era una niña muy amable para ser verdad, muy linda, pero de forma agobiante, y con una inteligencia absurdamente rebuscada. Pero de alguna forma eso generaba interés en mi pequeño Simón.

El tiempo pasaba y cada vez se juntaba más con ella. Me olvidó, pero yo no a él; estaba ahí cada segundo, aunque no se diera cuenta: estaba protegiéndolo, ese era mi deber, cuidar de él. El 4 de febrero ellos estaban en una reunión de trabajo. Fui a la casa de Carla. Su madre me dejó entrar, pensaba que era su mejor amiga. Lo primero que hice fue entrar a su computadora; quería ver qué se escribía con mi Simón y, déjenme decirles, era un poco comprometedor, pero eso no era lo que buscaba: quería algo que mostrará la verdadera *ella*. Había algo raro en ella, no lo lograba percibir, sé que Simón sí lo notaba. No sé si estaba enamorada de mi Simón, pero su computadora estaba llena de fotos de él,

era una enferma que estaba obsesionada con mi niño. Fue escalofriante ver cómo lo controlaba y tenía tantas cosas de él, parecía loca.

La mañana del primero de abril de este año, Simón y Carla tenían un viaje planeado, iban a la casa de verano de Carla. Decidí que yo también necesitaba unas vacaciones y mi familia fue a un lugar muy cercano a este. La cosa no es muy detallada, le haré su trabajo más fácil. Los iba a visitar, observaba por una ventana qué hacían y sentí que no era pertinente entrar. Me quedé en la cajuela. Era un lugar muy asqueroso, a decir verdad, pero estaba al lado de ellos y podía escuchar cada cosita. Tengo que admitir que era muy evidente que Carla se quería aprovechar de él. Era mala, lo sé. Escuché tres disparos en el cuarto. Y salí corriendo.

—Señora Harrison, ¿es usted culpable del asesinato de Carla Souda?

—Él está más loco que yo, ¿es que no entiende? Es un psicópata, es un manipulador. Él se encargó de esto. Sabe cómo jugar conmigo, me tiene a sus pies. Seremos felices, él me lo prometió. Mi Simón está a salvo, es lo único que importa.

Aquella tarde
Salomé Grajales
11-A



Aquella tarde de regreso al colegio Pablo llegó emocionado. Sube corriendo por las escaleras y se encuentra, saliendo del baño, a Lucía, su madre.

—Mamá, mamá... Hoy conocí un niño nuevo en la escuela, se llama Roberto y es un poquito más bajito que yo.

Lucía, emocionada, sigue preguntando sobre su nuevo amigo, ya que a Pablo, durante todos los años de escuela, le ha sido muy difícil socializar.

—Hijo, ¿y cómo lo conociste? Quiero saberlo todo. Durante la siguiente hora, todas las actividades de la casa se detuvieron mientras Pablo hablaba sin parar sobre todas las aventuras vividas con su nuevo amigo.

Al día siguiente, martes, amaneció lluvioso. Juan y Lucía tenían duda de enviar a Pablo a estudiar, pero Juan, haciendo siempre lo correcto, decidió despertarlo, aunque ya supiera que se levantaría de mal genio por aquello del clima. Pero, ¡cuál fue la sorpresa de los padres cuando vieron a Pablo ya listo para iniciar el día escolar! Juan no podía creer que después de tanta lucha diera para despertar a Pablo, hoy, como por arte de magia, todo hubiera transcurrido así. La primera conversación que tuvo Pablo con sus padres en esa mañana tan nublada fue:

—Hoy es un día especial, por eso llevaré mi colección de carros para jugar con Roberto.

Juan, intrigado, le dice a su esposa que tiene que averiguar más sobre Roberto, ya que la idea es que esa amistad le dure un largo tiempo a su chiquito, pues en los últimos meses no lo había visto tan emocionado con algo. Al finalizar la jornada escolar, Pablo se encuentra con sus padres en el parqueadero de la escuela como de costumbre.

—Hijo, llama a tu amigo Roberto para que lo conozcamos y para invitarlo a comer un helado con nosotros.

Pablo, muy seguro de su respuesta, dice:

—Tranquilos, su madre ya lo recogió.

Lucía le pregunta a su hijo si de pronto sabe dónde vive su amigo para invitarlo a pasar una tarde en la casa de ellos y Pablo duda de su respuesta y se queda en silencio mirando por la ventana del carro.

Como se acerca fin del tercer periodo escolar, la maestra llama a los padres de familia de cada estudiante para hacer la reunión; el día viernes, como se habían citado, llegan muy cumplidos los padres de Pablo a su reunión y muy ansiosos, con gran interés de conocer a los padres de Roberto. Transcurre la reunión sin ninguna anormalidad y, al finalizar, Juan pide la palabra y pregunta a todos:

—Quiénes son los padres de Roberto?

Todos los presentes se miran extrañados y el salón de clase queda en un silencio total por unos segundos.

Al finalizar la reunión, todos los padres y la maestra salen al descanso a buscar a sus hijos. A lo lejos, cerca a la cancha de fútbol, Juan y Lucía observan a su chiquito de tan solo ocho años jugando con sus carros y teniendo una conversación solo. Ellos, asombrados, le dicen:

—¿Dónde está tu amigo roberto?

El niño entra en un llanto inconsolable y con sus manos temblorosas y su carita demostrando miedo, dice:

—Roberto no es real, quise que lo fuera, pero nunca lo encontré.



Jack Nickols
Sebastián Buschbeck
11-A

Antes creía que uno era el dueño de su destino, que para eso uno crecía y tenía experiencias. Pero ese no era mi caso. Soy Jack Nickols, uno de los herederos al trono de uno de los reinos más poderosos, y mi destino es gobernar o ser la sombra de mis hermanos.

Mi padre maneja uno de los reinos más prestigiosos. Somos muy tradicionales, todo se maneja con monarquía, desde siglos atrás, y cada vez que uno de los herederos llegaba a la edad necesaria, entraba en la competencia para ver quién quedaba con el trono. Este momento es histórico, ya que es la primera vez que hay tres en línea con la misma edad. Somos trillizos, para completar; eso sí, siempre me caractericé como el perdedor. Con la presión de la familia real y la incertidumbre de mi padre. Como prueba, quiso vernos a cada uno de nosotros gobernando, así que nos mandó a cada uno a un territorio diferente por todo el año. Cuando se acabe el tiempo, se verá quién es digno.

¿Quiero ser rey?, la respuesta es no, nunca me ha gustado, tanto poder, ¿para qué? Pero mi padre dice que es porque solo soy un miedoso; entonces, igualmente tuve que marchar camino hacia mi territorio asignado. Esta era una manera de demostrarle que de verdad no sirvo para esto. Mis hermanos estaban dichosos y alegres; seguro uno de ellos va ser el ganador, entonces no me preocupo. Estaba nervioso, eso sí, y cuando llegué me di cuenta de que era una pequeña villa. No sé qué esperaba, pero no era esto. Seguramente, les dieron a mis hermanos reinos grandes y me dejaron sobrados.

Esta aldea estaba en un estado deplorable, pero mejor para mí. Si me iba mal, mis hermanos tenían más oportunidad de ganar. Los meses pasaron y veía la tristeza que había en cada una de las personas que estaba bajo mi mandato, me dolía cada vez que me pedían ayuda, y yo no se las daba. Sobre todo, llegaba a mi mente una chica, no sabía su nombre, pero la veía pasar cada día. Trabajaba como una mula y se veía muy testaruda. Lo sé porque me le acerqué varias veces,

pero todos me odiaban y ella no era la excepción, siempre me recordaba la mala persona que era yo... y lo era, estoy siendo egoísta, lo sé, pero este no es el destino que quiero. Todo eso cambió desde que vi a una de las únicas personas de la aldea que me quería, murió por mi culpa. Era una viejita que necesitaba ayuda, ya que padecía de una enfermedad, pero mi decreto fue no ayudarlo a nadie... y eso hice. Me sentía tan culpable. En su honor decidí ayudar a esta pequeña aldea, no tenía de otra.

Cuidé de ellos y me hice cargo. En ese año la aldea no cambió mucho; seguía siendo muy humilde, pero ya era un lugar más alegre. La gente me empezó a coger aprecio y yo a ellos, hasta la muchacha, le estaba gustando. Amaba la vida acá, cada día me culpaba por no haber arreglado esto antes, pero ya me habían perdonado.

Era hora de volver. Partí con tristeza y en el camino encontré a mis hermanos. Fuimos bien recibidos en el reino, había un gran festín. A los pies del rey, mis hermanos estaban ansiosos de contar cada uno de sus logros; yo no lo estaba, quería volver, mi corazón estaba en esa pequeña aldea. Mi padre mandó a callar a mis hermanos y pidió un súbdito de cada aldea para que contara desde su perspectiva el liderazgo de cada uno. Al primer hermano lo vieron como un rey temible, fuerte y poderoso. Mi segundo hermano sin duda sería un gran rey capaz de los mayores logros, ya que él fue el responsable de un gran palacio en esa aldea. Y el último súbdito, el de mi aldea, contó lo felices que habían sido junto a mí, que había mejorado sus vidas en tantas pequeñas cosas. Tal vez no era un gran rey, pero me tenían un gran afecto, pidieron a mi padre que al menos yo siguiera gobernando su villa.

Creí que mis hermanos iban a ganar, pero de alguna forma gané yo. Todos estaban sorprendidos y me sentía honrado. Mi padre se acercó a mí y me dijo:

—Serás coronado como uno de los reyes más poderosos porque la grandeza de los gobernantes se mide por su humildad y corazón, ahí está el verdadero poder, tienes el poder de hacer a la gente feliz.

Ese era mi destino.



Hasta que nos volvamos a encontrar

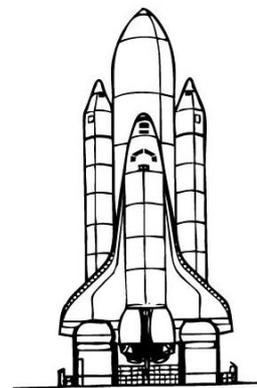
Silvana Echeverri

11-A

En la mañana del 19 de septiembre del 2020 cambió mi vida, en el momento en el cual el amor de mi vida, Isaías, me invita a una preciosa cabaña en la isla de Capri. Era una cabaña flotante en el mar. Apenas llegamos a la cabaña, me hizo un recorrido por cada parte de este lugar para que pudiera conocer y apreciar cada rincón, cada adorno y, en especial, cada obra de arte que este lugar tenía. Hicimos este recorrido por cada espacio de esta barraca para recordarlo siempre y no olvidarlo.

Isaías y yo nos encontrábamos completamente felices en este lugar, habíamos podido disfrutar de cada amanecer, atardecer y anochecer lleno de estrellas y de una preciosa luna llena, ese era nuestro plan favorito: levantarnos temprano para poder apreciar cada momento que el cielo nos iba presentando y así poder grabar esos instantes en nuestra memoria y en nuestros recuerdos.

Llegó el día 25 de septiembre y ya era el momento en el que teníamos que regresar a casa. Se nos había terminado el paseo, teníamos vuelo para Madrid a las ocho de la noche. Mi novio y yo estábamos muy tristes por tener que dejar ese lugar tan maravilloso. Decidimos salir a caminar por la isla para poder apreciar el último atardecer antes de regresar a casa. Caminamos, nos tomamos fotos y nos metimos al mar por última vez, pero mientras estábamos disfrutando del mar tuvimos una dificultad: se empezó a crecer el mar, las olas estaban muy fuertes y grandes, nos empezó a revolcar el mar, ya no podíamos salir a la orilla otra vez, lo intentamos, pero no fuimos capaces.



Isaiás, en medio de su angustia y miedo al sentir que ya se estaba ahogando, lo último que alcanzó a decirme antes de perderlo de vista fue: “Silvana, eres la mujer de mi vida, con la única que quiero pasar el resto de mi vida. ¿Quieres casarte conmigo?”. Rápidamente respondí que sí, estoy dispuesta a pasar el resto de mi vida junto a ti, esas fueron las últimas palabras que le alcancé a decir a él.

En medio de mi desespero, tristeza y angustia al perder de vista a mi amado Isaias, fui capaz de nadar hasta la orilla del mar, me senté en la arena a llorar como una magdalena, no podía creer que el 25 de septiembre fuera la última vez que lo viera, no volveré a verlo, a abrazarlo, a besarlo ni a sentirlo junto a mí.

Después de llorar un buen rato, decidí volver a la cabaña a descansar. Me bañé, me preparé comida y me alisté para acostarme a dormir. Traté de dormirme un rato y logré descansar. Al despertarme en la mañana siguiente, en medio de mi desespero, salí a buscar a Isaias. Lo busqué por toda la isla, me sumergí en el mar a seguir buscándolo y no logré encontrarlo.

Decidí regresar a la cabaña, pero yo no me iba a rendir, iba a seguir buscando a mi futuro esposo. Todos los días lo busqué durante un mes, madrugaba a las seis de la mañana para buscarlo por todas partes desesperadamente. También pedí ayuda a la policía y a los salvavidas que habitan en este lugar para así poder encontrarlo más rápido.

Para tranquilizarme un poco, decidí escribirle una carta a mi futuro esposo para leérsela cuando apareciera. Yo sé y presiento que él está vivo y está bien, solo que esta perdido y no ha podido regresar a la isla de Capri, pero sé que pronto lo volveré a ver.

Isaias,

No sé por dónde empezar a escribirte todos los sentimientos que he estado sintiendo. Quiero que sepas que estos días sin ti han sido muy difíciles, te he extrañado mucho y me has hecho mucha falta. También estoy feliz de poder compartir el resto de mi vida junto a ti, saber que vamos a casarnos me llena el corazón de alegría y felicidad.

Amor de mi vida, no veo la hora de abrazarte y besarte, quiero sentir tu compañía, quiero tenerte siempre junto a mí.

Espero que encuentres rápido el camino para llegar a Isla Capri, para poder vernos y terminar de disfrutar en la cabaña, sé que estás bien y que volveremos a encontrarnos. Te echo de menos.

El ser de la luna

Sofía Montes

11-A



Manuela susurró: “Nos están persiguiendo”, con una voz entre cortada. Se le notaba lo perturbada que estaba por la situación...

Desde ese preciso momento, las cosas en el pueblo La Perla se pusieron muy turbias. Para ponerlos en contexto, desde 1918 existe una leyenda que cuenta que solo el nieto/a de la bruja mayor era capaz de percibir la sombra de la entidad de la luna (una entidad bastante peligrosa y misteriosa) que desde hace más de 30 años estaba atrapada en busca de cobrar su venganza, ya que la bruja mayor, llamada Winter, encerró la entidad en un portal energético que solo podría abrir la misma bruja o su nieta.

Justamente en 1990 nació Manuela, la única nieta de Winter. Manuela, sin saberlo, desde muy pequeña empezó a jugar con el mundo energético, ya que ella tenía ese don.

Nada grave había pasado hasta que Manuela cumplió 15. Junto a sus amigos, empezó a jugar algo muy similar a la ouija, pero con una gran diferencia: este juego era 10 veces más peligroso. La misma noche del 2 de agosto del 2005 todo cambió. Manuela abrió el portal de la entidad de la luna. Ella se empezó a sentir muy mal. El escalofrío le recorría todo su cuerpo, sentía que en cada paso se acercaba a su fin. En la misma noche, Manuela y sus amigos decidieron ir a acampar. Al cabo de las horas de entrar a lo profundo del bosque del pueblo, Manuela sentía que la luna estaba extraña. Percibía que alguien con una energía muy pesada los perseguía. Ella, simplemente, decidió no ponerles cuidado a esas cosas y no decirle a nadie, ya que sus amigos no creían en nada de esas cosas. A las horas, Manuela no soportó más la energía tan pesada y empezó a entrar en unos cuadros de ansiedad, de estrés, y lo único que se le ocurrió fue salir a correr de ese lugar, pero fue un intento fallido: a los pocos metros cayó en un extraño hueco. Sus amigos salieron desconcertados a buscarla. Al encontrar a Manuela en ese estado, llorando, asustada, desconcertada, se preocuparon bastante por ella, pero antes de que cualquiera de sus amigos dijera una sola palabra, ella entre los dientes dijo: “Nos están persiguiendo”. Los amigos, bastante perdidos con esta respuesta, asustados por el estado en el que estaba, decidieron correr al pueblo, en el que se encontraron con una de las brujas actuales. La bruja le contó toda la verdad, la leyenda, todo lo que sabía del caso, el verdadero ser de Manuela y el gran poder que tenía. Desde esa noche, en el pueblo todo cambió: los portales energéticos cambiaron, el mundo energético estaba en peligro gracias a la entidad de la luna; la bruja actual y Manuela, después de una larga investigación, concluyeron que la única manera de darle paz a la entidad de la luna era recolectar en un dígamo la luz de la luna a las 00:00 horas del 5 de agosto, en exactamente estas coordenadas (Latitud: 40.6643, Longitud: -73.9385 40° 39' 51" Norte, 73° 56' 19" Oeste).

Pero la única que lo podía hacer era Manuela. De no cumplir con eso, la entidad de la luna estaría bastante furiosa, todo el mundo cambiaría y le tocaría hacer lo que su abuela Winter hizo: encerrar a la entidad en un portal hasta que la nieta de Manuela pudiera hacer lo mismo e intentar liberarla. Pasaron los días y por fin llegó la noche del 5 de agosto. ¿Será que Manuela sí lo logró o condenará a su pueblo a bastantes años de sufrimiento?



Devolviendo un favor

Juan José Gómez

11-A

En la ciudad Medellín, Colombia, vive José Ordoñez, un empresario muy rico que ha hecho su fortuna desde los 20 años. A pesar de que ha trabajado mucho tiempo, los fines de semanas (e incluso, algunas veces, en días de trabajo) le gusta salir de fiesta y estar con muchas mujeres, lo cual le hace gastar demasiada plata. A sus 50 años, teniendo una fortuna gigante, decide jubilarse para descansar y disfrutar de su dinero; eso es lo que exactamente lo hace disfrutar a su manera igual que antes, pero ahora mucho más.

Así pasaba todas sus semanas, pagando para estar con la mujer que él quisiera y de una fiesta a otra, como si de adolescente se tratara. Pasaban los meses y José seguía igual. Él no se daba cuenta de que al no tener fuentes de ingreso el dinero se le estaba acabando. Tuvieron que pasar un par de años para que él se diera cuenta de que ya no tenía tanto dinero; sin embargo, no hizo nada y siguió estando de fiesta y con mujeres. Esto se volvió un vicio; no se podía detener. Como ya no tenía tanto dinero, tuvo que pedir préstamos a diferentes bancos y personas supuestamente para sobrevivir, pero siguió con su adicción. Al no tener cómo pagar sus deudas, comenzó a perder todas sus propiedades; entre ellas: casas, fincas, carros y un helicóptero.

Cuando quiso dejar esa vida y volver a trabajar, era muy tarde, ya que no tenía trabajo ni dinero. Lo último que le quedaba era su casa en las palmas, la cual vendió para tener un poco de dinero y se fue a vivir a un barrio normalito para empezar de nuevo como si tuviera 20 años otra vez. Así comenzó su nueva vida a los 57 años, con un nuevo emprendimiento sobre compraventa de cualquier clase de producto. Aunque inició su vida de nuevo, muchas personas y amigos le dieron la espalda por no tener dinero. José se dio cuenta de que esos



“amigos” solo estaban ahí por interés y, cuando ya no tenía lo que a ellos les interesaba, se olvidaron de él y no lo apoyaron. Al llegar al nuevo barrio, nadie lo quiso ayudar, ya que para todos era un viejo desconocido. Trató de conseguir trabajo en empresas grandes, donde lo conocían por su trayectoria, pero le negaron el trabajo por su edad y decían que ya no servía para nada con esa edad.

Como no tenía dinero para alquilar un almacén o un garaje, hizo su negocio en su propia casa. Este negocio le sirvió para sobrevivir y para ir ganando dinero poco a poco.

Un día, llegó un señor al negocio intentando vender un televisor, pero cuando vio a José le dijo: “¿papá?”. El señor que llegó era el hijo que José tuvo con su ex esposa, pero se separaron por los malos hábitos de José. Al mismo tiempo, José lo reconoció, salió y le dio un abrazo como si fuera el primero. El hijo, al verlo en esa situación, lo llevó a vivir con él en un penthouse en el Poblado, ya que gracias a la fortuna del papá él tuvo muchas oportunidades y se volvió uno de los empresarios más grandes de la ciudad de Medellín. El hijo le dijo a José que no volviera a trabajar y que descansara, que él iba a darle todo como él lo hizo por él; así fue hasta su último día.

El reflejo que dejas

Maria Paula Castañeda

11-A



A veces, miro por mi ventana y veo aquel reflejo que dejas al verte pasar. Admiro tu perfil, tu forma de caminar y sonreír al viento, analizo y disfruto ver cómo alegras el ambiente de los lugares por donde vas pasando. Somos vecinos hace más de 12 años y nunca me has notado. Ni siquiera en la universidad, donde tenemos varias materias que estudíamos juntos. Paso desapercibido, pero no te das cuenta de que soy yo quien deja una rosa cada día en tu silla, quien deja un

mensaje de buenos días bajo tu puerta, quien nota que no entiendes algo y, de una o otra manera, te ayuda. Soy esa persona que te mira y sueña con una vida a tu lado, jugando con niños, comprando una casa y paseando en nuestro carro.

Ahora no me notas, quizá porque no estoy en tu nivel económico ni de expectativas.

Pero sé que la vida me sonreirá y así lograré que me mires así cómo miras al joven más popular del vecindario, al llegar en su auto rojo convertible a su gran casa, llena de miles de comodidades. Quisiera que algún día me miraras y te brillaran los ojos tal como lo haces al verlo y al hablar de él. Te gusta la fiesta, estar con tus amigas y disfrutar los placeres. Yo podré darte todo para que vivas como una reina, tal cual te lo mereces. Alguna vez me miraste y te burlaste por mi forma de vestir y por andar en mi bicicleta, te burlaste por tener que trabajar en domicilios para poder suplir mis gastos educativos y de vivienda. No me sentí ofendido porque sé que estas un poco distraída y no logras verme con los ojos del alma, pero te tengo paciencia porque sé que en algún momento podrás valorar lo importante de la vida, “la esencia del alma”.

Han pasado ya 10 años desde que nos graduamos de la universidad. Tú te mudaste al país que siempre soñaste, pero lastimosamente no te funcionó, tus amigos te abandonaron cuando tu familia quebró y el joven por el cual te morías te engañó incontables veces porque él no te sabía valorar y tú tenías la autoestima tan baja que no eras capaz de dejarlo. En cambio, a mí me fue muy bien en mi vida, ya tenía mi empresa, mi linda casa y un auto de lujo que siempre quise tener para llevarte a viajar por el mundo.

Me viste llegar al vecindario donde desde pequeños te observaba, pero tú solo solías burlarte de mí. No me reconociste y me hablaste diciendo que deberíamos conocernos. Mis ojos se llenaron de un brillo idéntico a la luna llena, mi corazón palpitaba a más revoluciones que aquel auto que había comprado, estaba demasiado feliz de que por fin te pudieses fijar en mí y querer conocerme. Pero, espera, algo cambió; te diste cuenta demasiado tarde de que existía, esperé

mucho tiempo el momento de verte y poder tenerte entre mis brazos. Esperé tanto que no había notado que no necesito lo material para ser admirado por alguien, porque alguien que no te ve en la oscuridad no merece compartir tu luz.

Nunca debí dejar quebrar mis principios, todo lo que quería lo tenía conmigo y era que sabía cuánto valía mi alma y cuánto podría ofrecer. No las riquezas materiales, sino la incalculable riqueza del alma... Te miré, te sonreí y te agradecí desde mi pensamiento con una sonrisa, por enseñarme cuán vacía estabas y cuán lleno estaba yo.

Te volví a ver después de tanto tiempo.



El día de mañana

Nicolás Betancur

11-A

Es ridículo pensar en la facilidad que tenemos las personas para decepcionarnos ante cualquier situación, solo hace falta tener dos dedos de frente para entender el porqué. Una de estas razones es nuestra propia felicidad; con esto no me refiero a la felicidad de obtener un logro académico o personal, tampoco el de recibir, por ejemplo, una buena noticia. Por otra parte, habló de una felicidad directamente ligada a la ansiedad; personalmente lo denominé como *exceso de felicidad*.

Así como hay una gran cantidad de personas que piensan en el “ayer”, lo que hicieron o dejaron de hacer, los errores cometidos o, por otra parte, logros obtenidos; pienso, al igual que la mayoría de la gente, que se debe aprovechar y vivir no solo el presente, sino la realidad que este conlleva, no vivir en la ficción del ayer, así como tampoco en el día de mañana.



Me encontraba a pocos días de lo que suponía iba a ser un cambio en mi vida, algo por lo que estuve trabajando los últimos 2 años, algo que toda persona con la mayoría de edad recién cumplida quisiera tener en su vida. A eso le sumamos la compañía de sus mejores amigos. Con esto me refiero a una vida independiente de mis padres, empezar a construir mi futuro desde prácticamente cero, vivir con mis propias normas, mis propios horarios, sin la reprimenda de mis papás al llegar tarde de una fiesta, sin un regaño de mi mamá por no lavar los platos de la cocina, o un llamado de atención de mi papá por jugar videojuegos con mis amigos hasta la madrugada; la vida que todo adolescente en proceso de adultez desea. Esto no iba a suceder en completa soledad. Dos de mis mejores amigos me acompañarán en este gran paso. Esta decisión fue tomada muy a la ligera cuando solo teníamos dieciséis años. Todo empezó de broma, pero, poco a poco, llegamos a pensar que sería una de las mejores decisiones que podíamos tomar. Hasta ahí todo parecía una vida perfecta, llena de fiestas, compartiendo alojamiento los tres juntos, incluso vamos los tres a la misma universidad; pero, como todo en la vida, no podía ser esto tan perfecto como parecía, para esto nos remontamos unos meses atrás.

Yo, con más o menos 9 meses de haberme graduado y teniendo claras mis metas en la vida, sigo aún en la que ha sido mi ciudad de residencia en los últimos dieciocho años. Me tomé un año sin entrar a la universidad, pero más que un año sabático es un año para preparar todo perfecto antes de entrar a la universidad. Cada día que me levantaba solo pensaba en que pasara el tiempo y llegara el día, así como también en que ya fuera mañana para que restara un día menos. Mis padres, después de la graduación, me prometieron un carro, para poder llevarlo a la ciudad donde estudiaba y así tener un método de transporte; hasta ahora no había llegado pero igualmente lo esperaba, así que esta era otra razón por la cual quería que los días pasaran rápido. Me concentré tanto en el día de mañana y en el que pasaría que me llené de miles de ilusiones. Había momentos incluso en los que mis niveles de felicidad estaban tan altos que me llevaban a hacer cosas que no pensaría normalmente, como puede ser gastar dinero de más o, incluso, no importarme muchas cosas que podrían causar mal a

otras personas. Así fue como desperdiicé dos meses de mi vida de adolescente, en los que debí disfrutar todo al máximo, solo por pensar en el día de mañana.

Por fin llegó el día, tenía todo preparado para partir por fin. Una vez allí pasó una semana, pasó un mes, pasaron seis meses, y me di cuenta de que había empezado mi nueva vida; lamentablemente también me di cuenta de que desde el primer día esa cantidad de ilusiones y felicidad que había tenido meses antes se habían desvanecido. Pero esto no fue por culpa de las situaciones, sino por mis propias falsas expectativas, que fueron muy altas desde el primer momento y que, al final, me terminaron afectando por estar pensando en el día de mañana.

Cuatro amigos

Samuel Valencia

11-A



Cuatro amigos se encontraban esperando impacientes en una portería. Estaban 30 minutos atrasados de la hora de llegada que habían acordado para encontrarse con sus amigos. Los jóvenes no podían irse, ya que estaban esperando a que les entregaran un paquete que les iba a alegrar la noche. Después de una hora de espera, dos de los jóvenes ya se querían ir. Se resignaron y decidieron no seguir esperando el paquete. Llamaron a un taxi para dirigirse hacia donde estaban sus amigos y, justo cuando ya habían perdido la esperanza de que llegara el paquete, un carro muy raro entró. Era un carro muy viejo de color negro y que emanaba un olor a cigarrillo muy fuerte, el tipo que lo conducía bajo la ventana nos entregó una bolsa de papel cartón con un aspecto extraño y nos dijo: “tengan mucho cuidado, pelados, que eso no es un juego”. Nosotros le entregamos la plata y el tipo se fue.



Odiado por todo el mundo

Gerónimo Rojas

11-A

Quisiera no ser lo más odiado, todo el mundo se siente aterrorizado por mí; tanto es así que si me ven o conocen no vuelven a salir de casa en mucho tiempo y se encierran. Las personas se sienten mal cuando yo les empiezo a coger más aprecio y solo quiero estar con ellos. Todas las personas llevan una máscara para que yo me sienta aterrorizado frente a ellos; además, me intentan asesinar con un líquido muy raro, parece un veneno. Ahora le digo a mis padres: ¿Qué pasará conmigo?

Todo empezó el día en el que nació. Desde ese día todo iba mal y ahora todo es peor, el resto del mundo está inventando cosas para matarme, pero ahora soy más fuerte que nunca, me siento invencible. Las diferentes potencias del mundo hacen cosas para matarme, pero en realidad no me atacan, sino que dopan a los demás para que ellos me aniquilen, pero eso es peor porque no es una máquina creada por ellos, sino que son millones, pero cada vez me reproduzco más para que no me puedan matar. Como dije anteriormente, me están intentando matar, pero no de una forma directa y, como también les conté, descubrí cómo evitar mi muerte y es reproduciendo, pero cuando me reproduzco eso no quiere decir que sean mis hijos, sino que son como mis hermanos y ellos son salvadores de mi familia. Tengo muchos hermanos y son de muchos países distintos, tales como la India, Brasil... y hay muchos más.

Ahora, cuando pienso todo lo que he hecho y lo que han hecho pensar a los demás acerca de mí, puedo comenzar a entender a este mundo raro, pero no entiendo por qué no penalizan el intento de homicidio hacia mí. Diariamente me acusan de muertes que en realidad no son por mí, son por causas naturales, pero me los imputan y, claramente, eso va a ayudar en la sentencia a muerte que quieren imputarme. Ahora será hora de demostrarle al mundo lo que puedo hacer

y mirar de una vez por todas cambiar el pensamiento de la sociedad en general. En unos años más, muchos más, se olvidarán de mí, pero los que se acuerden cuando escuchen mi nombre pensarán en un asesino más; aunque esto último no sea verdad, para los demás es una verdad irrefutable.

Soy una persona que ha estado con millones de personas y han dicho que soy el provocador de muchas muertes, aunque a veces me siento una cosa indefensa. Con lo que dicen acerca de mí, solo puedo pensar que soy lo peor que ha existido en la humanidad.

Ahora odio a un líquido que se llama alcohol, todos lo beben y se lo echan en las manos. Aunque me hace daño, no me mata, y por eso sigo vivo. Solo mata a mis más allegados y con los que más convivo; en resumen solo me acompleja la vida.

Maldito alcohol.

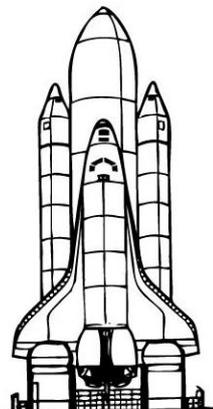
Lo que hay a través de la ventana

Juan Federico Pulido

11-A



Lo único bueno que tiene este hospital es que mi cama está justo al lado de la ventana. Mis pasatiempos, además de jugar con mi muñeca, es ver a través de ella. Me divierte ver a los abuelos alimentar las palomas en el parque y un niño un poco gordo que corre con una cometa, además de las innumerables parejas que van a diario, pero sin duda lo que más me llama la atención es un mago que hay en el parque haciendo trucos impresionantes que entretienen a los niños que se sientan alrededor y pienso que este mago es una buena persona, ya que les causa felicidad y entretenimiento.



Recién me levanté y observé que pusieron una cama en la cual dormía una niña de pelo negro y lacio; dormía tan profundamente que parecía que no hubiera dormido en mucho tiempo. Después de contemplarla un rato, recordé que tenía que tomar mi medicina, pues me estaba doliendo el corazón y sin estas pastillas moriría de inmediato. Horas después, la niña despertó, traté de hablarle y de iniciar una conversación, pero no era lo que ella quería y a duras penas me dijo que se llamaba Salomé y que no podía caminar. Después, se dio vuelta y dejó de hablar. Sentí lástima por ella porque siempre estaba aburrida con una expresión de tristeza. Un día se dirigió a mí y me preguntó: ¿puedo mirar por la ventana? Yo la miré y le dije que no, porque no quería que me quitara el puesto y que no pudiera volver a ver a través de ella, pero para no ser mala y animarla le dije que le iba a decir todo lo que había afuera, así que empecé contándole lo del mago; luego, le conté sobre el niño gordo y logré sacarle una sonrisa, pero luego vi pasar un señor misterioso que tenía ropa vieja y caminaba muy mal, además de estar jorobado. Las dos quedamos impactadas y luego vi cómo comía basura, por lo que nos pusimos tristes y dejé de hablar y me recosté al igual que ella.

La chica de la ventana, Sara, había dejado de hablar y yo me quedé con la intriga de qué pudo haber pasado o qué era lo que necesitaba aquel señor misterioso que comía basura, así que mejor me acosté y dormí. Ya era de noche cuando vi a Sara dormir y sus píldoras en el lugar de siempre. Entonces ella se despertó, hablamos un rato y, cuando ella se fue a dormir, yo me quedé despierta pensando y pensando.

Al parecer, Sara estaba teniendo pesadillas y se levantó agitada. Casi como un perro con sed. Y entonces estiró la mano para tomar una de sus píldoras, pero por alguna razón no estaban ahí y, poco a poco, se fue ahogando hasta quedarse sin oxígeno; luego hubo silencio.

Después de eso, Salomé se quedó inmóvil en su cama hasta la madrugada que llegara la enfermera a traer el desayuno. En la mañana siguiente, cuando Salomé se despertó, preguntó por Sara. La enfermera le dijo que ya se había aliviado y que se había ido a casa con su familia

En ese instante, Salomé le dijo a la enfermera que si la podían mover al lugar de Sara junto a la ventana y la enfermera accedió. Alrededor del mediodía, llegaron con nuevas sábanas y almohadas y ayudaron a Salomé a cambiar de lugar y por primera vez Salomé veía lo que había a través de la ventana. Cuando por fin se asomó para ver el parque, el mago, el niño y todo lo que Sara le describió, simplemente observó un muro blanco.



Todo pasa del ayer

Manuela Alzate

11-A

Anoche fue cuando toda la vida me cambió. Era un día normal como todos, iba al colegio donde me veía con todos mis amigos, después llegaba a casa, me alistaba para ir a entrenar al gimnasio y, por último, iba donde mis abuelos a saludarlos. Durante ese día me fui reflexionando sobre lo que había pasado la noche anterior y le dije a mis padres: “voy hacer todo lo posible por hacerlo realidad”.

Mi infancia ha sido un poco complicada, podría decir que mis padres y yo tenemos problemas económicos debido a todas las deudas acumuladas durante varios años. Ellos no saben que yo soy consciente por el duro momento que estamos pasando y es por esa razón que el día de ayer encontré la solución. En mi colegio todos los años se hacen unas olimpiadas en diferentes deportes y el ganador obtiene una beca del 100 % para el año siguiente. Yo tomé la decisión de inscribirme y optar por atletismo. Días y días de sacrificios para lograr mi meta, mis padres poco a poco más curiosos sobre qué era lo que yo estaba haciendo y mis amigos solo me hacían preguntas para tener una respuesta de qué se trataba todo. Lo que nadie sabía era que yo todo esto lo estaba haciendo por mis padres, ellos me han dado mucho y yo solo quería encontrar la manera de devolver lo que me han dado.

Hoy es 13 de abril del 2019. Faltan solo 5 días para el aniversario de mis papás y ellos no saben lo que les espera. Ya ha pasado un año desde que empecé mi camino apasionandome con el atletismo, hace tan solo una semana me di cuenta de que lo que pasó esa noche después de despedirme de mis papas se podía hacer realidad, tan solo necesitaba ayuda de mis amigos. Yo les dije que tenía una competencia de atletismo y el ganador se llevaba 5 millones de pesos para la casa, esto significa que es la manera de poder ayudar a mis padres con todas las deudas que ellos tienen.

¡Hoy es el día! Desperté y me puse el uniforme del colegio para salir de la casa sin que mis papás sospecharan algo. Llevaba en mi mochila el uniforme de atletismo para cambiarme en el colegio y así estar lista para la competencia. Ya terminé clases. Eran las 12 del día y tenía que estar en la pista de atletismo en 2 horas, así que salí corriendo del colegio para llegar a tiempo. Recuerdo haber escuchado a alguien gritando mi nombre: ¡Camila, Camila! Yo, de inmediato, volteé a ver y me encuentro con la gran sorpresa de que eran mis padres. Yo no recordaba que era el día de hacer el mercado para la casa, el cual queda al lado del estadio de atletismo. Allí mis papás me preguntaron lo que estaba haciendo ahí. Les dije que me había quedado de encontrar con una amiga mía para un trabajo del colegio. Mis padres no me creyeron porque yo nunca hacía trabajos del colegio fuera de casa.

Era la 1:15 de la tarde. En 45 minutos empezaba la competencia. Llegué a mi casa y mis papás no me dejarían ir hasta que les dijera la verdad. A ellos no les gusta que yo me preocupe por los problemas económicos de la casa, pero es algo que era inevitable. Empecé a decirles qué hace un año había empezado a practicar atletismo y que le había cogido mucho amor al deporte. Hace varios meses me habían inscrito a una competencia en la cual el ganador se llevaba 5 millones de pesos de premio y que con esa plata podíamos pagar todas las deudas de la casa. Pasaron unos pequeños segundos de solo silencio hasta que mis padres dijeron “no tienes por qué preocuparte por esas cosas, pero nos has hecho caer en cuenta que si lo hacemos juntos lo podremos lograr”. Después de un



emotivo abrazo, nos fuimos de inmediato para la competencia. Faltaban 5 minutos para que comenzara.

Ya estaba lista en la pista. Escuché el disparo de la pistola y me desperté. Bajé corriendo para decirles a mis padres el sueño que había tenido y la idea para resolver todas las deudas que teníamos, ellos me escucharon y me dijeron.

“¡Si es lo que quieres, ve por ello!”.

Un combate entre emociones

Samuel Gaviria

11-A



Me encontraba con mi novio sentada en el sillón viendo una película. En medio de esta, le entró una llamada a su celular. Eran sus amigos, con los que entrenaba boxeo. Lo estaban invitando a una competencia en un campus lejano de la ciudad donde vivimos. Él quería que fuera a verlo competir y, después de sus peleas, podíamos pasar tiempo juntos.

La competencia iniciaba dentro de dos días. Yo tenía el tiempo suficiente para terminar algunos trabajos que tenía pendientes de la universidad. Esos dos días él estaba muy emocionado preparándose para dar todo de sí en la competencia. Entrenó un día entero. El siguiente empacamos la maleta, charlamos un poco y salimos para el campus. En el camino, el paisaje era hermoso y también me ponía muy feliz ver su emoción. Escuchamos música y nos reímos hasta que llegamos.

Al llegar, saludamos a todos sus amigos y los demás chicos que estaban allí, listos para participar. Eran hombres grandes, se notaba que tenían un buen rendimiento con solo verlos. Pasamos un tiempo con ellos y nos fuimos a dormir

temprano para que, al día siguiente, que tenía su primera pelea, tuviera todas sus energías recargadas.

Al amanecer, nos despertamos temprano, meditamos como de costumbre, fuimos a desayunar con los demás chicos y, posterior a esto, fuimos a ducharnos. Él se organizó acorde a la competencia y se fue a calentar. Yo no había terminado de organizarme; entonces cuando estuviera lista lo alcanzaba.

Llegué justo a tiempo, inició la primera pelea, el chico con el que estaba compitiendo estaba muy golpeado, así que se rindió. Para mi novio no había sido muy agotadora esta primera pelea, así que podía descansar cuatro horas y pelearía la segunda.

A mí realmente me impresiona mucho ver gente dándose golpes, ver una persona con sangre en su rostro tampoco me agrada, así que decidí comentarle que no quería ver más competencias, que le deseaba lo mejor. Me iría a dar vueltas por el campus, disfrutar de la naturaleza mientras él salía para estar juntos. Según la expresión en su rostro, no le gustó que le haya dicho esto, pero solo me respondió: “está bien, nos vemos en la cafetería a las 6 p.m.”.

Llegó la hora y ahí estaba, sudado, esperándome. Tomamos un refresco, lo veía serio, cortante, pensé que quizá era porque estaba cansado. Fuimos a la habitación para que se duchara y pusiera ropa limpia. Hacía calor, así que yo también me di una ducha; cenamos juntos y fuimos a dormir.

Amaneció y como yo había decidido no ir a verlo boxeando no me molesté mucho en organizarme rápido. Él salió del cuarto. No nos veríamos hasta la tarde, pero ni siquiera se despidió de buena manera. Cuando yo salí a desayunar, había unos chicos buscándome como locos. Me dijeron que dónde estaba metida, que la competencia empezaría en veinte minutos y debíamos trasladarnos cerca a un río. Muy confundida, les pregunté yo qué tenía que ver con eso. Me respondieron muy enojados que estaba en la lista de boxeadores

inscrita, que ya iban tarde por mi irresponsabilidad. Opté por ir caminando con ellos hasta el río y allá les hablaba cuando estuvieran más calmados.

Caminamos unos diez minutos. Al llegar al río, vi que para boxear había un ring a unos metros de distancia. Les dije que yo no me había inscrito, que esa no era mi letra y no pensaba meterme ahí a que me lastimaran. Les dije que quizá Miguel me había metido. Ellos fueron comprensivos y solo me dijeron que podía disfrutar en el río.

Al cabo de unas horas, uno de los chicos que estaban peleando se salió porque estaba muy herido. Le limpié la sangre que tenía, le hice una curación y le puse unas gasas para que sus heridas no se infectaran. Mientras le hacía esto, hablamos un poco. Me comentó que era la única chica que había visto en el campus, que le parecía muy mal que mi novio me hubiese inscrito. En ese momento, llegó Miguel y empezó a insultarme por ayudar a otro chico. No pude soportarlo y le terminé. No podía aceptar que me inscribiera sin saberlo y me tratara mal.



Yo
Sofía López
11-A

De pequeña, cuando me hablaban de monstruos, los veía como ogros o gigantes de tres cabezas. Crecí y me di cuenta de que eran mentira, pero entonces, si los monstruos no existían, ¿por qué las pesadillas sí? Siempre me parecieron algo absurdo. ¿Cómo podía una persona temerle tanto a algo, que incluso en sus sueños aparecía? Solía pensar así, hasta que llegó ella.

Apareció una vez en mis sueños, sin decirme nada. Lo único que hizo fue quedarse allí parada mirando alrededor, creo que ni siquiera sabía que yo estaba ahí. Siguió apareciendo durante una semana y cada día había algo nuevo en ese espacio oscuro en donde nos encontrábamos. Poco a poco el espacio, antes vacío, se llenó de muebles. No fue hasta el quinto día donde me di cuenta que era igual a mi casa. Ella organizaba cada elemento como si conociera dónde iba cada cosa con exactitud y yo solo me quedaba ahí mirándola, esperando a que ella me mirara para así saber quién era.

Comencé a ver este espacio como un escape de mi realidad. Aunque la mujer de mis sueños organizaba el lugar como mi casa, no era igual. No estaban las botellas ni las pastillas de mi madre, tampoco aparecían mi hermano y sus amigos o las personas que se hacían llamar “mis amigas” mientras se medían vestidos en mi habitación. Desde pequeña me convencí de que, si no les prestaba la atención suficiente a mis problemas, estos no me afectarían; ese método me ha funcionado durante mis dieciséis años de vida, tal vez es por esto que nunca tuve alguna pesadilla. Creí que mi sueño era normal, pues nada raro o atemorizante ocurría en él, hasta que empezó a cambiar.

Una noche llegué y ella estaba parada en la mitad de la sala murmurando algo que no pude entender, pero era aparentemente gracioso, pues ella rió cuando terminó de hablar. Al sentir mi presencia, me saludó como había hecho en noches anteriores, aunque seguía sin verla, ya que siempre había alguna sombra u objeto cubriendo su rostro por completo y me invitó a sentarme diciendo que esa noche tendríamos una visita muy especial para mí. Por primera vez desde que llegué allí, sentí pánico. No quería a nadie en mi espacio a excepción de la desconocida y menos ahora que me sentía tan a gusto allí.

Pero ella parecía no darse cuenta de mi malestar, pues cuando nuestra “visita” llegó, ella los saludó con un tono alegre de voz diciendo cuánto los había extrañado. No entendía de qué hablaba hasta que me di vuelta y vi a todas las personas y objetos que me recordaban el dolor que creía haber ignorado. Había bajado tanto la guardia en aquel lugar que todo lo que intenté callarme durante

años me llegó de golpe. Ahí fue cuando entendí que esto nunca había sido un buen sueño. Cada que hablaba con ella, decía cosas que no le contaba a nadie. Le hablaba de los problemas de mi madre, de cómo mis hermanos y sus amigos se aprovechaban de mí estando dormida y de los comentarios que mis amigas hacían sobre mi cuerpo cada que me visitaban. Ella había logrado que yo dejara de ignorar mis problemas, logrando que pensara en ello día tras día. Pensaba que me estaba ayudando a superarlo, pero en cambio me estaba hundiendo.

Ella por fin me miró. Su rostro adornado con una sonrisa espeluznante, pero que reconocería en cualquier lado. El mundo nos prepara para muchas cosas, pero nunca para que la villana de tus pesadillas seas tú en tu propia mente.

Costumbres
Salomé Mosquera
11-B



El sonido parece filtrarse por primera vez en mucho tiempo. Pasan unos pasos firmes, ¿botas? El hedor a descomposición y hierro se hace difícil de ignorar conforme mi vista se aclara junto a los otros sentidos. La luz es tenue, pero cálida. Hay un cuerpo inmovil frente a mí: una mujer desnuda. El desorden de sus prendas y algunas extremidades está regado por todas partes, detesto el desorden. ¿Cómo llegó, cuándo y por qué no lo noté? Siempre me doy cuenta cuando sucede, ¿costumbre? Son absurdas para los extranjeros las cosas que se llegan a normalizar aquí abajo: costumbres. Caer en pánico es inútil. Tomé una larga siesta y ahora tengo que recoger el desorden. Qué tediosa es esta parte del día, todo por él, para verlo bien, complacido. A veces, cuando duermo, sueño que me deja salir, y vivimos juntos, alegres en el exterior, con un perro de esos grandes y dorados, me agarra la mano —vamos, es tu turno—, dice, mis pies como por deseo propio obedecen. Febrero a veces se asusta, comienza a

ahogarse, pierde el control. No la culpo, mi primer año aquí era igual (es duro acostumbrarse), pero todo está en orden, estamos fuera de peligro, él me lo dijo.

— ¡Veronica! Vero, ¿sí me escuchaste? Ponme atención, boba —me regaña, ¿por qué tanto le cuesta mantener un volumen moderado?

—Sí, sí, primero la ropa, luego vamos donde Camila y ella nos lleva con él, no va a pasar nada, él es de confiar, esta es apenas tu primera vez respondo, calmarla es difícil.

Yo sé que me ama más que a las demás, de seguro soy más bella y calladita, como le gusta. Yo ya olvidé cómo luce mi cara, cuatro años es mucho tiempo, lo más probable es que ya cambió; sin embargo, sé que soy más atractiva que Febrero, sus rasgos no son fuertes, todo en ella es débil, yo le doy unos meses hasta que tenga que recoger su sangre también y él me presente una nueva Febrero, así como sucedió con Abril... Pobre Abril. De todas las muertes posibles esa es la que más me aterra. Yo veo todo tipo de torturas seguido, ¿sabes? Pero la muerte de Abril es la prueba de que no existe dios. De todas maneras, lo que trato de decir es que te calmes, Julio, eres muy irritante a veces, pero me caes bien, no arruines esto para él, compórtate, ayúdame a recoger esto.

—Al fin llegamos, casi no lo logramos —dice aliviada.

Bajamos del taxi, entramos y todo sale a la perfección. Camila está ahí, todos están divirtiéndose hace rato, hay vasos servidos debajo de la mitad por doquier, pasamos una hora bailando, hablando con Camila.

—Hey, ¿cuándo llega él? —pregunta Daniella ansiosa.

—No se tarda, Mu —y se interrumpe, señalando con su dedo a alguien que se acerca rápidamente: es él, me está viendo a los ojos, tuve que romper el hielo.

—¿Qué tienes en la mejilla? —cuando todos se estaban yendo, antes de subir al taxi ¡me ofreció llevarme a casa!

—¡¿JULIO, MALDICIÓN, ME ESCUCHASTE?! —tengo que gritar.

Ella parece no reaccionar a lo que le he dicho los últimos minutos. Febrero no es de mucha ayuda y necesito que Julio trapee el suelo mientras divido en bolsas negras el cuerpo. Soy la única que está haciendo algo para cooperar, costumbre. Después de media hora todo está listo, el sonido parece filtrarse por segunda vez, ¿tenis? Se cambió de seguro, mi vida no soporta la sangre en la ropa, lo noté con el tiempo, soy la mujer perfecta para él, sé todo lo que le gusta y lo que no, añadiendo que hace rato me rendí, sabe que no intentaré huir. Los pasos se acercan, se abre la puerta, las tres estamos de pie, todo está limpio.

—Lo hicieron muy bien, mis niñas —dice suavemente. Su voz es formidable, pero a la vez tranquila. Él tiene todo en orden, estoy a salvo cerca de él. Un grito, fuerte, no se detiene. Julio está corriendo en su dirección.

—¡USTED LA MATÓ, IMBÉCIL, DESGRACIADO, ESTO ES SU CULPA, LA OBLIGÓ A HACERLO, PERVERTIDO ASQUEROSO! —lo dice con todas sus fuerzas, lo ataca a golpes, y logra rasguñarle en la mejilla. Febrero se le une.

Luchan con el cuerpo entero, se esfuerzan en vano; claramente, no lo van a lograr. Me quedo estática viendo el forcejeo entre los tres, ¿costumbre? Hasta que alguien cae al suelo. Vuelvo la vista para descubrir quién era: Febrero... Julio sigue viva semanas después, mucho más decaída y sumisa que nunca, ya no me dirige la mirada.

Hoy llegó una muchacha, huele a ropa nueva, creo que es más atractiva que yo.

—Bienvenida, Mayo —decimos, al mismo tiempo, Julio y yo.



El pasado me persigue

Daniel Cardoso

11-B

En estos precisos instantes me pregunto si esto no hubiera ocurrido si hubiera tomado otra decisión en el pasado. El efecto mariposa establece que el simple aleteo de una mariposa podría cambiar totalmente el mundo, refiriéndose a que, al más mínimo cambio, todo podría cambiar y no volver a la normalidad nunca.

El pasado me persigue de una manera incesante, aunque siento que nunca hice algo malo, hice lo que debía hacer. Las noticias dicen lo mismo: “Asesino serial suelto.... 43 asesinatos perpetrados, todos doctores...tenga mucho cuidado al salir de casa a altas horas de la noche...”. La policía y la Interpol se han aliado para atrapar al asesino e interrogan día a día a muchas personas, en la calle, en las casas, en el trabajo. Vía al hospital, a mi trabajo, siempre veo a los mismos policías, preguntando: “¿Usted trabaja aquí? Tenga mucho cuidado”. Los encuentro irritantes, todos en el hospital sabemos que corremos un peligro constante.

Los asesinatos empezaron hace 10 años, empezando por el director del hospital. Recuerdo ese día con mucha claridad, ya que perdí mi puesto. Era el cirujano en jefe del departamento de emergencias. ¿Por qué perdí ese puesto tan importante?

Ese mismo día llegó una señora a reclamarme sobre la muerte de su marido, a quien le iba a hacer la cirugía para reanimarlo, pero, a última hora, el director me dio la orden de dejarle el procedimiento a otro colega, ya que llegó un cantante muy famoso. Su manager decía que iba a contribuir monetariamente



al desarrollo del hospital. El reclamo de la señora me dejó la pregunta: ¿Por qué, si todos somos iguales, unos tienen más prioridad que otros?

Todos somos seres humanos y, por lo tanto...



Mi reflejo atónito

Sofía Alarcón

11-B

Salí de mi casa sin muchas expectativas. A decir verdad, no tenía motivos para tenerlas. Sería un día normal con un pequeño cambio. Hoy era miércoles, lo que significaba que tenía que hacer el check. No me tomó más de quince minutos, cada semana se ponían más y más difíciles. Los check habían sido introducidos como estrategia para mantener a Ílela en el primer lugar de educación y consistían en exámenes de intelecto de quince minutos que se asignaban de acuerdo a tu edad. Cuando terminé, dejé el lapicero en la mesa donde me lo indicó una chica alta, rubia y con unos ojos que podrían comerte. De inmediato, su mirada me provocó escalofríos en la parte baja de mi espalda. Seguí mi camino por las barras de metal que me guiaron hacia el edificio moderno que tenía ante mis ojos. Ya estaba cerca de cumplir cinco años teniendo la misma rutina de trabajo en este edificio; sin embargo, no me acostumbraba a su enorme tamaño y, a mi parecer, se hacía más imponente cada día. No caí en cuenta del tiempo que había pasado en la puerta de la estructura admirando su belleza y meditando en mis pensamientos hasta que una corriente recorrió mi cuerpo. De inmediato, bajé mi mirada hasta mi pálido brazo para encontrarme con una mano familiar reposando en él.

—Para entrar tienes que caminar hacia él, no puedes esperar que venga a ti — dijo una voz grave, refiriéndose al edificio.

Era Mikael Stuart, el CEO de la compañía, el mismo dueño y director de esta. Seguí por mi camino, ignorando su comentario. Cuando por fin llegué a mi amplia oficina, que había conseguido con sudor y lágrimas, dejé mi maleta en el sofá y me senté para continuar con mi trabajo habitual. Comencé a revisar mis correos y, entre ellos, noté uno. Eran los resultados del check de hoy. El gobierno había decidido marcarlos con un rojo característico para que no perdieran su relevancia entre tantos correos que recibimos a diario como miembros de la Nación “Libre”. Cuando puse mi cursor sobre el correo con la intención de abrirlo, de mi computador salió una pequeña notificación de una campana para informarme que tenía un nuevo mensaje. Al abrirlo, noté que era Mikael llamándome a su oficina; definitivamente sería un largo día.

No vale la pena recordar lo hablado durante la reunión. No fue tan relevante y, a decir verdad, no me acuerdo de mucho. Sin embargo, recuerdo haber visto los ojos de la mujer que vi en el puesto de check, recuerdo haber sentido los mismos escalofríos que me provocaron la primera vez que se clavaron en mí. De allí es difícil decir qué pasó o el cómo salí del edificio o, incluso, en qué momento crucé las barras de metal que dividían el centro de la ciudad con el centro habitable. Lo que sí recuerdo es un dolor palpitante en el lado derecho de mi cabeza que nublaba mi vista y, posiblemente, mi razonamiento, ya que no sé cómo terminé en esta van con el escudo de ílea a un lado, pero mi cuerpo no respondía y, lentamente, mis ojos se fueron cerrando.

Una luz encandilante despertó el dolor ardiente en mi cabeza. Cuando intento pararme de mi cama para alcanzar las pastillas de la migraña, noto que no estoy en mi apartamento. De inmediato, todos mis sentidos se activan y siento las cuerdas que atan mis manos junto con las que están en mis pies, mis ojos se abren con esfuerzo mientras investigo mis alrededores y localizo el punto de presión en mi cabeza. Me levanto de nuevo, aparentemente en el mismo lugar, aunque no noté cuándo me quedé dormida. Esta vez, más consciente, logro analizar dónde estoy; sin embargo, cuatro paredes blancas con lo que parece ser un espejo no me dan muchas pistas y, a decir verdad, he visto muchas películas de suspenso para saber con certeza que eso en frente mío no es un espejo.

Cuando logro recuperar mi compostura, me levanto, usando como apoyo de las paredes y una pequeña silla que no noté antes. En una lucha silenciosa con las cuerdas que ataban mis extremidades, logré pararme frente al espejo horizontal. Mis ropas no eran las mismas que traía puestas. Fatigada y sin ganas de luchar, me senté en la silla intentando recordar y mantener la calma. De repente, en el espejo empezaron a aparecer letras brillantes. Era un mensaje, quizá del dueño de esta jaula blanca. Me acerqué lo mejor posible para ver más de cerca: “Honorable ciudadana de Illea, identificada con el número 387980#8, le pedimos mantener la calma. De acuerdo a los tratados de la Nación Libre cuando un ciudadano incumple alguna de las 5 leyes de Illea, él mismo deberá enfrentar las consecuencias de acuerdo a su crimen. Usted, ciudadana 387980#8, ha incumplido la ley 4: cumplirá con el intelecto predeterminado a su edad para ser digno, siendo condenada a la expulsión inmediata de la Nación Libre. Por lo consiguiente, será también liberada de sus privilegios como ciudadana de la misma, le deseamos suerte y que su Dios esté con usted”. Las letras se desvanecieron, dejando únicamente mi reflejo atónito.

Apresurado y desorientado

Juliana Vásquez

11-B



Era la mañana del 25 de marzo. Felipe se levantó a las 5:00 a.m., su hora habitual, y se arregló para ir a trabajar como cualquier otro día. Al salir de su hogar, el reloj marcaba las 6:25 a.m., lo que significaba que estaba algo retrasado. Bajó corriendo los trece pisos por las escaleras. El áfan era tanto que no podía darse el lujo de esperar el ascensor. Felipe iba tan apresurado que ni siquiera notó que Jaime, el portero del edificio, no estaba ahí, y que de hecho no había absolutamente nadie. Inmediatamente, tras salir de su edificio, se dirigió a la parada de autobús, donde tomaba todos los días el mismo bus camino a su oficina; sin embargo, esta vez ocurrió algo inusual: la hora a la que pasaba el bus

llegó, pero este no aparecía. Pasaron cinco ... diez ... quince minutos y el autobús no llegó. Extrañado, Felipe, al ver que el bus aparentemente nunca iba a llegar, decidió irse caminando; sin embargo, era tanta la urgencia que empezó a correr.

En su trayecto, urgido por llegar a tiempo a su trabajo, Felipe apenas se dió cuenta de que todas las calles que recorría estaban prácticamente vacías. Por esas calles desoladas, en las que no había señal ni de una sola persona, Felipe se preguntó a sí mismo qué podría estar sucediendo para que la ciudad estuviera así de desierta. Claro que estas ideas fueron breves y la profundidad de su pensamiento en ellas poca, ya que el objetivo de llegar a tiempo al trabajo seguía primero en su cabeza. Finalmente, después de varios minutos corriendo entre un montón de edificios y construcciones todas iguales, o eso aseguraría Felipe haber visto, divisó a lo lejos, unas tres cuadras adelante, el edificio que sobresalía entre todos, el más alto y vívido que había visto hasta entonces. Supo al instante que ese era el lugar al que quería llegar desesperadamente, su prisa era por llegar a tiempo justo ahí, donde, estaba convencido, era su lugar de trabajo.

Al ingresar a aquella gran edificación, Felipe se llevó una sorpresa, ya que al cruzar por esa puerta advirtió rápidamente que el lobby estaba completamente lleno de personas. A diferencia del resto de la ciudad, el primer piso y, por lo visto, el resto del edificio, puesto que había muchas personas subiendo por los ascensores, estaba inundado con cientos de personas; algunas de ellas de aspecto gris y sombrío y otras un poco mas radiantes y alegres. Hacia donde mirara percibía todo lo que veía como familiar porque pasaba ahí gran parte de su vida todos los días desde hace unos cuantos años, como la mayoría de la gente hace con sus empleos. Sin embargo, había algo diferente, que no podía identificar exactamente qué era, pero evidentemente no era igual que siempre. Felipe no lograba descifrar si lo que cambió fue algo en el ambiente, la decoración, la gente, o quizá en la misma construcción.

—Nunca me había percatado de lo alto que es este edificio, se eleva tanto que hasta juraría que toca el cielo —dijo Felipe.

De repente, un hombre corpulento e imponente con uniforme de lo que parecía ser un guardia de seguridad se acercó a Felipe y exclamó:

—Fascinante, ¿no?, te sorprenderías de hasta dónde llegan las largas columnas de este edificio.

Felipe lo escuchó hablar y sintió una paz como nunca había sentido. Posteriormente, el hombre le preguntó qué estaba haciendo allí, a lo que él contestó que había ido a trabajar. El guarda asintió como si ya comprendiera y le pidió amablemente que entraran al ascensor que lo llevaría a su destino. Como el edificio tenía un número muy elevado de pisos, la duración del viaje fue un tanto prolongada y, durante el ascenso, ambos empezaron a conversar. El hombre comenzó a hacerle una serie de preguntas sobre su vida a Felipe y cuando estaban por llegar a su piso correspondiente el hombre le hizo una última pregunta:

—¿Por qué venías tan apresurado si tienes la eternidad para estar en el lugar al que te diriges?

Tan rápido que pasa el tiempo

Jacobo Carrizosa

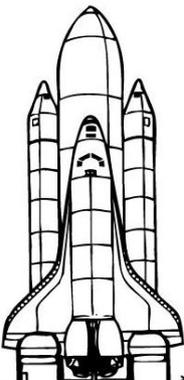
11-B



Aún tengo presentes tantas memorias de mi infancia como si hubiese sido solo ayer, los días en los que a las 8 a.m. iniciamos clases en tercero de primaria, que nos sorprendíamos con unas simples tablas de multiplicación en clase de Matemáticas o con un dictado en clase de Lengua Castellana (que siempre nos costaba), que siempre estaba aquella persona que tenía la habilidad de escribir muy velozmente, ¡qué detestable que era esa persona!, era insoportable con solo escuchar un simple “listo, profe, siga”. El salir a un receso y querer jugar futbol, pero saber que no tenemos balón para poder jugar, el ver a niños de cuarto o

quinto grado y decirles que si jugábamos un partido, un partido que era considerado como un gran momento en nuestras vidas. Cada año emocionarse por las vacaciones y llorar porque no verías a tus compañeros más queridos durante dos meses. Ay, aquellos tiempos ... recuerdo que llamábamos a nuestros padres a pedirles permiso para que nos dejaran ir a la casa de nuestros amigos a hacer “tareas o proyectos”, pero la verdad era que siempre nos reuníamos a ver los partidos que televisaban por aquellos años. Todo ello fueron cosas que marcaron nuestra infancia, que nos enseñaron a valorar y querer todos los bellos momentos que suceden en nuestras vidas, aquellas cosas que no sabemos cuándo puede ser la última vez que puedan suceder y que, sin darnos cuenta, entramos a una nueva etapa de nuestras vidas en un abrir y cerrar de ojos.

Llega el momento en el que dices: ¡pero qué carajos hago aquí!, ¡pero si hace nada estaba terminando 5 de primaria! Pues sí, de un momento a otro te encuentras terminando el colegio, con un montón de responsabilidades y exámenes por los cuales responder, para ganar unas materias que ya no son tan fáciles como resultaban antes. Las simples multiplicaciones se han convertido en solo la parte inicial para resolver una expresión algebraica, ahora las letras no solo funcionan para Lengua Castellana, sino también para el Álgebra... Ahh sí... y no debemos olvidarnos de Lengua Castellana: pasamos de unos simples dictados para mejorar nuestra ortografía a hablar disquis de sintagma nominal y verbal. Y es en ese momento que te preguntas dónde ha quedado la diversión, dónde dejaste los fines de semana en los cuales ibas a la casa de tus amigos a jugar consola, y ahora te encuentras “clavado” todo un fin de semana haciendo talleres y tesis para presentar los proyectos de cada materia. Llega el momento en el que debes aprender a madurar y que cualquier recocha en el salón te puede implicar alguna sanción disciplinaria, ahora solo importa aprender y ganar el año porque se nos ha dicho que de nuestros estudios depende nuestro futuro



Puñalada a la infancia

Jacobo Rodríguez Guevara

11-B



Aún recuerdo como si fuera ayer cuando, en el barrio, mis amigos de aquella época y yo salíamos y jugábamos en la calle, cuando el mayor problema que se podía tener en la vida era quedarse sin canicas, que te ganaran todos los tazos o, en el peor de los casos, que el dueño del balón de fútbol se molestara y se fuera pa' la casa, arruinando la tanda de metegol. El peor insulto era una sacada de lengua y la peor humillación un regaño desde el balcón. Ah, qué tiempos aquellos... recuerdo ver las miradas de los adultos, que se molestaban cuando los interrumpíamos jugando cerca de ellos. “Estoy ocupado/a”, era el pan de cada día de un niño, algo que me hace comprender que esas actitudes son simples advertencias que nos hace la vida desde temprana edad, mostrando lo que seremos en el futuro. Estas advertencias lastimosamente no las notamos como niños y, simplemente, creemos que todo adulto es aburrido, malhumorado y, sobre todo, que “está ocupado”.

Un evento que dejó fuertes marcas en mi memoria fue el día en que pateé el balón con el que jugábamos hacia la casa del vecino. Mis amigos me alegraron y se fueron malhumorados, diciendo que si no conseguía el balón tendría que pagar uno nuevo. Asustado y tembloroso fui a tocarle la puerta al vecino para recuperar el balón.

—¿Qué estás haciendo aquí?! —Exclamó un viejo con un aspecto deplorable, voz ronca, camisa blanca sin mangas y pantalón corto. Tenía en su mano derecha el periodico *El vigilante* y en la izquierda una taza con algo que, supongo, era café.

—Se... señor, pateé muy fuerte mi pelota desde la casa de aquí al lado y por accidente cayó en su patio, ¿me la podría devolver por favor?

—¿Una pelota? Por supuesto, aquí la tienes, mijo, pero déjame hacerte un pequeño obsequio.

El señor entró a la casa un momento, ilusionándome. Pensé que traería un balón o guayos nuevos, pero después vi que trajo un cuchillo que, agresivamente, le clavó al balón, desinflándolo y dejándome triste y endeudado con mis amigos porque ahora no teníamos nada para jugar. Me gasté los ahorros del año en comprar otro balón, estaba ahorrando para poder meterme en una escuela y ser mejor futbolista, pero todo eso se vino abajo y no se pudo hacer.

Me empecé a separar del deporte y de jugar con mis amigos, desarrollando mi vida de otra manera. Al graduarme, empecé una carrera de Contaduría que, la verdad, no me agradó mucho, y ahora, 30 años después, habiendo vivido la mitad de mi vida, siento que escogiendo otro camino hubiera disfrutado más. Siento que no disfruté y mi vida fue algo monótona, perdiendo la alegría que de niño un día tuve.

Un día, a mis 43 años, leyendo el periódico *El vigilante*, escuché el timbre de mi casa. En ese momento me sentí molesto porque alguien perturbaba mi tranquilidad. Estaba ocupado y la gente no parece entender eso. Abrí la puerta y me encontré a un niño nervioso. Titubeando me pidió su balón, que había caído en mi patio. Al principio sentí enojo con aquel niño que interrumpió mi privacidad, pero luego la situación me pareció familiar, recordando lo que me pasó de niño. Me sorprendí, ya que ahora estaba en el polo opuesto de la situación, logrando entender de algún modo al señor que apuñaló mi balón aquel día, pero recordando cuánto me afectó esa simple acción. Por eso mismo, decidí reprimir mi molestia y devolverle el balón en perfecto estado, junto a \$100.000 para que impulsara su talento por el fútbol. Antes de que se fuera le pregunté su nombre por curiosidad.



— “James Rodríguez” —me dijo, con una voz inocente y una sonrisa en su cara.

Y aquí estoy, a mis 50 años, celebrando el mejor gol del mundial 2014, hecho por un joven al que de niño ayudé a seguir su sueño, un orgullo para mí, porque sentí que cumplí una meta de vida, porque a pesar de que no pude seguir mi pasión cuando era joven ayudé a alguien más a seguirla, recordando por lo que pasé y que todos tenemos derecho a la niñez.

Los colores de la sangre

Samuel Duque Fernandez

11-B



Un chico alto, de finas facciones y cabello dorado, va caminando por la calle. Las personas lo miran de manera extraña y él se pregunta por qué será. Las personas murmuran a su alrededor sin razón aparente, pero el joven sabe qué es lo que siempre hace la sociedad, lo que siempre hará, juzgar sin saber.

Una chica se esconde tras la capucha de su abrigo, que cubre gran parte de su cuerpo, pero unos bellos rizos negros con detalles violeta caen de la capucha y es el único rasgo de belleza que deja al descubierto. “Mira a esa chica, debe de ser preciosa”, dicen las personas que la ven, pero esta no se siente halagada ni bella ante estos comentarios, se siente insegura y prefiere no llamar la atención.

Los dos jóvenes se reúnen en una cafetería cerca del centro de la ciudad; es un lugar cálido y con vibras familiares. Los muchachos esperan impacientes al tercer miembro de esta esperada reunión, pero este no aparece. Pasan las horas y, al igual que sus cafés a medio terminar, los dos están helados.

“¿Dónde estará?”, pregunta la la chica, intentando ocultar el miedo de su voz. “No lo sé, jamás había llegado tarde a algo y no responde mis llamadas, lo

que es aún más raro”, responde el chico, con preocupación en sus ojos y tristeza en su corazón. Los jóvenes, en su apuro, decidieron buscar al tercero, quien no estaba en casa, y su madre, extrañamente relajada, no le había visto desde la mañana. Buscaron en la biblioteca, su lugar preferido, pero no iba en días. Después fueron al lago, donde sus lazos se volvieron más fuertes aquel primero de enero, y le encontraron con un libro en la mano. El tercero era una persona de hermosos rasgos, finas manos y cabello rojizo; tenía el teléfono al lado, con la pantalla rota, también tenía una gran maleta detrás suyo y estaba con la mirada perdida. El chico y la chica le preguntaron si todo estaba bien, a lo que el tercero respondió que no.

Aquel primero de enero compartieron sus opiniones, algunas anécdotas y sus amores, pero también sus pesares y terrores. El chico dijo que las personas lo juzgaban al ver sus anillos y su piercing, que en la escuela lo trataban diferente a los demás y lo excluían de todo. La chica dijo que antes se sentía la más hermosa, pero alguien se había “sobrepasado” con ella y decidió ocultarse tras un gran abrigo que la protegiera de los terrores del mundo, de aquellos que salían ebrios en la mitad de la noche con malas intenciones y de quienes la vieran como una chica desamparada y tonta. El tercero decidió solo compartir que en su casa le trataban mal por como era, por como es, aunque ese solo era uno de sus problemas.

El tercero vivía en una gran casa, con una familia que le amó en algún momento; aquel día en el que se reunirían ocurrió más que simples personas murmurando sobre los primeros dos jóvenes, aquel día ocurrió algo en esa gran casa: un espejo se quebró y una habitación quedó vacía, solo quedaron los muebles que la adornaban, pero el piso, suave por el alfombrado, quedó sucio con una fina mancha roja. Dos padres destrozados quedaron solos con una pequeña bebé que no conocería a quien un día la consideró su otra mitad. Este que manchó el piso, este que quebró el espejo tras un empujón, perdió su hogar y a los seres que, sin importar qué tan malos pudieron llegar a ser, amaba con todo el corazón.



Escape

Maria Camila Castro
11-B

Un día como hoy ella estaba acostada. Su mamá y sus hermanos habían salido, quedaba solo la señora que les ayudaba en la casa. Para esa época, el apartamento donde vivían estaba en venta y todo el día sonaba el teléfono para preguntar...

Una de tantas llamadas se confirmó para ir a mirarlo; como para esa época ya había empezado la pandemia, se tenían restricciones para entrar, así que solo entraron dos personas. Uno se presentó como pensionado de la policía y el otro como un arquitecto bastante prestigioso.

Empezaron a mirar el apartamento, pero sucedió algo muy extraño que en el momento no se notó mucho. Mientras más miraban el apartamento más les gustaba, pero la parte que más les llamó la atención fue el cuarto principal y en especial el armario, no por como fuera sino por lo que se encontraba allí. Al terminar el recorrido de todo el apartamento, dijeron que venían de Cali y que la decisión no la podían tomar solo ellos, sino que también tenían que esperar qué decían sus familiares. Ellos llegaban en la tarde y en la noche volvían a subir para mostrarle el apartamento a los que faltaban y así poder tomar una decisión, entonces se llegó a ese acuerdo.

Ya estaba llegando la tarde-noche y la niña aún estaba en su casa con la señora que les ayudaba, pero también estaba con su prima cuando recibió una llamada de su madre...

—Laura, las personas que van a mirar el apartamento ya están por llegar, así que por favor las recibe y me esperan en la sala.

Ellos llegaron, ella los recibió y, cuando uno de los hombres que venían iba a entrar directo al cuarto principal, ella no lo dejó. Pasado el tiempo, llegó la mamá de Laura, mostró el apartamento y ellos quedaron muy contentos y quedaron de llamar.

Al día siguiente, llegó un hombre muy extraño a la portería diciendo que llevaba una orden de captura, pero cuando el portero se la pidió no la quiso mostrar. Simplemente le pegó una patada a la puerta y se fue. El portero, al ver esa reacción, inmediatamente se lo comunicó. Al momento de llegarle el comunicado a la mamá de Laura, se inició una búsqueda exhaustiva con inteligencia. Al cabo de 2 horas, ya tenían toda la información en sus manos y en esa búsqueda se dieron cuenta de que iban en busca de una fortuna justo en el cuarto que más les había llamado la atención... el cuarto principal; si no la encontraban, secuestrarían a Laura...

¿Secuestraron a Laura? ¿O alcanzaría a escapar?



Era todo oscuro

Juan José Ocampo

11-B

Era todo oscuro, en penumbras, no podía ver nada, un miedo indescriptible se apoderó de mí y lo hizo imaginar toda clase de situaciones horripilantes y aterradoras, mis nervios se tomaron mi cuerpo y una gota de sudor frío recorrió toda mi espalda, no me podía mover, sentía que estaba consciente en un estado catatónico, la tristeza y las ideas inundaban mi mente y la azotaban con pensamientos de inseguridad y frustración.

Estallé en llanto mientras escuchaba murmullos y sonidos como mecánicos alrededor mío. Estaba temblando del miedo. ¿Qué me van a hacer? ¡Suéltense, no no! Intenté forcejear, pero era inútil resistirse a las amarras industriales. Seguí con los pies. Traté de moverlos de manera vertical, cosa que las amarras se rompieran, pero esto no hizo más que hacerme una herida en el pie. Continué intentandolo hasta que sentí que a mi lado se sentó alguien y, acercándose a mi oído derecho, me susurró: “quédate quieto si no querés que te llene la cabeza de plomo”.

Luego de ese mensaje, las cosas me quedaron muy claras, mi situación.

El olor al rocío de esa mañana me hizo recordar. Sonará muy cliché, pero en esta situación mi vida entera pasó frente a mí como una bala. Recordé las suaves caricias de mi mujer un domingo por la mañana allá en el rancho. De mis hermosas hijas ya eran vagos los recuerdos, hace mucho que se mudaron a la ciudad. Recuerdo despertar en la mañana y que el aroma del páramo me despertara.

23 de mayo

Nicolás Hurtado

11-B



Rodaban las siete con veinte minutos de la noche. Había sido un día común y corriente donde los niños jugaban en el andén de las calles cariocas. Las mujeres pasaban todo su día sirviendo a sus amados mientras ellos estaban realizando trabajos ilegales donde tenían que hacer lo imposible para escapar de la policía. Incluso debían abandonar su familia para no vivir en una cárcel. Yo tenía dieciocho años, pero aún no crecía, era el más bajito de mis amigos, aunque cuando paseaba por las canchas de la ciudad podía notar algunos parecidos a mí en otras cosas.

Recuerdo, que un día mis padres decidieron que yo debía ir al colegio, como lo hacían la mayoría de mis amigos, los que llevaban varios años asistiendo y habían comentado que no les gustaba mucho ir allá, principalmente por el trato que recibían por parte de los demás, pues decían que eran golpeados, maltratados e, incluso, no le daban la importancia necesaria a comparación de los otros. No sé si somos los únicos que sentíamos que se nos menospreciaba y nos faltaban al respeto, nunca le encontramos sentido a todo este tipo de acciones que sufrimos, pero ocurría algo aún peor para mí y para mis amigos.

Lo que nos afectaba un poco más era que nuestros padres tenían el mismo comportamiento, por lo que nos dio razones para cuestionarnos si de verdad estábamos sufriendo todo esto o solo eran cosas sin sentido que nosotros veíamos muy graves y que nuestros compañeros del colegio tenían razón al llamarnos “lloronas”, “niñitas” y muchas otras cosas más, así que un día decidimos resignarnos y no darle más vueltas a este asunto al ver que nuestros directivos, nuestros profesores e, incluso, nuestros padres no nos prestaban mucha atención y seguíamos sufriendo maltrato, golpes, insultos por parte de nuestros compañeros del colegio. Durante toda la jornada escolar, desde que llegábamos hasta que nos íbamos del colegio, nos pusimos a pensar: ¿por qué nosotros teníamos ese gran problema con toda la sociedad? ¿Por qué no éramos iguales a los demás y recibimos el mismo trato? Esa fue una pregunta que nos hicimos por muchos meses y que hasta el día de mi cumpleaños no pudimos resolver con algo que fue impactante para mí y para mis amigos.

Antes de contar lo que sucedió el día 23 de mayo de 1998 quiero decirles a las personas que son sensibles que no continúen leyendo este cuento porque puede afectar sus emociones, como nos afectó a mí y a mis amigos; dicho esto, procedo a contar lo que sucedió. El día empezaba un poco extraño. Mis padres me levantaban con música y un regalo que era un pequeño sticker que podía pegarme por todo mi cuerpo. Era algo extraño, pero me había gustado. Luego, desayuné algo que muy pocas veces comía. Lo mismo sucedió con la comida del almuerzo y de la cena. Llegando a las ocho de la noche escucho a mis amigos y algunos familiares, como mi abuela y mis primos, llegar a casa; también era algo

muy extraño, ya que pocas veces ocurrió esto durante el año, pues solo los veía en los días especiales.

Pude concluir que estaba en un cumpleaños que se celebraba porque hace exactamente un año había llegado a esta casa. Recuerdo que ese día fue algo muy bello, pero con el paso del tiempo fui notando que me dejaron de querer y también estaba más maltratado. Lo peor fue cuando llegaron las 10:30 de la noche, cuando alguien dijo “ahora vamos a abrir los regalos”. Cinco minutos después ocurrió lo que nadie quería que ocurriera. Escuché un sonido nuevo, una voz nueva que, cuando golpeaba contra el piso, hacía un sonido muy parecido al mío, hasta que alguien se acercó lentamente hacia mí, me cogió con las dos manos y, de repente, me pegó una patada muy fuerte, tan fuerte que cuando desperté de este gran golpe estaba en la basura muy raspado, sin aire, y parecía un anciano.

Días después, llegaron mis amigos a la basura con una triste conclusión, todos éramos un juguete. Éramos un balón...



El palacio ardiendo

Nicolás Cárdenas

11-B

Y la imagen del palacio ardiendo en llamas iluminaba la noche, a los tanques saliendo de él y a mí.

El 6 de noviembre de 1985 inició la Operación Antonio Nariño, donde el M-19 atacó y tomó el Palacio de Justicia de Bogotá en pleno centro de la ciudad y a pocas calles del Palacio de Gobierno, reclamando la violación del alto al fuego pactado con el Gobierno Nacional, protestando que el presidente Betacurt debería enfrentarse a un juicio.

Ese día, Bogotá se despertaba como cualquier otro: fría, la gente apeñuscada en Megabus o en trancones buscando llegar a sus trabajos a tiempo. Todo eso pasaba. Mis amigos y yo nos levantamos y arreglamos, pues a la gente le gusta tomarse fotos con nosotros y, desde temprano, vimos pasar a varias personas importantes en el gobierno del país como jueces, legisladores, representantes a la Cámara y senadores. A lo lejos pude reconocer al presidente de la Corte Suprema de Justicia, Alfonso Reyes. Me gustaría tener una foto con él, ¿pues a quién no?

Esa mañana transcurrió muy normal: una que otra foto, comíamos un poco, dábamos una vuelta y volvíamos a comer, pero a las 11:30 un camión se adentró a alta velocidad al parqueadero del Palacio. Seguidamente, se escucharon varios disparos, por lo que inmediatamente nosotros nos fuimos y nos quedamos cerca de la Casa del Florero y vimos cómo se escuchaban disparos. Poca gente saliendo del palacio y gritos de las plantas superiores.

Pasados algunos minutos, comenzaron a llegar militares y policías. Paulatinamente, todas las calles aledañas se llenaron de hombres armados organizándose para recuperar el palacio, rescatar a los aproximadamente 400 rehenes y exterminar a los 35 guerrilleros del M-19 en el proceso. Tras varios intentos de entrar por diferentes partes, el ejército y la policía fueron repelidos, a excepción del parqueadero, donde pudieron hacer retroceder a los subversivos.

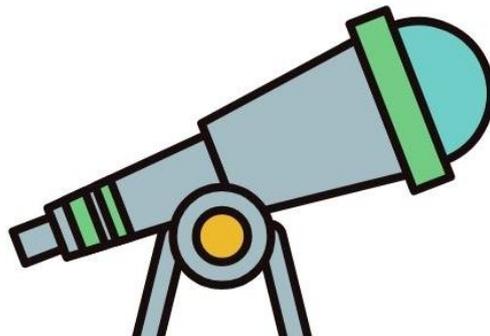
Tras esto, llegaron 4 vehículos armados similares a tanques, los cuales les servían a los soldados como escudos móviles, facilitándoles el poder disparar dentro del palacio. Minutos después, llegó un coronel de la Escuela de Caballería, el coronel Plazas Vega, quien tomó los vehículos blindados y a todos los hombres y los organizó para entrar al palacio. Rápidamente y en una fila se organizó un vehículo detrás de él, soldados, y así seguía. Tras la entrada se escucharon muchos disparos de cañón, fusil y ametralladoras, además de insultos de ambas partes condenando una a la otra, algo graciosamente irónico viniendo de la misma especie.

Después de varias horas de enfrentamiento, pudieron sacar heridos, muertos y rehenes, los cuales eran escoltados hasta la Casa del Florero, donde eran interrogados para descartar que fueran guerrilleros intentando escapar y, desde mi privilegiada posición, pude ver y escuchar todo. Al ocaso los vehículos y soldados salieron del palacio para ser relevados por tropas frescas que pudieran continuar el hostigamiento.

Cuando por fin pude conciliar el sueño con todo ese ruido, se escuchó un cañonazo de la nada, el cual provocó un gran incendio que creció rápidamente, consumiendo todo a su paso. La imagen del palacio ardiendo en llamas iluminaba la noche, a las tropas y a los civiles entrando y saliendo de él y a mí.

Muy temprano en la mañana se reanudó el ataque, pero cuando todos los efectivos militares estaban listos para ingresar y recuperar el palacio un señor de unos 65 o 70 años se acercó a la plaza y regó maíz y, sin pensarlo dos veces, nos abalanzamos hacia el maíz que estaba en el suelo, pues desde la mañana del día pasado no comíamos nada. Tras comer y volver a escuchar rafagazos, volvimos rápidamente donde estábamos antes y, de manera sospechosa, vimos cómo ponían a un grupo de 11 personas dentro de un camión militar y se los llevaban en dirección a la Escuela de Caballería. Lo más seguro es que fueran guerrilleros, quienes debieron de morir por traicionar a Colombia. Después, solo recuerdo cómo sacaban a los guerrilleros que se rindieron, heridos, muertos, y escombros. Sin razón alguna, cada año en la misma fecha algunas familias protestan por sus familiares muertos ese día, como si el Estado y los militares los hubieran desaparecido, sabiendo cómo se arriesgaron por ellos.

Traidores.





Río abierto

Daniela Sánchez

11-B

Cae la noche, el cosmos se expande y la ciudad de mi ventana cada vez se hace más lejana. Decido levantarme de la cama para ir por un vaso de agua a la cocina, pero nuevamente me vuelve a invadir ese sentimiento de pérdida que no logro controlar desde hace ya dos meses. Recorriendo los infinitos pasillos de la casa me percaté de la extraña distancia de mi cuerpo con mis pies y manos, lo ignoro y sigo camino a la cocina.

El vaso se sentía más frío de lo normal y con cada sorbo de aquella agua helada la confusión me carcomía, dejando una leve presión en mi pecho que me dificultaba la respiración cada vez más. Era una mezcla de tristeza, rabia, desapego y anhelo que no sé describir con exactitud, ya que todas aquellas palabras que alguna vez había aprendido se desvanecen rápidamente entre cada ráfaga de pensamientos.

Dejando el vaso a medio llenar, decidí volver a mi cuarto para lograr aclarar mi mente. En el trayecto sentí una necesidad repentina de ver mi reflejo en el baño, pero al visualizar mi imagen solo habían fragmentos de lo que era mi persona, distorsionados y dispersos por el recuadro del espejo. La imagen abstracta no permitía unir todos los pedazos de aquel rompecabezas que era complejo y simple al mismo tiempo, el cual alguna vez había llegado a pensar que estaba completo, pero ahora ya no tengo la certeza de si las piezas faltantes volverán a reflejarse para completarlo o si, por el contrario, nuevas piezas que logren encajar se reflejarán.

Después de haber salido del baño, seguí recorriendo los pasillos oscuros de la casa hasta llegar a mi cama, pero todos mis pensamientos seguían entrelazados, haciéndose difícil discernir entre la realidad y los hechos. Con mi cabeza reclinada en el testero y los ojos cerrados, la carencia de algo o alguien se hacía cada vez más presente y retumbante, al mismo tiempo que la lejanía de mis

extremidades incrementaba, siendo perseguidas por aquella ciudad vagabunda, ciudad de sueños remotos.

Después de recorrer cada espacio de mis emociones y pensamientos sin respuesta alguna, puse un pie en la balsa y me sometí al río abierto sin destino alguno, buscando lo que no tenía, pero con la certeza de que no quiero que me abandone más.



El Callejón
Mariana Arias
11-B



La luna iluminaba las calles como lo hace el sol durante el día. Sentía que el fresco aire rozaba suavemente su piel. Con una sonrisa en su rostro se dirigía hacia el lugar que ella llamaba “hogar”. Su día había sido bueno. A diferencia de otros días, su jefe no la había insultado. Eso ya era algo que justificaba una sonrisa en el rostro de la mujer. Enhorabuena para comprar unos dulces y para ver una película. ¡Claro! ¡Ameritaba celebrar con una maratón de películas y snacks! Ella nunca creyó que en su adultez iba a emocionarse como adolescente cuando podía verse una película y celebrar con comida merecida. ¡Qué bella es la vida!

Gritos de sufrimiento la trajeron de vuelta de su trance y celebración mental; gritos de tortura, de dolor... de muerte. Cuanto más caminaba, más ruidosa se volvía la molesta voz. Finalmente, cuando echó un vistazo al callejón de donde provenía el sonido, se encontraba a su derecha, al fondo, en medio de la oscuridad, vio lo peor que alguien podría haber visto. Un hombre alto y de aspecto fuerte sostenía a una chica pequeña débil e indefensa de unos 18 años contra la sucia pared. Las venas de sus brazos sobresalían debido a la fuerza con la que sostenía a la chica y sus músculos se tensaban. Sus manos estaban cubiertas de un líquido espeso, denso y de color vino tinto. El pecho de la chica yacía parcialmente abierto y estaba empapado de este líquido. Sus húmedos ojos estaban cubiertos por un agua tibia que brotaba de su interior y de su boca apenas

salían gritos ahogados, la evidencia de su dolor. El cuerpo de la espectadora se tensó por el miedo y sus ojos se abrieron ampliamente, indicando asombro y terror al ver la escena. En ese momento, la chica cubierta de sangre dirigió su mirada a la otra. Al ver esto, el hombre se detuvo abruptamente. Ella percibió cuán lento enderezaba su espalda y el torso se movía hacia su dirección. Su cabeza también lo hizo, era un rostro irreconocible cubierto por sangre, sonreía con una mirada de maldad y placer. Tuvieron contacto visual por un par de segundos, antes de que el pequeño cuerpo de la chica comenzara a correr para salvar su vida. *¡Corre, no mirés hacia atrás!* Le gritaba su mente a ella mientras intentaba no ahogarse por sus rápidos pasos y repentino movimiento. En ese momento, su corazón palpitaba más rápido que un indefenso venado que huye de su depredador. Y eso era... un psicópata corría detrás de una pequeña y delgada mujer que lo único que quería era llegar a su casa a descansar de tan cansado día. ¡Mirad! ¡Por qué este buen Dios envió a un hombre a perseguir a esta buena mujer! ¿Existe alguien tan cruel como este Ser? ¿Por qué arruinaría su vida al ponerla en esta escena? ¿Este era el buen Dios?

Seguía corriendo, ya no respiraba... solo sentía en su pecho un vacío y en su estómago un enorme nudo... De repente, su tobillo se dobló, cayó de rodillas en el suelo... aterrorizada, se agazapó en posición fetal con sus rodillas y tobillo sangrando. Se protegió la cabeza con los brazos y respiró agitadamente. No oía pasos ni sentía la proximidad del psicópata. Cerró sus ojos y recuperó el aliento que había perdido durante la persecución. Levantó la cabeza y se enderezó. Luego de ver sus heridas, se sentó y forzó su pie fuera del hoyo en el que había quedado atrapada. *¡Ugh... ish! ¡Arde!* Pensó y frunció el ceño, indicando dolor. Cuando se recuperó totalmente, se levantó y se dirigió al mismo callejón donde había visto la escena del crimen. Por su cabeza pasaba la pregunta de cómo había perdido al hombre o si él se había escapado. ¿Habría evitado seguirla? Al llegar al callejón, vio a la chica, se aproximó a ella y, con suavidad, la ayudó a levantarse del suelo. Salieron del callejón lentamente mientras la luz de la luna iluminaba su salida...

— Y... ¡Corte! —exclamó el director.

Invasión en el mundo mortal

Laura López
11-B



Era once de mayo cuando Zahir Khan caminaba cándido por su vecindario. Era invisible para quienes lo conocían y un invasor para quienes no. Tenía rasgos delicados, casi femeninos, y un caminar lento, como si le fuera indiferente el mundo que lo rodea, como si la violencia del mundo exterior no le interesara, como si los “mortales” —como le gustaba llamar a las personas que no conocía o posiblemente le eran indiferentes— de este mundo fueran tontos, unos autómatas, los cuales eran inferior a él. Él era un dios, él lo sabía todo y había sufrido todo tipo de abusos; su padre lo había obligado a visitar múltiples profesionales de la salud mental, para que pudieran descifrar el misterio que giraba alrededor de Zahir y, tras casi un año de terapia, se concluyó que Zahir tenía una depresión severa, combinada con un narcisismo, el cual hacía que o se odiara a sí mismo o se creyera el rey supremo de la vida.

Ya se acercaba la media noche y Zahir seguía caminando por las calles de su vecindario, cargando en sus hombros el odio de sus vecinos y una reputación de manipulador, de odioso, de “comunista”. La familia Khan era conocida por sus buenas costumbres, su cariño, por darle de comer a los pobres y acoger al desahuciado, pero Zahir no, él odiaba a los “mortales”, los odiaba como a él mismo. Los odiaba como se odian las almohadas calientes, la ropa pequeña y las medias rotas.

El reloj marcó la media noche y Zahir vió la sombra de una mujer caminando al otro lado de la acera; se preocupa, ya que sabe que las mujeres corren peligro al hacer tan osado acto a tan altas horas. Él odiaba al mundo, pero respetaba a las mujeres.

Sin embargo, los ojos de aquella mujer brillaban con una escarcha maligna, estaban inyectados en sangre, el dolor en ellos se notaba a leguas. Instantáneamente, hicieron contacto visual, pero la mujer no se mostró asustada, porque estaba ebria y tenía un cometido: acabar con Zahir.

La mujer sin identidad tenía las manos trémulas, un caminar irregular y un arma blanca escondida bajo la manga de su sudadera negra.

Asustado, Zahir retrocede mientras la mujer acelera su paso, dejando ver que su cara tenía una máscara con una sonrisa tallada, dándole un toque más perturbador al asunto. Con unas habilidades casi inhumanas, se acerca verazmente hacia Zahir Khan, quien ve toda su vida pasar por sus ojos, sus errores, su cruz, sus pecados, sus odios, su pasado y todo el mal que había causado a lo largo de su vida.

Pero la mujer enmascarada no lo mata, simplemente se le queda mirando fijamente, haciendo que el hombre sienta desesperación. “Por favor, ¡no me mates!” , pide Zahir, pero no llora, no se expresa, su orgullo primero.

La mujer lo golpea y Zahir, aunque intenta defenderse, sabe que sus intentos son inútiles en comparación a la fuerza de quien parece no ser un humano. Khan escapa de los brazos de la enmascarada y corre hacia el edificio más cercano que hay, rezándole al mundo que le dé otra oportunidad, que será mejor persona y que no va a buscar venganza.

Sube las escaleras como si fueran a llevarlo al cielo.

La enmascarada le sigue, pisándole los talones, y cuando se encuentran en la terraza, se queda quieta, mirándolo fijamente, mientras Zahir intenta hacer un plan. Pero es tarde, la enmascarada, antes que el hombre pudiera hacer un movimiento, lo empuja hasta la baranda de la terraza. Con una determinación triste, Zahir decide saltar del edificio, cierra los ojos y siente una liberación deprimente.

“Hasta siempre, hermanito”. La enmascarada se ríe y se retira de la escena del crimen, con una felicidad tan alta que dejó de estar ebria.



Mi peculiar fantasía

María José Quintero

11-B

Si no hubiese ido a ese maldito concierto... Lo mejor era dejar de pensar en eso, y enfocándome en la realidad era de la única forma que podía remediar todos los daños que había causado. Todo empezó el viernes por la tarde, cuando tuve un altercado con mi esposa, nuestra relación estaba estropeada por diversas situaciones, pero seguíamos intentando las cosas y, para evitar una situación similar, fui con mis amigos al concierto de mi cantante favorito, con el fin de lograr escaparme de la afligida realidad en la que vivía.

Si tan solo mi mujer no se hubiera ido de nuestro hogar, todo sería diferente. A la madrugada, llegué a casa en busca de mi esposa, pero no la encontré por ningún lugar; por lo tanto, decidí contactarla y me dijo que estaba en la casa de su madre, así que decidí ir para poder resolver las cosas. Cuando llegué, ella salió para que pudiéramos hablar. Donde esa noche no me hubiera pasado de tragos no estaría atravesando esta pesadilla que parece no tener fin. De lo último que me acuerdo es de llegar a mi casa con la ropa manchada de sangre. Gracias a los efectos del alcohol, no recordé nada de lo que pasó en la casa de mi suegra ni como llegué a mi casa... solo de la sangre, corriendo por mi cuerpo como una llama caliente y lenta, que poco a poco se va apagando.

Cuando me desperté, ofuscado, sin comprender muy bien todo lo que había ocurrido, de un momento a otro me di cuenta de que había empezado a vivir el mismo día, todo era igual, era como un abismo infinito que llegaba a un montón de caminos que se dirigían al mismo punto. ¿Qué pensaría la gente donde les dijera que estaba viviendo el mismo día? Debía de dejar de pensar en eso y mejor concentrarme en los indicios que pudiera encontrar a medida que el día transcurría para poder evitar las discusiones con mi esposa y acabar con todo este infierno.

Sin embargo, todavía no termino de comprender esto tan peculiar que está sucediendo. Por momentos dudo de que esto sea verdad, ya que todo parece una fantasía que prontamente va a terminar. Aunque ya sé qué es lo que probablemente va a suceder, cada decisión que tomo me genera desconfianza, no estoy seguro de si voy a volver a despertar en el mismo día o voy a poder seguir con mi vida normal como antes. Devuélvanme en el tiempo. Ya estoy agotado de estar repitiendo el peor día de mi vida.

De tan solo imaginarme viviendo una y otra vez el mismo momento, me siento preso de una intensa zozobra. ¡Ahhhh! Ya estoy llegando a casa del concierto y vuelvo al mismo escenario, pero no me importa, ya que estoy dispuesto a solucionar las cosas con mi mujer; sin embargo... regresó al mismo momento en el que despierto y no recuerdo nada, solo estoy lleno de sangre. ¿Qué era lo que estaba sucediendo? ¿Me estaba volviendo loco? La única opción que tenía era empezar el día de nuevo, pero todo a mi alrededor pasaba normalmente. Traté de irme con las personas con las que me encontraba, pero por alguna extraña razón no podía hacerlo. Todo parecía una simulación, la cual lamentablemente no podía cambiar.

Aunque me di cuenta de algo que no había notado antes. Cuando trataba de hablarle a alguien para contarle todo lo que me estaba sucediendo, nadie se detenía a escucharme. A medida que pasaban los días, la angustia tocaba más a mi puerta. Lo que creí que iba a ser uno de los mejores días de mi vida, mi sueño,

se convirtió en mi peor pesadilla. ¿Qué tal que fueran alucinaciones? No, eso no me podría suceder. Pero, esperen... escucho la voz de una mujer que me llama.

— ¡Un hombre! Un hombre es el que veo en mis sueños, pero siempre terminan en una desgracia.

Simples corazones

Juanita Londoño

11-B



Mi vida en estos momentos está completamente destruida. Se murió, está completamente negro y arrugado mi corazón. No lo puedo ver, pero lo sé. Fue ella la que lo destrozó en mil pedazos y no fue capaz de volverlo a pegar parte por parte porque lo rompió en partes tan pequeñas que la mitad de estas se perdieron y creo que nunca volverán a aparecer; es más, no quiero que aparezcan y deseo que las que encontró se vuelvan a perder porque sin ella mi vida ya no tiene sentido.

Todo empezó hace aproximadamente 6 meses. Nos conocimos en un bar en la ciudad de París. Cuando la vi quedé totalmente enamorado y sabía solamente con observarla que ella iba a ser la mujer de mi vida (claramente me equivoqué). Después de tanto examinarla, noté que en su mirada había un profundo dolor y, luego de varios minutos, vi cómo un par de lágrimas corrían por sus mejillas coloradas. En ese momento, decidí acercarme a la barra y sentarme al lado de ella. Le entregué mi pañuelo sin decir palabra alguna y ella lo tomó con sus delicadas manos que alcanzaron a rozar mi piel, me dieron escalofríos. Me dio las gracias por haberle pasado mi pañuelo; con ese simple hecho se notó en su mirada consuelo. Charlamos por el resto de la noche, aunque no de manera muy fluida porque ella solo hablaba francés y yo solo hablaba español.

Esa noche marcó una historia, historia que pensé iba a ser la que iba a definir mi vida por siempre, pero no conté con el hecho de que lo iba a hacer para herirme y no para aliviar todas mis penas. Hablábamos todos los días. Sofía era una mujer maravillosa y desde el momento en el que la conocí sabía que me iba a amar sin medidas, sin pensar que yo también lo iba a hacer hasta no poder hacerme más daño. Después de un mes de conocerla, los dos supimos que teníamos una relación. Cuando creces, el romanticismo que había antes al empezar una relación se pierde, puesto que los adultos ya no tienen tiempo para eso, pensando que este mismo se acaba rápido. Por esto se van por el camino fácil y acuerdan que los dos forman una pareja.

Todo pasó como un rayo y se esfumó de la misma manera. Comenzamos a salir todos los días. Pensé que nuestro amor era tan inmenso que no necesitábamos hablar el mismo idioma, solo con el lenguaje del cuerpo nos entendíamos. Durante la relación me di cuenta de que Sofía era una mujer reservada y que en el fondo de su corazón había un daño gigante porque sí sentía que me amaba, pero lo hacía con miedo, miedo que solo pudo haber sido causado por un daño extremo. Durante el tiempo que estuvimos juntos lo que intenté con mi mayor esfuerzo fue sanar su corazón, sin darme cuenta de que cuando ya estuviera sano lo que iba a hacer era romperme el mío porque yo ya había cumplido con mi “trabajo”.

La amé como nunca y por eso engañé a mi corazón para que pensara que ella también me amaba de la misma manera. El problema fue que yo sabía que sí me amaba, pero con miedo, ese sentimiento tan oscuro que nos impide hacer tantas cosas y a ella le impidió amarme en su máxima expresión. Pero esto no impidió que nos amáramos (aunque no fuera de la misma manera). Ella y yo nos entendíamos como nadie más, tanto así que comenzó a dejar su cepillo de dientes en mi baño y a dejar varias prendas suyas en mi casa. Vivíamos juntos, aunque ninguno lo dijera en voz alta, y me sentía afortunado de tenerla a mi lado para siempre, de sentir sus labios contra los míos, de poder curar su corazón.

Ella terminó rompiendo el mío sin piedad, cuando dijo las tres palabras “nunca te quise”. Solo me usó y yo mismo causé ese dolor porque olvidé decirle a mi corazón que también me tenía a mí. Pero cuando me di cuenta fue muy tarde porque ese corazón ya no existía, ya no era negro, era simplemente un trozo de hielo que no se inmutaba ante cualquier movimiento.



Cuento profundo para noches reflexivas

Juan José Ángel

12-A

Nací un día de junio del año 77 en el planeta Mercurio, justo en el año de la serpiente. Tatuado y en mi frente desde el vientre de mi madre, siempre marcando el paso siguiente. Me hace llorar sin anestesia en la camilla. Mi padre solo dijo: “no es una niña”, justo en el primer llanto que me llevaría a toda una prueba y a quemar las heridas ya producidas. Solía ser entonces como un libro abierto, pero apenas nacido ya había leído la letra pequeña del presente texto, detalladamente como un arquitecto construyendo un edificio perfecto. Durante el proceso y después de cada suceso correcto o incorrecto se ha aprendido todo al respecto. Saber que algunas personas te harán daño y otras te ayudarán a subir cada peldaño. Toma tiempo y afecta el espíritu. Tomo mi peluche espiritual y lo abrazo todo el rato para dejar a un lado lo cotidiano. La vida así es complicada y despreocupada, así que al final solamente tú quedarás.





Mi asilo interno

Juan Esteban Duque

12-A

Me siento melancólico contra la pared más próxima de mi cuarto y me cuestiono el por qué de cada cosa que se cruza por mi mente. No comprendo la razón por la cual no me contestan, por la cual me ignoran, por la cual mi existencia le es tan indiferente a los demás, hasta el punto de no haber recibido un “¡Feliz cumpleaños!” desde hace ya unos años. Es muy extraño, tanta gente que conozco, tanta que pudo y solía conocerme, ha desaparecido de mi vida en un abrir y cerrar de ojos, resulta curioso cómo tanta gente que parecía quererme se ha alejado sin precedente.

Si yo mismo me permitiera amarme, tal vez otros lo harían también, tal vez otros permanecerían a mi lado, tal vez ellos no se habrían distanciado y yo aún contaría con su presencia en mi día a día. Tras tanto echarle cabeza, he notado que no he sido una persona ejemplar, que con el paso del tiempo he cambiado y, después de meditarlo, me he enterado de que no he salido impune, que aquellas personas por las que daría mi vida se alejaron de mí y dejaron de hacerse llamar como yo, dejaron todo el legado y el pasado que llevo sobre mis hombros, que yo tampoco lo escogí, pero bueno, ahora he de llevarlo hasta mi fin, para que ambos terminemos juntos.

No juzgo a quien haya decidido dejar atrás su nombre ni su pasado, mi propia arrogancia y mi egoísmo fueron quienes se encargaron de llevarme hacia un abismo en el cual estaría destinado a vivir y morir en compañía de mis lamentos.

Se apaga una luz

María José Rodríguez
12-A



Se sentía ahogada, quería respirar, pero simplemente no podía, no lo lograba, ¿por que? Si estaba en la tierra y no en el mar, siguió luchando contra su propio cuerpo para poder respirar, no lograba nada, se rindió, dejó de intentarlo y se dejó caer un vacío profundo, un vacío más grande que la mismísima galaxia.

Abrió los ojos, no sabía lo que acababa de ocurrir, no se acordaba absolutamente de nada, así que simplemente siguió con su vida, se levantó del frío suelo en el cual se encontraba. Al levantarse, se encontró con un gran charco color carmesí. Inmediatamente, se tanteó la cabeza con su delgada y fina mano. Al llevarla al frente de sus ojos, vio que estaba manchada de este mismo líquido carmesí. Al instante, se sintió confundida y volvió a caer.

Esta vez al abrir sus ojos todo estaba negro. Tanteó con sus manos y sus pies a su alrededor, no sentía nada, volvía a estar en un vacío, pero no en un vacío tan grande como en el que había estado antes. Este era mas bien pequeño, un vacío en el cual se sentía atrapada, sin escape alguno. De un momento a otro escuchó cómo una gota caía, después otras, una seguida de la otra, y en el instante que caían su alrededor iba tomando forma, era un lago, uno con agua bastante oscura. Comenzó a nadar acercándose a la orilla, cuando sintió que algo la jaló hacia las profundidades del lago. Tiró varias patadas y logró librarse de aquello que la estaba jalando.

Al salir del lago, pisó una espina, la cual le hizo sentir un insoportable dolor. Gritó con todas sus fuerzas, pero al hacer esto sintió cómo las garras de un águila se clavaban en su espalda. Se quedó en silencio, ya no tenía fuerzas ni para gritar ni para seguir en pie. Se dejó caer en sus rodillas, ya no sentía nada, solo sentía cómo alguien la arrastraba por un camino rocoso, ella trataba de hacer algo, pero su cuerpo no reaccionaba.

Iba caminando por la calle cuando encontré un periódico que me llamó la atención gracias a la primera pagina. Allí anunciaban la noticia de que habían encontrado a una chica de unos 17 años, muerta, con rastros de agresión sexual, la habían encontrado dentro de una caja fuerte en el basurero y llevaba muerta aproximadamente unas 2 semanas.



Sin título
Mariana García
12-A

El gallo hoy cantó un poco más temprano de lo normal, pero como de costumbre Guillermo no pudo volver a cerrar el ojo. Como un resorte, antes del amanecer, arrancó las cobijas a pesar de que era una nublada mañana, caminó lentamente a prender el fogón de leña, se miró en el fondo de la pequeña tetera y vio cómo el bello de su rostro estaba otra vez largo y recordó cómo Don Elias le había dicho que debía estar “presentable” por si venían compradores y tomó con bastante flojera una cuchilla oxidada y con una lágrima cayendo por su rostro, en medio de un suspiro, susurró: *otro día más.*



Painmot
Gabriel Andrés Tarazona
12-A

Está otra vez, se hace presente, ese murmullo constante, una presión que no sabe de dónde viene o a dónde va. Ha intentado entenderlo; por esto, al igual que toda persona que busca entender algo... lo nombró. Sin embargo, le genera tanta

repugnancia que no logra encontrarlo en el profundo laberinto de su mente, tal vez ni siquiera se esfuerza en buscar ese nombre porque el solo mencionarlo le causa un suplicio incoherente. El painmot era su victimario inconsciente.

«Sí, ese es su nombre».

Al abrir los ojos lentamente no podía recordar dónde estaba, le costaba encontrarse, de nuevo, o acaso nunca se había encontrado antes, ya no importaba. Abrió lentamente un ojo tras otro encima de la suave cama que lo sostenía en un vuelo imperceptible a través de una difusa niebla invernal del cielo de otoño.

«Debo despertar».

Se incorpora buscando sostén en una sutil, pero a su vez inquebrantable esperanza, en medio de una infinita oscuridad, y rápidamente se adapta a su nuevo ambiente. Logra ver tenuemente los objetos a su alrededor y se encuentra con el terror dibujado en el rostro. Al frente solo encuentra las puertas, esas mismas que con abrasiva rabia arranca de su piel la única muralla de defensa que ha encontrado para ocultarse del mundo. No obstante, hay piedad en sus acciones, ya que otorga una nueva piel al terminar el doloroso proceso.

«Hay quienes dicen que una puerta es una oportunidad, lo dicen con sonrisas en el rostro, yo no entiendo este comportamiento. ¿Cómo cambiar puede causar tanta felicidad?».

Siente la brisa en la nuca y una sensación de vacío lo invade. Se pregunta de dónde viene, buscando con la mirada a su alrededor. Había cerrado la ventana hace dos horas cuando despertó la primera vez, tampoco quería acercarse, la idea de cruzar la mirada con el exterior lo horrorizaba casi tanto como el painmot.

Se pone de pie con dificultad, sostiene el borde del armario no solo para usarlo de apoyo, también para evitar en caso de caerse generar un nuevo golpe en el mismo lugar. Se acerca a la puerta.

«Puerta, puerta, puerta, puente. ¿Por qué tantas puertas? ya dije que no me gustaban; los puentes sí, al menos más que las puertas».

Pasa la puerta y baja a la cocina. Sería bueno algo de agua, pero queda poca, suficiente para un vaso que sacíe la aridez de su interior. En ese diminuto lago observa el reflejo de sus ojos, un rayo de luz los embellece, uno que logró colarse pese a los intentos que tuvo painmot de mantenerlo en la oscuridad, pero halló su camino desde un hueco que él no había reparado por ser un recuerdo de una vida anterior... más feliz. En el agua que, lentamente, gira en su mano alrededor de sí mismo puede sentir cómo esa diminuta presencia de luz despeja su mente. Ahora sabe, sabe al menos más que antes. No está seguro de las cosas al igual que siempre, pero no es necesario. Lo importante ya está hecho. Ya tiene valor para seguir, no va a dejar que painmot lo estanque.

«Sí, definitivamente, mañana es él día, debo hacerlo, no sé cómo, pero eso no importa, la chispa ya se encendió».

Al volver a la cama pasaron segundos, tal vez años. No puedo asegurarlo, el tiempo siempre ha sido un misterio, lo que sí puede afirmarse es que el sol de la mañana lo despertó al colarse por la ventana. Se acercó a ella, quiere abrirla, por alguna razón el horror de ver ese exterior fue opacado por un pálpito que lo llamaba. La abre. Por esta encuentra un paisaje que se siente familiar, un antiguo recuerdo de la infancia que, por alguna razón, parece irreconocible. Al bajar la vista se sorprende, un hombre, alguien alto, joven y delgado, se encuentra acostado en el piso. Su postura no parece del todo natural. Le resulta demasiado familiar el rostro que alcanza a distinguir, el que ha visto continuamente desde que nació, así como un viejo amigo que nunca se fue, pero...

«¿Por qué lo hice tan pronto?, después de todo solo hacía falta esperar una noche».

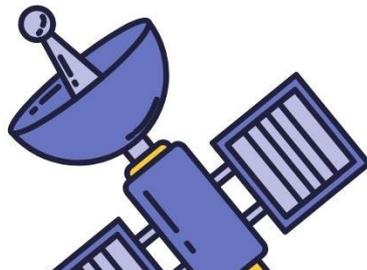
Dicen que morí

Isabella Herrera Rojas
12-A



Despierto agitado, dicen que morí, ¿cómo que morí? Si sigo vivo. Miro a mi alrededor, no entiendo qué está pasando, tal vez solo es un mal sueño. No es posible que esté muerto. Son las 3 a.m. y todo sigue en calma. Qué sueño tan raro. Había un olor muy particular, a algo que se quemaba, había mucho humo, como si algo se incendiara, escuchaba sirenas de carros que llegaban, ¿ambulancias o la policía? No lo sé, qué raro sueño. ¿Por qué había gente que me miraba con tristeza y desdén?, ¿por qué soñaba que moría en un incendio? No, no es posible, ¿cómo había llegado hasta allí? ¿Por qué sentía dolor en el pecho? ¿Qué penetraba tan adentro que sentía que no podía respirar, sentía que no me podía mover, sentía que moría? No, ¿por qué? ¿Qué podía causar este dolor? Yo no sufro de ninguna enfermedad, ¿mi corazón paró? No, no es posible, eso no le pasa a la gente de mi edad, soy muy sano para que eso pueda pasar, no logro entender qué pasaba a mi alrededor, por qué no me podía mover, qué me podía causar eso. Si había fuego, si era un incendio, ¿por qué no huía del fuego? ¿Por qué no me movía? ¿Por qué mi cuerpo se quedaba quieto? No me explico por qué soñé esto. ¿Una señal? No, yo no creo en eso, porque si quiera se me cruzó por la cabeza, estoy enloqueciendo, mejor vuelvo a dormir, solo fue un estúpido sueño.

Hora de deceso: 3 p.m. Causa de muerte: disparo en el pecho. Escena del crimen: una casa que se incendiaba. Esta fue la técnica que el sicario usó para distraernos.





Eternidad

Juan Pablo Cardona Valencia
12-A

El sábado 23 de abril de 1945, en una noche en el Casino Monte Carlo, se estaba realizando una partida de Black Jack donde Celina era la única jugadora junto con el repartidor de fichas. Ya acabada la partida, llega Marcus, un hombre que se asombra de la belleza de Celina y decide unirse al juego. Al finalizar la partida, lo único que había quedado del juego era la sonrisa de ambos por haberse conocido, así que para no perder la noche deciden ir y beber una copa. A los seis meses de haberse conocido y estar locamente enamorados, Marcus y Celina se casan y, felices a los dos años, tienen a una hermosa bebé llamada Carolina. En un viaje de negocios, Marcus y sus tres compañeros mueren por un andamio que cayó bajo una construcción. Así que Celina, triste y con su hija, continúa con su vida criando a Carolina.

Una noche, Celina iba conduciendo por la montaña Manaslu para ir por su hija a casa de su suegra. En medio de la lluvia, empezó a caer una mágica nieve que no se solía ver en esa época del año. Asustada y preocupada, decide ir un poco más rápido, pero con la sombra de un árbol Celina se asusta y desvía el camino, cayendo en un lago. No podía abrir la puerta y, con el frío del agua, se estaba quedando inmóvil, llegando a un estado total de hipotermia. Ya era tarde y ella, junto con el carro, ya estaban hundidos. A la media hora, una fuerte luz radiante iluminó el lago. Era un rayo que contenía un voltaje insólito y que cayó en el lago, provocando que el corazón de Celina volviera a funcionar y lograra entrar en un estado leve de calor corporal. Vuelve a vivir y, asustada, sale del lago, pero lo que ella no sabía era que su cuerpo entró en un estado en el que quedaría eternamente joven.

Pasaron los años y Celina era la madre más joven en toda la clase, igual que en su grupo de amigas y, posiblemente, para la edad que tenía. Todas las

madres se preguntaban cómo era posible que estuviera tan joven. “Con mucho ejercicio y cremas faciales traídas de París te mantienes intacta”, decía Celina. A sus 55 años no tenía, como se le conoce a esa edad, una arruga o cana. En una ida al trabajo, un guarda de tránsito que en realidad era un científico la detuvo para poder examinar sus papeles. Le preguntó sobre su edad y ella respondió, así que el guarda sospechó que ella estaba mintiendo sobre su edad. Le pide que por favor arregle sus papeles y que se vieran al otro día en la estación de tránsito. Celina, preocupada de que la estuvieran buscando para internarla como un experimento, va a su casa y empaca maletas para comenzar una nueva vida, consiguiendo un empleo como asistente de enfermería para poder así leer libros examinar y entender el porqué de su enfermedad y si logra ver algo para hacer. Como una medida para que no la encuentren, Celina toma la decisión de cada año cambiar de vida y de ciudad.

En Nueva York, ya pasados 38 años, Emily o como era antes conocida Celina, era una asistente de biblioteca en donde en un día un joven empresario va a entregar unos libros como donación. El señor, interesado por su belleza, se presenta. Ellis, así se llamaba, pero ella, en negación, no demuestra mucho interés y él, intentando más, da todo lo posible para que vayan a una cita, así que él decide no dar la donación si ella no lo acompaña a una cita y, no habiendo más, Emily acepta y después de varias citas y de volverse a enamorar ella decide dejarlo atrás y rechazarlo. No quería continuar su vida con alguien más y ver cómo él iba a morir. Emily, con el corazón roto, decide comenzar otra vida con el acompañamiento de su hija, quien ya tenía 77 años, y le cuenta de este chico, que en tantos años logró cambiar la vida de ella. Su hija le dice le sugiere que le dé otra oportunidad, ya que nadie la está buscando. No habiendo más, va por él y, luego de cinco meses de noviazgo, Ellis le presenta a sus padres a Emily. No contaba con la sorpresa de que su padre fue un viejo amigo de ella cuando se llamaba Celina, así que Emily, para aliviar el momento tenso, dice que fue su madre y el señor Tom se alivia. A los días de estar en la casa de los padres de Ellis, Tom habla con Emily, obligándola a contar toda la verdad frente a él. No habiendo más, ella decide decir todo, pero apurada por comenzar una nueva vida con el hijo de un viejo amigo, sale a toda velocidad en el carro para huir de esa

familia y no contaba con que un camión la atropelló, dejándola en un estado grave de salud.

Ellis, quien estuvo con ella en el hospital, logra ver cómo se despierta y, en ese instante, llega su hija. Él, creyendo que es su madre, logra darse cuenta de la verdad, ya que en los papeles de salud dice que Carolina es la hija de Celina. Él le pide toda la verdad a Emily y ella, creyendo en el amor que siente ella, le cuenta todo. Él acepta y deciden casarse y comenzar una nueva vida juntos y el día de su fiesta de matrimonio Celina se mira frente al espejo y logra ver una cana en su pelo.



La reunión

Nicolás Vásquez

12-A

La reunión era dentro de tres días, toda mi carrera, todo mi futuro y toda mi vida dependían de cómo resultará esta reunión; sin embargo, solo tenía el título y un poco de información de la presentación que tenía que enseñar en esta, pero me faltaba el elemento más importante de todo para poderla terminar: inspiración. No tenía ni idea de cómo iba a hacer para poderla concluir dentro de tan poco tiempo, así que jugando un poco con mi suerte salí en busca de la tan necesitada inspiración, esperando que con el mínimo estímulo pudiera unir todos los puntos que tenía para poder finalizar mi presentación de la forma más lógica y elocuente posible. Sin embargo, todo este esfuerzo fue en vano, lo único que pude lograr con esta salida fue perder tiempo y terminar aún más cansado y estresado que cuando salí.



Días Contados
Santiago Figueroa
12-A



Enciendo la luz, lo veo, ese malcriado me quitó la dignidad y casi me quita la vida. Y qué mala suerte para él, me encontró en el momento en el que más estaba dispuesto a decirle lo que sentía.

—Eres un hipócrita —le dije en voz baja—, solo le haces daño a los demás, no puedes estar dos segundos sin dañar a alguien. No tienes vergüenza, crees que es su culpa, pero no, en el fondo sabes que todos merecen respeto, el mismo respeto que tú mismo pides y dices necesitar.

Termino y él, al igual que yo, tiene un silencio absoluto. Esto me causa más ira, yo sabía más que nadie que él entendía lo que pasa... ¿y su respuesta es solo silencio?

—¡Eres un ladrón! —le grito con todas mis fuerzas—. Me robaste todo, todo, las ganas de jugar, las ganas de correr, las ganas de salir con mis amigos, por culpa tuya ya no tengo amigos. Me quitaste las ganas de vivir. Te voy a matar, estoy dispuesto a matarte, tú con tus decisiones de niño me quitaste las ganas de vivir. Ahora te pienso matar, eres el peor ser que ha visto este mundo, un monstruo, eres un animal.

De nuevo él hace silencio.

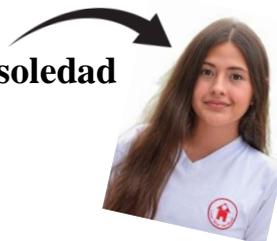
Decido que es en vano, mis deseos de matar a la persona que veo a los ojos fijamente en ese instante siempre serán más grandes que mis deseos por cualquier otra cosa, pero sé que cuando yo le voy a hablar él nunca me dirá nada.

Me despido con un "Recuerda que te voy a matar, y será pronto, tus días están contados". Me dirijo a apagar la luz del baño, aparto mi mirada de ese cuadro encima de mi lavamanos, dejo de ver a esa persona y me voy.

Un ruido que cambiaría mi soledad

Sofía Rendón

12-A



De repente, me sentí más solo.... sin compañía, solo esperaba el fin de mi esencia, solo deseo compañía, deseo alguien con quien pasar el resto de mi vida, lo único que me acompaña son las olas del mar y el viento rozando mi cara. Escuché un ruido que cambiaría toda mi soledad, una encantadora mujer con su dulce voz me saluda, encontré el amor, solo con una mirada pudo entrar a mi alma y adueñarse de ella.

Toqué la puerta. Miré un hombre con tanta soledad y tristeza en sus ojos que se adueñó de mi ser más profundo, mi esencia, el amor a primera vista. Solo pienso en cómo sería pasar la vida con este misterioso hombre. Lo saludé y fue en ese momento que nuestras almas nunca se iban a separar.

Pasó el tiempo y esta mujer pasaba a la misma hora y todos los días. Cada día que pasaba se veía más hermosa. Solo deseaba que esta mujer estuviera a mi lado el resto de mi vida, pero sentía que esta hermosa dama ya no tenía interés en mí.



Las paredes de mi habitación

Vanesa Rodríguez

12-A

Desperté agitada, al escuchar feroces ruidos de desesperación. Miré hacia arriba y hacia los lados, no encontraba su origen, estaba escondido detrás de las paredes.

Anchas, duras, blancas y escalofriantes que rodeaban mi cuarto. Al principio era leve y no les prestaba suficiente atención a esas palabras. ¡No sirves! ¡No puedes! ¡Acaba con el sufrimiento! No era algo normal, pero después de todo yo desde siempre hablaba con ellas, les contaba lo que pasaba y reflexionaba junto a ellas, hasta que llegó el momento en el cual se apoderaron de todo. Ya no eran tan pacientes como antes, cuando quería y cuando no ellas sabían lo que pasaba.

Paredes exageradas con la tristeza y el desasosiego, pero aun así son las únicas que me acompañan al llorar, gritar y sufrir por la vida. No soy de muchos amigos porque las personas se asustan al ver mis episodios, sí, mis episodios con las paredes. Llevo más de 3 años en la habitación y ya no sé quién es el líder en este lugar, más de una vez se apodera de mí y me hace actuar como si fuera alguien más. También las paredes son celosas y rencorosas. Cuando intento o intentan sacarme de la habitación, las paredes se ponen furiosas y me hacen daño, algunos cortes o fuertes mordidas son la evidencia.

Estoy asustada, ese cuerpo y esos sentimientos son una barrera que no puedo traspasar, muy dentro de las paredes sigo aquí, mamá y papá lloran desconsoladamente en la noche buscando esa niña feliz que algún día dejó de serlo.

Y así todas las noches al escuchar feroces ruidos, mi vida se derrumba poco a poco, ya es algo normal, la locura se apoderó de mí por completo.

Bajo la luz del viejo farol

Jacobo Cardona Acosta
12-A



Bajo la luz del viejo farol, el viejo se ahogaba en alcohol. El cigarrillo en su mano quemaba, cada gramo del peso de su culpa. La mente, su peor enemiga, es la única que conoce sus miedos. El miedo lo llevó a ser lo que era en ese momento y es lo mismo que lo va a llevar a ser lo que fue. Creció luchando contra sus temores y morirá siendo el mejor amigo de ellos. El fantasma de su trauma había vuelto, pero ahora lo iba a ayudar a morir. Desde pequeño lo dejó roto, un vacío en el alma que no logró llenar con ninguna otra mujer a pesar de haberles hecho lo mismo que lo destruyó.



Cómo es posible

Juan Andrés Montoya
12-A

Como de costumbre, desperté a las seis de la mañana; sin embargo, me sentía diferente, estaba incómodo, tenía frío y el ensordecedor ruido de un carro perturbó la calma que sentía. Cuando abrí los ojos, estaba tirado en el suelo, arrojado con unas sucias telas y tenía unos ropajes no tenían nada que ver con lo que soy.

¿Cómo es posible que un exitoso empresario como yo esté en una situación como esta?



Idealizar una historia de amor

Manuela Arenas

12-A



Lo vi todo, yo estuve ahí cuando hicieron click. Vi el momento preciso en el que sus almas se conectaron. Fui testigo del instante en el que él supo que no quería escuchar otra voz y ella no quería ver otros ojos. ¿Quién diría que me emocionaría tanto ver el momento en el que el amor de mi vida se enamoró de otra persona?

Viernes 22 de enero. Lo recuerdo perfectamente. Ese día en el Teatro Real tomó lugar el evento más importante de toda la carrera musical de Celeste, una hermosa cantante de ópera que apenas se hacía reconocida. Aquella noche era la primera presentación de la cantante en frente de una gran audiencia en un teatro famoso, esa sería la ocasión en la que más de mil personas podrían deleitarse con su voz.

Celeste estaba increíblemente nerviosa, lo pude observar desde lejos. Realmente no sé cómo logró caminar hasta el centro de la tarima. Sin embargo, lo hizo y, al abrirse el telón, ella estaba ahí, con su gran sonrisa. Después de unos segundos, tuvo que tragar su desasosiego y empezó a cantar; con cada palabra que sus labios pronunciaban se notaba el embeleso que producía en todos, especialmente en un hombre alto y bien vestido que estaba sentado en la primera fila. Nunca había visto un rostro semejante, era particularmente guapo, pero sin duda alguna lo que más resaltaba de él eran sus ojos. El hombre poseía los ojos más encantadores que he visto en toda mi vida, justo como me gustaría tenerlos; lastimosamente no fui el único que lo notó.

Definitivamente fue atracción a primera vista, un segundo de contacto visual entre el hombre y Celeste fue suficiente para que la cantante quedara completamente paralizada. Fue una catástrofe, la mujer no podía emitir ningún sonido, el show quedó en pausa y un silencio incómodo se propagó en todo el

teatro. Vi en su mirada cómo analizaba todas las posibilidades. Noté su intento por descifrar si era mejor continuar o salir corriendo. Sinceramente, creo que ella no comprendía lo que ese momento significaba para su futuro, no pudo dimensionar la magnitud del error que estaba a punto de cometer. Decidió huir hasta su camerino, se alejó tan rápido del escenario que dejó una nube de humo con su partida; inesperadamente, el hombre se dispuso a seguirla al instante. Lo observé, no tuvo que pensarlo ni dos segundos, fue un reflejo, algo que su cuerpo le pedía, parecía que Celeste lo jalaba hacia ella.

Luego de meditarlo unos minutos, fui tras de ellos con la mayor cautela que pudiera lograr, pues no podía permitir que me vieran. Tuve el placer de contemplarlos durante horas, escuché cada parte de su conversación, me fijé en cada expresión y en cada contacto hasta que finalmente lo entendí. Lo que para mí fue un error, para ella fue lo ideal, renunciar a su carrera por esos ojos que acababa de percibir fue la mejor decisión que pudo tomar. Puedo decir que sus cuerpos no se conocían, pero estoy seguro de que sus energías siempre fueron de la mano. La conexión que estas personas tenían era inefable. Parecía que Celeste hablaba con un espejo, llegaban a un nivel de comprensión y correspondencia que cualquier persona idealiza antes de dormir. Tal cual como yo lo estoy haciendo en este momento.



No te extraño
Sofía González Quiceno
12-A

Hace 6 meses me sentía triste. Exhausta, cansada de lo que estaba pasando, así que tomé la decisión de mejor alejarme de ti y encontrar mi propio camino para amarme a mí misma. Me ha costado mucho tiempo darme cuenta de mi valor, pero lo logré. Hubo momentos en los que pensaba que no podría vivir sin ti, pero qué curioso porque sigo viva y me doy cuenta de que ahora la verdad ni te extraño, lo que pasaba es que tenía una versión tuya en mi cabeza, la cual no

podía sacar. Sin embargo, me acabo de dar cuenta de que en el mundo real no eres ni la más mínima versión que tenía, así que no, no te extraño, extraño los recuerdos, extraño cómo me hacías sentir, extraño la versión tuya que pensé que era real.

El último canto, Julio Cesar

Tomás Pineda

12-A



El viento soplaba y el mar se agitaba...

Y Julio en nada pensaba...

Hasta que en la lejanía vio ese que tanto anhelaba...

Julio siguió tras esa luz. Caminó y caminó, estando seguro de que alcanzaría su sueño. Lo que no sabía era que entre más caminaba, más se alejaba. Pasaron horas y ya el cansancio era mayor que su deseo de llegar a la luz y, de repente, sus piernas dejaron de moverse y cayó. En tanta desesperación, se desmayó y despertó siendo un niño.



Cita nocturna

Juana Portocarrero

12-A

Hoy las estrellas se ven con claridad y la luna brilla más que en otras ocasiones. No dejo de pensar en el paisaje tan bello que me ha mostrado esta noche. Llevaba un par de días

sin dirigirme la palabra y sin mirarme a los ojos, pero siempre he dicho que cuando el amor es real sabe resurgir.

Por eso decidí que esta ocasión sería más especial. Me puse el vestido que usé en nuestra primera cita y un maquillaje sencillo, pensando en que él no lo note, que no sé de cuenta todavía de que los años ya me comienzan a transformar.

Aún ahora siento las mariposas recorrerme el cuerpo como cuando llegó por mí. Los ojos se le agrandaron con sorpresa y pude ver los sentimientos aparecer en sus pupilas, casi haciéndome brincar de la emoción.

¿Y es que quién no estaría emocionado de recostarse en un prado a cielo abierto junto a la persona que ama?

Tristemente, presiento que este buen momento está cerca de su fin. Supongo que ya no debe faltar mucho para el amanecer, comienzo a sentir frío y no sería bueno que nos encontráramos en esta situación; además, debe estar cansado por preparar el lugar para mí.

Siento cómo se levanta y espero a que diga algo, tal vez ofrecer su abrigo o invitarme de regreso a casa.

Pero siempre está un paso adelante mío y, mientras trato inútilmente de comunicarle entre balbuceos una despedida significativa, él comienza a palear la tierra sobre mí.



Prados Asfódelos

Juan José Daza
12-A



Siempre me he preguntado cómo sería mi vida fuera de este lugar; tal vez podría sentir el viento rozando contra mis mejillas, tal vez podría sentir la frigidez de las gotas de lluvia azotando mi cabello o tal vez podría sentir la libertad consumir mi ser entero y olvidar así a los fantasmas que siguen cada uno de mis pasos. Me resulta abrumador pensar en todas las posibilidades que hay allá afuera, causan

un vaivén de emociones en mí; en cierto modo, hacen que olvide lo que he encerrado en una pequeña caja de madera a la que llamo *pasado*.

He corrido toda mi vida en la misma dirección. Mientras corro, recuerdo que mi padre solía decir que nunca mirara hacia atrás, y mi madre me repetía que me percatara de las imperfecciones del camino para nunca volver a caer. Me mantenía ocupado en el sendero que transcurría; tan ocupado que se me olvidaba mirar hacia mis alrededores. Tal vez por eso terminé aquí, en esta celda cuyas paredes están hechas de frío hormigón y cuyo tamaño parece ser interminable. La mejor parte de la celda es indiscutiblemente la diminuta ventana en la pared izquierda. Ver a través del cristal alivia mi inexorable estadía, pues me da esperanzas de que alguna vez estaré allí, oliendo las blancas flores de seis delgados pétalos que plagan la ligera e infinita pradera.

Frecuentemente, llegan a mi cabeza pensamientos de fuga; tal vez podría romper la ventana por la que observo, tal vez podría intentar escalar las inacabables paredes; o tal vez podría intentar escarbar el hormigón con mis propias uñas para así escapar de esta prisión ficticia. Me divierte pensar en todas las fútiles ideas de escape que mi mente ingenia, ya que en el fondo sé que está fuera de mi alcance salir de esta insufrible reclusión. Encima de esto, he pasado tanto tiempo dentro de esta cárcel que ahora la cárcel está dentro de mí; dependo del encierro de una manera retorcida, pues sé que no sería el mismo sin esta prisión. De cierta manera, me define, les da forma a mis acciones y moldea mis palabras y pensamientos. Las pesadas cadenas de plata que me atan a este lugar son intangibles e invisibles; de alguna manera que no termino de comprender, también trascienden en el espacio-tiempo. Simplemente he llegado a aceptar que no puedo escapar.

Me encuentro mirando hacia afuera nuevamente, hipnotizado por la belleza de los prados que cálidamente repiten mi nombre y aligeran mi existencia misma. Por algún motivo, siento que ya he estado allí antes; sin embargo, esto es imposible, estoy seguro de que recordaría haber estado en un lugar tan bello. Al final del día me siento cansado, mis párpados pesan y el tiempo se hace aún más

difuso. Me dirijo al áspero suelo de la celda y me recuesto. La pared más cercana me regala un gélido abrazo y siento la pesadez del hormigón sobre mi frágil pecho; a pesar de esto, me siento extrañamente liviano, los pensamientos se esfuman de mi agitada mente y cierro los ojos.

Despierto confundido. Ahora no estoy en la celda. Me encuentro en un lugar que se me hace familiar, la tierra es llana y tiene relieves poco pronunciados. Veo un río sereno que riega la pradera y, en la cercanía, observo unas cautivadoras flores blancas cuyo olor resulta hipnotizante, lo que causa que caiga dormido de nuevo.



Un chico y un cuervo al lado

María Sofía Correa

12-A

Un chico con un cuervo al lado. Era lo único que se posaba frente a mi vista en esta ciudad de invierno y tinieblas. Todo alrededor del parque era frívolo, inclusive la manera en como apretaba su lápiz contra el papel Ingres. Su contextura musculosa y su piel de porcelana me causaban cierta admiración, pero a su vez solo incrementaron mis escalofríos. Empuñaba su mano cada vez más fuerte con cada trazo, como si quisiera romper su hoja mientras el cuervo negro a su lado me observaba fijamente. El cielo era gris y el viento movía las ramas desnudas de los árboles, una gota de lluvia cayó sobre mi pintura hecha en acuarela, la cual ilustraba el mismo parque en el que estaba, solo que con otoño como estación.

Pensé que su figura y el cuervo serían esenciales para ganar esa beca en la universidad de bellas artes. Tras la misteriosa muerte de mis padres, me ha tocado ingeniármela para pagar todos mis gastos, los extrañaba demasiado. No



entendiendo cómo es que las autoridades no han podido encontrar rastros del asesino y se han empeñado en dejar el caso abierto.

Empecé a trazar el banco de madera desgastada. Trataba de mirarlo disimuladamente, pero el cuervo chillaba cuando lo observaba. Empecé a dibujar su mandíbula marcada. El cuervo soltó un agudo chillido, me tapé los oídos y él siguió mi acción, su cara se levantó bruscamente y sus ojos no dejaban de observar los míos. Reconocía esos ojos, los había visto en recuerdos encadenados del pasado y aun no lograba distinguirlos. Tal vez lo vi en un sueño. El ambiente era tenso, el muchacho le sacó punta a su lápiz y se pinchó el dedo índice. Sentí un pequeño punzón en mi dedo índice, lo miré. Una gota de sangre corría por él. Atónita por la inexplicable herida, volví a alzar mi mirada, pero él ya no estaba; un chillido se hizo presente a mi lado. El cuervo traía en su boca un dibujo hecho en lápiz, lo tomó y se fue volando. Era un retrato de mi cara, pero no de mi edad adulta, sino de cuando tenía seis años. En la mitad había una gota de acuarela roja como la que se desplazó en mi pintura por la lluvia; abajo decía: “los lazos de sangre no se niegan, yo maté a nuestros padres”.

Abrí mis ojos repentinamente. Visualicé al profesor Arturo escribiendo en la enorme pizarra verde y a los estudiantes tomando nota. Era mi primera clase de criminalística. Dicen que aquellos traumas y conflictos que nunca quedan resueltos, viven en nuestros más profundos pensamientos para así revivirlos en sueños. Deseaba con ansias vengar la muerte de mis padres, encontrar al asesino, el cual causó mi mala fortuna y me privó de seguir mi pasión artística. El timbre sonó, guardé lentamente mis libros y miré mi pupitre. Aturdida, vi una gota de sangre sobre este y, al lado, el retrato que inconscientemente había dibujado y el dibujo de mi sueño repentino. Uní todos los cabos: el cuervo representaba mi culpa interna, aquella que no me dejaba dormir en las noches; el chico, mi amnesia, la cual me vigilaba atentamente en cada segundo de mi vida y la manera en que me veía, una niña indefensa abandonada por sus padres a los seis años, “los lazos de sangre no se niegan, yo maté a mis padres”.

¿Qué rayos ocurre?

Valeria Aristizabal Jaramillo
12-A



Lisa, una chica de 16 años, entró en coma después de que un medicamento reaccionara mal con su organismo y, después de tres días sin despertar, logró hacerlo para darse cuenta de que empezó a rondar por el mundo un virus que nunca antes había sido afectado al ser humano, un virus que el ser humano no conocía ni dominaba, por lo que quedaron desarmados en contra de él. El virus, además, se comporta de una manera incomprensible y diferente en cada organismo, lo que lo hace más difícil de analizar para encontrara una cura. Lisa tenía una vida como cualquier otra: iba a la escuela a diario, salía a la calle sin ningún accesorio tapando su nariz y boca, solía salir con sus amigos y divertirse con ellos hasta ese día en el que el virus cambió completamente al ser humano, y no fue un cambio con mucho gusto, sino un cambio por obligación. Se implementó la virtualidad porque la gente ya no podría salir de sus casas libremente. La cuarentena fue larga, lo suficiente para volver loco a alguien, fueron 6 largos meses sin ninguna posibilidad de salir de casa; es algo a lo que ella no estaba acostumbrada, por lo que el sentimiento de encierro se convirtió en un estrés y, poco a poco, en una cuestión de desespero.

La vida virtual no es tan fascinante como suena, requiere de muchos sacrificios y muchos esfuerzos, ya que es una modalidad muy distinta a la que el ser humano está acostumbrado y para Lisa no fue distinto, le tocó acostumbrarse a entender difíciles temas por medio de una pantalla, lo que vuelve mucho más difícil concentrarse y, por más que ella lo intentaba, había días en los que no tenía la motivación suficiente. Las cosas que antes eran presenciales ahora tenían que ser virtuales, como las citas con el médico, el mercado, el banco y muchas más cosas que implican salir de casa. La vida de Lisa cambió tanto que ya ni ella misma se reconocía en el espejo, no entendía lo que ahora era su normalidad,

llevaba 16 años viviendo de una forma y, de un momento a otro, le tocó cambiar completamente como hacía las cosas.

Cuando se acabó la cuarentena, hubo una pequeña esperanza de que todo iba a ser como antes, pero no, la única diferencia es que ahora se puede salir con restricciones, pero comienza el miedo de salir porque contagiarse del virus no es ningún chiste: un contagio significa una posibilidad de complicación, una posibilidad de contagiar a alguien más que pueda morir y un montón de otras cosas que no son para nada positivas. Todo se convierte como en una mala película en la que solo queda una persona viva y tiene que sobrevivir sola, así se sentía ella, por su cabeza solo pasaban películas que había visto con su familia y que solo parecen eso, películas, algo que nunca iba a ocurrir en la vida real, pero adivinen, algo muy similar ocurrió cuando nadie lo esperaba y la imaginación de Lisa se convierte en su mayor angustia porque había creado millones de escenarios que podían ocurrir y algunos tan malos que no son dignos de ser contados ni imaginados.

Lisa abre sus ojos completamente perdida porque sigue en el hospital del que creía ya había salido hace mucho. Su madre entra al cuarto y por lo menos tres doctores también lo hacen, tomando sus signos vitales. Ella no comprende nada de lo que ocurre y cuando logra hablar lo único que sale de su cabeza es: “¿qué ha ocurrido?” y su madre le dice que lleva ya casi tres semanas dormida y que ha estado bastante preocupada por ella. Es solo en este momento en el que ella se da cuenta de que todo había sido producto de su cabeza, pero todo tiene que ser por algo y ese sueño que ella tuvo le enseñó a apreciar lo que tiene (porque todo puede cambiar en cuestión de días) y a no convertir esas pequeñas cosas, como el hecho de ir al colegio, en cosas normales, sino en oportunidades y cosas buenas que tiene la vida. El ser humano convirtió todo en lo normal de la vida, pero lo cierto es que apreciar lo que tenemos es la mejor forma de vivir porque, si no lo hacemos, en el momento en el que todo cambie nos arrepentiremos.



Venganza dulce

Daniel Herrera

12-B

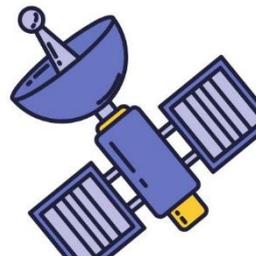
—Tranquilo hijo, seguramente era una sombra —exclamó la madre.

Allí se encontraba él, en medio del bosque. El único consuelo que tenía era el que su madre trataba de brindarle, pero este lo único que lograba era empeorar la situación, no había que ser muy intuitivo para sentir lo superficial del momento. La madre solo trataba de hacerle pensar que era una mano amiga para que él confiara en ella de manera ciega, pero no tomaba en cuenta que un alma tan lacerada no se iba a abrir tan fácilmente.

Dentro de su propio mundo la única solución que encontraba era correr, correr lo más rápido que pudiera, tratando de huir de la situación, tratando de evitarla. Por más que este huyera no se desprendería de este consuelo poco amoroso y traicionero. Él era consciente de que en algún momento uno de los dos se cansaría, dejando que el otro escapara o lo alcanzara, pero esta incertidumbre era la que hacía que el joven sacara fuerzas de donde no era normalmente posible.

El bosque había dejado su naturalidad y se había convertido en un infierno terrenal, en el cual por más paredes que te separaran del diablo, él te encontraría.

De tanto correr, logró encontrar una cabaña, pero esta no era una cabaña normal. La misma parecía como si perteneciera a un clima frío, en el cual una helada la hubiera perforado de forma innatural, con grandes trozos de hielo. Sin importar el aspecto del lugar, el joven decidió entrar. Lo primero que sintió al entrar fue un clima demasiado húmedo, tal que este creía que se había mojado la camiseta y esta no se secaba. Decidió no darle importancia a esto y continuó



avanzando. Lo último que logró ver fueron los ojos de una madre que parecía feliz.

Cuando despertó, veía una luz demasiado intensa, la cual lo aturdió y no le dejaba abrir sus ojos. Luego de un rato, los ojos se adaptaron y este los pudo abrir. Lo único que veía era un cuarto abandonado, pero con equipos hospitalarios a los cuales él estaba conectado. Este, de manera inconsciente, intentó salir corriendo, ya que se encontraba muy asustado, pero su cuerpo no reaccionó de la manera que él deseaba. Con todo el esfuerzo que había realizado, lo único que había logrado era mover un brazo de manera brusca, haciendo que se saliera una aguja que estaba insertada en la vena. Después de haber desperdiciado toda su fuerza en el movimiento del brazo, este se dio cuenta de que estaba totalmente indefenso y que lo único que podía hacer era analizar la situación con sus ojos, ya que era lo que podía lograr controlar de manera consciente. Ya sabiendo esto, empezó a analizar cada detalle de la habitación como nunca antes lo había hecho. Cuando ya se iba a rendir, dando por hecho que no encontraba con sus ojos nada que tuviera sentido para él, vio una foto al lado de un sillón, sin lograr reconocer quién aparecía en la foto por más que lo intentaba. Después de mirar mucho la foto, se rindió, pero justo al instante escuchó unos pasos que se acercaban a él por medio de un pasillo. Este se emocionó porque creyó que era una persona que lo iba a ayudar, pero cuando esta visita ingresó a la habitación y él le vio la cara logró comprender todo. Resulta que la persona que estaba en la foto era una niña a la cual él había asesinado hace mucho tiempo, en una noche lluviosa en la que se encontraba conduciendo sobrio y, en un momento, cuando menos lo pensó, un balón salió de un lado de la carretera y él no se preocupó, sin saber que detrás del juguete iba una niña, causando que él la atropellara fuertemente y le causara la muerte instantánea. Resulta que la persona que entró en la habitación era el padre de esta niña, el cual había prometido que este crimen no se quedaría impune. Las últimas palabras que escuchó de parte del padre de la niña en dicha habitación fueron:

“Duerme, querido hijo de dios, que tendremos mucho tiempo para divertirnos”.

Sin título
Tomás Bernal
12-B



Llegué del colegio tipo doce y media del mediodía, justo para la hora del almuerzo. Mi mamá había recalentado unos garbanzos con pollo en salsa de champiñones, que había dejado preparados Zenelia desde el día anterior. Mi papá revisaba el periódico *El Tiempo* en su computador, probablemente no lo había hecho en la mañana por llevarme al colegio. Almorcé y subí a mi cuarto después de cepillarme los dientes, revisé mis trabajos por hacer, me di cuenta de que era lo mismo de todos los días, las mismas dos tareas pendientes de las mismas materias que no iba a hacer.

Me llamó el negro para jugar un rato Lol. Después de estresarme por mi internet tercermundista y el pésimo nivel de mis compañeros de equipo, al finalizar la partida el negro me pregunta:

—Pasa, perro, ¿otra o miedo? —contesté sin dudarle un segundo.

—Jugará con usted su papá, ese juego me saturó, ¡que cochinado!

Apagué el computador y me recosté en mi cama, mientras veía Instagram en el computador. Sobre mi pecho cayó una enorme carga y fatiga que no me permitía moverme, era un inmenso sueño acumulado por el traspase del día anterior, caí profundo.

Una llamada entrante a eso de las cinco y media. Era Sara. Me desperté totalmente desorientado. Me propuso ir a comer nachos. Ninguno de los dos sabía a dónde ir, pero las ganas estaban. La recogí y fuimos a un mall de comidas y apareció María a contarnos que había peleado con la mamá. Después de calmar su llanto y las lágrimas y decirle que era suficiente que parara, llegaron los nachos. Estaban muy ricos; sin embargo, tocó partirlos entre Sara y yo. El precio

era relativamente caro por la porción y, aunque estaban deliciosos, no era lo que esperábamos, buscábamos algo mas quesudo. Al terminar con los nachos, las invité a las dos a helado dentro del mismo mall. Al segundo de terminar nuestro helado, recibí una llamada de Jimbo, preguntándome qué hacía y dónde andaba. Lo normal, una llamada de todos los días. Me contó que andaba con mi primo y Santa. Como respuesta, le conté lo que había hecho con María y Sara, pero que nos anotábamos para lo que fuera.



Sueños crudos

Sebastián Cardona

12-B

Al sonar de “Hasta que te conocí”, de Juan Gabriel, en la cocina de la casa de los Márquez Quiceno, una familia mexicana que vivía en un barrio bastante pobre y peligroso llamado “Rosense”. En esta casa residía Vicente Márquez Quiceno, un joven de 17 años, sin estudios, y quien tenía un sueño: convertirse en un cantante profesional. Anhelaba conocer a grandes artistas como Manuel José y Juan Gabriel. A temprana edad, descubrió su pasión por la música, siendo esta una gran influencia de su familia, debido a que su padre, Gustavo Márquez Ordoñez, era músico y melómano, y quien, al igual que su hijo, había adquirido el gusto por la música a temprana edad. Lastimosamente, este no pudo dedicarse a la música como trabajo profesional, debido al poco sustento económico que recibía, en este mismo, para poder responder a su familia. Su madre, Maria Cecilia Quiceno Botero, siempre quiso ser diseñadora, pero se desempeña en oficios en su propio hogar y es quien se encarga de cuidar a “Vince” (manera en la que llaman a Vicente) y a “Lucy” (Luciana, hermana de 12 años de Vicente). Esta familia poseía pocos recursos, por lo cual ambos hijos no habían podido asistir a una escuela, ya que en Rosense no había escuelas públicas, sino solo privadas. Ambos de sus padres, sin un título profesional y al borde de la quiebra, no veían esperanzas para esta familia desamparada, hasta que un día Vicente escuchó en la

radio una propaganda en donde estaban promocionando un evento de canto llamado “VrSing”, en el cual daban como recompensa grabar con los artistas más reconocidos de la época y 200.000 pesos mexicanos, lo cual, en este entonces, era mucho para la familia Márquez Quiceno. A Vicente se le ocurrió inscribirse, pero esto fue a escondidas de sus padres, ya que no le permiten incursionar en dicho mundo, basándose en la experiencia que había tenido su padre en épocas pasadas. Este, silenciosamente, fue cada noche al sitio donde se iba a realizar el evento a preguntar más información y a hacer el proceso de inscripción, pero una noche, al momento de salir, este sin querer dejó el folleto de publicidad que le habían dado a la vista de su madre, quien no le mencionó nada a su padre, pero tenía algo de qué hablar con su hijo. Más tarde esa noche, cuando llegó Vicente a su casa, su madre le dijo que fuera a la cocina, que tenía algo que preguntarle, y le pidió que le explicara qué era eso. Vicente, siendo honesto, le comentó a su madre que le apasionaba y le hacía feliz haber podido participar en ese evento y que, si ganaba, la recompensa se la podían quedar ellos para que su vida cambiara. Con esto fue suficiente para convencer a su madre, para que ambos fueran al evento, sin comentarle nada a su padre quien, si se enteraba, castigaba a Vicente de por vida. La noche de la presentación, Maria Cecilia Quiceno compró un traje, para que Vicente fuera decente a dicho evento. Al momento en que ella llega con el traje a su casa y se lo muestra a Vicente, su paciencia se agotó y pegó un brinco de alegría por lo que estaba a punto de experimentar. Esa misma noche, ambos salieron para el evento en un transporte público, en donde mucha gente alagó a Vicente por su porte dicha noche. Al instante de llegar al evento, Vicente comenzó a sentir nervios, los cuales eran para él incontenibles, lo que provocó que su presión decayera. Pero su madre, habiendo aprendido varias cosas en los oficios del hogar, ayudó a Vicente a llegar firme a su presentación. Este, detrás del camerino, conoció a Julio Martínez Rodríguez, quien se convertiría en su mejor amigo, el cual lo recibió con gran alegría al ver que alguien del barrio Rosense estaría participando en el evento, debido a que en dicho barrio se caracterizan mucho estos pueblerinos por el talento que llevan en la sangre históricamente. Al momento de iniciar el evento, tanto Julio Martínez como Vicente Márquez se presentaron y tuvieron un gran desempeño. Julio y su

familia venían de Apoyal, un barrio bastante rico y con alta seguridad, en donde normalmente no se ven músicos, sino abogados y médicos. Al momento de conmemorar al ganador, Julio y Vicente se abrazaron, ya que la posibilidad de ganar de ambos era equitativa, hasta que... “Julio Martínez, ganador del primer “VrSing” en Ciudad de México”. Vicente, por fuera, feliz por la victoria de su nuevo amigo, pero triste por dentro debido a que esa ayuda económica le habría servido a su familia. Julio, al notar esto, decide darle la recompensa económica a la familia Marquez Quiceno, para que así logren salir de la pobreza y ambas familias se unieron por medio de sus hijos, para crear un vínculo entre la pobreza y la riqueza económica.



Todo es todo

Juan Esteban Ocampo
12-B

Él despertó, tomó su opio y se sentó a pensar. Él se sintió como Él, pero sabía que no era Él. Observó, que los cuervos no eran como los cuervos y los osos no eran como los osos. ¿Cual era el origen de tan aberrante situación?, pensó Él.

Se sentó a pensar y, con el paso de las horas, se sentía menos como Él y se sentía más como Él. ¿Acaso estaba obligado a ser como Él?, ¿acaso los cuervos tenían que ser cuervos? Él siguió filosofando y sintió que su esencia también cambió. Él ya no era como antes, su lugar no se sentía como antes, el bosque no se sentía como el bosque. Pensando, Él descubrió que Él podía cambiarlo todo, Él lo podía ser todo. Él era todo.

El problema era que, si Él podía ser todo, los cuervos eran todo, los osos eran todo. Entonces, ¿qué era el todo? Él decidió dormir, tenía que descansar.

En su sueño, las cosas eran distintas. El cuervo era como el cuervo, y el oso también era el oso. Pero las cosas no debían de ser así. Él concluyó que Él podía ser el cuervo, Él podía ser el oso, todo podía ser todo.

Sin embargo, Él no logró descubrir, ¿qué era el todo del todo?, ¿cuál era el génesis del todo?, ¿por qué el todo no podía ser todo? Tomó su opio y volvió a su ataúd.



Perfectos defectos

Samuel Aguirre

12-B

“Déjeme en paz”, gritó Dagoberto, un niño 13 años con tantas inseguridades como las que puedan imaginar. Era gordo, dientón, y hace poco tiempo había descubierto que le gustaban los hombres, por eso sus amigos de clase lo molestaban todo el tiempo y le pisoteaban su autoestima, recalcando sus rasgos distintivos.

Dagoberto, cansado de todas las burlas por parte de sus compañeros de clase y del hecho de que sus padres no supieran que él es homosexual, ya que Jose, su padre, es un militar pensionado que ve a la mujer como un complemento para el hombre y no considera a las personas homosexuales y a toda la comunidad LGTBI en sí como seres humanos. Con todas estas represalias y cientos de noches en vela reflexionando sobre la vida, Dagoberto decide atentar en contra de su integridad con una cuchilla shick para la barba. Le retiró las hojas y, con una de ellas, se encerró en el baño y abrió la llave del grifo de agua caliente hasta que el baño quedara empañado para poder hacerse varios cortes en las muñecas. Al ver que sus signos vitales seguían latiendo y seguía consciente de lo que había hecho, empezó a gritar para llamar a sus padres, los cuales

entraron al baño derrumbando la puerta de una patada. Jose entra al baño y ve a su hijo postrado en el suelo llorando y quejándose del dolor. Lo cargó de brazos y emprendieron rumbo al hospital más cercano a la casa. Durante el trayecto, Dagoberto botaba demasiada sangre y se quejaba por el intenso dolor en las muñecas. José decide entrar al hospital por donde ingresan las ambulancias y deja en una camilla a Dagoberto para que los doctores lo ingresen a cirugía.

Al tercer día, salió de cuidados intensivos debido a la gran pérdida de sangre que sufrió. Sus padres estaban muy conmocionados al verlo salir de esa sala tan tenebrosa y en ese estado. Dagoberto mira a sus padres con los ojos adormilados y les confiesa su orientación sexual. Su padre queda en shock y su madre lo abraza y le dice que lo van a apoyar en todas las decisiones que tome y su padre asiente con la cabeza y le da un gran abrazo.

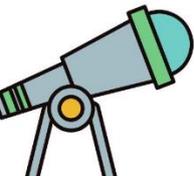
Eventos inesperados

Juan David Rengifo

12-B



Encendieron la luz de mi cuarto en la mañana. Todo estaba muy borroso y no podía ver claramente quién lo había hecho. No era la primera vez que pasaba. En la calle mis amigos me han despertado varias veces mientras esperamos el bus o asistimos a una novena en Navidad. Me levanté lentamente mientras mis piernas se arrastraban lentamente a la orilla de la cama para luego sentarme y aclarar mi vista y mi mente para empezar un nuevo día. Tenía por delante una jornada pesada, llena de estudio y trabajo constante para sostener mi educación y colaborar con el arrendamiento en la casa. Frente a mí, las sábanas estaban en el suelo y mis cajones abiertos de par en par como si alguien hubiera buscado históricamente algún objeto. En ese momento intenté recordar qué había pasado anoche, en qué momento me había dormido, pero mis recuerdos eran confusos y las ideas no fluían. En ese momento, entró mi madre a la habitación y, muy contenta, me dio los buenos días con una alegría que la caracterizaba, pero yo por



dentro sabía que algo andaba mal, que había un problema y que no se sentía completamente bien. Le di las gracias, tendí mi cama y me acerqué lentamente al primer escalón para bajar a la cocina. En ese momento, escuché que había alguien más con mi mamá, que no estábamos, como era costumbre, solos ella y yo. Terminé de bajar los escalones y, poco a poco, se completó una imagen delgada de lo que parecía un empresario elegante, que venía de la ciudad. El hombre tenía un aleteo de los párpados muy particular y estaba hablando con mi madre, quien con sus ojos húmedos le respondía una pregunta que para mí no se entendía muy bien. Proseguí a la cocina mientras miraba fijamente al hombre de esmoquin. Me serví un pan y después quise acercarme al señor para defender a mi madre, pues no sabía qué estaba pasando, pero para el tiempo en que volteé el señor ya se había largado. Mientras desayunaba, mi madre se me acercó y me ofreció su ayuda para organizar mis cosas o algo que necesitara y me recordó lo mucho que me amaba incluso en mis peores momentos, a lo que respondí que nada, que como ella yo también la amaba.

Al terminar de desayunar, le pregunté varias veces por el nombre del señor a mi madre y ella, con una actitud de obviedad, ignoró mi pregunta y prosiguió a arreglarse para ir a trabajar. En el transcurso del día, la actitud de mi madre fue extraña y, cuando la llamaba “madre”, ella tenía una reacción que nunca antes había visto en ella. Por otro lado, mi día estuvo lleno de tropezones y de equivocaciones debido a movimientos involuntarios con las manos, un hecho que simplemente ignoré, porque “cualquiera tiene un mal día”.

Con el transcurso de los días, dormía más que nunca y el movimiento de mis manos estaba aumentando en gran medida en los momentos más inesperados. En ocasiones, interrumpe mis movimientos, pero sin resultar en una caída. Sin embargo, estos indicios me los guardé para mí y preferí no preocupar más a mi madre por algo que le podría parecer algo absurdo. Entonces, para justificar mi punto, me dirigí a un hospital en donde, después de mucho tiempo y controversias, me atendieron, me hicieron varios exámenes y, ya en la sala de espera, el doctor me hizo pasar al consultorio y me diagnosticó algo llamado crisis de ausencias, una enfermedad hereditaria que junto a otros síntomas

incluye la pérdida de la mirada en varias ocasiones, batir de párpados, entre otros indicios que afectan principalmente durante la niñez.

De vuelta a la casa, me encontraba cansado, consternado por lo que me pude haber perdido por la enfermedad, pero con la misma idea de no preocupar a mi madre, volví a preguntar por el hombre que se había presentado en la casa. Mi madre, ante mi insistencia, decidió responder mi pregunta con un aspecto extrañado, confesandome que el señor había estado durante muchos días en la casa y había sido él el responsable de prender la luz de mi cuarto en la mañana, mi padre biológico.



El Genio de la Stratocaster

Juan José Franco

12-B

Llegué a mi casa luego de un largo día en el colegio, encendí el computador, puse unas instrumentales y toqué la guitarra por encima de ellas. Siempre he tocado la guitarra en las tardes desde que tengo memoria, y normalmente toco una o dos horas hasta que llegue la hora de la cena. Pero esta vez fue diferente. Mientras tocaba, una extraña esencia verdosa comenzó a salir de la guitarra. Parecía un espíritu de los cazafantasmas, pero agité mi cabeza y desapareció; seguramente lo imaginé debido a lo cansado que estaba, así que no le preste mucha atención y esperé a que llegaran mis padres para, por fin, cenar e irme a dormir. En la noche, soñé con algo muy similar, pero esta vez sí lograba ver la cara del supuesto espíritu; sin embargo, no la reconocí, no lograba encontrar similitud de la cara que se le veía al espíritu en mi sueño con alguna cara conocida, era deformada y grotesca, como si en vida lo hubiera matado un accidente.

Al despertar, desayuné huevos, un pan y jugo de naranja. Estaba somnoliento debido a que había dormido poco para lo temprano que me desperté, así que cuando terminé de desayunar me despedí de mis padres para ir al colegio, aunque faltase todavía mucho tiempo para que el bus me recogiera, pero me sentía muy cansado y mareado. Empecé a deambular por la calle, al notar que salí mucho tiempo antes del indicado, pero estaba divagando a la deriva, no sabía dónde estaba y no sabía a dónde iba. Solo un instante antes aterricé. Estaba en la mitad de la calle, cuando un profundo silencio fue testigo de mi despiste. Y allí estaba yo, saliendo como un genio de la lámpara de una triste guitarra stratocaster.



El portal
Susana Perez
12-B

Todos los días el mismo cielo nublado, el mismo clima frío, el mismo bosque húmedo. Cada mañana, al caminar cerca de esa roca, recordaba las palabras de su madre y de todo el pueblo, en realidad, diciéndole que no pasara por ahí y que sin importar las circunstancias saltar la roca estaba prohibido; después de todo, nadie en el pueblo lo había hecho. Llegó a clase, otro exámen con las mismas preguntas del taller que presentó el día anterior. El descanso, en su lonchera el mismo sandwich de jamón y queso con yogurt. La misma campana indicando que era hora de volver por el mismo camino para llegar a su hogar y estar con los mismos vecinos, pues nadie nuevo se había mudado a ese pueblito lluvioso. ¿Por que todo se veía siempre tan igual? Él quería cambiar, conocer, sentir algo distinto. Él quería vivir.

A la mañana siguiente, en aquél camino, todos los vecinos buscaban al muchacho, a quien el día anterior vieron salir con apuro de la escuela. La única

pista de su paradero empezaba y terminaba con la maleta encontrada al lado de aquella gran roca, esa que nadie, nunca, podía saltar.

El preso
Santiago Ortiz
12-B



De nuevo se encuentra sentado frente a la misma ventana. Es una mañana lluviosa, pero llena de una inexplicable tranquilidad. Piensa en la sensación de libertad que sobrepasa su ventana y el desenfrenado afán por sentir de nuevo las rafagas de viento golpear sobre su piel.

De pronto su mirada se detiene en un hombre, analiza su postura, la forma en que camina en línea recta sin desviarse, con una irreverente indiferencia, como si el tiempo pasara sin prisa alguna, y de una u otra forma ve su vida reflejada en los cortos pasos de aquel extraño. Cierra por un momento sus ojos y se transporta al cuerpo del hombre. Sin pensarlo, sale corriendo a disfrutar de una vida que no da espera alguna y, por un momento, luego de varios años, se siente rebosante con su presente. En seco siente el sonido de la madera llamando a su espalda. Se pierde de su añorada ilusión y, al volver, mira a la misma joven entrar por la puerta con el mismo vaso de agua y el mismo frasco del día anterior. Logra pararse, apoyándose sobre su viejo bastón, y toma una de las pastillas contenidas en el frasco. Pasa con un ligero sorbo de agua y atiende la agradable invitación de la joven para jugar al bingo y continuar con la vil mentira en la que lleva internado, perdiendo el poco tiempo que le queda a su corta vida. Lentamente se aleja de su habitación, de su ventana y de la libertad que inevitablemente es arrastrada por el tiempo día tras día.



Desde mi ventana

Hernán Naranjo
Docente

El día pasa a través de la ventana, la luz se cuele por los vidrios y llena poco a poco la habitación, como siempre me acerco a observar con paciencia el deambular de los transeúntes de un lado a otro. Es muy particular que las personas de afuera no lleven afanes, que solo divaguen por la calle y se entretengan, al parecer, con lo que ofrecen las casas; es más, creo que se deleitan al recorrer el vecindario.

Si mamá me dejara salir, pero no, siempre me da un buen sermón, que a papá no le gusta que una adolescente como yo vaya de un lugar a otro con tanto desconocido deambulando por ahí, que las niñas buenas solo —y utiliza un acento especial en esta parte— salen con papá y mamá, y sería mal visto por la sociedad si fuera por ahí, en especial ahora con tantos peligros que ofrece la calle; en conclusión, utilizan un sinfín de excusas para no dejarme hacer lo que tanto deseo.

A veces pienso que mis padres tienen razón, porque la gente va de un lado para otro y se quedan mirando por largo rato la fachada de mi casa; en ocasiones, es tedioso. Pienso que es por mi culpa que todos miran, tal vez dicen: “miren, es la casa de la niña que no dejan salir”; otros dirán: “es cierto, escuché que no volvió al colegio porque era tan bella que todos se enamoraban de ella y, antes de que causara una guerra, sus padres la encerraron”; o, tal vez: “su padre es egoísta y desea su belleza solo para él”. Terminé odiando a la gente, siempre tan preocupada por la vida de los otros: ¿por qué razón no se ocupan de sus propios asuntos y nos dejan vivir en paz?

Sin embargo, dudo, me confundo, no sé si es una de esas famosas “crisis” de la adolescencia. Los comportamientos de mis padres me generan desconfianza. ¿Seré acaso una rosa, un objeto de contemplación, al cual se le da todo el amor y cuidado, cuyo único objetivo es existir para satisfacer el egoísmo

de un amor enfermo?, ¿por qué razón me encierran? ¡Papá, déjame salir! No quiero más cuentos ni visitas en las noches cuando todo está en silencio.

Y si me hago vieja encerrada en esta casa, si mis pétalos se marchitan y comienzo a secarme en la oscuridad, sin más que estas cuatro paredes, estos dos pisos y el patio trasero, contemplando el jardín y a la gente que pasa por el andén, ¿por qué pasan y pasan? ¿Por qué no puedo saludarlos o irme con ellos? Me siento tan triste en esta rutina de mirar por la ventana, imagino sus vidas, señoras felices que ni se imaginan la infidelidad de su esposo, o jovencitas que quieren salir con el chico que tanto les gusta, o aquellos señores que sueñan con fortunas como de las mil y una noches, o los chicos de rasgos delicados que quieren ser tan femeninos como su hermana. Ahh son tantas cosas cruzando mi cabeza y siempre llego a la misma conclusión, Dios me odía.

Ahí viene una madre y su chiquitín ¡qué bello es!, se muestra interesado en la casa, se acerca con curiosidad, le dice algo a su mamá, se muestra emocionado, parece que me ha visto, no quiero que me vea, deslizo descuidadamente la cortina, ahora observo por una pequeña hendidija, sigue insistiéndole a su mamá y señalando hacia mi ventana. Si mis padres se enteran me gritarán y no quiero eso, papá enojado no me gusta y mamá indiferente por mi actuar tampoco es bueno, una semana de infierno hasta que se les pase.

-Mami, mami te lo juro en ese cuadro de allá había una niña mirando por la ventana.



Lo que nos contamos V

Libro elaborado con los cuentos participantes
en el Quinto Concurso Institucional de Cuento
Área de Español, Biblioteca y Periódico El Tren
Liceo Taller San Miguel
2021



Liceo Taller San Miguel
Building a Better Future